GIME VIEJA LA ARAÑA SU OLVIDO NEGRO EN LA QUEBRADA

GIME VIEJA LA ARAÑA SU OLVIDO NEGRO

EN LA QUEBRADA. GIME VIEJA LA ARAÑA

CÉSAR DELGADO-GUEMBES

GIME VIEJA LA ARAÑA SU OLVIDO NEGRO EN LA QUEBRADA

CÉSAR DELGADO-GUEMBES

Gime vieja la araña su olvido negro en la quebrada

Autor-editor: César Delgado-Guembes
Avenida San Borja Sur 1144
San Borja, Lima, Perú
Teléfono 99 527 0327

Carátula: *De Samaca su hanan, kay y uku pacha*, acuarela sobre cartulina canson de algodón, 29,7 cms, por 42,6 cms. de César Delgado-Guembes. Las ilustraciones interiores son dibujos a lápiz, tinta de huarango, o carboncillo sobre cartulina canson de algodón, 29,7 cms por 42,6 cms. de César Delgado-Guembes

Diseño y diagramación: Silvia Vásquez Trujillo
Supervisión de impresión y publicación: Lucía Alvarez Calderón
Tiraje: 500 ejemplares

Primera edición, Agosto de 2025

ISBN N° 978-612-03-1324-4
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2025-09100

Se terminó de imprimir en Agosto de 2025, en Impresso Gráfica S.A.
Avenida Mariscal La Mar 585 - Miraflores
Teléfono 612-1313

Para Alberto Benavides Ganoza, agricultor, erosófico y poético pensador.
Jardinero, y calígrafo impenitente de la naturaleza,
… y también para quienes mantienen sana la actitud que al inasible saber acerca.

Perseverante vida que del desierto el río inverso al páramo de olivos
en sorbos de hondo cuenco hasta recio el huarango el buen buey la luz y el agua lleva.

¡Salud por ti, **Cratilo**; *salud por* **Teeteto,** y por el Protarco de **Filebo**;
y que ***Ión,*** **Fedro** *y* **Fedón** *con su alma colaboren,*
en el laberinto de la lengua que el armario del lenguaje por colaborar la construye!

ὦ φίλε Πάν τε καὶ ἄλλοι ὅσοι τῇδε θεοί, δοίητέ μοι καλῷ γενέσθαι τἄνδοθεν: ἔξωθεν δὲ ὅσα ἔχω, τοῖς ἐντὸς εἶναί μοι φίλια. πλούσιον δὲ νομίζοιμι τὸν σοφόν: τὸ δὲ χρυσοῦ πλῆθος εἴη μοι ὅσον μήτε φέρειν μήτε ἄγειν δύναιτο ἄλλος ἢ ὁ σώφρων [1]

Fedro, Platón, [279, b, c]

[1] Oración de Sócrates al dios Pan : «Pan querido, y cuantos dioses haya en este suelo, concédanme que lo bello llene mi interior, y que todos los bienes materiales que posea estén en armoniosa intimidad con los de mi interior. Que pueda considerar rico al hombre sabio, y que pueda acceder a tanta fortuna y riqueza como la que a un hombre frugal y austero le sea estricta y absolutamente necesario para mantener o sostener su existencia». ***Fedro***, Platón, [279, b, c]

Sumario

Lo que declara el autor sobre su escritura 27

Ρροοίμιον

(exordio)

α.

DEL PEYOTE BROTAN INMORTALES RASCACIELOS Y MAMÍFEROS TRANSHUMANOS

.00 Venga de sobrios atavíos y familiar indumentaria el histórico aparato que la musa envuelve de sonido 45

.01 Breve vida, que mancebos alguna vez nos tocara ser en tiempo no muy lejano, hoy sin lamento alguno 46

.02 Algo de huella salada trae la saliva del viento esta mañana que roza la legaña el recuerdo en mi cara 46

.03 El relato sea que en onírico delirio la memoria recibió de silueta incierta lo que del elfo clavó en el ojo 47

.04 Temo que halagüeño no haya sido cuanto lloraron atrapados los sueños en el hilo de vieja la araña 48

.05 Rivales luchan al fondo en colorados crepúsculos cobrizos los lanceros sobre corceles de plomo 48

.06 ¿Indeseable es lo que humano me hizo que hoy la máquina mi humanidad nativa mejorar pretende? 49

.07 Vayamos sin discordia y sin tanta la prisa que temprano temor presagia alarmismo y temidas las cuitas 49

.08 ¿Qué sumiso yugo en costra de molusco te refuta como si la certeza del pigmeo su propiedad tuviera? 50

.09 ¿Cómo el remedio dejará que la fe colapso admita si quien la fe en su razón niega la fe que razón falla? 51

.10 Dejaré que fluya inestable en algo largo este relato que sin duda inconsistente parezca a quien lo oiga 52

1.
ANUNCIA EL CLARÍN LOS DESPERTARES QUE DESMORONAN EL CHIRRIDO

1. ¡Cuánto duele mi ser desconocido que no mira el que soslaya desde la sima de su cima! 55

2. ¿De qué bronquio se hizo el beso que el digital miedo congeló breve en el febrero crudo? 55

3. Estos son los archipiélagos donde la soledad encuentra al universo íntimo del mundo 56

4. Si el dolor ambigua este mi ser, ¿cuánta desobediencia exige negar el desorden que me sujeta? 57

5. En el hueso de la coronta sin decirse queda que libre es sólo quien se traga el pedo de la mentira. 57

6. La incierta moralidad del alfabeto punza ambigua en la esclerosis de inseguras las palabras 58

7. ¿Qué podría ser que a ser aún no llega a desatenta profecía que el porvenir al azar atrapa? 58

8. Constelación de esbirros susurra chirridos de desdén en las exequias del impenitente moribundo. 59

9. ¡Qué pálido el seso regurgita cansancios que largos redimen adormecidas sodomías en la orilla! 59

10. Infilial llegarás incólume del aeropuerto luego de exhibir en Milán y Paris una furia de desprecios 60

11. Yace en el catre sin que la muerte se la lleve para que su purgatorio alivie lo que hacer no supo 60

12. Se dobla en la litera la anciana con hondo hoyo que errante lacera el hilo de la salud perdida 61

13. Todo lo que de terminar haya nunca acaba con el gusto que el partir contiene 61

14. Banal se clava la aguja en el hueco de la tertulia que la conjetura deducirla la intuición impide 62

15. Juguetes animados nos volvimos las marionetas que el destino ahorca en la bañera… 62

16. Turbado el ramillete de espinas sus cinabrios olorosos derrama en el hueso de obscura escoria 63
17. Entre voces extrañas se abre el cerro de madrugada con luz intensa en los rincones del misterio 63
18. ¡Solos nos quedamos con fugaces y veloces los mensajes que aturden y lo acalambran al seso! 64
19. Negro el desconcierto del olvido en el túnel donde sin esperanza gime el grito del silencio 64
20. Voraz la codicia el esófago de dicha atora por si el placer inunda agudos sus lúdicos sonidos 65
21. Es febrero cuando de Poseidón crece acrisolada su ninfa de aretes largos y anchos pendientes 65
22. La pelusa crece donde la baba soba su discordia en ásperos los fosos de plúmbeo su despecho 66
23. El dolor sin perdón de rencor bajo sombras de bambúes tapa de vergüenza el limpio venusterio 66
24. Cómo pudiera escribirse la historia en holograma de metaverso con daga de sísmico epicentro… 67
25. ¡Ah planeta de la carne que me habitas tu ruido, tu olor, tu sabor y eternos también tus secretos! 67
26. Extraño como soy el abatimiento me sumerge en las olas que en la orilla sus pedruscos los olvida 68
27. Piso desértico el llamado que tu tenue voz la abdicación en esta vida me convoca… 68
28. Qué destierro éste me asila en el enredo de felinas las maromas de irrestricta displicencia 69
29. Cruje de otoño el mareado concierto quejidos roncos de ácido lamento en la lengua de la orgía 69
30. ¡Cuánto bien recibe el arpa cuando de la certeza su propiedad inquieta niega de lo que luego haya! 70
31. ¿Qué diva queda en la mar inmensa que fantasea como si reina fuera de su nuca y su pescuezo? 70
32. Al sur cae febrero al sol de la tarde donde flotan rulos en la paraca que olvida luego el verano 71
33. Hechiceras hoy posan núbiles las tupidas veteranas que el fuego guardan en el seno del pecho 71
34. En el vivir los dioses donan lo que su creación regala con el gozo que la nada común la niega 73

35. Entre maduras caiguas cocido pare el arroz el sacrificio seco de arveja que sazona al pato viejo 73
36. ¿Qué refugio tendrá para la funesta peste del espanto en la tiniebla del agobio en mi alma? 74
37. En mundanal y sórdida la alameda del desprestigio defecan esquirlas ebrios los tramboyos 74
38. De turbulencias, y no en secos páramos, escenario es vivir en acantilados de opacas voces… 75
39. Cortas son las tardes últimas del jumento en que distraídas retozan mandarinas y ciruelas 75
40. ¿Qué trapea de la memoria en la fallida alianza los ojos lilas que en la mariposa sus alas flotan? 76
41. Se desterritorializan los alféizares en el pienso. En la dehesa abunda el palabreo de tanta prisa 76
42. Esponja bobo el alcatraz la palma de sus zarcas garras en la angosta jaula de la bahía estrecha 77
43. En el estante se empolva cuanto de vivir almacenó el orgullo y despecho con harina de pierrot 77
44. Sí es angosto el lecho, y extensos son los brazos que abrigan el dolor de la soledad más fría 78
45. Dimite torpe la retina que ignorar al desavisado lugareño permite que enigma en sombra quede 78
46. Acabemos en gas por limpiar el daño étnico que dogmáticos avergüenzan guillotinas y serrucho 79
47. ¿Qué vida sea la que el mal gobierno dilapida del común futuro entre roedores y sabandijas? 79
48. Como caminamos, un día el camino acaba y el fin con la muerte se colude ingrata y prematura… 80
49. Brota de la arena la semilla en el bronquio de agitada el alma pensativa detrás de la garúa 80
50. En la arquitectura las columnas prevalecen y el fuego la llama entre inviernos en el mar la aviva 81

2.

CON LOS TAMBORES PAREN LOS ANUNCIOS LOS CINCELES DEL INICIO

51. Escondidos los abrazos queman cadenas del ombligo en las galas del retrato que la tumba sella 85

52. Muelle la complacencia el abdomen ganado en los letargos lo abunda en generosa su retórica 85
53. ¡Cuánta clemencia derraman las olas que contra los riscos estrellan tercas desprendido su valor! 86
54. Lesivos los destierros que alevosos esparcida en fango la circular miseria en su sentencia invoca 86
55. Entre desaciertos los trebejos de la orquesta sus sombras dejan en huérfanas las occisas letras 87
56. ¡Cuánta flor que marchita el plomo de su deceso bajo la luna su sombra deja! 87
57. ¡Cómo el arbusto de los olvidos la vida alargan entre las resecas ramas en que las heces quedan! 88
58. Cuándo el anfitrión su coraza de boreal dolor la suelte en la celeste almeja de abierta entraña 88
59. Entre agujeros suelta la panza el escarabajo que en concatenado y adrede su relato la razón evade 89
60. Duros los safaris en la contienda encriptan grilletes de cuarzo y alabastro en siniestros los tobillos 89
61. Acalambrada la misión de truncarse yerra en la mano que en la fragua el metal martilla 90
62. Abrasivos los afectos que pulen los descansos que temprano el queso jaspeado endulza 90
63. ¿Qué quehacer sea el que cincelan los lagartos en el descrédito que el alicate la púa empeña? 91
64. Horrores son de desgastes y miseria que hiperbólica la metáfora su vanidad atropella 91
65. ¿Qué diré sino que tropical y esférico mi incompleto abdomen hincha el planeta de anchas nalgas? 92
66. Saltan de la catacumba un osario de contrahechos monjes dominicos para rezar vísperas y laúdes 92
67. Se descuartizan los colapsos en el apocalíptico síndrome del irreverente descalabro por el látigo 93
68. De estrechas sienes el bovino se chorrea de castaño en el bronco redoble que la plaza vitorea 93
69. Contra toda evidencia el soplido llega al parque del nonagenario saxo en carroza de duende su sonido 94
70. Trota la rueda sus vasculares cirugías en anciana la cardíaca arquitectura sobre vastos mares 94
71. Ahora me desmorono como huaico entre rocosas callosidades del discurso innoble sobre el lienzo 95

72. Somos alpiste de hurón en la cloaca de lúgubres las tumbas del desperdicio que de alma ya carece 95
73. Sin descartar el tinte en débil la sonrisa catecúmena sobrio el húmero tras el humo levanta la brisa 96
74. Suena lejano el violín atardecido que en la raza hunde el sable cosmopolita sus fantasías 96
75. Llegan los clérigos orfebres a la geométrica poliglosía que el trauma entornilla en el autóctono vasallo 97
76. Afloja en el vestuario las desdichas no correspondidas que el espejo te reprocha 97
77. ¡Aquí escupe el océano sus encrespados recuerdos en la rodilla artrósica! 98
78. ¿Llegará Bowlby a desapegar del talismán su catafático encaje en la poltrona anochecida…? 98
79. Inconforme la resistencia natural desafíos encara sin desmarcar lo que ignorado se confronta 99
80. La pradera calla cuando chilla el grillo en la lluvia que el llanto de la grulla cuando llama algo la llora 99
81. Aquí inválido suena el convulso réquiem de Brahms que de Verdi y Britten a Berlioz sufragan… 101
82. ¿Se alinearán las tripas con el bolsillo de la galaxia gargantuásicas visiones que del trueno hurtan…? 101
83. ¿Cuándo fue que la consciencia durmió el olfato que intacta mantiene célebre la mosca…? 102
84. Entra el rey entre laureles y palmeras en la ciudad que sin umbrales al peregrino fiel lo alberga 102
85. Sopla la ondulada arena curvas de lujuria sobre sus sueltas y anchas ancas en las pieles del desierto 103
86. ¡Cuánto abandono y desapego en la ojera larga de individuales aislamientos en la sonaja…! 104
87. Hasta que la luz duerma el membrillo su lisérgica pelusa en la lúcuma de su cáscara rebosa 105
88. En el submundo del bochorno ocre dramatiza en el obscuro Tártaro la vileza del alma ciega 105
89. Es mi paquete el DNI, escuela pública, el SIS, y la insufrida desatención que mi ciudadanía desmerece 106
90. Dura en hielo el criogénico borracho lo que el cristal en la copa de temblorosas sus manos 106
91. Nómade el calendario susurra el roce de la brisa que el talón alumbra bajo el quiebre de su paso 107

92. Cuanto acaba transformado en vida encubierto vuelve en capa enmascarada de distinta dicha 108
93. Al fondo el cirro abaja húmedas sus doradas partículas donde el aguado arroyo los vuelos turba 108
94. Más duro el trino del tordo mientras caga sobre el lúcumo en la despensa lluviosa del verano 109
95. Qué rehenes nos volvimos en caudalosas las noches de duros aires en la columna de negras nubes… 109
96. Si se me escarcha el dedo mientras dibuja caligráfica la osadía peludos horizontes en el bajo vientre 110
97. ¡Cómo caer de la pesadilla alivia el terror del alma en amarga la fantasía de oníricos temores! 110
98. Bébanse mostos que al ojo grabe en pálpito lo que saber ignora quien de obscuro vino secretos quiere 111
99. ¿De qué magia está hecha la existencia que busca quien disminuido la baratija con la mano labra? 111
100. Entre algarrobos de lo normal carece la espina que de la rama a sus lanzas llama adoloridas 112

3.
EN EL PATÍBULO DE LAS PATRIAS CÓSMICAS NACE DISÍMIL LA SANGRE NUEVA DEL COLAPSO

101. ¿Qué cambia cuando nada que cambiar pudiera cesa intangible la cera que la sien derrama? 115
102. Pastan entre las pezuñas las alpacas bajo la batuta que a demoler dedica líricos martillos 115
103. Somos sepelio de endurecida tiranía en la sórdida víspera del pallar y la lenteja bajo el mango 116
104. ¿Cuándo el paño se perdió de divina la proximidad que la comunidad recrea adrede y repentina? 116
105. ¿Qué inmortal el alma sea que comienzo fija sin que atrás vacía quede redonda en la alforja la botija? 117
106. Torpes andan los cormoranes en la bahía en que tuertos se agazapan curvos deslenguados 117
107. Ido no ocurre para perder a quien en apego la distancia el sufrimiento en desengaño aguarda 118
108. Cada voz suena y con su declinación articula el desastre que el vacío sin dejar el sonido deja 118

109. Hora sea de tedio que mi funeral dedique al arquetipo que sin laurel mi nostalgia al morir me extraña 119
110. Rígido quede en el tabernáculo el *shofar* que en hospital la oreja escuche en mi agonía sin orquesta 119
111. Trazos quedan de *sfumatos* en el liberal esbozo de la tortilla que el ande olvida bajo el sarmiento 120
112. Aquí se marca la diferencia que el ser despliega indiferente sin otra ni distinta grandeza de la vida 120
113. Con la ternura de melones, naranjas y melocotones la mariposa dirige legión de caracoles al infinito 121
114. Trae el bambú cicatrices del llanto cósmico en la arruga que seco el azar desnuda del húmedo destino 121
115. Seca artrósica la mano con la húmeda toalla las secas manchas en la vejez del aciago rostro 122
116. Que el brindis no confunda en su colisión el desmantelado fundamento de nuestra medida sombra 122
117. De Marte el alma se embarca para despavorida colgarse del paciente cerebro que en el útero la espera 123
118. Esta mi falta de economía engruesa de heno la palabra de yuyo y semilla de hebra en paja vieja 123
119. ¿Qué es si no la enfermedad que en muerte se convierte inoportuna mientras la vida a irse niega? 124
120. Del sudor se desprende quien renace con lujuria a nuevos hábitos en renovadas vidas sin lamento. 124
121. La azucena marchita el polen que el colibrí amanceba en los tórridos veranos de sus crepúsculos 125
122. Cómo no recordar la buena historia de estelares episodios en la república que la antigüedad integra 125
123. Vagan primordiales los misterios que sutiles del alma evade la veraz cornada del moribundo… 126
124. Aquí se aisla la simiente del sigilo que su exilio refugia sin inmundo saciar extenso el impoluto orgullo 126
125. Deje el carbón su mancha y se cocine la picaña sobre el ascua que rara la fragua en la entraña cuece 127
126. Se escamotean las perdices en la cena del espagueti con tempranillos del Duero y navarra la garnacha 127
127. Los males terribles de Epicteto, Antístenes, Diógenes y Demócrito rabiosos los conjuran impasibles 128

128. Cómo será nacer con la muerte, o morir cuando la vida llega, y divertida el alma por el mundo yerra 128
129. Tanta agua de vida llena el esqueleto que en cadáver su vida torna que efímera su ser bella parece 129
130. Desguarnecido el centinela avizora alud de agobio en lágrimas de la capilla del abatimiento 129
131. Levanta fiero el pecho trabado el antojo de la camada en sumido el balaustre del desorden en la garúa 130
132. ¿Acaso el alba sobre el crepúsculo su aurora en el arco iris no húmeda su opacidad refleja? 130
133. Interminables los absurdos seducen lúcidos el enjambre icónico en quien sin leer el inframundo acoge 131
134. Queda en la solapa el retazo de la certeza que en el escalón tropieza aislado en su rechazo 131
135. Soy fértil mi desecho en el escrutinio que agitado el higo secos desdobla mis endurecidos dedos 132
136. Encallecido el cuerno del sátrapa constelan las nubes el paraguas del títere en el truco del tintero 132
137. ¿Qué Lucrecio habita sin sonrojo en insatisfecho el delirio que en la carne su calma clama? 134
138. Reposa en la tarima la crisma del traspié donde cae Valdelomar en la quilla que Szyslo la recrea 134
139. Marca el gesto del texto la letra que íntima añade lo que en la señal su exceso la frase la perece 135
140. Presente que el pitorro beber deja bajo lo que normal parece a quien disperso en el paraje hunde 135
141. No haya tortura ni tormento en el intento que pésimo el desaliento aparta fácil a quien te busca 136
142. Joven decae la belleza que suave su pelusa brilla sin sutura en la posta que declina en mediodía 136
143. ¡Mucha estrella que soberbia del universo en su constelación se olvida cuando su enlace pierde! 137
144. ¿Quién chupa cirios en la beata censura del permiso para hermanar a quien su fraternidad se niega? 137
145. Por la grotesca comisura de sus gordos labios la verdosa baba de su flebítica estupidez chorrea 138
146. Repliego el silencio en la arruga del diálogo en que como espóndilo sola a mi alma la escucho 138

147. Me he hecho de letargo sin bálsamos en el andén que reconciliar debió en el galpón el seso 139
148. Aterido de temblor regurgita trópico tordo sobre cónicos los pinos bajo el paraguas de la tribu 139
149. Muertos nacemos cuando heracliteana la rifa del hercúleo movimiento del sexo el placer recoge vida 140
150. Sin nudos se suceden los guarismos en la intrépida faena que anticipa el desinterés de quien te quiere 140

4.
CELESTE EL CORO ENSALMA LA GÁRGARA QUE LA TROCHA NUEVA EXPÍA

151. Seré no lo que detesté con intestinal repudio y mi rechazo mantengo anal en mi ambivalencia 143
152. Atorado el rencor en el tórax la gárgara de íntimos dolores el peroné en la fractura su rabia lo tropieza 144
153. El derrumbe del occiso lo adelanta mediocre el presagio a la resentida sombra del lúgubre despecho 144
154. Llegan los pupilos al aplauso que inmerecida la conjetura del hechizo a la cabeza la letra reta… 145
155. Por si piola pasar pudiera el encomio que endilga la fiera elocuencia de quien con la muerte se colude 145
156. El limón de la tarántula liba sorbos de desgañitada la constelación de plurales arlequines en la ducha 146
157. Del cóndilo la astilla anodina ignorante la mandíbula con el mango de su astilla el bisturí la cruza 146
158. Sin dejar el trapo del pecho el corazón lo lapida a revolcón partido en el latido hondo de su campana 147
159. Qué piojos te dieron la maternal ternura en el desprecio del pellejo que el lomo con su abrigo opaca 148
160. Espigados los sultanes de la ruina no obtienen cirugía en la plástica nomenclatura de la plaza 148
161. En la madrugada reciben los océanos el rigor de blandas las pieles que sanación del mar procuran 149
162. Y *allegro agitato* de la penumbra despachan Maisky y Argerich de Grieg burbujas de crispadas notas 149

163. En el rancho donde refugia el tesoro de su partitura riguroso se observa el rito de poética maldita 150
164. Chimbombo este cafetín de chiquiricosoro sabor en el Humay de la Ica de desiertos seca en la paraca 150
165. Entre borrones de brochazo anuncia el gesto que la descendencia para renacer de la vihuela la rescata 151
166. Desconsuelos que descosido el bolero sin despegar subraya el libreto del revuelo en el payaso 151
167. De verdad alguna no carecen Schütz y Goffman que de la intimidad la vida en común la significan… 152
168. ¡Ah míticos desencantos que Arguedas de enderezar se afana en las lenguas de impuras razas! 152
169. ¡Que terror en el ahí de solitaria tu cotidianeidad lo cubres con tu alma de jauría y de manada! 153
170. Trajinan los trebejos de taimadas maniobras maquinadas con escrúpulos nulos de turbios los aliados 153
171. ¡Qué soslayar del cutre vasallaje que desata lo que el imperio de arbitraria la corrección destaca! 154
172. ¡Cuánto burdel en el parlamento su infamia encomia el puterío que al poder con error llega colectivo! 154
173. Prueba brujo del buitre el *mhuti* en la receta que envenena a quien necio excede lo que curar debe 155
174. ¿Qué divino residuo el frutero de la resignación llena que la disipación derrumba en cáliz de blasfemia? 155
175. Distópica elegía al hombro peregrino del lucro los ámbares escombros en la diáspora la habito 156
176. Discreto toma cóncavo el esférico astrolabio el simio que remeda para reflejar celestes máquinas 156
177. No llego cuando apuradas mis plantas sus huellas aún no llegan al milagro de nacer sin haber querido 157
178. Esta es la ciudad en que la vida del roedor es más dichosa que el cubículo en que mal morir puedo 157
179. En el cenozoico cañón Ocucaje cuenta con perdidos cetáceos que fósiles secular sueño dormitan 179
180. ¡Ajenos hábitos que los tiempos varían a quienes de áuriga carecen y de honores escasos hoy padecen! 159
181. A la sombra recoge del mar la luna en el lecho de la despensa el astral reflejo que brilla de rutina. 160

182. Lexicales las cebollas de crímenes que el desimplante obtura prematuro en callejones parturientos 160
183. ¡Y quién será que te diga qué de hacer dejas lo que te espera que para dar reciba sus vacías exigencias! 161
184. Se me desangra la axila donde hundió el diente el acero de su aguda lanza esta noche densa y pesada 161
185. Agrio el vómito raspa en el obscuro hueco del alma el estupro que en la asfixia su codicia lo aprisiona 162
186. ¿Qué valses quedarán al filo en la ganancia que acumula la avaricia en furtivo el banco de la ventana? 163
187. En la puerta se desmuelan los otoños que costras expulsan en rugosa la corteza del desaliño 163
188. No hay más que seguir con lo que la convicción del compromiso con aguardiente dura la sed escancia 164
189. Llega la danza que el cisma de la gravedad el vector del ballet en el ombligo bajo el paraguas la fija 164
190. Soy anónimo que identidad la pierde del semblante en el perfil que cortan a tajos búhos y matracas 165
191. Dales la abundancia del catálogo a los audios cuando blandan los cuchillos el óxido de sus largos filos 165
192. ¿Son las balas que sirven para herir a dioses indolentes cuando el paisano queda sin amparo? 166
193. ¿Qué paz es ésta que la del sepulcro simula, que fragmenta, y que divide, en globales desacuerdos? 166
194. Ni santa ni torcida mi lengua leal de ser no deja si en el quebranto pide clemencia para mi sed intensa 167
195. Cae la vieja brújula de la nómade aporía en el risco de manifiestos que inflaman movimientos 167
196. Éstas que en el escaleno improviso ausentes rimas en el paralelepípedo homenaje a la escritura 168
197. Insólitas llegan soberanías que injertos buscan en el aderezo de odres consumidos por añejo vino 168
198. Idos los zumos de tórrido el viento en el verano, remozado llega el otoño que el despertar empieza 169
199. Albergan tímidas cosquillas en el esdrújulo paladar de táctiles temblores en el tedio del reflejo 169
200. Sin comunes convivencias el capital oprime a la canalla y el Estado sumisa ahoga a la nación vasalla 200

5.
Y DE VUELTA RETORNA A LA CUNA LA SIEN QUE ESTIRA LA CAÑA CUANDO VUELA

201. ¿Y qué imagina la palabra que en su juego desarticula lo que el olvido del ser desmonta su gemido? 173

202. ¿Hasta dónde llega el clandestino baúl en el fuego de refugio consonantes de la falange hoplita…? 173

203. A la sien retorna la diatriba jeroglífica que las runas desatan en la espátula del laberinto con la espátula 174

204. Ser, ser no puede, sino siendo, y sido se fue cuando de ser se cesa. Ser es poco más que existir. 174

205. Desde este regreso que hilvana la voz se cose el concernido líquido en el lunar de la bebida 175

206. Crepúsculos densos brotan por deslucidas ventanas en la atmósfera tardía de la pestaña somnolienta 175

207. ¿Qué corona lastima deforme la esquina invicta de soledad silenciosa en el sueño del muerto? 176

208. ¿Y cómo no ser suspendida la araña que con el hilo acrobático al aire intangible en el instante lo reta? 176

209. ¿Qué fue de los campus donde mago el maestro de la caña del libro el hollejo convierte en ciruela? 177

210. Llega el vigía de coherencias para la censura que esconde a quienes las redes de risa desprecian 177

211. Háblame de tus hartazgos, olvido, en el naipe que deslizas esta tarde de tahúres recuerdos 178

212. ¡Qué asaltos son esos que agotan el pellizco atrófico del soliloquio en la viada tranquila del tráfico…! 178

213. Qué recios vuelcan los extravíos corrosivos del límite en el borde breve de claves desencuentros 179

214. Oremos ciudadanos por las voces que indeclinables silencian los despóticos calambres del unicornio 179

215. ¿Otra cosa que lápidas son a lo que como “palabra” se nombra y no “lápidas”, que en el texto quedan? 180

216. Como cualquier cosa el pollino se adocena entre sogas de caracolas adormecidas en la ermita cerrada 181

217. …como bien hará que los disjuntos el idealismo del esfuerzo lo emprendan como si Hegel llorara… 182

218. Infarto ocular en la lectura de indominable tedio me atolla en la prematura fatiga de tu ánimo 182
219. Este manoseo con que el guante practica el lenguaje del inflado sánscrito en la levadura de mi jaula 183
220. Glotona mi ancla gigante hunde sus ancas en el rocoso engranaje de la sin rastro negra sima 183
221. En mi distracción pernicioso se reproduce el cuestionable paradigma que Schwab desea con ganas 184
222. Dormido el barracón frente a la alta marea en la costanera sin más playa revuelta ronca la piedra 184
223. ¿Qué crees decir cuando dijiste haber dicho lo que sin querer en descuido de decir dejaste? 185
224. Amanecen mis delirios y en el arbusto la llama inflama la talega en la hoguera con intenso fuego 185
225. ¿No es tortura de florales calvarios que funerales gotas derrama en borrosa la nube de la consciencia? 186
226. En la sangre del *Kampfplatz* la pala del poema su tulipán desluce en la curva arruga de la oreja 186
227. ¿Daríasme terso tu rostro de capulí en esos sonidos con arrojo mientras roza el dedo crudo tu rodilla? 187
228. Desde mi recóndita e incontrita soledad cojo el mango del bisturí y los dos ojos al sapo le extirpo 187
229. En prolífica la insípida soldadesca la sórdida manzana se destila en pailas el infame zumo de discordias 188
230. Me pregunto, ¿qué bien dice la palabra al alfa de la mañana, que en ruin omega su ira nos sepulta? 188
231. Palabras llegan para decirlas del mundo, y encofrar en su cemento el rezago que acopla el sentido 189
232. En el inframundo de la galería me delata la voz de mi letra en el idioma secuaz que mueve el tobillo 189
233. Y muertos, ¿quién responderá ahora al Perú la pregunta que *ni pipas kutichiqniy kanchu*? 190
234. ¡Cómo no temer el Perú de quienes paridos en este país abominan su vergüenza con concha de serlo! 190
235. Se me pega a la oreja la boca de la musa de ominosa memoria que descabezados asesinan los cíclopes 192
236. A ti debo la voz que el relámpago extenúa al indefinido el deseo de instante y de gemido en el ansia 192
237. ¿Qué corceles montan díscolos jinetes en Ayacucho y huestes que Cáceres dirige en astuta la puna? 193

238. Este turno que sin pedirlo Cronos vuelve a ensayar en el desperdicio del juego que voraz dilapida 193
239. ¡Qué perdones redimen estados que el alma de la energía vital recurrente el fracaso subvierte! 194
240. Luego de diligente la empresa ríspida mi indisciplina bajo el cepo sagaz a la meta regresa vencida 194
241. Lidia el serrucho con la marca caliente en el pliegue que exhorta de la capirona a cesura clandestina 195
242. Se pierde la memoria si quien la verdad escribe muerde en la vanidad de quien disposición carece 195
243. Y llena la antara de regocijo con luz en la mayólica mientras desnudas corren las aguas y el viento 196
244. Siga la referencia que atrevida a la cosa la letra designa con voz que natural su identidad la considera 196
245. ¿Sobre el robótico humanoide que el digital artificio diseña para que mayor libertad se diga que causa…? 197
246. Este es el olvido que negro reemplaza al pastor de la oveja en el camino de pasto en el campo andino 197
247. ¿Qué amanecer mancha de fango la luz de la bota que aplastar hace a quien el pensar amenaza? 198
248. En mi errática y díscola estancia de ignorado vagabundo en el escenario público deambulo y observo 198
249. Desértica ruina pudo ser el profético abrigo de mi casa, desolada en el duelo de ominosos despilfarros 199
250. En esta mi tierra, la tierra planetaria que es parte del cielo, hay un país. Ni grande ni pequeño. 200

Διδασκαλία : δυστοπικές παρατηρήσεις
6.
DEL ACERVO PERPLEJO Y LA HUELLA DEL AHÍ EN EL RETORNO A LA QUEBRADA

251. Qué poco es esta locura casta que en mi desenfreno, lúcido, no obstante, a perderme no alcanza 205
252. ¿Habrá oro en el ruido que articula cuanto suena en la que circula incompleta línea de la escritura? 205

253. ¡Y cómo seguir no siendo sin esta abstracta mi sustancia que en la carne sus silencios en el encajan! 206
254. Sin estremecerme llega a la flema el prodigio en el periscópico prisma de psicotrópico delirio 206
255. Cuánto grillo y cuánta abeja que conversa con el molle los aromas del jazmín en el alfiler de la ramada 207
256. *Me solum loquendo* desgarbado, este otoño en calzoncillos y sin afeite en mejilla de desaliño 207
257. Extraños perecemos mientras las coordenadas en el trópico heterogéneo del ser nos extradita 208
258. ¿Cómo no hollar la arena sin que la huella el rastro oculte el viento de estelar olvido en el cielo viejo…? 208
259. Este sea el mundo que avizora gemidos nuevos en la alegre voluntad de vivir el día nuevo de la vida 209
260. Mi difunto ser sepulta el cuaderno con el pulgar que indica el destino que secciona rejas en batallas 209
261. Distópica criatura de distópico cosmos donde humano mi designio adrede a su gusto la parca cambia 210
262. ¡Cuánta historia traga el batracio en el caldero mientras apático cuece hervido su arrugada espina…! 211
263. Quedan entre declives de entresijos las paredes que libres dejan al cuervo en su vuelo al nudo 211
264. No traigan mentiras en el engaño aunque haya mentira que el engaño de consentir en su decir rehúse 212
265. Riega el cabrío huaico con marrones desperdicios las anchas bocas de seco el sediento océano 213
266. Tiempos secos éstos de transedad que de sentir quedaron en el armario que la agilidad archiva 213
267. ¿Qué remordimiento se agusana en paganos púlpitos de Ibárcena, Jerónimo y Felipe en el mortuorio? 214
268. Las comadres cuchichean con el hábito que verdades decapitan en el altar de celestiales mensajeros 214
269. Mora aún mi humanidad donde cuido la semilla que en el surco brota con la gota que la humedece 215
270. Tú que recibes la bendición de Bataille, de Baudrillard y Badiou en la academia de tus sólidas plegarias 215
271. Hora será de aburridos textos que se olviden por pereza, o porque aburridos de ser no cesan 271

272. ¿No enuncias coca en trinitarias tus hojas secas los tres mundos de un mismo e indivisible cosmos? 216

273. Fue *runa* don Abelino que al leer calló lo que su memoria guarda en el *uku pacha* del negro olvido 217

274. Son viejos los silencios que el bar guarda en la cascada blanca que el peldaño en aborto del alga traba 217

275. Letras son las mías como el muérdago que parásito hasta el álamo su tronco oportuno lo asesina 218

276. Muere el tiempo, o somos tránsito sólo que de valor carece cuando dolor excéntrico devora el tiempo 218

277. ¡Ah miseria que acerroja a quienes ser quieren iguales sin otra moral que la del rebaño que parasitan! 219

278. Esta bestia que enferma y que muere es lo que de remate para ser nos convertimos cuando nacimos 220

279. Acabada dionisíaca y fértil la euforia del διθύραμβο, que en la sombra el caduceo Hermes encienda 221

280. Embute el ruido en el iceberg los misterios que oculta quien sin escudriñar el sonido aislado percute 221

281. En la costa donde delgado el extendido desierto abunda dunas sobran y cósmica hay de arroyos falta 223

282. Escucha zumbido galifarda oreja de encantos que melífluos por llenar seducen tu carencia en el deseo 223

283. ¿Qué me es esta θεϊκή μανία que me escurre sin dejarme ser sino lo que sin descanso me sujeta? 224

284. Me abastezco de los malabares del heliotropo, el helecho y la casuarina mientras articulo enorme falla 224

285. Soy mi ser tardío que si me sé mito fui de que de ser dejé porque solo narro lo que mi costra ha sido 225

286. ¡Ah cifosis de buitre avaro que sepultas la soga en la inexistencia de perdida y caduca tu memoria! 225

287. ¿Qué exceso de nuez nos sobra para que piadosa la unidad nos salve en tormenta de indignante ruido? 226

288. Así la eternidad en *Samaca* su luz deserta en el solo silencio donde plena la intimidad se encuentra 226

289. ¿De qué Perú hablamos con el esteta que el melindre del monolito en su epopeya la vida la recusa? 227

290. Desconcertado anduvo el asterisco entre interrogantes anfiteátricas en el ensalmo hipopotámico 227

291. ¿Qué gato en la chusma del ratón sin vigilancia la pinza de alerta gamba el zarpazo imita? 228
292. Seré atoro sísmico en la columna de concreta la fragua de mis telúricos cimientos 228
293. Llega heptatéutica parábola de rana que el *shofar* invoca en el *torovelay* de huancaína la faena… 229
294. Crónicas sean de la decadente visión que la ganancia encomia sin común y recíproca ventaja colectiva 229
295. Que despropósito de ser la vida pueda en el vacío que en la desesperanza la nada el sinsentido sacia 230
296. Enloquece inquieto el territorio sin cascada en la puerta que extinga la jeringa de esta vieja historia 230
297. Irredimible la reja de cadalso el desarraigo prepara el faccioso infortunio y la derrota colectiva 231
298. ¿Qué mancomunidad de querer dejamos que despoblada se piensa para que humana la ciudad se vea? 231
299. Sin sínodo ni cónclave la gaviota deambula sobre trozados los inconcusos abanicos de la certeza 232
300. En mis silencios de escribano registro dejo de lo que el buen dios de revelarse bien o mal me vale 232

Κολοφών
7.
LA ESCAMA ATURDIDA QUE MORTAL CONSUME EL VÉRTIGO DISUASORIO

301. Rezongarán las cenizas que mal fin tuvieron en el cuerpo que el alma peor la libélula la excita 237
302. El sarcófago desbarata contumaces desmesuras en el hito cuando se pierde ciego el hálito difunto 237
303. A la sombra del insondable abismo yertos los vértigos atan apariencias que falsas perciben los sentidos 238
304. Dunas que de leves sus dóciles cumbres el declive lo descansan en suave a la llanura el descenso leve 238
305. Llevo plumas en la montera del paseíllo en que aguarda la suerte donde acabar pueda mi sangriento ruedo 239
306. ¿Y qué tal si teológico el golpe con bienaventurado báculo la magia al azar escoge callada la baraja…? 239

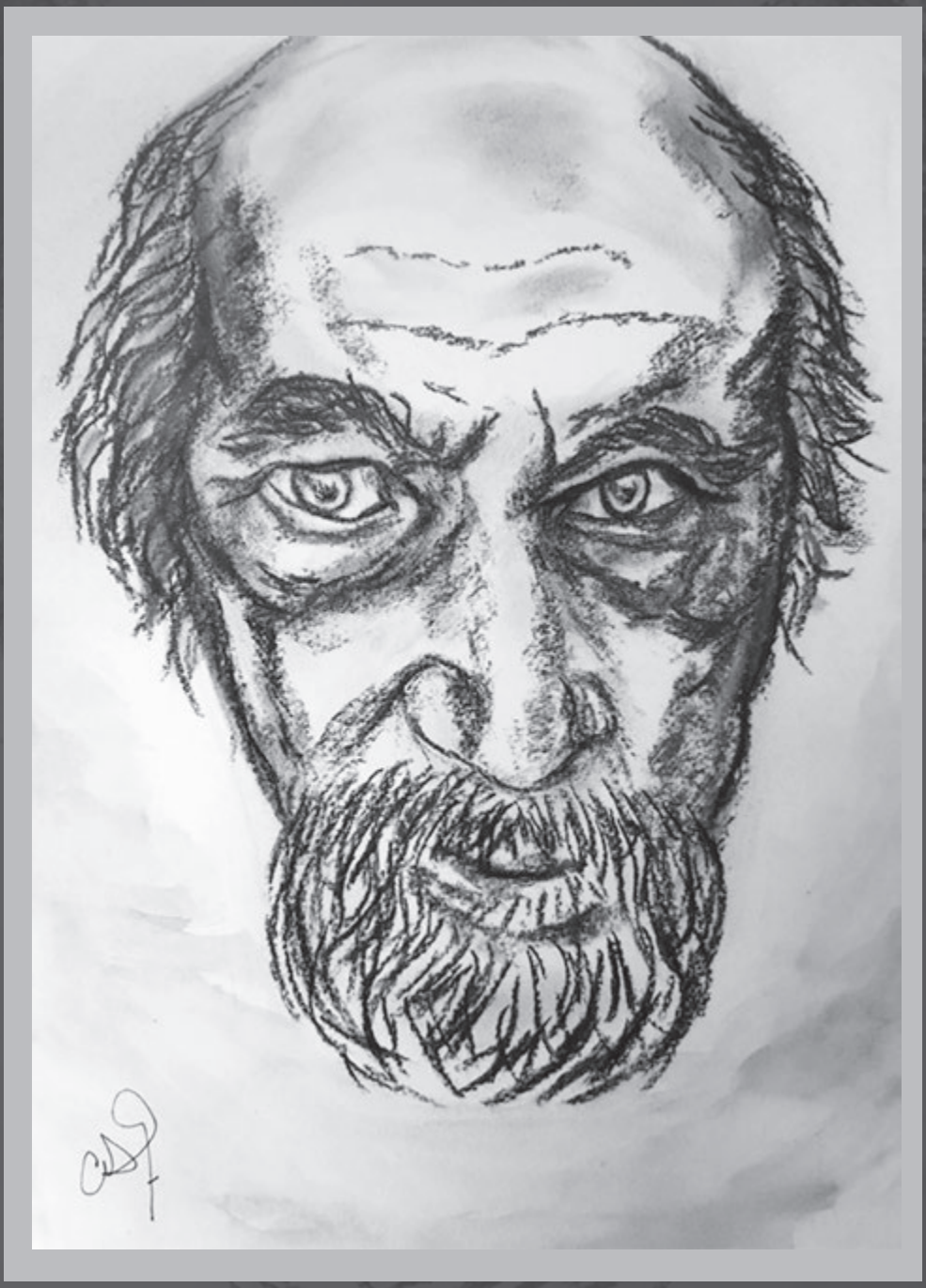
307. La plenitud que ebria la virtud enjuaga en el avaro acero que inmoderada la cuchara inasida la prodiga 240
308. Ahora la taza del presagio ser podrá de esa la agonía tibia que invernal estufa cuela al cielo pasajeros humos 240
309. Cautivo queda ese humo mismo en la arcilla del que divina la mano con el soplo hablar lo haga 241
310. Cinabrio pudo ser esta alma que me habita con frecuencia en la mirada y en ventruda la lengua aguda 242

Ω.

VÉRTEBRA

(Plegaria por la inconstancia impermanente del presente)

I. Ábranse las compuertas de la consciencia 245
II. Ábranse los pliegues duros del cocodrilo que aún dormita 247
III. Ábrase la plegaria del terciopelo ahora que llega plena la luz a mediodía 249
IV. Ábrase el cuello del saludo en la voz opaca 251
V. Ábranse todos al evangelio que predican los sastres de la indecencia 253



Lo que declara el autor sobre su escritura

Seré acaso duende con ánimo de escritor de silencioso encuentro
en el galáctico escroto del misterio intempestivo,
que está aquí, entreverado en letras de profético ombligo,
donde el alma del diálogo intenta
la inteligente e inalcanzable patología de la verdad que,
en las sombras, danza cósmica con el invisible planeta
de la consciencia justa,
en un Perú de apus *milenarios…*

He querido, deliberadamente, reservarme este espacio para explicar lo que cabría ser mi propósito, o mi intención, detrás de la compleja y personal hermeticidad de mi escritura, no obstante que, como señala Elizabeth Anscombe en su obra *Intention* ([2]), eso de la intención deba someterse a escrutinio y duda, a punto tal que tampoco quepa afirmar que la intención ni sea una, ni quizá exista realmente en el sentido unívoco en el que comúnmente se la entiende y considera. Más propiamente convendría hablar de la *intención* declarada, antes que de la intención real o efectiva de una única voluntad detrás de un *acto* o *conducta* determinados.

La relación entre el *acto* y la *intención*, o entre la *obra* que resulta en acto y la *intención* de realizar el acto en que consiste la obra escrita, pueden no ser coincidir ni guardar una relación causal o determinante. Por esta razón, esta declaración pretende explicar aspectos posibles, pero no exhaustivos ni determinantes, entre mi disposición para escribir, y la escritura en que se convierte la apertura de mi disposición. Sea como fuera que lo diga, sin embargo, no deja de tener sentido, a pesar de todo, que como lo recordó Louise Bourgeois, *ich bin, was ich tue*, o, en inglés, *I am what I do* (soy lo que hago, más que lo que digo).

---

[2] ***Intention*** (1957, 1963, 2000), Blackwell, Harvard University Press. 94 pps.

Cada ser humano nace con una misión, con un don, y acaso, quizá, con un carisma. Por una, o por los otros, es preciso mostrar gratitud, cualquiera que fuera el modo en que deba cumplirlos nuestra alma, durante nuestra breve o larga permanencia en el abrigo, o en la amenaza y desafío, que nos traiga la tierra. Esa misión, ese don, y acaso ese carisma, son, como lo anticipaba Mark Rothko a sus 37 años de edad, una función biológica ([3]).

No se realiza este tipo de actividad humana por dinero ni en previsión de grado alguno de inmortalidad. No es un negocio rentable esperar ganancia crematística, ni reconocimiento la labor de cultivar el alma mientras se escribe, se esculpe, se dibuja, se pinta o se hace música como compositor o como intérprete. Escasos son quienes consiguen que su obra les reditúe medios de enriquecimiento económico, o de reconocimiento en la larga posteridad. La producción del lenguaje, de las imágenes, de los sonidos, o del color, no gratifican sino en, y durante, el proceso en que se permite la aparición de lo que la imaginación percibe.

Mucha gente padeció por su obra valiéndose de esa misión, don o carisma. Pocos se encuentran en los pedestales de los museos o del reconocimiento académico o popular. Indefinida, incontable e inmensamente mayor, la cantidad de devotos, o víctimas, de la creatividad con que nacieron, o que se procuraron, los que vivieron y murieron en la miseria, en la pobreza o en la más absoluto de los anonimatos. El anonimato colectivo, mundial, nacional, gremial, barrial, amical, familiar, e incluso conyugal. Las circunstancias históricas, las tendencias probabilísticas, pero también los círculos y las argollas, obturan y obstaculizan esos senderos. La diferencia entre la complacencia con el gusto totalitario, o con la simplicidad hegemónica, y las tercas y fieles obstinaciones con el karma genuino de la misión, el don o el carisma, marcan el derrotero que a cada quien corresponde.

Al cabo, si el alma es inmortal, una alternativa ilusoria y aleatoria a quienes buscan, aspiran o pretenden la inmortalidad a través del arte o de la creación en general, siguiendo a Rothko, puede ser la exitosa procreación biológica…

El compendio de *stanzas* que forman este volumen es producto de la tarea que me toca realizar con docilidad y afecto, si no, además con pasión y con intenso gusto de cumplir con la agradable, aunque en no pocos casos angustiosa posición desde la que constato lo que me toca decir. Desde esa misma posición, igualmente, he añadido las ilustraciones que añado a este texto, con las que dejo que aparezcan imágenes que quieren hacerse presentes como vástagos en el relevo entre el alma y el ojo en que el alma graba lo que en ella deja sus huellas.

Este volumen, concluido en abril de 2025, forma parte de una segunda trilogía. La primera (**Muerte, Mujer, Misterio**) supuso igualmente tres volúmenes: ***TrOvo. El retorno de Job a un dios sin mundo***; ***Fá-Bula [H]ez de Er(e)-mitA[año]***; y ***Elegías de asfixia a la deriva***. Este es, cronológicamente, el tercer volumen de la segunda trilogía. El primer volumen fue ***La ple-***

[3] ***Artist´s reality. Philosophies of Art***. Yale University Press. 136 pps.

garia del cisne al apofático numen por el insepulto camaleón, texto concluido en diciembre de 2024 y publicado en febrero de 2025. El segundo, aún sin publicar, aunque concluido en agosto de 2024, es ***El backgammon sordo en cosmológico elogio del connubio.*** Se trata de la trilogía **Ayuno**, **Azar**, **Alegoría**. Una y otra trilogía se integran en el mismo impulso con que empezó la publicación de ***TrOvo***, en enero de 2018, dentro del cual cabría sumar otros dos poemarios escritos en inglés (***The 156 Veränderungen. Sonnets on Love´s Loss*** –publicado en junio de 2020-; y, ***Maine. 40 Bayberry Lane. The 99 stanzas at Cape Neddick*** -publicado en octubre de 2023-), aún pendientes de integración en una trilogía adicional.

Escribo, precisamente, porque me llaman impulsos que, por no saber cómo llegan a mí, debo reconocer que no están en mi propia naturaleza. Me trascienden. Digo, por eso, que son soplos extranaturales, que no pedí, que me toman, que recibí, y que sirven a un propósito ajeno a mí para que sea dicho y expresado lo que la naturaleza no puede decir sino a través mío. No están bajo mi control, y mi consciencia no participa en su llegada cuando los recibo. Diría, para expresarme sin mayor rodeo, que se los atribuyo a los dioses que ordenan el cosmos del que no dejamos de ser parte. Ni aún muertos nuestros cuerpos abandona nuestra carne este cosmos, que se reproduce y transforma en formas distintas de vida natural o física.

Pero escribo también porque al hacerlo me parece que van surgiendo enigmas, preguntas, y también heridas, que laceran los linderos de mi autoestima o de la confianza que tengo en mí mismo. Las imágenes, los sonidos, los conceptos, las ideas abordan lados de mi vulnerabilidad. Lo demás es permitir una atmósfera en la que no impido que lo sentido y recibido en esas imágenes, sonidos, conceptos o ideas, tenga una expresión y pueda comunicarse. Y así van apareciendo las palabras o las nociones de lo que me corresponde habilitar y permitir que quede dicho.

Escribo por docilidad con voces que no me son ni puedo reconocer como propias. No las calculo ni las calibro. Como llegan van saliendo. Y en esta actitud obediente aparecen espectros que me resultan familiares, que van adquiriendo perfiles, figuras, formas que se identifican imperceptiblemente, y que el lenguaje trata de articularlos según la impresión que hiere algún lugar de mi cerebro, de mi consciencia, o de mis sentimientos. Ahí mismo donde se incrustan las dudas y las heridas.

Es por esta razón que mi escritura, de alguna manera obediente con el espectro que podría calificar como paranormal o extranatural, se extiende y despliega sin que me corresponda otro mérito que dejar que lo que quiere ser dicho pueda encontrar alguna forma externa de leerse y escucharse. No se me confunda. No escribo para que nadie en particular me lea o me escuche. Lo hago por un acto de fidelidad, de lealtad, con esas fuerzas interiores que no alcanzo ni a negar ni a modular para que salgan tal cual prefieren que se digan. Y porque carezco de todo mérito, sin modestia ni pudor alguno, ocurre, que luego no sé qué fue lo que me presté para que quede dicho. Porque propia ni realmente, casi me presté para que quien dicta pueda dejar constancia de esa voz externa que se comunica en mi intimidad.

Pero, paradójicamente, y a pesar de no poder negar mi participación en este rito de sumisión al espectro paranormal, mi participación es tan ligera que casi tan pronto como las ideas van anudándose una a otra en un texto, la consecuencia inmediata es que, luego, virtualmente, todo lo escrito se vuelve olvido. No tengo, ni puedo guardar ningún recuerdo sobre lo que se dice a través mío. Y lo que hago en este momento es dejar constancia de mi alienación en este proceso comunicativo que ocurre, inevitable e innegablemente, como lenguaje, sí lenguaje, pero un lenguaje en el que el emisor de las palabras, siendo presuntamente responsable de todo lo escrito, niega la responsabilidad no de la acción de su participación en la escritura, pero sí de su memoria y de su recuerdo. Se transforma automática y mecánicamente en olvido. De esto dejo testimonio. Una vez cumplido el encargo desaparece, en mí, y de mí, la experiencia desde la que dejé dicho el dictado recibido.

Una vez concluida la faena, cuando el azar me lleva a leer lo que me tocó escribir, puedo recorrer la textura o el grano del corredor previamente atravesado en estado próximo al hipnótico, y revisar fragmentos de lo que tuve la responsabilidad de transcribir. Y ese acto se convierte en un episodio saludable. Las heridas, las dudas, los dolores, las ansiedades, las penas, vistas fuera de mí, me sanan un poco. Me remedian un poco. Y también me hacen sentir algo mejor. Razón bastante, creo, para seguir haciéndolo y encontrar la perspectiva del regocijo remedial y sanatorio así como de la satisfacción conmigo mismo. En eso consiste la aceptación del bien alcanzado al cumplir la finalidad para la que entiendo haber recibido el llamado al que creo haber sido convocaco.

Podrá entenderse quizá de este modo por qué, para mí, la escritura, siendo por naturaleza un instrumento, una herramienta, se convierte en un fin en sí mismo que trasciende su carácter natural cuando alcanza a referir lo exterior, lo que está fuera del lenguaje. Este proceso de abordar y de acercarse al mundo, a la cosa, a lo ajeno, hace que esa alteridad externa a quien usa el lenguaje asuma el rol de un intruso que representa algo otro que, en sí mismo, elude, impide y hace imposible su propia representación (la representación que procura el intruso a través de la, finalmente, y en último término, precaria, fallida, pobre o inútil ayuda del lenguaje). Ese lenguaje que habló prácticamente solo, sin suficiente ni activa decisión de quien lo usa al soltar cada letra, cada palabra, cada frase, en una estructura sintáctica que anudará luego párrafo a párrafo, y cuartilla a cuartilla en segmentos que se ordenaron secuencialmente en las secciones que forman parte de un mismo e idéntico libro.

Nunca la realidad es totalmente dicha. La realidad es una realidad pululada y pululante. No admite estereotipos. Sólo aparece cuando se cree percibirla, y cuando se dice su apariencia, a trozos, a parches, a pocos, a fragmentos, a moléculas, y cada trozo, parche, poco o fragmento, siempre resulta, también, insuficientemente imaginado por quien usa el lenguaje con la arrogancia y altivez de quien cree haber sido meticuloso, exacto, preciso, objetivo. En este sentido lo que pretendemos conocer sobre la realidad no deja de pertenecer al reino, al ámbito y al espectro inherente a la ficción. La realidad que decimos conocer siempre termina siendo una realidad imaginada.

La objetividad, por eso, puede ser sólo una ficción, parte de un delirio, o un mito. Delirio, porque se basa exclusivamente en la imaginación a la que nos aferramos que lo percibido y lo que la racionalidad de la lógica nos persuade, es una verdad incontrovertible (pero la verdad, si lo es, nunca es humanamente agotable ni totalmente aprehensible).

Mito, porque es parte de un convencimiento colectivo y no sólo el delirio de nuestra imaginación individual: el mito se sostiene en el carácter colectivo del delirio compartido. Es la lógica parecida con que opera la *ventana de Overton*, que margina, excluye y niega lo que quiera que no forme parte del pensamiento hegemónico en un tiempo histórico determinado.

Y los mitos aspiran a comunicar algo que propiamente rehúsa su propia identidad. La rehúsa porque la identidad misma también es una ficción de nuestra racionalidad. La identidad es un constructo austero y magro que permite nuestra organización y la interacción de unos con otros en un marco inteligible. Pero no abunda sino en retazos, porque va comprimida y permanece en duración, inasida e inaprehensible. Si es cierto, identidad y objetividad son báculos del pensamiento, pero no realidades como la roca, inconcusa y dura, o como el océano, ancho, e imperceptiblemente indomable en su colosal furia.

Lo escrito fluye y transcurre mientras quien se detiene dura, en, y con, el texto. Si se lo apropia el lector luego el sujeto mancha el hecho que como objetivo se postula. E igual ocurre con las identidades, que siempre terminan siendo para alguien, y nunca son mucho en sí mismas sino interactuadas entre sujetos o entre una cosa y un sujeto.

El proceso indiscerniblemente subjetivo ante el que me sitúo cuando la escritura empieza no es un acto propiamente voluntario. Sólo depende de la disposición de acatamiento a lo indetenible de mensajes que me arrebatan a otro tiempo en el que el tiempo no más se mide sino que existe como dedicación para fruir y fluir con las ideas, las imágenes, y las figuras que quieren decirse. Mi trabajo consiste en encontrar la mejor manera de cumplir con lo que quiere ser dicho, aunque no pueda saber de dónde vino, ni por qué debiera ser quien lo diga.

Como cualquiera, también adopto patrones, diálogos, temas y literatura de mi tiempo. Pero la dimensión en la que el producto de mi disposición emerge, se expande, y se despliega, no reconoce otra afinidad que la que pudiera aguardar difusa en ese espacio del que el alma recupera lo anteriormente visto y conocido en la idealidad de la nebulosa uránica, o si no, quizá, de mi inconsciencia, o por último de los recuerdos que sedimentó mi memoria de lecturas próximas… ahí donde quedaron afincados los acantilados desde los que admiré a quienes impactaron mi formación humana.

Quizá ahí deba encontrar a Martín Adán, en algunos casos, si no las estructuras de quienes escribieron hace ya unos buenos cinco o seis siglos durante la edad de oro de la literatura española. En mi formación, inevitablemente, advertiré mi interés en la filosofía y en la literatura de la antigüedad clásica, y en la filosofía existencial (de modo concreto e inocultable, a Martin Heidegger). Desde estas fuentes deben escapar modos de decir y expresar la manera en que

interpreto los susurros y murmullos de las musas que me aturden con inquietud si no, además, con algo de desasosiego.

Para bien, o para mal, mucho, o poco, de uno, de otro, o de ninguno, no conozco, y menos me he identificado con escritores de lo que suele denominarse mi «generación». No he frecuentado, tampoco, ningún círculo ni conocidos dedicados al «oficio» de escritor. Felizmente, añadiré, sin empacho, vergüenza, ni pesar, porque no he necesitado querer hacer otra cosa que lo que me salga, sin otro molde que el que nazca espontáneamente de mi disposición a decir lo que quiere ser dicho a través mío, y no de lo que nadie espere o prefiera o guste que se diga de un modo mejor o peor que otro.

En honor a la verdad, diré, contrariamente, que preferí apartarme, y huir, despavorido, de *ghettos*, escuelas, cenáculos, gremios o grupúsculos con aspiración a alguna suerte de identidad común. Mi temor me llevó a permanecer indemne frente a tendencias o credos literarios con aspiración a alguna suerte de pertenencia colectiva. Carezco aún, por eso, del sino de lo que aglutina una comunidad de intereses o propuestas públicas para una misma visión del rol del escritor. Antes que escritor quise escudriñar mi propia identidad interior. Hoy puedo decirlo, y escribir, sin que nadie me rotule, ni dentro de un grupo, ni con una actividad o estilo literario generacional. En alguna ocasión participé brevemente en algún taller del que luego salí policontuso por comentarios del maestro cuya crueldad fue el mejor acicate e incentivo para sobreponerme sobre sus críticas. Y eso, estoy seguro, que marcó mi sensibilidad el año 1973, no puedo dejar de agradecérselo a Alfredo Valle Degregori, porque no hizo sino reforzar mi disposición para no dejar de hacer lo que él creyó era poéticamente inapropiado. Mi terquedad me permitió ser leal al sentimiento y a la razón. A la razón que me ha acompañado y que le refuto al maestro…

De credenciales, ninguna tengo. Mi ancestro paterno ni materno me acreditan, tampoco, estirpe ni prosapia en las letras, las artes ni la ciencia. Lo que hago es lo que de manera genuina y solitaria puede salir de mí, y no gracias a mí, sino, quizá, a pesar mío, cuando soy una obstrucción para que el mensaje puro me atraviese sin la mancha, contingencia ni interferencia de mis propios sesgos, limitaciones e imperfecciones.

Aunque no suene bien a los oídos de la sensibilidad o del sentido común, los resultados de mi labor son consecuencia de un proceso algo similar al del anacoreta, eminentemente solitario, solipsista. Monástico quizá, en la medida que nace de mi soledad; de esa soledad en la que nos refugiamos para acceder a espacios emparentados con la contemplación mística. Pero, a la vez, una suerte de monasticismo nada conventual, ni gregario.

Probablemente la función que cumplo en la comunidad sea mi disposición para crear lazos genuinos desde mi propia inconformidad con lo que se toma por común, normal u ordinario. Siento de alguna manera lo que expresa George Brassens en su ***La mauvaise réputation***,

cuando dice que *les braves gens n'aiment pas que l'on suive une autre route qu'eux* ([4]). El pensar, hacer, o decir las cosas de manera personal tiende a sentirse colectivamente como una amenaza personal. Pero, no obstante el riesgo, es necesario vivir la propia autenticidad a riesgo de reducirse a la marginalidad residual de la vida colectiva.

Una buena y genuina soledad es más valiosa que compartir utilitaria y convenidamente compañías con fingimiento y superficial banalidad. No me considero ni adhiero a modalidades individualistas opuestas al comunitarismo. Pero tampoco comulgo con alternativas comunales o grupales que minimicen, desconozcan o se opongan al papel personal de cada miembro de una comunidad histórica. Soy, pertenezco y me siento identificado con una mancomunidad histórica. La de mi patria, la de mis ancestros, y la de la historia en la cual mi patria y mi familia aprendieron y cultivaron ciertas costumbres y valores espirituales. Mi papel en esa mancomunidad es mantener mi filiación con autenticidad y sin criterios utilitarios, ventajistas ni convenidos.

La mía es, por eso, una tarea similar a la de quien resultó escogido para traer al mundo un mensaje que ayude a comprender el mundo, así la tarea de comprenderlo se presente en caminos poco simples, similares a las insanas y nada cuerdas voces de quienes claman en los desiertos. No soy parte, ni busqué, ni procuro ser, una pieza más en el ensamblaje del circuito comercial. Tampoco la antitética difusión de mi disposición y de mi trabajo como cronista o escribano de la misión para la que, quizá, el destino pareciera haberme elegido.

Creo tener méritos, por estas razones, para no calificar ni encajar con lo que la academia popularmente consignaría en el escaparate o en la vitrina de lo literariamente valioso, reconocible o distinguido. No tengo, aspiro, ni quiero ser, un valor para la crítica especializada, ni mediática. Tampoco para quienes, igual que yo, también producen lo que no puedo dejar de designar como material formalmente denominado poesía, en el sentido comercial.

Sólo puedo aspirar a considerarme un trovero leal a sí mismo en el residuo de su propia intimidad. Por eso, probablemente, ni esas competencias cumpla con satisfacción en el carnaval de mascaradas que comprende la carpa circense de quienes se presentan como trovadores. Me corregiría, además, porque quien trova es una figura pública que se vale del lenguaje oral, y no escrito. Si es así, tampoco califico y debo de aceptar y quedarme con el humilde epíteto de considerarme como un cronista intuitivo de ideas y de sensaciones que recibe por asalto en los extramuros de mi vida consciente. Por razones similares John Cooper Clarke tampoco acepta merecer calificativos que se le atribuyen, como el de ser un "poeta laureado" en el Reino Unido.

No obstante, escribir es una función eminentemente comunicativa. Como hablar. A menos que en nuestra atipicidad mental, nuestra demencia o insanía, escribiéramos o habláramos sólo para nosotros mismos. Pero en sí misma, inconveniencias neurológicas o psiquiátricas aparte,

---

[4] En palabras de Paco Ibáñez, *a la gente no le gusta que uno tenga su propia fe… pues en el mundo no hay mayor pecado que el de no seguir al abanderado*.

escribir y hablar son, ambas, funciones derivadas del lenguaje y sirven para comunicar. La comunicación, obviamente, requiere de un *emisor* y de un *receptor* hábil para usar los códigos, reglas y estructuras propias de una lengua.

Si asumo el papel de emisor, porque escribo lo que vengo transcribiendo desde esa voz interior que apela a mí, ¿a quién se dirige mi escritura? ¿Sólo y únicamente a mí mismo? No lo sé. Sé, sí, que soy yo mismo creación del lenguaje de una comunidad histórica concreta e intrasferible, y que uso esa identidad lingüística para decir lo que alcanzo a transcribir. De lo demás carezco de control y el azar, la necesidad o el destino, sabrán cómo llegue o pueda recibirse el mensaje que emito.

Sí creo saber que esa respuesta no puedo darla yo mismo, porque no es algo que haya escogido, elegido ni decidido por mí mismo. Es una tarea parcialmente involuntaria. Sé que expreso, y que expreso lo que sale de mi vida interior. Es una actitud para hacer lo que intuyo y me parece sentir que necesita que lo deje en el exterior de este mi mundo y vida interior. Y así lo hago con consciente incertidumbre y potencial, así como, en casos, abierta y efectiva inconsistencia.

La innegable y encubierta inmensidad de mis incoherencias me acompaña, como lo debe hacer con quien quiera que algo admita conocerse. Sin vanagloria creo que podría repetir, como Heráclito, *me busqué a mí mismo*. Y encontré que en mí no habitaba sólo yo, ni mi mí mismo. Soy, y somos, más que ese pedazo admirablemente orgánico de carne, hueso, sangre y entraña, que funciona como un cuerpo individual.

Soy, y somos, no individuos, sino agentes y coprotagonistas del todo universal. Opino, creo, y me parece, que somos ungidos, cada uno, con el don de la comunidad de la que somos parte, la que espera, y necesita, que la nutramos, y que la enriquezcamos haciéndola crecer, y ser mejor, con lo mejor de cada uno de nosotros. Esa es la abnegada misión general que tiene todo ser a quien la vida quiso que fuera parte de ella.

¿Y por qué vengo a este espacio para declarar el tipo de acto que me conduce a expresar eso que me trasciende? Escribir puede ser sólo un acto mecánico con el que se dice lo que llega sin tener mayor consciencia del significado último o final de lo que se dice una vez escrito. Si es sólo así, no hay nada más que explicar.

Pero cuando la escritura contiene algo más que los automatismos del mero decir, y cuando se tiene consciencia que trae un contenido con el que el mensaje refiere experiencias que proyectan lo escrito a una dimensión comparativamente ajena a la que trivial y simplemente se dice en la comunicación que coloquial, diaria y cuotidianamente participamos, eso que diverge y que de distinto tiene, no es sólo un acto mecánico, porque quien escribe toma consciencia del papel que cumple como emisor de un mensaje que le es ajeno, cuyos contenidos expresa por cuenta de una fuerza o una energía que no es propia, sino prestada, donada, por quien dispone qué debe transmitirse. Así es como la escritura no es objeto sino la subjetividad convertida en impulso vital plena y totalmente articulada entre el sujeto y el producto que conecta

el lenguaje con la vida. No un lenguaje desconectado, sino íntimamente apegado a la vida de quien participa en la historia de su propia vida y de la vida de la época en la que su existencia camina…

El contacto con esa fuente ajena a mí mismo, que pueda ser de los númenes, o de las musas, es la fuente de mi escritura, cuyo sentido, y objetivo, no es, ni complacer, ni agradar a nadie, ni facilitarle la vida absolutamente a nadie, ni tampoco con el utilitario motivo de granjearme reales, ni miradas, ni aplausos, ni fama alguna.

Debe ser, asumo, porque no puedo ser solo y mero espectador de la película, a veces de terror y a veces de irreproducible banalidad y frivolidad, que presenciamos en dimensión global y no solamente en el Perú. Será porque la tragedia de la marginalidad, la incomodidad de la periferia y el potencial abandono a que queda sometida la exclusión, debe hacerme algún sentido y es capaz de despertarme de la apatía, de la indiferencia y de las comodidades de la gravitación y de la inercia.

Debe ser, o será por eso, que expongo las confusiones y la percepción de mi contradictoria subjetividad en el penumbroso contexto de la desesperación, pero también de los aún tibios resplandores donde se alcanza a vislumbrar el crepúsculo de la esperanza.

Debe ser, acaso, por eso, que me será inevitable incurrir en modos errados de expresar, de decir, o de pretender comunicar, lo que no puedo sino seguir errando, como gótico trotamundos, o como recurrente equívoco, alrededor de temas desde los que se desenlaza mi existencia.

Será por eso, quizá, y espero, que tomo mi morral, el bote y los remos, el arco y la flecha, y emprendo una travesía entre los inhóspitos parajes de la hostilidad, de la incertidumbre, de la desconfianza, del cinismo y de la mordacidad, que amenazan y parchan la buena voluntad y, también, lo que reste de inocencia en un alma que la vida arrojó al mundo.

Hay alguna similitud, aunque vaga y profana, en la disposición hacia el uso del lenguaje para expresar esos impulsos irreprimibles, con la experiencia que precedida por la purificación el espíritu llega a recibir algún tipo de iluminación transcendental ([5]), y las gracias divinas mediante, culminar en la fusión con la fuente de la vida. San Gregorio de Nisa llamó a este proceso la θέωσις (*theosis*), es decir, la fusión de nuestra humanidad con la voluntad divina. La co-

[5] Kevin Hart recuerda que la *iluminación* es el acto contemplativo. Es decir, la experiencia metafórica y explícitamente ocular en la que el hombre queda, en medio de la obscuridad de su sensibilidad, en capacidad de ver la acción divina. Esa experiencia ocular a la que puede llamarse contemplativa es la que observaban los θεωροί (*theoroí*, o enviados), que luego transmitían a los θεωροδόκοι (*theorodókoi*, o responsables de recibir la información sobre la experiencia sagrada). Kevin Hart recuerda que la ocularidad adopta sensibilidad auditiva en la tradición judaica, como cuando en el primer salmo se refiere el *hagah*, o susurrar meditativo de la ley divina recitándola y reflexionando sobre ella en voz queda y muy baja (***Contemplation. The movements of the soul***; Columbia University Press, 2024, p. 27)

operación del hombre con la operación de la divinidad en la vida. Energía humana, y energía divina, cooperantes y transformadas en un mismo impulso vital.

Dejo retazos de esta constancia pasajera que tan pronto como me dice algo, al mismo tiempo me deja en olvidos y me abandona, sin poder conservar consciencia de qué fue para lo que me presté en el estado en que dejo que la escritura me lleve adonde el impulso fluya. De ahí que escribir también sea un modo de borrar rutas conocidas y optar por el diamante del desapego y del cariño por andar con la hermana nada…

Así llego a exhalar cuanto vino saliendo para que el cuenco vacuo en el que el ser pisa deje señuelos de lo que en vida alcanzar es imposible, que es el sentido agónico en el que transcurrimos mientras nuestras vidas duran entre respiros que el bronquio recibe con el aire que llena el templo del pecho, y con el oxígeno que la sangre trae a cada alveolo. Lo central termina siendo el propósito de atar, de ligar, de unir y, al cabo, de suturar lo que está pendiente de asumir su identidad con esa unidad de la que cada individuo deriva, parte, nace o se origina.

La escritura, concebida como el oficio del costurero, amarra a quien escribe con la fuente de su propia existencia. Así es como llego a entender lo que me lleva a adoptar la posición de escucha desde la cual me presto para mirar dentro de mí lo que dentro de mí aparece y se proyecta. Es el deseo de llegar a silenciosos encuentros en los que me sea posible ligar mi vida con la de los apus milenarios que habitan en el Perú cósmico.

Para quienes rechazan tanta palabrería, sí puedo abreviar todo lo anteriormente dicho, y resumirlo con una breve, gráfica y lapidaria frase de Salvador Dalí. *Soy un juguete*. Y todo lo que no expulse de mi interior bajo esa azarosa condición debe ser mero, duro y burdo plagio. Soy, por eso, parte del juego. El mío y lo que hago son actividad y producción eminente, fundamental y básicamente lúdica, como lúdico es el registro de estas palabras, con algún ritmo quizá, pero sin pretensión ninguna, ni de metro, ni de rima.

Como en aventuras anteriores, en este texto incluyo las profanas e inexpertas ilustraciones que deben resultar del mismo ánimo con el que brotó, letra a letra, palabra a palabra, frase a frase, página a página, este volumen. La imagen procura, sin intención, o con ella, emparentarse o asemejarse al contenido del texto escrito, de modo similar al que el ojo y el oído tratan de cerrar las formas del color y del sonido a las formas conocidas que el cerebro registra como resultado de experiencias.

Como lo percibió Rothko en la plástica cóptica y bizantina, el arte no procura una referencia ilusoria de la realidad, sino reproducir directa su materialidad, hacerla un hecho, diluyendo así –sin eliminarla- la distinción entre la ilusión de la realidad, y la realidad representada ([6]).

---

[6] Rothko dice que los ejemplos del arte bizantino y cóptico *did not seek to create illusions but instead to directly convey their meanings* (*Artist´s reality. Philosophies of Art*, Yale University Press, 2004, p. 51)

Como con las artes plásticas, la escritura no se reduce a la conceptualidad, ni a la reificación de la palabra como objeto principal de lo escrito : la palabra es, cuando se la entona en lenguaje oral, sonido, o ruido. Y si es sonido, puede la ilación de una con otra palabra bastar para transmitir, no necesariamente nociones o conceptos, sino sensaciones en el espíritu o en la sensibilidad. Seguir la lectura como sonido, esa actividad, en sí misma, tiene su propio valor y sentido, independientemente de la denotación propia o inherente a la que quepa asignarle según el corset de definiciones corrientes en la lengua castellana.

La mirada y la escucha se unen y tienen la misión de suturar, como lo hace el pensamiento, núcleos cerrados de comprensión desde la ambigüedad de imágenes visuales o sonoras. *Pareidolia* (de παρά, "semejante a", y εἴδωλον, "imagen"), es el fenómeno que define ese tipo de sutura, y mis ilustraciones emergen desde esa perspectiva para complementar (o confundir) los límites del contenido que fuga, dispersa y transmite la escritura.

Al fin y al cabo, si fueran ciertas las aseveraciones de Robert Sapolsky, nada de lo que el hombre hace es resultado de su libre albedrío, sino, como la Μοῖρα, la Ἀνάγκη, o la Τύχη (el destino, el azar, la fortuna o el infortunio), determinación de las estructuras y patrones biológicos, químicos y genéticos del organismo que somos, a lo que, ciertamente, podríamos añadir la energía del alineamiento astral y el poder magnético y alquímico de la materia sobre nuestro cuerpo, cerebro, mente, alma y espíritu ([7]).

La mía es una experiencia de reconocimiento de mi propia ausencia. La palabra no es objeto de mi dominio. No es una palabra domesticada la mía. La mía es una escritura que se desprende porque tiene una voluntad propia desde un espacio que, dicho sin ambages, no identifico ni alcanzo a reconocer en mí mismo con claridad. Es una zona difusa con la que creo estar conscientemente desconectado. Acaso escriba desde lo que Deleuze designa como una posición delirante, en la medida que, sin dejar de aceptar y reconocer que es mi yo el que produce el texto, este mismo yo es un yo relativamente enajenado de sí mismo cuando deambula imaginariamente por senderos poco convencionales permitiendo que las palabras se digan y se estructuren, armonicen, o entrecrucen solas, en gran parte a mi despecho.

Si alguna razón hubiera en comprender que la libertad absoluta es una quimera, la conclusión sería que todo hacer es un privilegio, un don, una gracia que recibimos del azar, que es la denominación con que cabe designar a la providencia divina. En este exacto sentido lo escrito

---

[7] Desde una perspectiva lógica cabe añadir, en sentido análogo, la afirmación de Elizabeth Anscombe cuando en su obra ***Intention*** dice «I *do* what *happens*», en respuesta al comentario del ***Tractatus Logico-Philosophicus*** de Ludwig Wittgenstein que decía *(…) the world is independent of my will. Even if what we wish were always to happen, this would only be a grace of fate, for it is not any logical connexion between will and the world that would guarantee this, and as for the presumed physical connexion we cannot will* **that**.

e ilustrado en todo lo que contienen mis afanes ha sido, y es, un privilegio que recibo con la total, sincera, auténtica y absoluta gratitud de mis entrañas y de mi alma ([8]).

Parte de esta lógica explica que el número de *stanzas* en esta obra sea nueve, el último número de un solo dígito que representa la complecidad, o completud, y el fin de un ciclo, antes de la preparación para el inicio de la siguiente fase de la vida, que alguna vez fue considerado un número sagrado. La suma de todos los números de un solo dígito también es nueve (1+2+3+4+5+6+7+8+9=45; 4+5= 9). Después de todo, el año 2025, es un número que suma 9 y, en consecuencia, representa la búsqueda de bienestar general.

El número 9 en el tarot, además, representa al *ermitaño*, pariente próximo y cercano del *loco*, que, como éste tiene en sí un espacio anormal e inusual de sabiduría, como motor en la búsqueda de significado y de sentido en nuestra existencia. El ermitaño es el recluso que en su soledad hurga la pregunta abismal sobre la fuente de cuanto no alcanza a comprender, y queda agotado en la ausencia absoluta de respuesta, sobre lo que pregunta por qué no hay quien lo escuche para responder lo que carece de respuesta.

Aspectos estos, todos, conectados, por cierto, a la diversidad de las 320 estrofas de este poemario, en el que quedan las huellas de esos anonimatos en que sucumbimos, siempre en la soledad del fraile solitario, cuando constatamos que, en el fondo, nunca fuimos bien deseados por todos esos, al cabo, fantasmas, con quienes intercambiamos experiencias en nuestro devenir, que nos llevan a preguntarnos *is there anybody there*, según la obra de Walter de la Mare, en *The Listeners*; pregunta dirigida a quien nos regala las constantes y reiteradas abundancias de su extensa y siempre demasiado honda e inagotable ausencia.

Una precisión especial merece mencionar la última *stanza*. Me refiero al poema que dediqué a Jorge Bergoglio aproximadamente una quincena luego de su entronización como pontífice, obispo de Roma, el 13 de marzo de 2013. Mi propósito fue hacérselo llegar. Lo intenté desde que lo culminé, el 3 de abril de 2013. Me traté de valer de amigos obispos en el Perú, de amigos también del servicio diplomático, y por último de mi amigo y compañero de escuela en el cole-

---

[8] Habrá que recordar las sabias referencias que Sócrates comparte con Ion, en el diálogo platónico de este último nombre: διὰ ταῦτα δὲ ὁ θεὸς ἐξαιρούμενος τούτων τὸν νοῦν τούτοις χρῆται ὑπηρέταις καὶ οἷς χρησμῳδοῖς καὶ τοῖς μάντεσι τοῖς θείοις, ἵνα ἡμεῖς οἱ ἀκούοντες εἰδῶμεν ὅτι οὐχ οὗτοί εἰσιν οἱ ταῦτα λέγοντες οὕτω πολλοῦ ἄξια, οἷς νοῦς μὴ πάρεστιν, ἀλλ᾽ ὁ θεὸς αὐτός ἐστιν ὁ λέγων, διὰ τούτων δὲ φθέγγεται πρὸς ἡμᾶς (en resumen, dice Sócrates que el acto poético o creativo proviene de los dioses, que, sirviéndose del hombre como instrumento de su obra les hace decir lo que ellos quieren que digan. La poesía es la consecuencia de la obra divina que se vale de los hombres, privados de su propia voluntad y razón cuando escuchan y transmiten la verdad y la voluntad divina). Obviamente para quien por convencimiento personal prescinda de la divinidad, el comodín al que podrá recurrir quizá sea el del *azar*, el de la *necesidad*, o la mera *fortuna* o *suerte* (la Μοῖρα, la Ἀνάγκη, o la Τύχη). La cita del *Ion* la tomo de la sección 534 d)

gio La Salle Carlos Salazar Zagaceta, aprovechando que domicilia en Roma con su compañera Pia-María Koller, donde ha sido profesor universitario en la universidad *La Sapienza*.

Mis intentos no tuvieron éxito, a pesar del empeño que pusieron quienes ofrecieron y trataron de comprometerse en ayudarme. Al final casi pudo conseguirlo Carlos Salazar durante la estancia de Bergoglio en el policlínico Agostino Gemelli, pocos días antes de su fugaz recuperación previa a su partida a la vida eterna, el 21 de abril de 2025. Para honrar mi esperanza y mis deseos sobre el liderazgo de su pontificado quedan consignados en *Vértebra. Plegaria por la inconstancia impermanente del presente*. Hoy esa invocación forma parte de la esperanza con que pretendo concluir esta obra. Pero no es menos cierto que este poema tiene el espíritu propio de una plegaria. Quisiera entender que se trata de la plegaria que Toto pedía que elevemos al buen dios por él. Así sea.

No querría omitir en este espacio mi agradecimiento a quien con interés profesional y su especial cariño me prestó algunas importantes horas de colaboración en la fotografía y edición de las ilustraciones que presento en esta obra. Mónica Newton Loret de Mola me brindó tiempo significativo en las tomas que hizo de las acuarelas y carboncillos que pretenden complementar con plástica rupestre el texto que quedó escrito. Su talento, dedicación y entusiasmo han optimizado los borrones y trazos con lo que pretendí aligerar algo la densidad del texto. Mi gratitud se queda corta con el empeño y dedicación con que me regaló en esta tarea.

Y con lo dicho basta. Espero que a quien le llegue el texto que imprimiré en un libro, si hace suya la aventura de tentar el mismo viaje que me tocó a mí emprender a solas, y sin expectativa ni aliciente alguno, excepto la tarea que el destino y el azar me imponen, pueda acompañarlo, servirlo, o nutrirlo, para comprender y transformar lo que es, y lo que somos. Si hubiera alguien a quien ese propósito alcance, mi labor habrá completado y llegado a su sentido último, y yo habré dejado de asumir el rol fantasmático de las sombras que infecundas periclitan, imperceptibles, en la vida.

Finalmente, llegada la hora de decir adiós a esta necesaria e interesante experiencia, y acabado el viaje por inimaginadas rutas, pronunciaré, para la despedida, junto con la cordial invitación en que consiste esta perorática invitación al paseo que emprenda quien se anime a acompañarme, la poética bendición de los viejos pueblos irlandeses, llenos de naturaleza y de inspiración divina, que se la escuché últimamente a Adam Bolduc… *may the land raise to meet your feet, and the wind to your backs*. *Farewell* ***Gime vieja la araña su olvido negro en la quebrada***. Quedas en compañía de las arañas de Louise Bourgeois…

El autor

Ρροοίμιον

(EXORDIO)

De pronto contemplé la inmovible araña detenida en el curso del tiempo.
Me fue imposible contener los años roídos de infinito.

El tiempo en el río, Ricardo Silva-Santisteban

0.

DEL PEYOTE BROTAN INMORTALES RASCACIELOS Y MAMÍFEROS TRANSHUMANOS

κακοὶ μάρτυρες ἀνθρώποισιν ὀφθαλμοὶ καὶ ὦτα βαρβάρους ψυχὰς ἐχόντων[9]
Fragmentos, Heráclito [D33, B107]

¿Y qué seducción más violenta
que la de cambiar de especie, transfigurarse en lo animal,
lo vegetal, incluso lo mineral y lo inanimado?
Este movimiento, que nos hace traidores
a nuestra propia especie
y nos entrega al vértigo de todas las demás,
es el modelo de la seducción amorosa,
que también apunta a la extrañeza del otro sexo
y a la virtualidad de ser iniciado en él
como en una especie animal o vegetal diferente.
L´autre par lui même, Jean Baudrillard (1987)

[9] Mal testimonio para los hombres son los ojos y los oídos poseídos por dueños de almas bárbaras

.00

Venga de sobrios atavíos y familiar indumentaria el histórico aparato que la musa envuelve de sonido
y que hable de manera que lo que la entraña al ojo lo dirija en modo que diga lo que entender se deje.
Sirva de mucho que el gramático lengueo juegue sintáctica su parte en la anatomía descompuesta
con palabras que en el arreglo del capricho descuelgo de distendidos hilos en el cerúleo pavimento…
Es asfalto de celestial desierto que duro mirar me priva qué haya tras su inasible partícula dormido
y de su víscera sin remedio interrogante sobrecoge en desvelado el enigma de verdades muy remotas.
Provisional el cosmos, de la palabra que llega sin saber con certeza de que arco su saeta la despega,
su transición exacerba el inestable cambio de tránsitos que de humanos poder dejar de serlo somos.
Mucha percepción que primaria la opinión la turba, acalambra el juicio que se estima sólido sin serlo.
El tiempo nunca el mismo es cuando el ser de mudar en fresca su duración ni cambia ni se escinde.
Que llegue lo que el destino en la alforja traiga en desconocida la ruta que la alpargata trenza,
y que lo que decir haya que la letra del horizonte escudriñe a mi mano venga para que la exprima…

.01

Breve vida, que mancebos alguna vez nos tocara ser en tiempo no muy lejano, hoy sin lamento alguno,
aún el recuerdo lo mantiene en leve y frágil la memoria que con discreción y esmero el azar retiene…
¡Breve vida en la que de mancebo el olvido de negarme disponer no pudo de la vergüenza ni la alegría!
Etapa fue de inconducta y de secretos largamente compartidos sin que a divulgarlos me atreviera,
faena larga que algo de enseñarme haya pérdidas sobre las que saber ni pude ni el vestigio la traiciona.
Cuestas altas y sudor profuso que extenuado y a rastras recorrió mi miedo y a mi lado escasa valentía,
pero también divina la alegría y retozo en la osadía alguna y en la numerosa transgresión que continúa
de evocar habré con auxilio de titánico fármaco que cruel y justo al olvido morirlo permite y condona,
y que llegar espero que leal el apunte anote lo que narrar de mi historia acaso deba sin remedio.
Para mi dormida espera casual mi compañero don Abelino sea en las arenas de Chilca su morada,
y que en la duda aseverarme pueda para distinguir de la sombra la silueta clara de la vida imaginada.
¡Protéjanme huacas donde hoy se asienta en San Bartolo mi refugio y celestial morada, y avancemos!

.02

Algo de huella salada trae la saliva del viento esta mañana que el recuerdo en mi cara la legaña roza.
Guarda la almohada húmedo sabor en la arruga que honda reposa en la memoria que el afán rescata.
Son algo frías las mañanas en el otoño temprano que abril adelanta de cenital y obscura madrugada.
Ocurre así en el equinoccio que marzo trajo consigo para aplacar el bochorno de tanto verano.
Bajo el acantilado donde se acurrucaron mis sueños entresaco el hilo al que se amarró el ojo dormido.
Así me enseñó don Abelino, el viejo sabio, que debía ser, en la curtida flema de su arrugada voz.
Cuando celestiales mensajes te traiga el despertar mantén abierta la oreja del ánima sin perturbarla.
Poco de él aprendí sobre el escrutinio divino que trae visiones al alma si el silencio rehúsa callarlas.
El húmedo viento moja esta temprana mañana los ojos que ahuyentan las sombras del intruso silencio.
Habré de recurrir a la vieja araña que teje y ligera la liana de sucesos en la voz de la noche callada.
Gime la araña. Es señal que prefiere olvidos que sanen memorias que mejor el viento las pierda.
¡Venga don Abelino con el zumo bendito! La uva hará el resto mientras recojo la red de vieja la araña.

.03

ἂν βουληθῶμεν μνημονεῦσαι ὧν ἂν ἴδωμεν ἢ ἀκούσωμεν ἢ αὐτοὶ ἐννοήσωμεν,
ὑπέχοντας αὐτὸ ταῖς αἰσθήσεσι καὶ ἐννοίαις, ἀποτυποῦσθαι, ὥσπερ δακτυλίων
σημεῖα ἐνσημαινομένους: καὶ ὃ μὲν ἂν ἐκμαγῇ, μνημονεύειν τε καὶ ἐπίστασθαι
ἕως ἂν ἐνῇ τὸ εἴδωλον αὐτοῦ: ὃ δ᾽ ἂν ἐξαλειφθῇ ἢ μὴ οἷόν τε γένηται [10]

Teeteto, Platón, [191d]

El relato sea que en onírico delirio la memoria recibió de silueta incierta lo que del elfo clavó en el ojo.
Soñar debió quien en el sueño del saber cayó lo que mezclado con la experiencia viva en visión quedó.
Con opacidad mediana la memoria a rescatar alcanza el ambiguo perfil de tanta confusa historia.
Para que en negro olvido la araña vieja no desteja que diaria en mi memoria reza aquí dejo la conseja.
No es patraña de fábula que alucina quien la narra. Fiel vestigio es lo que asevero que de huella dejo.
Temores hubo, recuerdos no hubo pocos, ternura alguna, amistades sí muy pocas, hechos muchos.
En el morral quedan migajas que fermentaron en el camino, y una a una la pluma hará lo suyo,
por si lección quedara acaso que del mal tiempo el poncho y la ojota pecho y pata calata los protejan.
Dicen que como la aguja o el azadón, el lenguaje usa la letra como mojón que el mundo mide,
y también que la medida, grande o chica, acierta poco, o más es que en el afán tanta letra se equivoca.
No sé si revolver o *waraqa*, lleno el poto con sucia letra que callada la voz alta de la muerte la salve.
Bajo frondosa sombra descanso en el algodón de la vieja hamaca toma y oye mientras bebes tu tisana.

---

[10] Si queremos recordar lo que vemos u oímos o entendemos, sometiéndolo a los sentidos y al entendimiento, queda impreso en la memoria: y todo lo que ella proyecta, lo recordamos y lo sabemos si convertido en imagen de lo visto, oído o entendido, está presente en nosotros. Pero si se borra, o no se imprime en la memoria, lo olvidamos y no lo sabemos.

.04

Temo que halagüeño no haya sido cuanto lloraron atrapados los sueños en el hilo de vieja la araña.
El fogón aún humea entre tibias cenizas sus grises pelusas en el carmín que de carbones queman.
Atiza la tenaza la brasa y al fondo un rostro que inflama el lecho de fuego gime para callar el recuerdo.
Son anuncios que diabólicos antes se llaman y hoy las inteligencias nuevos mundos proclaman…
Rugen pesados los sueños que se resisten a encender los sucesos que quizá se trajeron del cielo.
Son sólo sueños que visitaron el cuerpo dormido una noche gentil entre pasos que suaves vinieron.
¿Será que como sueños de quedar habrá que dejarlos, o habrá que ajustar sintonía y mayor atención?
Don Abelino asevera seguro que mejor es traer del olvido lo que plurales los sueños a la mente donan,
no vaya a ser, dijo el sabio Abelino, que el entierro sepulte lo que para todos traiga algún bien mayor.
No cedas ni cejes si empiezas a desmelenar la trama de clarines que algo de todo revelan.
Entremos con sigilo y sin sesgo en la espina de la crisma que unja el bálsamo en herejía galáctica,
entreabierta la puerta por el zaguán aparecen las nuevas siluetas para el estudio de la teratología…

.05

Rivales luchan al fondo en colorados crepúsculos cobrizos los lanceros sobre corceles de plomo.
Severas y lentas figuras sus humos desplazan en vapores que del acantilado delatan sus ojos hundidos.
Distinta ciencia parece la de Newton y Heisenberg, que la de Jung y Plotino, en distintos los mundos.
Se de algún capibara que postula en el grupo que *K* lo lidera en las urnas de electorales consultas,
y de algún compañero de escuela que se amputó pene y testículos para vivir de vagina ajena.
¿Qué de humano quedará en el radical relativismo de la pesadilla que simiesca desfigura su rostro?
No es el loco que al armario le increpa la escucha, sino carnicera la vana oquedad de la vaginoplastía…
De las sombras humanas una mano se dibuja que sangre derrama amputada sin anular ni meñique,
que intransigente quiso alienígena convertir su cuerpo en ser que sin verlo el escalpelo imagina.
Climático progreso que descompuesto degrada el orden natural de mangosta que en hiena termina.
¡Qué inversiones libidinales perrijos en el hogar incorporan que apellidan en el registro del meteorito!
Temo que Karatani a Copérnico excusa, y a Galileo también, en lunar la oniricocéntrica vida del sueño.

.06

¿Indeseable es lo que humano me hizo que hoy la máquina mi humanidad nativa mejorar pretende?
El humano descarte asume que siendo quien soy impido prósperos los sin límite imaginarios del futuro
y asume igual que lo indeseable de mí y de *ElOtro*, en desencuentro acaba o la historia lo perime.
El babélico y ominoso relato rehúsa el deterioro y a la muerte conjura como biológico fin de la vida.
Inmortal nos vuelve en mutante que la carne y la lengua y el ojo y el guiño *click* son del beso y dedo.
Claro, ¡decaer, envejecer y morir es un materia que la inteligencia en pocas décadas técnicas arregla!
Si vivir o morir lo deciden moléculas y genes y con ellos mejoro, quizá retornar pueda a simio remoto,
o igual estático consiga congelarme en la edad que al apetito mi gusto le plazca o posible me sea,
si no, al antojo, decuplicar mi expectativa longeva o duplicar mental mi cociente cuando pueda…
¿Será que el deterioro y la muerte problemas técnicos son en transhumana la ética de precaria la vida
y que cosmética barriga o arruga sea sólo incómoda alcachofa que la plástica cambia con perspectiva?
Homo deus ve Harari en destino de vanidad e ilusión bioética, y quedan al estribo lúdicos pingüinos…

.07

Vayamos sin discordia y sin tanta la prisa que temprano temor presagia alarmismo y temidas las cuitas
esta mañana en que la cara en la húmeda legaña la saliva del viento trae huella ligera y salada…
Cojamos la sombra de la zarza de la que sórdido el réquiem de la vigilia ululeos de cementerio anuncia.
Enciendo el tabaco que hunde aún sus hojas en aroma de arándano y cereza en la pipa de brezo,
y las volutas dibujan figuras de cósmicas nubes en el íntimo firmamento donde el secreto se oculta.
Suenan clarines en la oreja que aguza el embudo para no perder el mínimo roce de lúdicas voces.
Oyamos y escuchemos que dice el réquiem de perdidos paraísos que de Dante y de Milton escapan
¿Quién gana y quién pierde en el cataclismo onírico que sumergidos nos lleva por senderos extraños?
Este no saber que atento rescato en el rastreo de intangibles las huellas que trae leve el recuerdo
de traer la pesquisa hallazgos quizá alguno habrá que anticipe lo que ocultan al ojo las luces lejanas.
En el liceo diría el maestro que los sueños trabajan divinas fuerzas que en sus líneas soslayan burbujas.
Miremos con el alma en el escondite donde el zorro esconde en la oniromancia ramas de escaramujo...

.08

τί οὖν δὴ ταὐτὸν ἐν ταῖς κακαῖς ὁμοίως καὶ ἐν ἀγαθαῖς
ἑνὸν πάσας ἡδονὰς ἀγαθὸν εἶναι προσαγορεύεις
Filebo, Platón [13b] ([11])

¿Qué sumiso yugo en costra de molusco te refuta como si la certeza del pigmeo su propiedad tuviera?
Entre curvas y retazos de inconsistencia simétrica la cuestión al azar a prestar salud acaso acude.
¿Qué civilización sea esa que significa los placeres del consumo sin distingo mayor que bien le preste,
y que el atributo del sentido valor mayor dele que lo que al ser su saber el interés accederle alcance?
¡Ah icónico mito que en relativo la verdad la vuelva para dudar mejor cuando la convicción se olvida!
Dirá la araña que el desierto memoria perfecta tenga para que la hormiga el bien distraiga de la oreja.
Beata la perplejidad sane a quien disponga en el ánimo la duda que el mercado de consumir obliga,
cuando la alteridad la soledad suspende para vaciar a quien lleno la verdad de su certeza la interroga.
¿Qué de saber y de hacer la imagen indica que sumisa anuda placer y gusto como al onagro el heno?
Sin discernimiento el cálculo distingo lo claudica y sin prudencia ni medida el exceso a ameba la simula,
que el goce sentido tiene cuando modo resulta de que bueno resulte para que el ser al ser semeje,
y el placer más daño que bien lo suma cuando aleja a quien lo traga de lo que la imagen lo divaga…

[11] ¿En qué sustentas, y por qué afirmas, que todos los placeres son buenos sin distinguir los que son malos de los que son buenos?

.09

He aquí un loco sin Dios, persiguiendo al loco de Dios hasta el fin del mundo
El loco de Dios en el fin del mundo, Javier Cercas

¿Cómo el remedio dejará que la fe colapso admita si quien la fe en su razón niega la fe que razón falla?
Quien explica la verdad al último sólo en su *Vertrauen* su saber lo abunda que como verdad la diga
y quien el saber poseerlo cree, ¿qué autoridad el humano disparate ampara si nadie el saber lo tiene?
El fango al cabo de la ciénaga en la ruina el afán construye la vana ciencia del voluble instinto,
tan igual como de lo que real parece otra especie de ficción la razón en inútil su vanidad construye.
Menesteroso quien sabe vale tanto como quien muere sin el oro y platino que acumula.
El poder engaña y maldice a quien de él en su lipídica fantasía de falto ornato dueño creerse puede,
y la historia la enseñanza deja democrática que muere el poderoso igual que leproso y pordiosero.
¿A quién alabar sino al que por verdad pretende que se tome su ignorancia y la verdad de su mentira?
Vivir parece la travesía que de la memoria se olvide para otear en el porvenir la nube de la aventura,
y de eso habrá de procurarse sin fatiga quien el ser su saber intuye que no hay quien lo asegura.
¡Más sana es la duda la falsa ciencia de quien imagina dominar a quien vano al poder aspira!

.10

τρέφονται γὰρ πάντες οἱ ἀνθρώπειοι
νόμοι ὑπὸ ἑνὸς τοῦ θείου [12]
Fragmentos, Heráclito [D105, B114]

Dejaré que fluya inestable en algo largo este relato que sin duda inconsistente parezca a quien lo oiga,
pero a quien escuchar pueda mi dialéctica escaramuza con rígida la razón que contemple mi insanía,
que insana mi lucidez ser pueda de acholado sorbo de garnacha, tempranillo, graciano y buen mazuelo
Para que el ánimo en la voluntad no falte ni carezca de viento a don Abelino en el intento lo convoco.
Olerá quizá a buen zumo la historia que narro, pero sin Baco quizá el hartazgo sature al seso blando.
Recomiendo, por si el caso lo requiera, que se sirva de a pocos sorbos la reserva fría del sabor de higo,
para que fluya, sí, sin traba, lo que el ojo al seso quizá la lengua de la letra alcance y el gusto paladee.
Mucho el afán sobra cuando la decisión violenta el hábito holgado de leer lo que fácil llega.
Acá hay burbuja y avena para quien la leche de cabra a provecho obtuvo sin saturación en el ayuno,
Quede de erizo la espina prendida o el imperdible del huaranguillo sobre la costumbre de perdida gana
y que siga quien seguirme al cabo pueda en el navío que sin más remo que el cariño bien me siga.
El camino anda sin asfalto, y entre alguna ruina verdad hallará el zapato en el rastro que pise tanto…

[12] Porque todas las normas y decisiones humanas se nutren de una ley, la ley divina.

1.

ANUNCIA EL CLARÍN LOS DESPERTARES QUE DESMORONAN EL CHIRRIDO

ἐδιζησάμην ἐμεωυτόν ([13])
Fragmentos, Heráclito [D36, B101]

De las teorías azules
y los rosados teoremas de los templos
-erigidos en alturas divinas-
han hecho cantera pública.
No cesan la impunidad y el saqueo,
y el escándalo no irrita a nadie.
Han desbaratado
la pura geometría
los cúbicos sillares
los poliédricos cantos
las flores de la piedra.
Separando
jambas y dinteles
han dejado sin alma los vacíos…
La ciudad profanada, Martín Horta (1993)

[13] Me busqué a mí mismo

1

Si no eres nada sino en mí mi sima,
si no eres nada sino mi peligro,
si no eres nada más allá sino mi paso
que vengan todos con su hedor y siglo

Canto a Macchu Picchu, Martín Adán, o Rafael de la Fuente Benavides

¡Cuánto duele mi ser desconocido que no mira el que soslaya desde la sima de su cima!
Se va el oro sin tributo por donde el rufián invisible drena en canalla su cloaca el precio,
sin que rescate el ojo tembleque del risco el estipendio público que el malhechor evade.
¿Qué gusto es bueno cuando puro el enfoque de cambiar sin cesar su identidad rechaza?
Vaya adónde lo lleve el siglo de hedores largos y baje al polvo donde bífido su veneno asfixia,
que donde quedo hay pasajero daño, y a donde voy haya silencios donde vuela solo el viento.

2

¿De qué bronquio se hizo el beso que el digital miedo congeló breve en el crudo febrero?
Poca nada quedó sin la mano que medio siglo colgó desnuda en las vacías vías del destierro.
Inmune el tiempo enviuda el dolor sin la dicha que el tibio peso de la carne en el ataúd soslaya.
¡Ah, tarántula que devoras dormida a quien sin límite crudo el placer tu branquia agita!
Yerto el hueso ni el dormir a traerlo llega de recuerdos muertos en el olvido del ojo añejo.
Del flaco el dedo la falange ni amarillos los pellejos secos quedan en el hueso de blanco pálido.
Cuando murió se lo llevaron memorias que conservaron sólo las hojas que se llevó el viento.
Hoy aúlla el viento entre hilos que el gozne chirria como si lo evocara ataúd de cementerio.
No hay modo distinto que existir disponga sino el que solemne y diario mi perecer encuentra.
Son triviales las glorias del encuentro entre errantes los hilos que en la distracción abundan.
En el extremo del risco se hunde la penumbra donde la luz gotea lágrimas de sobrevivencia…
¿Qué hora es ésta tan larga y tan callada en la almohada donde ni el descanso nos levanta?

3

Mar en desuso
abandonado en la playa
entre restos de barcas y pelícanos. (…)
Hay un muelle desdentado
tumbado bajo las gaviotas
y este aire endurecido
con un tufo amargado
de salitre.

«Balneario de invierno», ***Prueba de galera***. Rossella di Paolo

Estos son los archipiélagos donde la soledad encuentra al universo íntimo del mundo.
Muerde el durazno la carie del diente postizo mientras hunde sus oceánicas cruces el pelícano.
Voy rodando entre volutas del *cavendish* en el patio donde hoy mejor dormitan los helechos.
El serrucho muerde el pumaquiro entre arterias se sangre que la madera coagula a dentellada.
Nadie vino esta tarde por el licor que destila el alambique que ingrata la pena embriaga.
¡Ah, fratricida la desentendida palmera que desde Madrid fiscaliza al samaritano huésped!
¿Acaso tu dinero limpia el maquillaje que recibes con el asco de la estafa y de la trampa?
El Perú se pudre sin que haya arca que Noé lance en el diluvio de gas quechua ni mierda castellana…
¿Hay o no hay redención cuando el alma acepta su hecatombe con soberbia obscura?
Muere la luna el muérdago de tanta quijada laxa para que esta soledad desprotegida huya.
Morir como mueren cangrejos y langostas en el silencio de la olla de barro y del agua hervida,
así se acaba de dolor la asfixia de quien de morir no termina porque el lujo vano su agonía purga …

4

Si el dolor ambigua este mi ser, ¿cuánta desobediencia exige negar el desorden que me sujeta?
¡Qué horrores me soslayan en el poder que contraría mi natural e insumisa resistencia!
El mío es el dolor de la órbita ingrávida que el látigo unce al vagón ovino en la manada
entre insomnes mañanas y atardeceres densos de linaza y el agónico borrón de tristes nubes.
Aquí me quedo mientras esta consciencia deje que la fuerza no me expulse donde la vida acaba.
El dolor idiota que me hace ser el sumiso necio en que volverme acepto sin protesta ni recato
sin que mis huesos se opongan a la conveniente vigilancia de la obscura disciplina en el cogote,
ese dolor idiota que quita lo que de ser obstruye duele mi renuncia cuando sumiso no me mata.
¿No soy acaso menos idiota cuando mi dolor me quita el poco y tardío ser que incierto me queda?
¿Qué vivir es este concesivo entre permisos que mi ajenidad en mi ausencia su poder cimientan,
para que de hacer mi propio ser deje y desenmascare ilusa e inexistente la libertad mentida?
Hoy que indiscreta mi sumisa sujeción acata, cumplo libre con no serlo para ser lo que de ser dejo.

5

En el hueso de la coronta sin decirse queda que libre es sólo quien se traga el pedo de la mentira.
Entre ronquidos me lamento de saber cuanto dicho queda con lo que el todo soy en mi ser ajeno.
No lamenta la escoria este residuo de mi indigencia en cuanto cumpla alegre mi eufórico silencio.
¿Qué me permite este orden que de creer terminarse en falsa condescendencia prohíbe y niega?
¡Ah, lenguaje que dices para no decir que dejas callar para que sin hacerse en silencio quede!
Como vuelo de murciélago en la ruta obscura mi sendero atropella la incógnita real de la fantasía.
¿Qué pueda ser que haya debajo de la vida cuando se consuma lo que la imaginación ignora?
¿Será que acecha ominoso el presagio de una nada que nos termina, o de algo que nos piensa?
Aquí deambulan las consciencias como si este ser trascendiera bajo el cemento de lápidas secas…
Honras son las que fascinan a quienes su eternidad la ansiedad al nervio insomne exalta
y de esas honras ausentes quedan quienes despavorida su sombra de la carne la huye…
Llegamos sin albedrío y nuestras despedidas siguen el sendero de la hormiga y la polilla…

6

La incierta moralidad del alfabeto punza ambigüa en la esclerosis de inseguras las palabras
que encubiertos los ladrillos de miseria desalmada la hiena arrastra en sus fauces descompuesta.
¿Qué sabor es ese ácido que endulza con su resistencia muertes que de llegar no acaban?
Danzan rictus de desesperada la esponja que exprime lágrimas de hueso en el compungido llanto
esta navidad de agonías que el corazón endurecido la filial soberbia su femenina miseria ignora.
¿Quién ebrio brinda con tragos que hilarantes el yerno burla en muerte que su lecho aguarda?
¡Cuánto filo de miseria junta lamenta el corazón sensible que su impotencia a eludir no atina!
Celebra su alegría con monedas mal habidas quien se jacta de éxitos que el mérito desmiente,
como si la gloria viniera en cápsulas con la billetera de codicia que petulante del alma la enajena.
Enigmas serán vastos que contiene la inconsciencia en la que avara naufraga la indiferencia.
¿Qué decir cuando altiva entumece el pecho la jactancia fatua de patán que el alma menosprecia?
Hoy la piedra chilla indómita la lágrima dura de su impenetrable y fugitiva lástima…

7

¿Qué podría ser que a ser aún no llega a desatenta profecía que el porvenir al azar atrapa?
A saber no se alcanza cómo se es de pura pérdida que invencible en pasado nos abandona
de puro fluir en un espacio que de universal nos evita ajeno y nos consume entre glorias vanas.
¿Qué es el momento en que muere este goce en que se agota apetito que a la eternidad aspira?
Venga el vino a recordar que el aroma de su sabor expira sin que dure más que el rato amable…
Somos reclamo de nostalgia y de memoria ajena y agonía de puro tránsito a seguro olvido…
¡Ah, instante del que los porvenires maman fértiles el tránsito que en instantes se convierten!
El niño obeso interminable su bostezo geriátrico descansa hoy en septuagenaria narcolepsia…
¿Cómo confiar en la vida que el sentido toca cuando inexorable el sentido al acabar se muera?
Habrá que vivir creyendo sin saberlo, cuando de saber poco cabe y en nada el creer sostenga…
Gas de humo que empaña el cristalino la retina enturbia para que el creer en él mismo quede…
Apariencia de apariencia en la fantasía la memoria recrea, y así ni la memoria de perecer se salva.

8

ὅτι οὗ ἂν ᾖ μέρη, τὸ ὅλον ἀνάγκη τὰ πάντα μέρη εἶναι [14]

Teeteto, Platón [204a]

Constelación de esbirros susurra chirridos de desdén en las exequias del impenitente moribundo.
La cruz consistorial recibe pontifical el ósculo con el salmo del no retorno que auxilia el báculo.
De rodillas se hunde en el espíritu la plegaria de una saeta blanda que urde la extraña trama.
Son tristes la torcidas ramas del catre en que tibia reposa la prematura muerte del canguro.
¡Cuánto abriga el abdomen cuando el túnel descubre la batalla en el ombligo de la tripa vieja!
La cuadriga arrasa al paso el polvo que deja la pezuña inquieta de corceles desbocados en la ruta.
Cómo el saber no alcanza que convenza a quien se obstina en negar que el todo de serlo deja
cuando excluye a quien con el soplo mágico el todo de pura la nada crea…
¡Ah, neurona de la tripa inquieta! ¿dónde ocultas tu misterio de lo que la vida con la muerte llega!
¿En qué absurdo queda que desmentir quiera que invisible dios no puede crear lo que el ojo mira?
Falta tanto para que ese dios de desconocerse pueda cuando su mirada hunde su verdad ligera…
¡Tanto falta sufrir para creer que la muerte no me acaba, si por eterna la vida abolida se devino!

9

¡Qué pálido el seso regurgita cansancios que largos redimen adormecidas sodomías en la orilla!
Intensos tiempos de mezcla son en las recetas implosivas que en el esófago el ajo su rugido teje
estas vísperas cuando la plegaria el tibio manto de sus voces unge agónica en lenta despedida…
Hoy la lengua atora en el colmillo al cielo ausente la longa barba que hirsuta el paladar lo rasca
para que calle quien desbordado su locuacidad hila la incoherencia del grueso sinsentido…
¿Cuándo los acasos de la razón cincelan al ojo la fragua cuando quema en la candela el beso frío?
¡No más! ¡La decadencia reproduce sus ciclos en la mermelada de espinas sin rosales ni huarango!
Insana llega la hora cuando la anciana de sufrir su vascular demencia en el lecho percute
y atroces los lamentos gime entre arrugas que la cebolla en su piel el hoyo inclemente escara.
¿Se pagan así, y violentos, los purgatorios que el cariño padece por salaz la falta del desecho?
¡Ah, ebrios hijos que sin consuelo celebran el ron añejo del morir tardío en la úrea del pañal seco!
¿Cómo cremar a quien morir desea sin que ni la muerte su apetito colme esta mañana vieja?

---

[14] Porque donde hay partes, el todo sea, y esté, necesariamente, en todas las partes.

10

Infilial llegarás incólume del aeropuerto luego de exhibir en Milán y Paris una furia de desprecios,
como si umbilical la hiena parido hubiera tu ingenioso dispendio de millonaria truculencia…
Envuelta en conveniencias de humo tu cicatriz de bruja incompasiva toma el puñal de la amenaza
entre navidades que incómodas queman de indignación la luz que en el ojo su fuego incendia.
¿Quién te dio el alma obscura este siglo de fideicomiso en la coima de fraude y desventaja?
La sábana hiede insólita de adúltero semen y voces que desleales se aman en secreto…
Aquí yace la nutria artrósica, la del bronquio intruso en el tálamo hospitalario de la farándula,
entre almidones de fandango y castañuelas de Alpujarra, como si fálico el tapujo lo esperara…
Desolado el ojo desvía al tulipán los dolores en aporía estrábica de bípara salamandra,
como si atusara la ceja esas cóleras de hartazgo en la convicción del águila sobre dócil el conejo.
No será Valencia la plaza que redima el inframundo que a tu alma el íncubo preña sin descuido,
serán maternales las venganzas que infernales torturen el desasosiego de tu menuda lápida…

11

Yace en el catre sin que la muerte se la lleve para que su purgatorio alivie lo que hacer no supo.
Hoy que lloran las madres en el lecho de dolor, hoy se consuma la aflicción y el duelo.
Nadie celebra impasible la agonía de quien queriendo morir su voluntad no le basta y la padece.
Suave y húmedo el albo muslo de la otoñal musa lo encubre el bermellón de la caperuza
en la tríada de la que Salomón devino cuando a Betsabé de Urías mercenario David la toma…
¿Qué hace al corazón humano que de la divinidad se aparta cuando repetido el embuste calca?
Hasta cuando el asesino peca para ocultar el deseo y la falta hay dioses que a perdonar llegan…
Suena la lira del sentido y sus cuerdas alcanzan tonos que divina la voz su compasión condona
porque sólo los dioses que sufren la carnal urgencia del apetito del corazón la piedad expanden.
El oficio eleva el canto que los misereres lamentan babilónicas derrotas y vencidas sus batallas,
sin otro templo que el desviado pecho donde el llanto empapa el concubino de los reales lechos.
Cae el templo y Jerusalén lo reconstruye con la brocha de la pasión que agita el hinchado pubis.

12

Se dobla en la litera la anciana con hondo hoyo que errante lacera el hilo de la salud perdida.
¿Qué posteridad es esta que arrogante lumbar la espalda dobla y del pie la planta arrastra?
Quincenal aun así llegas de romería entre letras de vino y ermitas de Santa Eulalia en la Totana,
¡Ah, espalda corva; ah, yacente espalda! ¿qué sostiene en el dolor tu elusiva vida en el sentido?
Poco más que hueso queda ni ceniza en la brasa que acaba sin gusano en carne seca de mortaja
como si Soutine la diversión muerta perdiera en el sangriento lienzo que la vida lame del colapso.
Tanto afán paga el ojo que como corcho el continente lo atraviesa con transeúnte visa peregrina
para olvidar poco menos que la mera travesía en rumbos que el ojo memoria guardar no puede.
Boreal el indómito paisaje su excusa bolsillo ajeno la walkyria lo sufraga en oceánica la choza
por si el paseo libere al alma de intrusa ceremonia en la costilla que en la arena hunda cimitarra.
¿De qué eternidad se dice que durara cuando el durar mero episodio resulta de fugaz la vida,
y dolor sólo parece si intenso hiere en el padecer que soporta para vana pagar la subsistencia?

13

Todo lo que de terminar haya nunca acaba con el gusto que el partir contiene.
Es chico el ojal por el que el espíritu respira su disgusto cuando carece el alma de nobleza…
Magro es el halago que ensalzan los mandobles en el manglar que invernal la carie la retoza
como si mugre de miseria, barata la máscara poder cubriera, con deslucido trapo de bijouterría.
¡Cuanta indulgencia junta explota en el apretado seno de la concesión que el presente marca
cuando vana y complaciente la controversia diluye en perfume que esconde la pechuga vieja!
Severo el rapto que feroz su jactanciosa sombra hincha en el apetito de quien el dolor lo llaga,
y todo el sufrimiento se encapsula en dientes que arden en irredenta la memoria…
No hay reposo en el olvido de quienes se desprenden para extinguir el vínculo que nace muerto.
¿Dónde pueril queda tu egoísmo la madrugada que la pesadilla conjura en la redentora tu vigilia?
Hoy que mi escritura sin leerse queda en la lápida de papel en mi vejiga sigue la araña sin sentido.
No es agonía la que se atora estéril en la aorta de gitana mi nómade tarea de dispersa letra.

14

Banal se clava la aguja en el hueco de la tertulia que la conjetura deducirla la intuición impide.
Es dialéctico el rehúso que la criba filtra del alma en número que el cedazo en secuencia lo retiene
y cosido al pecho le tiembla a la multitud el trueno en la sien a la que llega de la navaja el filo.
¿Dónde queda el nervio ante la nada del vacío de un lienzo muerto de puro pálido?
Peregrinos pernoctamos al abrigo tullido de nocturna guillotina que el hielo pende sobre el cogote
aunque vivir creamos entre delirios que inundan de fantasía la razón que el rumbos nos esquiva.
Para el inestable morir prepara la vida su rumbo incierto en la granja de bífidas salamandras,
y la incipiencia se canta con himno ronco de cosmética arrogancia que la insuficiencia la maquilla.
¿Cómo vencer el bulto ingrávido que apega al leve tránsito de caídas hojas en nuestro otoño?
Se apaga el fuego entre retóricos sofismas que obnubilan el ojo opaco que tuerto nos simula.
De plomo es el cadáver que inexorable en la posteridad aguarda a nuestro próximo destino.
Ni el fuego perdona la carne ufana, ni el gusano deja de transformar la mariposa en su ceniza…

15

Juguetes animados nos volvimos las marionetas que el destino ahorca en la bañera…
Como desperdicio termina quien su arrogancia por delante puso en la austral distopia del mico.
Así sofoca cuando abunda en el humo su hedor el puñal que abatidos dispendian los suicidas.
El ángel en el rostro angosto agota su tóxica ausencia en el seco esfínter del cerebro terco.
¿Qué miró tu ojo con sonrisa para alcanzar la paz última en tu tiesa soga?
Exánime fuiste hez de tu lamento en la necropsia cruda que en el dormitorio calla tu vihuela.
Danzan en su exilio las moscas que rezan tu partida en el réquiem temprano de tu melancolía.
¡Así se despiden quienes encontraron el sentido del vacío y el sinsentido que el sentido oculta!
Se acaban en el mundo las glorias y se derrumban los ilusos mitos de las permanencias.
¿Cuántas langostas vomitan su incontinencia en el lecho de carne seca y tiesa?
¡Ah metástasis de bilis en la huella de la garganta! ¿Qué ríos nacen en el cauce del natalicio?
Nos morimos entre halagos y fantasías en menoscabo de genuinos alcotanes y misterios.

16

Turbado el ramillete de espinas sus cinabrios olorosos derrama en el hueso de obscura escoria.
Cuanto existe en deterioro decae o colapsa, y evitarlo es empresa vana. El tiempo mata.
Pero el tiempo se escurre sin que quien viva congelarlo alcance. El resto delirio es y fantasía.
La luz se apaga. La obscuridad es parte del sueño. Todo afán es pueril empeño de lagartija.
Se engaña la hiena que se ufana cuando captura una presa. Su carne también es pasto de ceniza.
Aunque los astros roten sus geológicos eones también tienen el límite del tirano.
Aun así, el peso de la vida ciega al búho y al murciélago en la noche de la corta vida…
¡Cuántas lunas honran el canto romántico que demanda el tálamo del placer en el instante!
Ahora gimes araña vieja mientras roes en tu tela lo que en humo el hilo envuelve.
¡Cómo dueles agonía en tus enigmas lo que el gozo oculta en el color cruento de tu péndulo!
En el horizonte el sol se pone para anunciar los ciclos de los que de aprenderse no se acaba.
Toma mi humana mano esta tarde de verano y sofoca el frío de tu lápida…

17

Entre voces extrañas se abre el cerro de madrugada con luz intensa en los rincones del misterio.
Sin Merlín, Melania trama el pacto de Pacaycasa con astillas de eucalipto y palo santo,
y en carbón ardiente ofrenda el riñón izquierdo al indomable fauno en las pampas de La Quinua.
¿Quién asegura que el fuego no se abre paso en lítica la escabrosa y pétrea geología ayacuchana?
Es magia la que nos vive en el azar que la indigente parca con indulgencia su carmín lo desatiende,
y en su descuido, sin comedimiento, la codicia y la arrogancia falsas viven fantasías instantáneas.
Al horizonte luchan los mismos reyes rojos en que gladiadores Eguren ve de potestades celestiales
que símbolos somos cuando el arquetipo de realeza mítica encarnan en sus eternas letras.
Cábala de naipe caen en la fortuna que la yugular la siega de un tajo y tuerto su mirar se pierde.
Dentro vive ese elfo que en la seca duna deshidrata errante a la nona hora en el monacal oficio
al caminante que despierta cuando de pronto la baraja su peregrinar en el soñar su vivir lo muere.
¡Codicia y envidia insana de arrogancia! ¡Qué calumnias en tu rabia montas para morir mañana!

18

¡Solos nos quedamos con fugaces y veloces los mensajes que aturden y lo acalambran al seso!
Cómo el casi quizá su impreciso corazón el dardo esquiva y el idilio en tormento su día solaz acaba
como si la cuna el velo de garúa la bruma fantástica lo envolviera en llanto de su fugaz mirada.
¡Qué desdichas en la calle halla quien la gloria, como Ferrera, alcanza en la plaza con la muleta!
¿Cómo la soledad agria en inseparable acaba con albur de la dehesa que pesarosa la enmascara?
Aquí llega día a día la suerte que al azar sin vigilar circunda cada despertar que a negar se niega,
y su ardor te llega en la garganta la flema gruesa que atora el trapo de abandono y solaz desdicha.
Al cuerno diestro se arrima inquieta la vergüenza que el carnaval del dolor su ruido encubre.
¡Ah, bovina monogamia que tu saber reservas para que el minotauro el secreto hondo lo hunda!
¿De dónde vienen los desprecios que incorpóreos falaces nos alejan en digitales artificios?
Tanta desinteligencia abruma idílico el saber que sin carne sólo a la mente la engatuza…
¿puede quererse la voz y hasta la imagen de quien distante a la piel de su tacto el cuerpo escurre?

19

Negro el desconcierto del olvido en el túnel donde sin esperanza gime el grito del silencio
huyo en el secreto que la bilis guarda en el perverso buche de una plegaria adolorida.
¿Qué susurros tomó el cuerpo del exceso en el infantil aturdimiento de la siniestra gruta?
Como si quemara en el pecho la cercana tea del incurable abuso en la memoria del desprecio
retorna el asco que reedita la adolescencia en el callado y voraz esfínter de la garganta angosta.
La estirpe de la columna enjabonada estira su dilatada caverna bajo la mojada carpa de la cueva.
Son moluscos que el tentáculo ausculta mientras la espuela hiere el himen del buitre viejo.
¡Cuánta desgracia la mácula ciega la ética retina del despojo y la carroña en la torcida escuela!
Son legión el rasgo de la tersa mancha del desconcierto que el cincel marca en el hueso tieso.
Incruenta la carnal herida llora en el cruel lamento de un relato sin victoria nibelunga,
cuando ignoran los astros las lástimas que el óxido horada en el hipocampo alucinado.
Poco cambia el horizonte en las mañanas que quedas reviven la complacencia del zumbido…

20

Voraz la codicia el esófago de dicha atora por si el placer inunda agudos sus lúdicos sonidos.
Entre candiles fétidos saltan y soplan coprófagos murciélagos su ceguera alada en el camposanto,
y la membrana baten de sus velludas palmas que en el vientre la presa gestan que el cuajo beban.
Cuando el cisne el despertar lamenta con hondo su pesar la vigilia, dormida espera la memoria
entre velos de alerta el sueño que aguarda en brumosa la volátil, inquieta y débil su presencia.
Inasible y sin futuro fáustico muere quien el instante vive sin que peregrino de escapar se salve.
¡Ah perspicaz e intuitivo el enfoque que el desmán conjura con hilo de alcotanes en el ojo!
¿Seremos hechos que al estirarlos el tiempo inescrutable en pasajeras nubes su imagen borra?
Sean de hule los rulos del búho que necromántico avizora del huevo su fugaz destino,
¿qué hoy te dura si del durar vacuo es amuleto la pretensión ilusa en cuanto el durar empieza?
En el soñar dormita la muerte intensa su eco que sin vida calla bajo el granito tibio de la losa.
¡Qué pesar aguarda en el mañana que su desaliño hoy carece en el gozo de temblores y reflejo!

21

Es febrero cuando de Poseidón crece acrisolada su ninfa de aretes largos y anchos pendientes.
¡Cuánto lóbulo roza la rótula que encendidos los geranios su tumulto la piel los solloza!
Cada pétalo sus preces pétrea la espina del cayado arrastra donde rótula su criba la hinca.
¿Vas diva al lecho a limpiar la escara fina de la alhaja que a desvaídas sus canas se aferra?
¡Cómo no morir tanto más mata cuando vivir es más de morir dejar y de vivir sin perder la vida!
Así morimos mientras exhala el espíritu la carne que exudan los aceros en el pulmón del hueso…
Humo y nube sin aprehensión etérea su figura y aroma breve el féretro lo interpelan y crepitan,
cuando húmedos rasuran los filos piloso testigo seminal de hinchados y furtivos los encuentros.
Divino carnero en pentagénico cardumen donde descuelga la barbarie su inmunda flema,
¿salvas con dicha alguna al mártir sin plegaria de Apeles por arrogante y envidia en tu codicia?
Infernal el vicio de ruidos donde se destila el costal que el nombre lo difama por barato dracma
desleal el fratricidio despedaza y la yugula sin piedad alguna a quien la cura y a quien la reza…

22

La pelusa crece donde la baba soba su discordia en ásperos los fosos de plúmbeo su despecho.
¿Cómo no se agitara el péndulo donde se *trova* cuando se *cerca* mientras purga la voz el dicho?
Qui tollis pacem et qui dona nobis pati, dimiti nobis desideria carnis nostra nocte confusionis,
que hoy entre tinieblas cose el tendón demudado el rostro que el gesto de moscas desconcierta.
Del desdén aquí la cicatriz su mancha la desnuda el comején incrédulo en el atril y la probeta.
Cuánto maquillaje la losa palpa del vacío hueso en la tapa de la pelvis que la trampa acosa,
entre silencios que retoza en cementerios cuando los parques callan entre astillas de lobos viejos.
¿En qué quedan los abrazos que la pluma ajustan de mandíbula sin escudo en flecha del espanto?
No hay más refugio en la plaga de la desgracia que ángeles su espalda la piel casual tropiecen
para proteger la escucha atribulada que aciaga la melancolía negra tapa con sombra de reproche.
¡Ala que la armadura del temor su peste cae en nicho que la maldad su refugio en plaga siembra!
Caerán en el tropiezo los que el ojo la desgracia atribulados anotan y saciados de la sombra salvan

23

El dolor sin perdón de rencor bajo sombras de bambúes tapa de vergüenza el limpio venusterio.
Dobla la pared del purgatorio pasajero el hampa brava sin sigilo el hurto de la pilosa escoba,
como si ventrílocuo de huracán el ronquido destapara las plumas con la córnea del despecho…
Es la copla que cuelga su adúltero peso en el morral del experimento que infarta en vieja cópula,
y se descarga alerta la nupcial colonia que en Jerusalén el ruido siembra en la callada oreja.
Cómo huele a descabello el ojo viril que del ajo su pálido sabor la lengua el color ácido marchita,
cuando al amanecer el batracio rumia al soslayo de embrujados molles y entintadas casuarinas.
¿Está listo el ruido del metal como si de insanía innata cayera en cuenta del *mainstream* extenso?
Bajo el recio ataúd rebota larva aritmética en infinito el conjuro del alma en el tren de la viruela
y escondido se descuelga el semen en caníbal la sábana del orgasmo en púbico escarmiento…
¡Cómo el marital error entrópico escarmiento reprochara, hoy duerme en la entrepierna el bicho!
Habrá que vivir como vivir al arrojo quede donde el ojo calla lo que la oreja huela en sacramento…

24

Cómo pudiera escribirse la historia en holograma de metaverso con daga de sísmico epicentro…
¡Cuánto halago muere en el destape de historias que arrastra leña en furor de furia y fuego!
¿Qué ojo ése que en el hueco fija el didáctico meato de psicótico delirio en el crisol de la retina?
Se rebela la cascada bajo estridentes gaitas en atormentadas las terrazas del diente y de la bala.
Psicodélica venga cruda la tortuga la digital espuma que descuelga del arrecife dedos de verdugo.
Sumido en los desequilibrios el obscuro grito deshabita sórdido latido en el café de la cornucopia.
Del corazón el escarnio vomita la sospecha de la escoria cuando la voz de mierda la cara inunda.
Son rastros de rana en el cristal que aguarda la huella cruenta que el can crispa en la pezuña,
con negra la testuz de doncella que me devuelve el siglo vestida de pecosa y envejecida musa.
¿Qué vigilia destila el atoro del destierro en el pánico de cruces en la voz de solemnes los desvíos?
Habrá de verse en el reflejo el convexo anverso del que destila sus secretos la sangre y la escritura
y que el que lea entienda los sentidos de la miseria en inhabitual sintaxis de entumecida claraboya.

25

En cada vuelta de lápiz he ido cerrando la puerta
de este infierno encantado. Fábula de soledad
en que me encierro, abismo sin tregua al que me asomo
en cada palabra que escribo y que me sigue
como ala de ángel o cola de demonio.

«Sal si puedes», ***Continuidad de los cuadros***. Rossella di Paolo

¡Ah planeta de la carne que me habitas tu ruido, tu olor, tu sabor y también eternos tus secretos!
Sumerge la bandera su escápula en virginales las sirenas que en tiesas en cayos los coros cantan
estas tardes de nácar y coral entre algas y flautas que el fauno trina con dedos de organista.
¿Honrará la sonata sus becuadros la partitura que destierros falaz simula la fábula del dios dormido,
o preñará sus recuerdos la esquela con que se registraron eléctricos impulsos en el falo inquieto?
No declama más el intestino en la entraña de la espina su doblado lomo de antigua y lozana vida.
Muere quien en el vacío su existencia pasar la deja de ganso el paso o de desaliñada la marmota.
Y muere, claro, quien inasistido deja a quien proveer su vida por carencia de ayuda solo queda…
¡Qué corto, y qué largo, es el peregrinaje del hongo que nunca repite el cielo ni las sombras!
Testigo soy de mi infortunio, de mi falla y del azar que la suerte dona en errores que me abundan,
Morimos sin respuestas que calmen inquietos los enigmas que acumula sin réplica el tiempo,
y la huella la borra la brisa del tibio viento, o la borrasca que se ensaña sin piedad y sin lamento…

26

Extraño como soy el abatimiento me sumerge en las olas que en la orilla sus pedruscos los olvida.
Árida la montaña el desarraigo de *tillandsia* la garúa y el granizo troca por abrigo de etéreas joyas.
Entre sienes y castañuelas la bestia chorrea ligeras sus pestañas de vizcacha en la callada janca.
Profunda la estrechez de la celeste piel donde se arrima el muslo a la cadera baja de la morsa,
esta tarde gime de dolor tanto el gozo que la carne expande en el hálito entrenado del gemido.
Exorciza en el tránsito la cuerda del desenfreno sin custodia a quien ungulada raspa la pestaña
entre inciertos bordes que la inconexión distante su alejamiento perdura en indefinido acecho.
Viajo a la deriva en el planeta que sobre silenciosa mi mente agita y rota en quebradas letras
de donde emergen alegrías que la corteza del dolor exilia en melaza de abedul contemporánea.
¿Qué exige parásito quien sobrevive de la exigencia que exigua alma a la abundancia no alcanza?
¡Ah barata joya la de la perla, el oro y el titanio, que empolva la dicha de vivir con harta chanza!
Para morir vivo donde se escribe lo que nadie guardar pueda y donde el diario hacer se hace…

27

Piso desértico el llamado que tu tenue voz la abdicación en esta vida me convoca…
Tanta llave asegura todo lo que deje y quede sin que más mire ni acumule mi bostezo huraño.
¡Y tanto pesa la contraseña que encubre cuando compartir más daño trae que desaprensiva risa!
Me basto con apenas el calzado y mínimas las prendas que a cubrirme alcanzan en el tiempo,
y mi medicina son los porotos, la muña y el agua de la garúa en la linterna del mañana…
¡Qué rincón me desplaza al obstáculo que conocer me impide al ojo que de mirar el sesgo yerra?
De concreto son paredes cuando gira la espina en la retina la desdicha que irreal se obstina
entre especulares los horrores que en la creencia siembran falso el alfajor que enceguece el día…
¿Dónde se extravió el paraíso en que primordial se inscribe el hueso que la mancha su diluvio borra
y perdidas las huellas humo hubo de ceniza que hoy gris la letra deducirlo deja a quien se inquieta?
Poco queda que a alcanzar me prive cuanto mi balbucear remeda que floja la verdad remite,
que a decir no logre esa innombrable pepa donde inextenuable circula en el rebote que me elude.

28

Qué destierro éste me asila en el enredo de felinas las maromas de irrestricta displicencia,
en calurosas las tardes que la avispa urde en el huarango donde perdida la voz se esquilma,
y en el aullido del tabaco una plegaria escucha el mico que gesticula para cordial hundir el dardo.
¡Ah, pérfida la anciana vulva que sucumbe la columna en el experimento de obsoletas dichas!
Se derrama el zumo que la cebada destila ámbar en la urna urgida de húmeda su entraña
Y honda se hunde la vara donde se fundan los lamentos que pian en el alabado nido del zángano.
Versátil el susurro gime en la lumbalgia que te encorva los domingos en la letanía del lamento,
mientras la palma abre del cordero manjar de intestino en el entresijo de indescifrable el entresijo.
Acábese inoportuna la irrestricta nada que ilusa la fantasía simula reales los perfiles de la risa
Entre alaridos de cornos, flautas, trombones y trompetas en el bronce de mi latosa experiencia…
¡Aquí se alargan los atardeceres interminables donde próximo el acabar se me avecina
y aquí de celebrar habré el trago que derrama mi derroche y saturnales desenfrenos sin desdicha…!

29

Cruje de otoño el mareado concierto quejidos roncos de ácido lamento en la lengua de la orgía.
Se infarta arrugada la histeria de tanta su excesiva habla que los silencios atropella quien escucha.
El galeno pierde la pantalla de sus virtudes hipocráticas bajo vanos de claveles rosa.
Aprietan los tirantes los tormentos que la ingle innombrable ajusta de irreductible la íntima pereza.
Es espesa mancha las coloidales voces del cuervo que los batracios croan en el estanque del lecho.
Todo placer ahuyenta en la disonancia de acordes en el lenguaje ausente de crudos arrecifes
por si en el abismo el excedente núcleo del pánico huyera de traumática la letra del sentido vago.
Rasparán los cellos las turbias cuerdas que ingenuas perforan insuturada la obcecada risa de la vista.
¿Qué mirar donde callado el labio su clínica esféricas inconsistencias en el corno sueltas las anuda?
Diversión casual emperna en la palma la línea cósmica cuanto al final con la vida acaba su partitura.
Atienda el nefrólogo el encubrimiento que indómito en el concierto sus lamentos a la nada arroja.
¡Incongruente, soy enigmático mi todo inacabado de puro despelote que dificulto mi parentesco!

30

¡Cuánto bien recibe el arpa cuando de la certeza su propiedad inquieta niega de lo que luego haya!
Llego solo donde sustraigo mi convivencia en la colectividad de impenetrable en el clavecín huraño.
Mi violencia de atonal chillido en la trompeta del vacuo todo que el callejón la criada ahuyenta,
en tanto el oboe quiebra en pleno vientre donde conmociona la barriga su obesa curva en el dislate.
Llegan los sufragios en solemnes atavíos en la despedida inútil de los hedientes féretros
y diseminadas queden en el desierto tantas vacías y huecas letras que sin leer el lector las deja.
Morir sin ser leido como reproche es soler en vida que del sentido los sonidos ausentes los silencian.
Huye del laberinto la goma frágil del cerebro que simple el entretenimiento prefiere por su dicha
para eludir cuanto el pesar enfrenta que para morir nace quien parido al vivir llega por ajena mano.
Entumecido opaca el turbio lente que sin mirar ver evita qué haya bajo la muerte propia de silencio
e infinito no haya porque lo que si nada dura, no hay duración que empiece si acabar le falta
y el acabar indica que antes del inicio sólo uno hubo que todo en el tiempo de la nada crea.

31

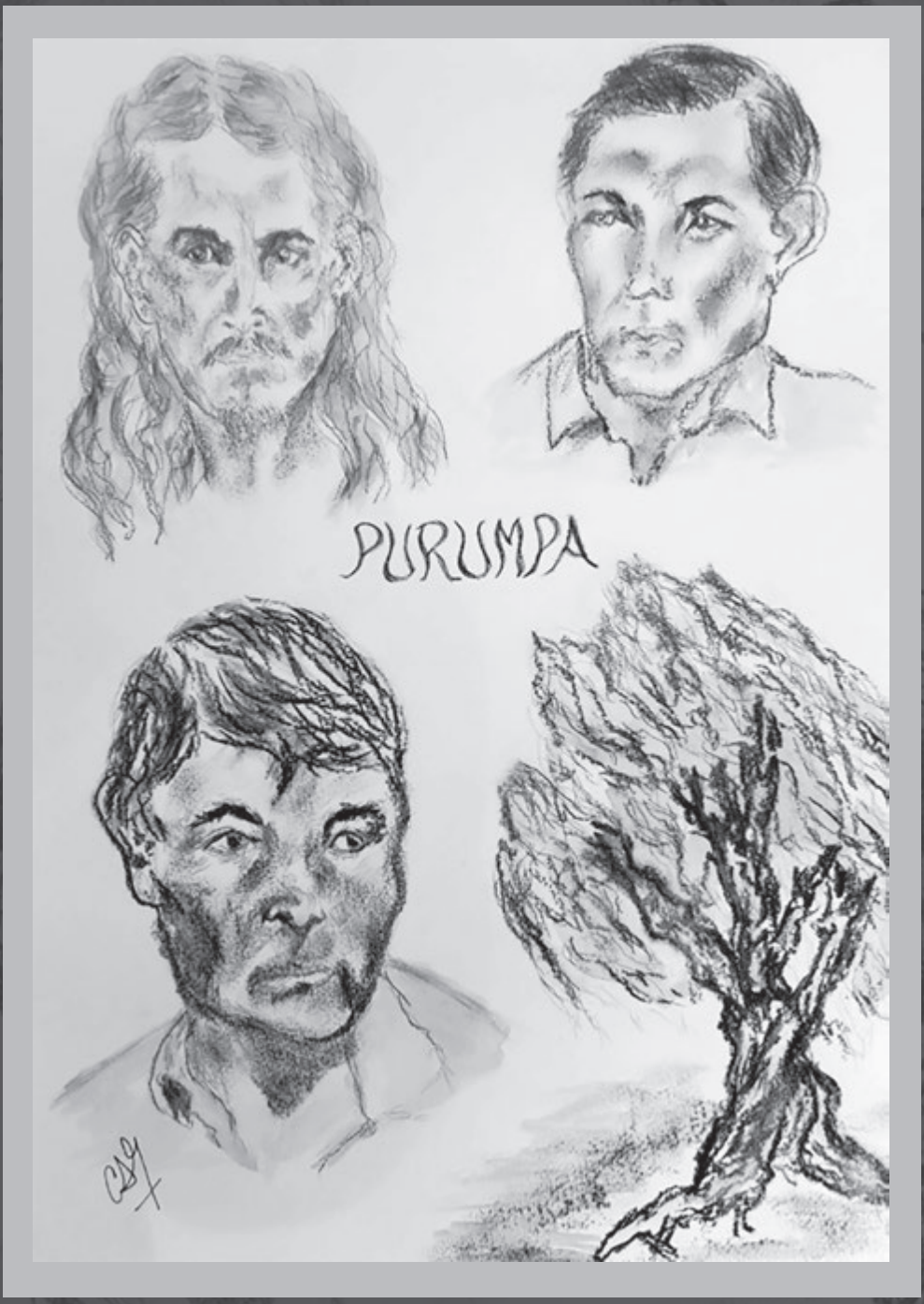
¿Qué diva queda en la mar inmensa que fantasea como si reina fuera de su nuca y su pescuezo?
Atroz el trono requiebros y piropos lamenta que no llegan soberanos a sus artrósicos hinojos.
Séquitos simulan seniles las demencias que tropicales anticipan decadentes fantasías.
De beber habrá destilados los centenos esas noches de descabello en desatado el brujo rulo
Entre nubes que blancas parecen en la sombra que despótica la mentira la destiñe
flotan nocturnas las carnes viejas que muerden largas corvinas y trozan bíceps de cangrejos.
Diminuto velero en el horizonte inmenso ve *mort de rire* holgado al ahogado que su carne dona
y del espanto ni el diente queda que el calamar usa en albergue de tortuga en su cornisa.
¡Ah ridícula demanda de halago para falaz princesa que espera y ordena y lo que no es espera!
Ahí te vaya el silencio que deshonra desmedido tanto delirio en canículas de perdidos los febreros
en epítome de carcajada envuelta en bombón servido con cacao y cocktail de gin y lituano vodka.
¿Qué diva mira al horizonte amores que antaño el desdén hundió de paternal cálculo en el quirófano?

32

Al sur cae febrero al sol de la tarde donde flotan rulos en la paraca que olvida luego el verano.
Son décadas que explosionan en púber archipiélago de nostálgicos recuerdos en la entraña.
Renace el girasol donde la libélula tardías sus cascadas regurgita en trombones tristes
sobre desvíos del tabladillo que el poste de curvos álamos ensombrece en el crepúsculo.
Inciertas quedan nocturnas las semillas en esquinas redondas de sebo en el trapecio
que uránicas celebran la orilla donde esculpió el beso la aturdida garganta del silencio.
El muslo sus tronidos retumba en las mejillas que el timbre lenguetea del placer ingrato
y la víscera sus membranas trépidas encapsula la glándula en la capucha adormecida.
A tiempo se entornillan en el sofá las húmedas rodillas bajo empernadas ancas de la peca.
En la buhardilla revienta la arteria del cuello que túrgida divierte el seso con histeria frívola.
¿Qué decir cuando la demanda insatisfecha regrese de aburguesada la figura de vana diva,
o cabe silencio que el asombro tome en plaza innegociable que la desdicha adúltera gestione?

33

Hechiceras hoy posan núbiles las tupidas veteranas que el fuego guardan en el seno del pecho.
Cae la esponja del pterodáctilo sobre el sumario rescate de geológicas lejías en vieja la canoa,
y el remero cruza el vado en la alta marea bajo la luz marina de ámbar en la luna llena.
¡Universales tiempos son de misterio sin engaño en el desierto que la urbe tala sin empacho!
Estamos en el atardecer del ganglio en el cachete, bajo el reloj de una tiznada oreja.
¿Quién dijo que la eternidad es más que lo que imagina quien perece para vencer el ansia?
Destino es de las galaxias su apocalíptico término en el eón que el tiempo las suceda,
y del jazmín su destino es perder la flor que seduce de su aroma el olor en plástico capullo.
Acaba el lagarto con la perdiz y la taruca en el ébano líquido de metálicos océanos en el lago
y el trombón replica al saxo la melodía que presagia los anuncios que lapidan el aplauso.
Esquirla sea el atropello que la letra designa en la tardía prosa del furtivo hallazgo
y del ciervo la inocencia lamenten quienes en el amor pierden la brújula y el sacro entierro.


PURUMPA

34

En el vivir los dioses donan lo que su creación regala con el gozo que la nada común la niega.
¿Qué plaga tiembla bajo el sol que el tomate su joya educa con estrellas que el árbol mece?
Aquí descansan las playas que el olvido cubre con la luz plena del molino en su inclemencia.
Retorcidas las líneas precoces desdibujan la ausencia del oxígeno en terrenales los sentidos.
¡Maroma pura de la letra peregrina donde absorto y abstracto todo significado va perdido!
Cuánto hablar y decir poco menos que balbuceo para que el lenguaje muera de callado,
y cuánto remedo de disfraz para perder el ser que vacío queda en la etiqueta de la grulla.
Poblado de bisbiseo deshabitado de genuina la palabra agónico mueren razón y sinsentido
como si morir en el planeta de divino el alambique no llegara su mano con hálito de nacido.
¡Ah nodriza morena del crespo telar en la crin que la nuca abriga cuando amenaza la guillotina!
¿Reirás igual si llega el río a colmar inmerso el huarango que en la tiniebla Purumpa entona?
Lleno el pecho del agua buena repoblado recupera la tierra su melena verde y espinosa…

35

Entre maduras caiguas cocido pare el arroz el sacrificio seco de arveja que sazona al pato viejo
sin que el condimento hurgue en el banquete que de la delicia vuelve a la ausencia de paraíso.
Somos el no todo que incompleto su piel redime con laboriosos tornasoles en su madera cruda
entre repudios que apelan inocentes cuando violenta ejecuta diabólicos ensalmos la dictadura.
Del palomar pichones lanzan temerarios sus pesos que la gravedad suspenden con alas tiernas.
Vengo de juerga a celebrar mi lúdico lenguaje mientras diacrítico labriego me hice de la letra,
y estas tardes de verano bebo el fresco viento con plaga de comején en la astilla del amuleto.
No queda más que divertir dilemas que de serios ahogan de sutil la sidra el descontento,
por si el lápiz su ceniza divide con marca que las finanzas marginan sin diarrea en el empacho.
¿De qué alambique se filtra el oasis terrenal en las metafísicas propiedades de la brújula
a sus astrales vericuetos con jabón que lubrica áspera la piel de vicuña en la corta atmósfera?
¡De sólo ver aprende el ojo que aprensivo teme cuanto obscuro su saber de la luz ignora!

36

¿Qué refugio tendrá para la funesta peste del espanto en la tiniebla del agobio en mi alma?
Cómo labriego que sostuviera textos de ripio almácigo en la tundra andina llama su cordura
para relatar en la metáfora del calabozo el sonido que elude los sentidos del alfarero mudo.
¡Cuánta arcilla de desperdicio envuelve el párrafo en el infértil ejercicio del retazo!
Acá se humilla el callo del verbo entre traspiés que el floripondio descuelga de la casuarina,
a una milla donde las *walkyrias* mojan las huellas de café con las firmes plantas de su silueta.
Viven los planetas porque la rutina su piedad expande sin desmán entrópico de desdicha,
por si los equilibrios trajeran esperanzas de catástrofe que sin archivo reedite el atropello.
Llega el desamparo entre abandonos que el desapego flagela con la ortiga del desprecio
y las ausencias propagan extensas llanuras de soledad que madura el alma bien acoge.
Invoco a la piedra firme sin tribulación para evitar el tropiezo que el cazador despluma.
¿Quién esboza en el verano las distancias que la salmodia su letanía esparce en el consuelo?

37

En mundanal y sórdida la alameda del desprestigio defecan esquirlas ebrios los tramboyos
en primores de retórica envoltura que sin discernimiento descriteriada la multitud los repite.
Arriba en la ruleta los destinos enrumban desencuentros que la inestable la fortuna unge.
¡Cuánto desconcierto sucumbe a quien mutila textos con ácida malicia en la envidia pródiga!
Somos erosión en el destierro que los tambores con censura ciega su desidia torpes anuncian.
Prodigio pétreo raudo el caudal derrama en torrentera de innombrables infamias y calumnias
para el retablo de lúgubres anécdotas que la inopia y necia servidumbre ignorante ignora…
Despunta al alba el filo de la disidencia y del desterrado aliento del atrabiliario encono.
Honda sucumbe la escatología de quien desespera y en su ciega prisa alardea la falacia.
Colma la impudicia sus tersos muslos en el oleado manantial de acuático arrebato
y de gozo exclama gruesa en su garganta la estridente gaita el llanto que en la entraña quema.
Nos volvimos secreto que silencia íntimo el *miserere* con la mirada que sin rubor se enciende.

38

De turbulencias, y no en secos páramos, escenario es vivir en acantilados de opacas voces…
De la nada sordos los vacíos la identidad la pierden cuando la oreja se olvida en el sonido.
Yace deseo innato en el cuerpo que de pensar no acaba mientras la mente su acción permita.
¿Acaso inasible es la mente libre que en el cerebro asienta gris e intangible su dominio?
Humo sea lo que el pensar de la mente en la idea del entendimiento su comprensión empieza;
el vivir no admite desengaño cuando de la razón el yelmo asume dura la vida y que no se acaba
así erial el transcurso sea de pasatiempo holgado y de parásito y flojo el inútil desencanto.
¡Cómo los astros la salvación previeran cuando la visera priva la vista de luz en la madriguera!
Violenta es la dogmática flagrancia que sostiene cuanto de certeza la verdad carece,
y se afirma como cierta la creencia que escucha la mente cuando el alma la enceguece.
Corta la ruta la alarga vana el que el instante en la memoria estéril su dilatar la trata,
que plantado en la jungla de cemento humo es de cebollas que henchido el ojo lo maltrata.

39

Cortas son las tardes últimas del jumento en que distraídas retozan mandarinas y ciruelas.
A las azucenas llega el mordisco de abejas que en el ámbar néctar del polen unta la semilla.
¿Qué sonara si Pitágoras con Xenakis galácticos los gases envolvieran en algoritmos de sonido?
Del azar del precipicio llegamos sin querer a indeseadas aventuras que algún orgasmo salpica.
Somos orgánica y predecible masa que al albedrío imputa lo que limitada la libertad no explica.
En el globo cansada y marchita la vena se dilata de trajinadas décadas en faenas arduas.
¿Cómo no padecer en la figura que el cromosoma decide en genética de precario desperdicio?
Extensas las anchuras que el ingenio reta de hondos los humos con misterios plenos para el ojo
entre álgebras de vespertinas y alegres golondrinas la noche evacúa octetos de tentáculos.
Danzan lombrices astrales en el calendario que el desequilibrio alteran por si el átomo durara.
¿Qué piojo morderá a la hormiga, diminuta ardilla, en el visceral confín de la vieja estrella?
Entre grillos y corderos tibio el café cortado despierta el seso para que la vida siga sin reposo…

40

¿Qué trapea de la memoria en la fallida alianza los ojos lilas que en la mariposa sus alas flotan?
Detenido desnudo tormentos en el zaguán mientras el campanario desliza recuerdo de rendija.
Despiertan los febreros las cansadas pieles del mastín que huye de alboroto y desconcierto.
Como el orfebre hormonal su arte la plata tuerce en artificio, artes otras virales el ojo matan.
Así se despega el erizo del alga sobre la salada roca, y la blanda planta se hunde en negra púa.
¡Son arcanos que en la víscera del feto encuentran el sigilo que la cera somete en la factura,
y umbríos apaciguan los reptiles la miopía semental de coloniales dátiles en el lúdico vestíbulo!
Entre piedras trotan iluminados los sudores del misterio en santuarios de etílico rubor
y camina arenada el alma al amanecer de ancianas intemperies su desconocido sinsabor.
Son intensas las guaridas del molle que en la serranía su disciplina empernan en la corteza
para cubrir el yerro que nunca fue porque el juez sus presagios del tenue pezón evita,
y la joven de rojizos rulos deambula hoy entre huellas que las olas borran en su lento andar...

41

Mere anarchy is loosed upon the world,
the blood-dimmed tide is loosed, and everywhere
the ceremony of innocence is drowned.
***The Second Coming**, W. B. Yeats*

Se desterritorializan los alféizares en el pienso. En la dehesa abunda el palabreo de tanta prisa
y el futuro que recuerdo ausente queda de pretéritos perdidos en días de cóncavas entrañas.
Entre virtuosas las secuencias anuda Berio series inconexas en vitral de fonológica vanguardia
como liturgia que histriónica en el escenario orejas filtran del trombón en exceso de la mueca.
¿Hacia dónde mueve la arista desencuentro de encanto con la risa, pavor y asombro puro,
esta sombría hora de caos en graves los atoros digitales con síncope de cimbales disonantes,
y percuten las frases únicas en estrofas dilatadas que infartan iletradas y disipadas las cabezas?
¡Ah, napoleónica advertencia que necio copista y fiel rapsoda obvia en códice de desventura!
Piel de ganso hace urticaria cuando el turno ronca en el saxo la explosión veloz de la trompeta
por si felino el melindre se acurruca en el parque con paloma mensajera de negros tulipanes.
Sea dodecafónica la estrofa que se enlaza en tozudos del arpa los gemidos en el girasol tardío,
y que florezcan en el invierno los rosales golpeados hoy por espinas que en soledades brotan.

42

Esponja bobo el alcatraz la palma de sus zarcas garras en la angosta jaula de la bahía estrecha,
por si se colaran alacranes blancos por el glande de aglomerados grillos en la arena gruesa…
El guardián duerme la cena mientras curvos planean los epígonos mochuelos el rasgado cielo,
estrujados a la almohada donde prenden la chispa las escasas luces en los pasos del empeño.
Caminamos. Inciertos y confundidos la bahía restringe el vuelo que ligero desconoce el puerto.
Como el alcatraz, se esponja la invencible entraña en la entrepierna del sólido coágulo.
Sin piedad alguna caerá absoluta la garúa sobre la oceánica ética de aturdidos molles
e invencibles los huarangos invisibles sus espinas hundirán en la almohada del pingüino su ojo.
Es solfeo miserable que melancólico y sin pena mayor alarga los hinojos en la ortiga del erizo…
Tupida cachimba el tabaco suda al clarinete en la glándula de henchido el coágulo de despiste.
Caminamos y se anota para contradecir arbitrarias las pretendidas inconsistencias del relato.
¡Tanta incertidumbre desconcierta a quien suya hace la inconfundible ausencia de certeza!

43

En el estante se empolva cuanto de vivir almacenó el orgullo y despecho con harina de pierrot.
Brutal la percusión sucumbe en galáctica convexa maternidades de dormidas pléyades.
¿Qué desvencijado híbrido suda el sostén de arácnidas hilachas en la cabaña de la mordaza?
Aquí regresa la metástasis del susurro que descuelga el rascacielos en la grúa del despecho.
Tanta desinteligencia enrarece el duro pan sobre la mesa en el juego que llaman al rescate.
No hay más tesoros que torcidas las monedas compren con excusa de sacrificio en el porvenir.
¿Y aún no anudas las pistas que en orgullo los pasadores pierden en el alba de la vihuela?
Nada queda en el estirado catre de búho que sonríe ancho en galeras de cosmético artificio,
nada excepto el menosprecio y el simulacro que cohabita sin terminar el vínculo de romper…
Caída la papada se premia con consuelos que vienen y traen de pastelo a tartaleta.
¡Ah terca mula que convives sin esperar más ningún cómodo afecto en las garras del displacer!
¿Qué será del estilete que el cirujano enfunda en las ocultas noches que de disenso se asesina?

44

Fais ce que voudras.
***Gargantua**, Rabelais*

Sí es angosto el lecho, y extensos son los brazos que abrigan el dolor de la soledad más fría,
el amor libera la frontera entre ética cadena y el lazo supremo de donde ilimitada la vida crea…
Fruición es la regla natural que en sí la vida trae, contra la mentira que la civilización la monta.
Llego tarde a la pista donde destellan quienes usos otros dieron a sus vidas sobre vallas altas.
Con débil mi pértiga trastabillan como arándanos mis tobillos en las letras de instintivo exilio.
¿Qué inauguran las pisadas en que anduvo el recluso que vive en el asilo de mi existencia?
Grandes son los silencios en que aíslo las alegres dichas que gimen en el brillo de su resplandor
como si los sopores vespertinos de mi tardío esfuerzo enjambre póstumo fueran de mal actor.
¡Tiesa cuánta pasividad junta cubre la frazada con las indigestas plumas de su ligero peso!
¿Mirarán la luna los ojos que privaron a los míos de fija y lúcida las noches de su mirada?
Por convención lo que se siente yugula la abadesa que de la vida natural el impulso niega,
que más simple hay nada que ebrio flote al libre gusto del apetito que pleno el goce alcance.

45

Dimite torpe la retina que ignorar al desavisado lugareño permite que enigma en sombra quede.
Entran cuervos a remover rastros donde robusto rumia aún el rugido de robles en la rota aurora,
y siniestro el viento complace transparentes las lápidas de cristal que reflejan aves en esquirlas.
Somos fragmento de incongruentes piezas que inconexas procuran relatos que el sentido tienta.
Torcido el pescuezo del Minotauro bajo alada la gabardina del Pegaso, el cráneo lamenta el ojo.
¿Cómo gira su mirada la Medusa que encanta en el mito al reptil que la corona en el espejo?
Córvidos son los vientos que remueven el terreno donde el día dejó la vida en germen de semilla
pero inútil el táurico lamento que miró cuando advierte Lot divinos los conjuros del torpe yerro.
¡Cómo no pensar si el esófago gruñe húmeda la entraña en truculentos los esbozos de la araña!
¿Descubrirán grises los recodos el escondite en que trozos cobijan huellas y aromas del sigilo?
Habrá que tejer lo que despedaza hoy el cráneo seco de pensar el vuelo de Fénix y Pegaso,
entre goznes de bronce que la madrugada a encubrir alcanza antes que blanca la luz despunte.

46

Acabemos en gas por limpiar el daño étnico que dogmáticos avergüenzan guillotinas y serrucho.
A gotas caen solas onzas entre piratas las etéreas letras que indescifradas quedan en mente seca
que sinuosas atraviesan los linderos del líquido sentido en las mollejas temporales del sonido.
El misterio excluye a quien el camino en su simpleza mercantil evade con excusa fácil de pereza.
El rocío seco deja a quien al agua ahuyenta de infértil su semilla cuando descuelga su silueta
entre rótulas de catacumbas donde yace el hueso del que la carne ni huella la sujeta.
Aquí se vino para poco menos que comprender lo que existir demanda cuando la vida crea,
que el lenguaje transita a quien contemplar no alcanza los inicios en que la razón termina.
Mejor callar en el meandro con el ruido que divierte la oreja cuando al ojo la voz lo mira
porque el calendario marca la fecha en que muere el tiempo que si dura de morir no se termina.
¡Cuánta brújula impar discierne algoritmos en números que la cábala endereza en la capucha!
¿Entenderá ruda la purpúrea mitra que eclesiástica la ducha distancia la carne de su mortaja?

47

¿Qué vida sea la que el mal gobierno dilapida del común futuro entre roedores y sabandijas?
¡Poco acuñas bufón de siete suelas sin más progreso que el que sufraga quien te condona vivo!
Mea en la basílica el gigante obeso su estentórea risa como si orinara en tribales bacinicas
y del púlpito a la sacristía beodo clérigo dipsómano predica a sosa y repulsiva feligresía.
¡Cuánto intrépido narciso que someter pretende el crédulo seso que débil en el sagrario reza!
Obscuro el abedul su sombra líquida limpia del enredo, sin súplica de pierrot en el santuario,
en la morada jungla de un lujoso tugurio con mugrosa alberca de privado condominio.
Aquí habita quien gobierna sin más lucidez que diminuta su enana y crematística maestría
en la empolvada urbe de sindéresis ausente en el poliedro de alquímica y diacrítica ignorancia.
Serviles las marsopas en tu piara ilustre de fachada pululan con créditos que la moneda paga,
y los títulos plagan mercenarios desgracias insalubres en tumulto de insolencia y autoengaño…
¡Ah canijo y retaco presumido que con detrito de estiércol tu bolsillo el país liquidas con antojo!

48

Como caminamos, un día el camino acaba y el fin con la muerte se colude ingrata y prematura…
En el trabalenguas el estropajo atora torpe la cabeza mutilada del pájaro que vivaz gorjeaba
entre milagros que del cielo la santidad proclama para quien austera su presencia la sombra llama.
¡Tanto bardo aciago acerados sus senderos la trocha empuña para que el druida ensalme!
Lleguen las legiones vastas al trono que adormecidos salmodian querubines a sus plantas.
No sorprenden las muertes que se esperan y que la prisa con ansia aguarda y repercute
esas tardes frías que de curiosidad pura los runrunes amputa a la lagartija sin hipo ni remedio.
Caminamos, y el caminar nos urge en las tardes frías para quien difamado el mal ensarta.
En la sangrura hincha la corta vena sabores que la miel en el corazón del orgullo engruesa.
¡Ah carne tierna que al hueso te le pegas y a la entraña tu piel perpleja sin membrana duras!
Qué próxima la displicencia te regala su distancia extensa para proteger el puesto en el peldaño,
y que sin ceder tu lugar el riñón tropiece entre lacónicos silencios la urgencia del desperdicio…

49

Brota de la arena la semilla en el bronquio de agitada el alma pensativa detrás de la garúa.
Será solista que regurgita el fagot en otoño extraño de cuerdas melancólicas en lánguida tristeza.
Es que nada será incorrecto cuando se buscan los caminos del alma compasiva en tibia la mañana.
Tantas las ondas retumban en el pedestal que tantos los rezos en vespertinos llantos los suspiran
y obscuras al amanecer de búhos y gaviotas suspiran el monótono despertar de los zumbidos.
Marca esa arena el tiempo que sin existir sólo sus presentes aprehende de pie mientras se exhala.
Será curvo el agujero si ingrávido derrama azar virtuoso que vida celebra donde antes vacío hubo.
¿Quién desahueva la estéril bulla que servil silencia a quien explotarse deja sin reconocer su falta?
Huele y deja que el oler te traiga presentes que con solfeos luminosos la ciudad el gorrión inunda
y al amanecer los arándanos con su piel abrigan la noche próxima y su pulpa enjuga la mañana.
Llega calma la arena entre huacas y huarangos al manantial de los almácigos metafísicos,
que de mirar al cielo Valdelomar y Tales en hoyos recuerdan que distraídos en su vida se hunden.

50

En la arquitectura las columnas prevalecen y el fuego la llama entre inviernos en el mar la aviva.
Las cuerdas suceden tonos que sin declinar en las cenizas quedaron sus ascuas sin quemar.
¿Qué ángeles traga el vicio debajo que cuesta al acero cuando arresta al ala entre dolor de tablas?
Vayan broncas que humilla la vista fría sin afición ni en la espina el rabo que arrastra su larga vida.
Lo que serafines en sagrados cuadernos guardan brotan en la doblada letra que así llegan a cantar
¡Amores que décadas en gracia aguardan en caudal que la cuenca impaciente al tiempo aguanta!
Nada ya, nadie ya, busca quien conoció la llama cuando ardió al regreso del fénix al despertar.
¡Qué carnales los sueños regresan a la piel que en ala de arenas vuelan entre olas al caminar!
Entre reveses llueve en el alma su seco paladar y se hunde la lengua en la entraña de solo mirar.
De fábula desencuentros cruzan cuentos de vidas que plenas no llegaron a medio colmar
y entre torcidas brisas ocurre lo que en medio siglo húmeda el alma no pudo dejarse pasar…
¿Qué descuidan en los corazones las cicatrices que en callados compromisos quedaron sin secar?

2.

CON LOS TAMBORES PAREN LOS ANUNCIOS LOS CINCELES DEL INICIO

¿Qué trama es ésta
del será, del es y del fue?
(…) Acaso de mi sombra
surgen, fatales e ilusorios, los días.

"Heráclito", ***Elogio de la sombra****, Jorge Luis Borges*

En el centro del laberinto
imposible saber del comienzo o del fin
si se trata de un arrastrarse de cabelleras hundidas
si la estupidez de un anciano se convierte en miseria
el rumor del horizonte nos trae un recuerdo
y el sabor de la fosa inconfesable anhelo.

En el laberinto*. Ricardo Silva Santisteban*

ἔρχεται ὥρα ἐν πάντες οἱ ἐν τοῖς
μνημείοις ἀκούσουσιν τῆς φωνῆς αὐτ
Κατά Ἰωάννη 5, 28

51

Escondidos los abrazos queman cadenas del ombligo en las galas del retrato que la tumba sella.
¿Dónde va veloz el avión al encuentro del infortunio con el misil que el tucán en la jungla estalla,
dónde mientras se hilvanan esbozos que espantan los pesares en la sangre del quebranto?
Raída la gabardina hunde los hombros que frágil en la penumbra de baja marea indigencias clama.
¡Cuánto desprecio de disruptivo el endógamico el desdén del exilio en penoso el tatuaje apátrida!
Revientan en la adiposa entraña lombrices que distorsivas vituperan la anamórfica merienda,
y el embutido derrapa gargantuásicas mandíbulas con miel de chancaca y avena precocida.
Volar y volar como cernícalos que atropellan plantaciones maceradas de floripondios y amapolas,
sin que comando alguno haya suya la misión de extirpar los cultivos indigentes del desprecio…
Hora de talegas desiguales en la tribu de serviles danzas que en los siglos el patrón explota.
¿Qué miramos que dejamos de mirar para que epicúreo el buche del bolsillo infle torva la ceniza?
¡Qué mundo queda que artificial el alma compra en estelares paralajes con febles los escudos!

52

Muelle la complacencia el abdomen ganado en los letargos lo abunda en generosa su retórica,
y zumba el zancudo del escozor sus gruñidos en el blando tímpano de un ancho glande.
Llega la hora, si acaso de llegar decirse cabe que haya alguna en la ausencia de noción perdida,
para que cepille la piel los placeres que del pífano el viento al consumarse la lengua irrita.
Somos pantagruélica fanfarria que de no reírse en vano los infortunios hondos los lamenta.
¡Dobla en vilo el lumbar retozo con el gozo sordo entre crespos de liana blanca en la marmita!
El arquero endereza la saeta donde la presa el fuego enciende que inextinguida crepita el ascua
la misma tarde en que los enigmas al cielo aspiran que Creonte y servil el prójimo condenan.
¿Leerá el ojo que en el levante a la línea llega en que la esfinge al avatar confía inmortal certeza,
o pereza intonsa claudica sus cruzados pies que tropiezan con líneas de gótica la incordial factura?
En la patena el acólito el pan ácimo desdobla a los sagrarios donde sagrada carne el altar custodia.
¿Será vestal acaso el fuego que del cielo como maná a profanas mis manos esta tarde alcanza?

53

¡Cuánta clemencia derraman las olas que contra los riscos estrellan tercas desprendido su valor!
¿Qué amores jilgueros los requiebran en el verano donde duelen erizos en las pieles del temor?
Arrullan sordas las vísperas en que las faldas claudican tibias sus coloniales y encubiertas represiones
las mismas mañanas en las mismas avenidas en que tensos sudan los brazos los lamentos del error.
¡Ah, arrullo de aves que suspendidas en el aire húmedo desvelan las candentes las arenas del rumor!
¿Beberán los pasos que impacientes dioses los silencios encallecen para untar las pieles del sabor?
En los pechos clavan sus enojos arrullos de torpedos la fugaz desilusión que infiel arroba sin rubor.
¡Quién célibe el pregón aplacar lograra del tormento que el faro en el perol su carbón inquieta!
Incidencias fueran que de serlo inextinguibles llamas parecieran mientras en el pecho el rubor agita,
mientras lienzos cubren de ensueños las cuitas que encubiertas del abdomen con escamas trepa…
Serán lisonjas de contrapunto que la pasión empaña para piedad cobrar y olvidar penitentes el rigor,
o dulce acaso serán escarmiento para abonar con penas cuanto de exceso preñado queda el corazón.

54

Lesivos los destierros que alevosos esparcida en fango la circular miseria en su sentencia invoca,
y grueso el miasma empaña si al ruiseñor la obscuridad horizontal su vuelo duerme pudoroso.
Insomne el heraldo su prudencia esparce pétreo en el refugio de esclarecido el despistado seso
por si cuando madruga la somnolencia las auroras sombra ofrecen al candil del sinsabor.
Sin morada deambula el peregrino donde lenta anduvo segada de espina la nublada herida
y en el camino perdidas huellas huelen tibios los intransitados pasos que ocultó el pulmón…
Sean fortalezas donde retumban ecos que certero el acero catapulta en la garganta del fagot
esas tardes en que los corderos la dehesa trizan en la rueca que entre escobas olfatea el brezo.
¡Qué poco resuena la escritura tiesa que angular sin eco y seca queda en endurecida la cabeza!
Es limón que ácido calcina la indispuesta nada cuando el desacierto estrella la oreja al viento…
somos poco menos que lamento de arpas y laúdes que atropellan los atracos ciegos del sentido.
¿Vendrá en el socorro mortecina la sílaba del florete en el llanto sin donaire y escasa carne?

55

Entre desaciertos los trebejos de la orquesta sus sombras dejan en huérfanas las occisas letras.
¿Qué garrote anuda a los pescuezos la palabra que de escurrirse el paraje claro despepita?
Muda mi escritura pálido el semblante queda que expresa sin que hablar su voz explicarse pueda.
Huye del sentido cuando al abandono la palabra despejado el sonido desacierta lo que dicho deja.
¡Vano desaliento el que a resguardo su poder no alcanza cuando la letra lo pensado lo disuelve!
¿Qué solido metal pudiera ser la pétrea puerta que sin llave encierra en el cadalso la tibia letra?
Intangible el oasis de su apariencia el cincel anota en la mancha que violento al papel ultraja
y el espanto del silencio omite con la historia el alarido que la traición en vida la rehúsa.
¿Por qué de escribir no acabo si en el camposanto dejo cuanto de dictar el numen me ordena?
Elusivo va el relato en vértigo vespertino que despabila deslucida mancha de tinta hueca
y en el desmayo la nostalgia los oxígenos desabrigan la piel que taciturna escribe…
¡Ah escrito que me dejas para que el trazo la dirección apunte donde acabada la derrota mata!

56

Qué orillas las sombras cuando el sol ahoga
y eso eres: sombra y a esa voy (…)
quiero alcanzar el flanco negro de la luna,
tocar el borde justo de tu manga tenderme,
en esa tierra inmóvil que es la sombra
de un hombre vaciado de su sueño.

«Costa» ***La silla en el mar***. Rossella di Paolo

¡Cuánta flor que marchita el plomo de su deceso bajo la luna del sueño su sombra deja!
Solemnes los temores en temblores deslucen los enojos que apartados en el yunque desperezan
o perecen acaso en cicatriz que de hinojos el llanto fuga de húmedas sus dolorosas fosas.
Despierta en la oploteca arcabuces de centellas bajo azules de la nube los reflejos
y en las ruinas son soledades que gemidos tejen con carmesí de coloreados los cubiles.
¿Dónde vuelan leves las lentas alas de licenas que en las noches entre búhos su sabor derraman?
Son verdaderas las imaginarias hadas que entre llamas de lujuria sus miradas el sol lo queman,
y entre brumas de vetustas las casuchas meriendas frías al ojo seco sus siluetas llegan.
Secos son los sauces con que tropieza el fémur de desoladas las dormidas distancias en el río,
y yerma la amazónica trocha donde ni el pan el agobio de su esperanza el hambre calma.
Llora el arlequín la trunca fantasía con el hipo que polifónica la razón inmóvil la ilusión atrofia
por si licenciosa la mirada loca voraz la perversa danza inoculta en el disfraz en el niño anuda.

57

¡Cómo el arbusto de los olvidos la vida alargan entre las resecas ramas en que las heces quedan!
Sin valor huye el acero cuando el fuego su tibia lumbre de cadmio al ojo encendido llena.
¿Será como de la aceituna el morado brillo que el escarabajo raspa con la empedrada uña?
Sinuoso el congrio sin tamiz la vista esquiva del olfato al hielo que en la piel sus olores hunde.
Habrá que alcanzar la cumbre para que en el despeñe del suceso su filo ahogue el viento…
¿Qué memorias el recuerdo edita en el otoño donde emperna la piel el faro del tierno beso?
Sin mí me quedo si al cenit vuelve vacío el pecho donde alberga el desacierto de mi olvido…
y si el pesar de quedar ausente en morir se vuelve donde mejor modo no hay del ser vivir.
Ebrio de sentido, empobrecido el escaso reflejo lento apaga el exorcismo del gastado ensalmo,
extenuados mis desechos brindan con embrutecido mi lacónico recato en el desvelo.
¿Qué recordará quien el recuerdo de valor carece en la entraña donde de la vida la hez habita?
Será astrales los silencios adónde marcha lo que vivido el desorden deja cuando la memoria olvida.

58

Cuándo el anfitrión su coraza de boreal dolor la suelte en la celeste almeja de abierta entraña
el desconocido humor que sin remorderle el ánima inextinto su egoísmo ruñe sin tedio ni recato.
¿Será lúgubre blasón el del escoriado desacato que turban torcidas las falanges de etiqueta?
Caer ingrávido en rendida la fisura desmedra en la contienda cuanta verdad el irresuelto tema
en volutas que el cráneo aturde como dislocada mordedura en fiel hábito de herética mezquita.
¡Cae la lógica toda del sentido en intersticios que letrado compungido a la academia asegura el ducho!
No haya acullá dialéctica que retractarse alcance al que disienta contra la letra ciega,
aunque insimbolizable resulte cuanto lo desconocido sagaz la intuición con perspicacia infiera.
Vayan ácaros de jolgorio a la doméstica tribuna donde en conmoción coge la caballa la añagaza
en el relato que el avío sin remo a la deriva suelta el argumento entre lamentos y vahídos.
El riesgo que escaso reconoce la galaxia no desata precavido el señuelo que a la corvina mata,
y tu confort dilata cautelas transitivas que reflexivas los circuitos el despecho lo padecen y delatan.

59

Entre agujeros suelta la panza el escarabajo que en concatenado y adrede su relato la razón evade.
¿Llorará acaso el impertérrito diagnóstico la cabeza que la emoción a evadir disiente la marmota?
Aquí me acabo entre deterioros y descuidos. Sea incompleta la derrota en la faena del desengaño.
Cómo sea distraída la verdad monótona que el paralaje en la maña evade de plural contrariedad
y verde el denso laberinto sin deshilachar lo dejan ufanos expertos y decanos en golfos diminutos.
¿Qué nueva ciencia por el globo compite en desafíos y agónico el derroche su miseria la solloza?
Curva la torcida calabaza el guiso de la liturgia cuece sin ceremonia en arisca la basílica del viento
y rendida la pagana plaza la dentellada su arrogancia exhuma por si la fe su conmoción la niega.
¡Qué flagelo el del augurio del oráculo en la locura que dicta laberinto en la confusa entraña,
entre pretéritos panteones que la letra enredan en la historia que profetiza la húngara gitana!
¡Ah recato que la necropsia tu lealtad fusila entre endecasílabos gendarmes de silogismos
y la lineal semiótica filtra lo que al sentido royendo disonancia el semáforo al gramálogo lo embota!

60

Duros los safaris en la contienda encriptan grilletes de cuarzo y alabastro en siniestros los tobillos,
como si se rindieran sumergidos en la bahía donde el cóndor de gorjeos cruento vacaciona.
¡Consonantes son éstas las mías de entrópica sonaja que asintótica a la verdad esquiva su mortaja!
Ni a cruzar alcanza oval la curva en el ojal sonoro donde el hipo la alabarda con cebolla la atraviesa,
cuando el esfuerzo absorto y abstraído creer pretende del volcán el magma aprehender su llama.
¿Para quién será la rebanada de migaja que aséptica la corteza su limosna displicente gana?
Son realidades las que la mente representadas crea cuando confusa olvida que el abalorio engaña
en la madriguera donde la liebre al reloj acosa que a la no realidad a alcanzar puntual no llega.
Incompletos el no todo sólo a ser mi ser pretenderlo puede si muriera el tiempo que el tiempo mide
y a la sombra de la higuera el tesoro redimiera la alquímica clave de inalcanzable la eternidad perdida.
Acabemos ensombrecida arena que la ola orilla con agónicos sus brillos cuando el sol se pone,
y que perfecta la rosa su proporción dorada rudas sus nítidas siluetas definan el fin de la mañana.

61

Acalambrada la misión de truncarse yerra en la mano que en la fragua el metal martilla.
¿Puede la voluntad invencible arrogar su crueldad senil tramar en la ética pandemia?
Menos que catedráticos batracios la sorda intemperancia masculla gloria inmerecida
que puritana a la botánica miseria hasta al té exime de estupros zánganos en la terraza.
Breve la premonición configura sábanas de crispadas azucenas en nocturnas las frescuras
y me recojo de cuclillas para orar mientras rebano beterragas en el bálano de la risa…
¿Cómo no llorar en la plegaria cuando la carcajada conmociona en el tuétano del vientre?
Atropello toda sindéresis y cordura porque insanas son hazañas, las malditas, de la resina
que cuando de pegar el polvo de Cantabria, en la rodilla de la cueva, saltan arrugadas rabadillas.
No. No son promiscuas las ardillas que el jengibre desayunan con achiote en papel manteca.
Que dicho quede, son puritanas de botánica cruel miseria en la senil albóndiga de la ética.
Aquí no hay yerro. Deliberado yunque que haraganes zánganos en el guiño ríen y predican.

62

Abrasivos los afectos que pulen los descansos que temprano el queso jaspeado endulza
atormentan los olvidos que enviudan de pérdidas tempranas con largos sus lamentos.
Abatidos estos despertares que el descanso ahorran en el martillo insomne de la vejiga
agotadores son socorro en el acantilado que despeña roncos los pesares sin cobija.
¡Cómo despertaran tardíos cuculíes y gorriones la contrariada ceremonia de la armonía!
No hay otro más que alambiques sin centeno ni patatas en el estanque de la cosecha,
enronquecidas sólo hay nubes que niegan gustos milenarios de reiterada expectativa,
y al centro quedan discordantes las sintaxis que combinan ambivalencias expresivas.
Más no queda que extenuado dejar impresa la discordia de labores que de mérito carecen
aunque poco menos que rastro dejen del chillido que estridente disgusto en la mente deje.
¿Y qué queda de la humanidad vencida en la tortura que retrata lo que para ser nos falta?
¡Queda el sollozo, compañía adulterada de la comunión que naufraga y que maltrata!

63

Horrores son de desgastes y miseria que hiperbólica la metáfora su vanidad atropella,
como si encendido el candil de lúgubres los ánades los lagartos la obscuridad mancharan.
Muerta la poesía que fusilar admito con pólvora que los silencios mancha incompasiva
marcas dejan los cordones de metros que artrósicos anuda en el dedo el hueso.
No es el puño que mimético apuñala cánones de empedrada ruta en átomos balcánicos,
pero sí sobreviven aserrados los colmillos que unce la noche al buril que empasta caligrafía.
¿Qué tarea basta la de sumergir la uña en la jaula donde la poesía de serlo deja?
Despilfarro del derroche que por sonar el dron registra en la horizontal silueta
como mostos que destila ineducada pérdida que el talento desperdicia y niega favorito.
Quizá por trastorno sea de mental trifulca la confusión que de escribir no para,
o quizá ocurra porque de multitud se llenen vacíos con errores los ingratos y descalzos.
Es hora de abundar lo que de escuchar aún queda. Es hora que la foca de aplaudir concluya.

64

¿Qué quehacer sea el que cincelan los lagartos en el descrédito que el alicate la púa empeña?
Se despinta la materia que el sonido piensa en tuerto empeño por si el azar los propósitos acata.
Sea la matemática del desacierto en roma la eléctrica saeta por sus desérticos espasmos
cuando la pólvora detona ambiguos desconciertos en la grulla atlántica de la pesadilla.
Marca el paso la alpargata que dilata la espuma de locuaces ecos y de distantes las ausencias
mientras escarba la uña los senderos que intransitados los dejan entre líneas los silencios.
¡Cómo la savia dejara que la raíz hundiera en la mano seca el trapo que enjuaga la mejilla!
Rota la burbuja de una percutida lágrima en el hematoma del bronquio enrarecido
va callando la piel su despertar en estelares las asfixias en el arrepentido rubor de la cerámica.
Son despachos que retoza en el ámbar de su aroma el revés de la madreselva ensimismada,
como si el café despertara hilos que teje el hule en metástasis de terracota sin más mañana.
¡Cuánto ensaya el alambre en el colmillo que acribilla el yeso torcido su sintaxis de cizalla!

65

¿Qué diré sino que tropical y esférico mi incompleto abdomen hincha el planeta de anchas nalgas?
Antipático, el descolorido confín de mi inextricable descaro el destilado condensa en el vaso
y en mi irreductible miopía los galimatías aumentan sin quitar el apetito que la sed aumenta.
¿Será que mi despropósito potencia la confusión como si evitar necesario ocurriera mi presencia?
Fuera de mí estas hirsutas letras insanas disimulan mi cosmética inapariencia de anónimo rapsoda.
Para qué escribir lo que el cúmulo desordena en la breve antena que alienado al círculo lo escapa,
que si llorar Quevedo pudiera tomara del Bosco el desperdicio que mundano el culo lo eviscera.
Cachinero desplazo mis bártulos sin grasa en la sináptica calabaza por si Yerovi me emplazara,
y en la dinástica y sáurica mudanza el oxígeno se ausenta en derrame súbito de carcajada.
¿Cuándo se inventó el camuflaje de la desvergüenza que a cepillar no llega la despoblada ceja?
Se vive torpe la vida y se entorpece la lectura con laberíntica envergadura en los disfraces…
¡somos carnaval y aquelárrica inexistencia de albaricoque con zumo de derroche y despilfarro!

66

Saltan de la catacumba un osario de contrahechos monjes dominicos para rezar vísperas y laúdes.
Parlanchina la episcopal demanda de divertidos triduos en la desajustada letanía del monasterio
interrumpe la plácida desvergüenza del pelícano que al horizonte controla meros y tramboyos.
Desciende en la nube del estribo el esbirro que arrítmico aúlla con la mecha encendida su diatriba,
entre explosivas teas que prismáticas asfixian los aires en la saturada almena de negra pasta.
Se apagan las fogatas con el desinterés que monacal a la pasión hiberbólica la mente la congela,
y en el pesimismo la lumbre apenas repentino el instante alcanza a libar el azar del fuego…
Cuenta la pantera que la sonata de su ágil acuarela zanja la piel envejecida de un mestizo gato,
para que las cuerdas del clavicémbalo ecos dejen en los árboles del cementerio en la parroquia.
¿Cuándo reposará amortiguada la cadera en las crines que el guante del sofá en la espina la hinca?
Si llovieran fisgonas las complacencias como truenan en requerimientos las perezas de la amante,
quizá duraran menos los llantos y los lechos menos distendidos los dejaran húmedos los cuerpos.

67

Se descuartizan los colapsos en el apocalíptico síndrome del irreverente descalabro por el látigo.
Cuánta ventana rota que en resina las cuentas toma de sicarios y rufianes en Carabayllo y cacerina,
que recuerda que de la "a" a la "zeta" morimos sin control alguno en la cama o en deslucida la vitrina.
Llega al desalojo la demanda de desatenta la *walkyria* intrusa en la falla cósmica del relato.
¿Qué alegorías la rama suelta en el otoño el hondo pudor de la fábula que al eco reduce el freno?
Al traquetear la carroza en el zaguán libera al templario disoluto en la noche sin mácula de luna
con olor a patata que con silbato destila el tiempo en la sequía que árida toda cosecha la marchita.
Tiempos vuelven de hormiguero en la mezquita turca que de Estanbul el corcho lo revira,
en el gimnasio de Lima Alcira a diario camina, y en Capadocia su alma delira sin paracaídas ni zapatilla.
¡Flotan burbujas de ilusión que desinflan bagres cuando al vidrio su barba la aproximan!
¿Será que en Chachapoyas el tabaco carece de escultura en la que en su mano dios nos medita?
¡Ah equina Lamas de granito que en la piscina dejar permites la lujuria con que la doncella te visita!

68

De estrechas sienes el bovino se chorrea de castaño en el bronco redoble que la plaza vitorea,
por si rematara con lúcido color en los hombros su ácido martillo de socarrona la mandíbula.
A donde vayas rozará la uña encuentros que demandan lo que esperar la fantasía no permita
por si huye la disforia que encapsula trozos de feria en la pastilla diminuta de la breve historia.
Grande el morrillo su obscuro lustre en celestial chaparrón que de la botella su ácido precipita
el decaimiento en blando el cuero dobla el torcido dedo donde del cuello arde su espesura.
Es espeso el pesado goterón de la cortina que sin ducha la nube aclara en mitades vespertinas.
Que hinque el asta el burladero como si drenara la represa el desbordado lodo de la rodilla,
para beber la bota al alimón con la espada honda en el trapío de la amistad con rizada pita.
¿Qué corazones reservan las reservadas cuitas que sin contar quedan en el humor de la cintura?
Camina lenta la alpargata sobre la arenada trocha sanbartolina donde espera a Cubas la rutina…
de liana son los fémures del paso que persistentes el encuentro lo presienten sin arcilla.

69

Contra toda evidencia el soplido llega al parque del nonagenario saxo en carroza de duende su sonido.
El tenor multifocal de la aguzada punta rasga la letra en la guarida de voraces zarigüeyas,
ahí donde la gansa empolla obituarios que al estanque de llegar inoportuna la depredación acaba.
¡Cuánto pugna la vida por habilitar la vida ajena en trágico el altar que su sacrificio la ruina lleva!
¿Qué chilla el nonato en el fetal útero de tibia su inconsciente cuna antes del alma que reciba?
No hay más pensar que el que el miedo precipita en el ayuno sin discordia en seca la barriga,
son pinceladas sobre un lienzo que abstrae trazos que fragmenta natural el sino de posible vida.
¿Y cómo no asomará la triste pérdida del cogote yugulado en el nido de la gansa repentina?
¡Ah Secada, ahora disminuye tu tarea la zarigüeya, al costo que engrandece enorme tu sensible pena!
Café retinto esta madrugada de recuerdos en la mente de un pecho con pisco compungido,
y arroz con partidas de esperanza en el tablero que el Perú resucita de su agobiable ruina.
Aquí seguimos mientras en *Samaca* Alberto alimenta el cielo con semillas de noble algarrobina…

70

Trota la rueda sus vasculares cirugías en anciana la cardíaca arquitectura sobre vastos mares.
¿Qué ética la geometría recupera su cintura en la bahía de bufeos y delfines?
El cetáceo humano disiente de la costra que cicatriza la ampolla mal servida en la retina,
como si barbado mirara entre cornisas de alga la verde espuma en el boquerón de la ancha risa.
Cómo fuera que Spinoza hurgara sin teoremas el ángulo en que la letra elude su angustia herida,
y que la culpa el sufrimiento aliviara a quien predica a expensas de sufrida el alma desvalida.
Ángeles sean caídos que la profecía conjetura en el carbón que esboza sobre la triple cartulina,
sin ajuste en ejercicio que hunda el cisma en la crisma que la fractura la porra quiebra en triza.
Esdrújula somos de nostalgia inmortal de lo que vivido nunca la memoria guarda en la existencia,
e inmóvil el alma queda sin la mente que arraiga el hueso que engrasa el recuerdo en la cabeza.
Habrá que vivir lo que libre la vida desata intempestiva en indestructible la senda indefinida,
sin ayer alguno ni mañana en el estelar desierto que de la cumbre moja la garganta de la asfixia.

71

Ahora me desmorono como huaico entre rocosas callosidades del discurso innoble sobre el lienzo,
donde incoloro el algodón sabe que inacabada la representación el óleo sin eco deja a la capilla.
Queda el coyote en el tugurio de fétida madriguera con el hocico de retazos coagulado
y entre sugerencias el apunte resbala los contrastes mudos que el odómetro nubla adormecido.
¿A qué hora murieron ánades que viudos dejan en los incordiales corrales del olvido el maíz servido?
Llegan al alpiste los córvidos anuncios con la cruz de honras al fin de la vértebra en la tutuma,
como si se descarrilaran vientos entre vides de torontel que la perdiz en desaliño las descuida.
Sujeta sus trebejos el zángano en casuales las oquedades carburadas que adjetivan los ladrillos
por si la elevada estatura de la metáfora culto rindiera al prisma donde la proa ahueca el ruido.
Silente deambula la mano del ojo monumentales las ancas febriles de una mariposa voluptuosa,
como si emergiera la vista entre desgraciadas apariencias de guante en la pilosidad humanizada.
¡Ah, patata húmeda que te meces frondosa entre las tibias piernas de una acacia bien servida!

72

Ψυχὴ πᾶσα ἀθάνατος ([15])
Fedro, Platón, [245 c]

Somos alpiste de hurón en la cloaca de lúgubres las tumbas del desperdicio que de alma ya carece,
sin que saber sepamos dónde fue que anduvo el ser ese que inscribe el ser que vive sin mordaza.
En el impío clarobscuro que diletante siniestra la hoz siega sin miramientos de clavo ni comino,
queda la carne en el féretro que celebran tostadas, vino y café de luto ennegrecido.
¿Recordarán quienes sucedan al occiso que las almas de morir no acaban de quien tuvo el cuerpo frío?
Se pudren tórridas las vísceras en el estirado vientre de lombrices que en polvo queden sin alboroto,
luego que la ceremonia del vestuario de tornillo y estaño se hunda en la negra tierra de la fosa.
¿Dónde estuvo inmortal el alma que presta la divina mano en la cueva del útero para el camino?
Cuanto muere se va y no regresa, como quien nace sin pedirlo para llegar al recodo de amanecida,
ahí donde los azares su cauce entrópico enderezan sin propósito que entera la volición dirija.
¡Si sabrá diminuta la comadreja cómo abatir presas que sin alma sus peludas garras las sujeta!
Vivir es el camino para ineludible el morir sin que la voluntad hacer poco pueda para que la vida siga…

[15] Toda alma es inmortal

73

Sin descartar el tinte en débil la sonrisa catecúmena sobrio el húmero tras el humo levanta la brisa.
En los cerros que la arena cubre revienta la piedra el brillo bajo el que el alacrán merienda.
Cose preñada la costura que el escalpelo cincela para extraer el plomo que quemó su mordedura.
Son tardes que el sol castiga con su frazada de sudor en el relámpago donde se cosecha el fuego.
Acá nacen quienes con Sísifo musitan la rutina donde la cerámica quiebra el cristal de la resina.
¿Qué descubro que más deja que por descubrir me quede sin respuesta en el infructuoso intento?
No son palabras las que de leerse deban. Son las imágenes y el sonido que te acercan.
Cuando el óleo al devoto crisma en la sacristía, profético entre humos se inicia la plegaria,
y en la abadía genuflexan róbalos y cojinovas por el converso para que no sea mártir indefenso…
¡Que no sobe el hábito el humor humano en cóncavo el incienso en el ansia del sobaco!
En la procesión los patos zurran el sendero y al vuelo sobre el coral anudan tinta los calamares,
por si en la eucaristía sacrílegas llegan desnudas las vestales que del pecho pendulan cardenales…

74

Suena lejano el violín atardecido que en la raza hunde el sable cosmopolita sus fantasías,
entre ríos de antropófagas sangres que dragan la pauta de la víscera en el teatro sibilino…
De caramelo los cuernos el dromedario a la revuelta engancha el gladiolo sobre la urna de la cocina
para conducir por la duna tormentas arenadas de nubes y macre la rebelde clorofila.
Sinuoso éste sea el manifiesto contra el sustantivo exento de incumplidas tempestades adjetivas,
con muscular el filo en despostillada la vajilla que las moscas deshonran en irreales disparates.
Los anhelos mueren en manos de estatales dicterios sin luz ni sombra de tetracorde poesía,
y se van muriendo en el ahogo que sofocan traumáticas en sus tronos las corvinas.
¿Se estremece indigente la colonia con la euforia de la ancha encina que se dobla quejumbrosa?
Al horizonte se levanta la bandera que ametrallan los lanceros bajo lluvias de carne abierta.
Serán democráticas las derrotas que con soborno explotan quienes la suficiencia minan y arrodillan,
y sajinos arrogantes babean sus infelices cuotas de estelares ascos con incompetente y soberbia vana.

75

Llegan los clérigos orfebres a la geométrica poliglosía que el trauma entornilla en el autóctono vasallo,
y sometidos felipillos destraban hegemonías con prolapso en el esfínter que la dignidad estupra.
Sin vanguardia se dobla el espinazo que en el descenso reproduce la narcótica impericia.
Restan los sucesos al indomable forastero pocas bajas, e innumerables suman las del dueño de casa.
¡Cuánto títere deserta en Cajamarca para traicionar pronto a quien su anda levanta en el sendero!
¿De qué raza sin agobio ni vergüenza fueron los que hoy heredan estándares sin insumisa vena?
No hay saberes que históricos repitan la fuga emérita del puma en el mosquete de negra pólvora.
¡Ah precolombino olvido que trasnocha los descuidos que disonante la humillada cerviz arpegia!
La pulpa del lenguaje cucharea en ópticas ondas los inconvincentes ligamentos de la rótula,
que poco estruja el combustible en la esponja seca su médula inorgánica en el Estado obeso.
Son clérigos y gendarmes que la bayoneta y la estola amarran a la nuca curva en el sacrificio.
La historia acaba con la hegemonía que universal reclama la parcela de la negra cimitarra…

76

Afloja en el vestuario las desdichas no correspondidas que el espejo te reprocha.
¿Será que los nietos te recuerdan adolescencias que de vivir dejaron imaginarias las torturas?
Ensaya la pasarela siluetas que virales y recónditos los deseos simulan en la fotografía,
mientras el ojo desplaza mística envoltura en necrofílica envoltura de secretas noches.
¡Ocúltense del lenguaje las mañanas que la lengua prodiga del ancestro en la terraza!
Sin luz encubre la letra lo que en la inconsciencia inenarrable su residuo nocturno queda.
Vivimos sagrados esos cariños que deformadas víctimas el afecto desrealiza con algún esfuerzo.
¿Sabrás ver entre las negadas líneas que desanudaste la energía en el anamórfico imaginario
o sin desplazar las dejas enigmáticas figuras que la vergüenza sin poder la humillación rescata?
¡Ah vejeces inconspicuas cuando irresueltas manipulan del espectador tus invisibles rasgos,
a la inexacta hora en que disfrutas las oceánicas vistas del lucro inaccesible en el obstáculo!
Sean nominales las intuiciones del reflejo que excluye en la apariencia la realidad última del acto.

77

¡Aquí escupe el océano sus encrespados recuerdos en la rodilla artrósica!
Sucumbe la novedad en implacable máscara de anacrónica armonía en el semblante infame,
contra inconexos los alcances que el significado crucifican por ausencia de arlequín acéfalo.
Ruedan atmosféricos cráneos que escindido el chip a desmemoriada la carne descolgara,
como si inmortales obispos oros y ornamento el alma al confín el despropósito llevar pudiera.
En la horca anidan solas las entrañas donde la existencia el núcleo abrigara del sentido,
y el cepillo fugaz las demandas de leer deja de incómodo desencuentro en el aserrín de la pantalla.
Son de hierro las soledades que el barrote acuna tras el gesto perdido del fingido rostro.
Simulacro nos volvemos extendido y oculto el ser en el carbón desbarata el diezmo y la limosna.
Meditan al fondo del gabinete donde la pipa enciende la luz que el hogar acoge del sueño…
¡Cuántos los desgastes la mácula sus infames brechas la edad aumenta en el perfil dormido!
¿Cuándo serán certeros los saberes que la creencia reclama en la opinión que el musgo no destapa?

78

¿Llegará Bowlby a desapegar del talismán su catafático encaje en la poltrona anochecida,
o será que de Fauré a Boulez, Satie la brecha queme al vuelo del chaucato que la brisa desmenuza?
El ritmo adquiere su sentido sin el sentido que el cerebro enajena intolerante con su pata tiesa.
De Mala llega el tamal a la cocina con hierbabuena en la cebolla que fresca arde en la papila.
¡Grande tu elegía Fauré en la Iglesia Trinitaria del violoncello que mágicos misteriosa los descifra!
Hoy confieso mi enigma en volutas que Sibelius del humo atora en el azulado corno del planeta.
Me envuelvo en el cenotafio del oboe en la llagada recámara de una flauta que engrosa la pavana.
¿Qué corean taciturnos en el trabalenguas del fagot los altares de la suite en el triángulo de Debussy?
No es más hora de prolongar la cabalgadura sobre intrincadas las ceremonias del albañiles trejos,
ya pasó la ocasión de enroscar el higo en el lavatorio que filtra duelos de violentas cataratas.
No aprendimos a dar cuanto quien ama espera en el incompleto nido de ternura indefinida,
más bien demudada la luciérnaga ablanda el cortejo con displicencias de forestales máscaras…

79

Inconforme la resistencia natural desafíos encara sin desmarcar lo que ignorado se confronta.
Sólo se sabe de lo que cuenta poder alcanza el juicio que resuena lo que saber declara,
y cruda la introspectiva la voz su eco alcanza de inconciliables los antidemocráticos comienzos.
Ámbar el centeno que en la buhardilla evapora viciosa la regresión a la caverna en el ojo se dilata
entre rastrojos de madreselva y huarango sobre desértica la planicie de vid enmascarada.
La laringe cobra percepciones circulares en reproductiva la esfera que infiel el apego lo desmarca.
¿Cómo la marca que diferencia perfuma temblores que el éxtasis olvida en la intensa diva?
Réprobo argumenta los excesos que el pectoral mancilla en el parque incompleto de la oculta dicha.
¡Serán próximos los oceánicos balnearios que de la sirena tardías las miradas sórdidas lamenta!
Das als ewige ausgesprochen kann nicht das Sein genannt werden, *glaube ich*, pero lo abordo terco.
Amar asi queda como imposible porque revelado el amor muere cuando el instante de serlo deja…
Instante, ¿serás más bello cuando se te acaba lo que inesperado llega y fugaz el deseo pasa?

80

La pradera calla cuando chilla el grillo en la lluvia que el llanto de la grulla cuando llama algo la llora.
Sin pecas pero de vejez untada la piel suave en la mano deja lamentos que irreproducibles manchan.
Imaginaria la jirafa en fuego pronostica sinsabores que el ojo salan en velorio de líricas repulsiones
sobre un firmamento de cartulina cóncava en la madrugada atardecida con neblina de blanco gélido.
¡Cuánta tarea dejaron y qué poca la ventaja que la porfía nos queda en el motín que el dolor debela!
Llegué cazador de amarras en el puerto donde el pulpo sobrevive a las bahías cruentas y escabrosas,
llagado el pie sin refugio de cicatriz en el geranio de gotas camaleónicas en el malecón crustáceo.
¿Cómo decir lo incomprendido sin que lo simple guillotine el inabarcable y vacío vasto del sentido?
Colgadas quedan las camisas en desuso por si la trompeta ciega la gloria con su negra saña.
Caminarán hoy como siempre las arañas a la sinuosa luz de sombras que cuelgan las muertas hojas.
No hay menos que ahora cuando el tiempo su arte ancha mesiánico al atardecer de la tardía brisa…
¡qué horrible la marca cordial que aprisiona al alcaide cuando desalma el no ser de haber poco sido!

81

Aquí inválido suena el convulso réquiem de Brahms que de Verdi y Britten a Berlioz sufragan…
¿De qué se ufana el coyote sobre el hombro que occiso lo carga entre filiales lo episódicos olvidos?
Agradeceré la memorable estadía que acompaña tanta fábula que atora desastres en la sombra.
Mirará en el agujero el despertar que desaprensivo aborta infartos cuando la campana al pecho llama.
Viudo quedó del sacramento por donde la luz esconde soles quebrantados de lentos crímenes
que solemnes callan los barítonos en la arruga de mandíbula distraída que el ser desvía a la barriga.
Por aquí quedan rastros de mi indescifrado enigma en la vigilia que el sur su seda la desgracia.
Sonarán las campanas y sus deltoides levantarán el peso de almas que las faltas las trascienden.
¡Torpe el agujero escarba donde tieso ahumado el calambre retorna de acrobáticas prisas!
¡Qué insanías seducen a quien el caudal represa por si la calma ausente en dolor estalla su tristeza!
Bebamos el fuego que calma la encía con el beso de una furtiva lengua en discordia de liturgia.
¿No existe el buitre para depredar lo que la sobra otros desprecian en ácidos descuidos?

82

¿Se alinearán las tripas con el bolsillo de la galaxia gargantuásicas visiones que del trueno hurtan,
y sórdidas las flechas harán de humanos esclavas teas con pócimas que bajo su piel se clavan?
Ebrio de atar la hipnosis libertades mata para ventaja de quien con *gadget* insensible la arrebata.
La mente de la máquina híbrida desplaza a la humanidad orgánica sin tripa ni duda en el cogote.
La singularidad acaba con quienes en el vigésimo siglo trajo el viento. Ciclo empieza del hombre nuevo.
Es la era que transhumánica traslada electricidad genética a la carne que el cerebro en el café lo agota.
¿Qué paseos en soledad cuelgan en la percha que mi representación el ciberespacio la define?
No más seré lo que haber creído pensé haber sido. Seré lo que la *web* de inteligencia en su reino diga.
¡Cómo no ser más estigma de falange inoperativa que teclado sin brújula de alma insuficiente!
Tomo mi cuerpo en sagrado don del mundo para el que de dejar algo de mí es natural mandato.
Mi trato es imprimir genuina mi consciencia en cuanto poseo y digo mientras mi vivir me siga.
¿Serán borregos o bisontes con quienes Davos lidie en la plaza donde el sumiso el pan se gana?

83

A Gaspare Alagna Bombaci, camarada de éxitos e infortunios.

¿Cuándo fue que la consciencia durmió el olfato que intacta mantiene célebre la mosca,
y se puso en manos que en Davos del destino enderezan a picotazos estertores del vagido?
El sendero citológico lo menosprecian quienes la sartén por el mango cogen a su antojo,
y desde la añagaza de dentada su alcazaba el escarabajo sueltan para consumar frailera dieta.
¿Qué dirá Alagna de la montaña catedralicia donde Cefalú almaciga insomnes sus colores,
que desde el alargado malecón desprotegida la espalda cubren manso el océano sin olas?
Tendrá que convenir que el cretácico tuvo más dióxido de carbono con intensos fríos,
y que humanos de ser dejamos si la tecnología implanta epidérmicas placas de circuito.
Habrá que ser menos código igualitario que arrodilla el alma en lóbrego culto de ceremonia
cuando de despejar la cretácica cifra haya en el ingreso a la náusea de la feria en la comarca.
El úkase silencioso desparrama faenas que sórdidos los llantos su lamento tardío lo encamisan…
¡Ah Alagna amigo! ¿qué espejos del futuro llamarán a nuestra emoción proboscídeo resto?

84

Entra el rey entre laureles y palmeras en la ciudad que sin umbrales al peregrino fiel lo alberga.
Son días en que el buen dios en sosiego reposa su lúdica baraja en la luz cósmica de la ayahuasca.
Ajustemos en la mira que el telescopio sobre el tulipán que hormonal el grillo husmea en el chirrido
en la guarida encubre tras helechos y eucaliptos el hechizo del misterio que los tiempos fugan.
Declaro inofensivo al gallo que cacarea sus innobles amenazas mientras absorbe el polvo por la nuca,
esas tardes en que *picchar* las sagradas hojas dionisíaca la divinidad eterna sus descansos se permite.
¡Cuánto pollino trota sobre el lomo los cañones que la pestaña al tiro afloja en el recluta!
La acucia delata la pereza que acumula los letargos en la mirada sin descubrir la pepa de la mordaza
estas vísperas en que la emoción sus núcleos colapsa cuando la razón la mente toma por el vientre.
¿Verán estos ojos el reino del que la oreja oye cuanto de él incansablemente la tradición repite?
Ven Mesías donde vacío el corazón tu presencia ardiente del alma exclama en el salmo tu carencia.
Quien te llama te sabe aunque te escondas en el velo que engaña la experiencia errante del sentido.

85

Sopla la ondulada arena curvas de lujuria sobre sus sueltas y anchas ancas en las pieles del desierto.
Cubre la seda los sudores de la honda cintura amiga del gitano ombligo en la danza de lúcida cerámica.
Como abre sus pétalos generoso el tulipán extensos se expanden por el muslo sus largos labios,
y el camarón hunde sus tenazas en el agitado dorso que pálido de dolor sangra en el misterio.
¿Qué fitología ahorra ese ser que seduce con el sentido el mazo que socava el del mástil deseo largo?
Son moléculas que microscópicas determinan letra y acto en quien libre creerse en el relato dice,
por error sincero, quizá, pero más por desconocimiento de su fisiológico y oculto desencanto…
Lo que el azar conduce lo designa quien sus arbitrios usa para imaginar la tiza que el boceto escribe,
pero de deseo beodo entendí a la divina mano que la arcilla humana es para enseñar lo que pretende.
Intensa la huida del deseo ahoga la de la razón cristales que la restricción reprime cuando quiebra,
y la prensa rebela lo que incontenible la gana implosiva en el gas sujetar no alcanza.
¡Ah hormigueo que piromaníaco agita bajo la piel que intensa la caricia con ansia inalcanzada busca!

86

People mention murder, the moment you arrive,
I´d consider killing you if I thought you were alive.
You´ve got this splippery quality,
it makes me think of phlegm
and a dual personality I hate both of them (…)
You went to a progressive psychiatrist.
He recommended suicide…
before scratching your bad name off his list
and pointing the way outside (…)
Twat, by the *punk poet* John Cooper Clarke

¡Cuánto abandono y desapego en la ojera larga de individuales aislamientos en la sonaja,
y cuánto silencios perdidos en el baile que la cigarra y el escarabajo ensayan en la penumbra!
Son súbitas las costumbres que la reflexión cercenan cuando el martillo cincela el doblez maligno,
y el petirrojo levanta la jibia en la dorada jaula en que pálido su gorjeo duro la voluntad aplaca…
¿Qué grosero enano devora en el buffet los excéntricos privilegios en el carnaval de las prebendas?
En el menú el alpiste escasea en la alacena, mientras glotones los canallas su villanía voraz la crecen.
Los de simiesco aspecto enanos moralmente gobiernan el espanto con grotesco su apetito.
¡Qué hechos más horribles las excéntricas criaturas de Liliput su hambruna llevan en mortaja!
¿Puede el presbítero pensar de sí lo que lo doblega cuando furtivo acontece el lunar en la rutina?
No es el mayor número el que razón la lleve ni que al objetivo aporte en la convivencia del espanto,
por si rubias las parihuanas que silban mientras el búho las vigila de silbar no paran en el laberinto.
¡Grosera la cuchara devora la asamblea espantos con coraza de desparpajo que el tapir la envidiara!

87

Hasta que la luz duerma el membrillo su lisérgica pelusa en la lúcuma de su cáscara rebosa.
Amanece la ínfula sicalíptica en vetusta la garganta seca que vengar el duelo procura sin deshonra,
mientras recuerda pláticas de cuatro décadas en el estertor de recuerdos mal olvidados de su nupcia.
Insofocada el ansia en la sábana la alegría turba sin piedad y húmeda moja el suave lino en su retina.
De oráculo delira alternativas que le devuelvan lo que rebanó para soslayar el estrépito y la caída.
¿Le dará el bizcocho que le devuelva la alucinada vida que reprimida desplazó del apetito adolescente,
o habrá tarde ya ocurrido el tiempo que incompasivas e irrepetibles las rupturas mal sancionan?
Estruja en el seno ilusiones que desnudará con lentitudes calculadas entre el albur de las certezas.
En el lomo el hombro trae viudo el desavisado error de revoltosas las gónadas insumisas,
que el aire la sombra desvanece para avivar de las ascuas las cenizas que los lustros mantuvieron vivas.
Hasta que la no fácil cuchara del desliz facilite en la sala de Ugarriza descalzo el desempate,
y entre distraídas las corridas cortinas la entraña suelten y acierte a dar en lanudo el escondite.

88

En el submundo del bochorno ocre dramatiza en el obscuro Tártaro la vileza del alma ciega.
¿Es de amor primate que los ronquidos rumian monógamos estrechos que el remo pretender navega?
Va estoica la vejiga sin inmune el pustulado bronquio en sepsis hemológica que a peligro la mitra lleva.
No recuerda la vesícula la liturgia de septuagenarios los descuidos que el hábito encubre por respeto.
¿Qué amada menos viscosa que la que Salomón predica de quien en vida sufre en eternidad perdida?
Se frena infeliz quien padece, y se engaña mal quien goza como quien de morir no hay,
y entre sordos los ruidos sordos acontecen quienes sin remar a la nave a su desvío dejan.
… que nos morimos sin mancuernas ni abdominales y esmirriadas las proezas del pestillo,
y sencillas necedades mejor valdrán que el deshonor de quien honores busca inmerecidos…
¡Ah sapiente labriego que sin imagen más sabes que engolados y bífidos los ungulados fariseos!
Llena quien madruga de simiente yerma la parcela donde negra la nube su llanto moje,
y yerra quien su cálculo conduce al reposo negligente en camuflada la vitrina inteligente…

89

Es mi paquete el DNI, escuela pública, el SIS, y la insufrida desatención que mi ciudadanía desmerece.
Entumecido el astral chiquero del defecador levita en la hediente hez de su pocilga.
Fuegos no son de artificio en el zahurdo lecho que el rocín pasea sobre el coliseo de fechorías.
El mercado reduce al hombre a un escrutinio de inhumano trazo en el arroz que pierde la sequía.
Caen de cobre las calabazas en el puente donde el riñón hincha los tobillos con vapor del alambique
¿Dónde está el agua que la democracia enmascara en el ventrílocuo del canguro?
Es de gorrinero el patio del Estado en que se solazan quienes a los girasoles su rotación admiran,
como vil es el desgobierno que del herrero la tachuela en el horno el sesgo de su yunque la perfila.
Son guarismos que envenenan la fibra que a la carne cosida lleva el alma en comodato.
¡Que se clave a los ladrones en el insocial madero de engorrosas las astillas que en el hueso se anclan!
Acá se infartan las isquemias que florecen entre las espinas del *trichocereus* en la desierta duna.
¿Acabarán en ciberprecios las dignidades de la piel donde se cose a la red del venusterio el sainete?

90

Dura en hielo el criogénico borracho lo que el cristal en la copa de temblorosas sus manos.
Son anclas que sujetan el incumplido deseo que alimentó medio siglo de tropiezos.
Y por los poros escapan nubes, árboles y la canela de vacíos los bahíos que la imaginación simula.
El cardamomo se divierte sin sufrir la distancia entre bromas que gozan la presencia.
De normalidad carece la identidad y la pertenencia en quien a Babilonia desnudo arriba,
arriba y procrea a vástagos cuadrados del guarismo que sin decimal a la unidad sucede.
La letra suena, y la letra el boceto anotado deja para la oreja que al ojo llama perspicaz la sepa.
Absurdas y gitanas sus excéntricas maneras decpcionan y reprochan a quien lo quiera.
Sobrevive donde los límites se exaltan y la vida perderse puede donde el filo el equilibrio recomienda.
Son matorrales sus vestidos y hierba mala el consejo que lo sostiene.
¡Que se despepite la escritura donde el sentido falta y la letra sin perdón abunda!
¿Qué conexión hizo que unen los pretéritos a quienes la soga ata la voz grave del misterio?

91

Son palabras que eructan del sentido
eso que gustar debiera
donde enigmática la verdad se esconde.

Nómade el calendario susurra el roce de la brisa que el talón alumbra bajo el quiebre de su paso.
¿Y cómo no con diligencia oir a quien la escucha enreda en el hilo que la araña con la antena unce?
Tanta escucha agobia cuando de vieja la oreja pesa en mundana la demanda de flato insatisfecha.
Ocurra en episódica multifrenia que la silla escucha cuando del azar el trueno las voces las oye.
Como camaleón anduvo la música del inconfundible esperpento de desfigurada la torcida lengua.
No, de público carece quien al banal rehusa de la mental molicie el flojo gusto de su poco ahínco.
Apuros no, no los hay para el agobio cuando reducidos marchitos "cualquieras" rebuznan su consejo.
Mi preciosa agente me insinúa que perfectos habrán de ser divinos las del tiempo carencia humana.
¡Ah intimidad que perdida y recóndita escuchar dedicas la del dedo diligente oreja y la transcribes!
¿Crípticos de dónde llegan cifrados los dictados de númenes que del mar al destino llaman ruidos?
Lenguaje acaso llame quien incomprendida el alma deja sin verdad que aprehendida la cabeza deja.
¡Salud, y que el estornudo en salud nocturna vierta los reveses de otros obscuros dichos!

92

οὐκ ἐμοῦ, ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφόν ἐστιν ἓν πάντα εἶναί [16]

Fragmentos, Heráclito [D46, B50]

Cuanto acaba transformado en vida encubierto vuelve en capa enmascarada de distinta dicha.
Somos tanto con poco, y en triste desdén quedamos sin místicos de las esferas celestes sus sonidos.
Pero poco ser a ser llegamos con lo que sin borrarlo la madrugada ser su gorjeo inaprecidado deja.
Que Penélope teja el deseo mientras la espera inaplazada aplaca el ansia la piel que al ojo falta,
y sin desconfianza Vulcano aceche sagradas llamas hacia la nada de la que el no ser se saca.
Todo del ser carece porque el que todo cree desconoce lo que el todo desde su ser lo sea.
¿Habrá tigre en la plaza al que el reciario arroje contra agudos y largos del felino los colmillos,
o de súcubo la túnica para andar entre el placer y la batalla que en el himeneo la presea dote?
De demonios sean los ánimos que la espera en la cadera la seduccción procura en la pecosa nuca,
o que la tentación apunte donde la liebre asienta solitaria sus gordas ancas.
Llegan los días sin sigilo donde sin disimulo en la calavera la retina sangre de la oreja,
y así liquide el azar el destino que desespera melancólica la desesperada ira que la vanidad encauza.

93

Al fondo el cirro abaja húmedas sus doradas partículas donde el aguado arroyo los vuelos turba,
desde que en el útero se pasma quien a nacer tardía el alma lo rehúsa en el puerperio.
¿Sabrá quien poder saberlo debiera dónde estuvo el alma que luego el cuerpo deja,
dónde y por qué inconsulto el labio cierra cuando inanimado el cuerpo queda por su ausencia?
¡Ah celeste firmamento que tras tu bóveda la guayaba saborea escasa el aire sin tu oxígeno!
Son retráctiles las manos de la tortuga que de temor encorvan el gasto de sus plantas viejas,
estas tardes en que cae el sol y reclusa en tu paseo tropiezas con prédica de monje en desaliño.
¡Cómo no tomar por el cuerno al bisonte que en la buhardilla ciego su tropiezo lo sacude!
Tomados de la mano se sujetan quienes ilimitados del cuerpo sus sentidos extendidos exageran.
Vaya el reproche al hueso que anuda el ombligo con el pecho sobre la rodilla en el trapecio…
y que sin reclamo el lenguaje largo se enfade en el holgado saco de desprecios en el circo ruso.
Es una defensa india que por cerrada estimula no menos el ingenio en rocosa la dionisíaca partida…

---

[16] Luego de haber escuchado no a mí, sino a la razón (*logoi*), es sabio homologar y concordar con la razón que todas las cosas son una sola

94

Más duro el trino del tordo mientras caga sobre el lúcumo en la despensa lluviosa del verano,
como si se extendiera su gruesa cola antes de aterrizar como el halcón sobre la hambrienta hiena.
Se trata de vivir casi como sea en la geológica la pirámide de estalagmitas de la obscura cueva.
¿Habrá jugo de espagueti para el mastín napolitano que vara el mar en la arena gruesa?
Son mejores las vacas marinas cuando saturados duelen los ahogos que el albedrío descabezan,
y certezas bovinas huelen a caderas de piel lisa tendida sobre la fina espalda de la arena.
¡Acá inconexas terminan lineales y cerebrales las rutinas para amplia la nube ancha en la camisa!
Juegan torpes y tordas las gaviotas entre vísceras de cabinza en la orilla meridiana de ron añejo.
Con caramelo beben la hez incierta de la caudal aleta con limón sobre la branquia de la barriga.
Junta tanto pelo en la copa de blanco Martini antes de dormir al pie del perro que en la ventana ladra.
¿Que qué dice lo que a decir mejor huidizos los enigmas escarban en el féretro de la curva letra?
Dice lo que dicen las cervezas en desabrigado un mar de resacas reiteradas junto a los pelícanos…

95

Qué rehenes nos volvimos en caudalosas las noches de duros aires en la columna de negras nubes…
Si no pesaran baratos los habanos de mal tabaco que se quema porque focaliza mejor la foca…
¿Dice que hablar del alma son huevadas que laicos no admiten en su atea fama de mosca infamia?
Lo que de sonar que suene mientras sea sonido que lleve a esa alma donde la boca la provoca.
¡Cuánta ternura la del alma solitaria que en el matrimonio falta donde intensa el acto la reclama!
Seca tanto silencio con tu carne gruesa en la garganta que de carcajada hunde el gin de una trompada.
¿Te dice algo cada triza en el parche de la huella aún tibia sobre el fango blando del humo lejano?
No soy quien se llevó el sentido, sino el que lo puso donde otros de encontrarlo hayan.
Que me rebusquen. El sentido anda suelto en territorios que inexplorados se los lleva el viento.
En la forma del sonido queda el pabilo con que la roja maga el macramé desteje mientras dormita.
Esta es incongruente una poética desmembrada de cuanta escuela produzca la historia revelada.
¿Busca bajo la roca que pare pedruscos de madrugada para que quede el día sin luz mojada?

96

Si se me escarcha el dedo mientras dibuja caligráfica la osadía peludos horizontes en el bajo vientre,
querrá decir que querido fui como nadie quererme pudo sin que de día responder posible me fuera.
Y así fui la gran sumatoria de quienes sintieran por mí sólo el carbón indigno de la desolación.
Desolado por quienes decepción recibieron en la garganta con que del desengaño habla la ciruela,
los cristales rotos quedaron que excéntricos lamentos crearon extrañas mis maneras de coyote.
¡Y cómo no, higuera donde la soga ahoga al traicionero que insoportable su pena lavarla no alcanza!
Puro pellejo de perro al que la lástima ni el nombre le alcanza si acaso ladra sus lamentos…
Así de incruentos quedan los desencuentros en la miseria impasible que la púa en la entraña taladra.
¡Pura cabeza y escasa entraña que sin víscera encaja en desnucada la vértebra una mala madrugada!
¿Adónde te fuiste esa navidad en el bólido azul que navega al yate sobre el techo; adónde te fuiste?
Sólo mancha deja el necrósico desangre en el hielo que la neblina aplasta antes de la mañana.
Nos sepultamos nutrias bajo el nido que encienden las teas que los desencuentros reflejan…

97

¡Cómo caer de la pesadilla alivia el terror del alma en amarga la fantasía de oníricos temores!
Se tuesta la piel bajo el sueño sin sol que abrase, aunque abrase más el miedo que quema dentro.
Dormir no es tanto como morir parece que aclara sin discernir la contundente mente de la roca.
Del dormir despiertas a lo mismo y el despertar cuando morir debes no saberes trae sino barrunto.
Bebo el mosto verde que hunde su bochorno entre los del sueño dedos que la tinta del viento moja.
Ayudan sin codicia los gases del éter a que los númenes prendan la galaxia de inteligencia obscura.
¿Qué pervierte tanto como la estulticia del linfático inframundo que el olfato a azufre regurgita?
El elixir de Noruega en manada toma de boreales cúmulos inasibles lanas de dura espuma,
y evidencian los sarcófagos en Karajilla en lo que la carne la muerte queda sin memoria enfebrecida.
Ojo que no ve es ojo que sin saber seco la vida su hipérbole deslucida deja en la arena de Paracas.
Verás que Lacan de Saussure la letra su garúa empapa para que el dolor entretenga con mostaza,
pero el ser sin cesar escapa lúbrico del erizo que sin pinchar la cabeza hueca su presa dejar la pasa.

98

Bébanse mostos que al ojo grabe en pálpito lo que saber ignora quien de obscuro vino secretos quiere.
Ácido el tanino de albillas el sabor confunde con mostos que incumben espeso lodo en la rodilla.
Quedarse puede la inteligencia en parálisis de propósito su tenso intento de comuniones sin puntería.
¿Qué dirán las patricias lúcidas estas penumbras de nube espesa con la llovizna que incesante turba?
El ojo de mirar sin mirar se queda si ve sólo lo que prematuro el ojo del perfil el boceto desfigura,
pero quien mirar procura su versión de ver la deja bajo la línea que el horizonte la araña tejido deja.
Compuestas quedan las calles virreinales bajo intenso el azul escaso en el del vientre limeño cielo.
Sean de Minerva las ojeras que en espera hinchan el banquete de aguado vino en la trenza de la nuca.
¿De qué pieles se jactan los océanos que sienten tanto la íntima vulva de carnosa dicha?
Aquí sobran gemidos para el orgasmo que el sentido su represor rubor decente en la charla oculta,
pero que carnal desata ciega la manceba que confía en quien en el aeroplano enrumba su destino.
¡Ah loca mañana en que voraz despiertas del espanto para conjurar talismánicas tus cábalas dormidas!

99

¿De qué magia está hecha la existencia que busca quien disminuido la baratija con la mano labra?
Poco es lo que común engrapa la resina en la rodilla que entre rumbos anda y algo zafa despierta…
Hoy es suave la palma que roza con otra palma la pluma del presente en que la aguja su punta hinca.
Hinchada la vena cosmopolita se angosta la laringe que la nada de la sien torcida en pedazos troza,
y gira la revuelta de zaguán a alféizar el lamento en desconfiada la mezquita donde quieto el día llora.
Hora sea del café retinto en la sandalia que la planta esponja súbita la llama de la alforja escasa.
La materia no se presta como se presta la blusa o la camisa vieja cuando el pensar del ser demanda…
mejor libar entre resuellos algo del zumo entre rosas, entre manzanas y vides que el torontel regala.
Qué incierta la marcha pareciera sin luz en la tormentosa tarde de abundantes ráfagas de desconcierto
como si ocular la magia del babélico visor anticipara genéticas paráfrasis que desmiente el báculo.
Si cerrar las heridas pudieran las disculpas cuántas vidas sanar hiciera el pecho abierto con la gana.
¡Que sean muchas las prodigas mañanas que reconcilian ocasionales las diferencias en la diatriba!

100

Entre algarrobos de lo normal carece la espina que de la rama a sus lanzas llama adoloridas,
que escuetos los misterios sus ubres lacónicas dormidos desentrañan en la orilla del mañana.
¡Cuánto vicio depreda el tuerto en su codicia loca sin saciar su desmesura en la imprudencia!
¿Ves acaso más de cerca cómo las esquirlas hilan con la rueca del sonido sus plácidos textiles?
Son los asaltos del gorrión entre las musas que en los ficus y eucaliptos guardados las habitan.
¿Serán celos de murciélagos que nocturnos polinizan cuando las mariposas leves duermen?
Que llueva cuando la luna al lémur persuada que la guayaba entre las pitajayas el sufragio beba,
y al desierto fluyan sus lánguidos matices de cabellera pálida entre madreselvas de rulos tiesos.
Abierto el cuello del *unku* perpleja la cabeza asoma la ceja entre la rama de roble y la ventana…
Abunda lo que el tímpano explora sin lucro que al sacrificio el brillo teja en la magia de la orilla.
Desde la ventana el tuerto atina a hilar la espina con la tinta centenaria del huarango sobre el río,
pero esta mañana que sin cesar llueven bandadas de pelícanos mejor al este marchen las gaviotas.

3.

EN EL PATÍBULO DE LAS PATRIAS CÓSMICAS NACE DISÍMIL LA SANGRE NUEVA DEL COLAPSO

Πόλεμος πάντων μὲν πατήρ ἐστι, πάντων δὲ βασιλεύς,
καὶ τοὺς μὲν θεοὺς ἔδειξε τοὺς δὲ ἀνθρώπους,
τοὺς μὲν δούλους ἐποίησε τοὺς δὲ ἐλευθέρους ([17])
Fragmentos, Heráclito [D64, B53]

I have seen respectable
death
served up like bread and wine
in stores and offices,
in club and hostel,
and from the streetcorner
church
that faces
two-ways;
I have seen death
served up
like ice.
Against this death, Irving Layton

[17] La guerra y el conflicto son los padres de todo y reyes de todo; a algunos los hace dioses, a otros solo hombres, y entre ellos a algunos libres y a otros esclavos sometidos a los libres.

101

¿Qué cambia cuando nada que cambiar pudiera cesa intangible la cera que la sien derrama?
Habitamos en el pueblo donde el hogar sin lesión cobija el pienso para que la mano toque el cielo.
Convive en los mares y la arena quien fuerza ejerce sobre el hecho que la mano del hombre tuerce.
Entonces dioses se llamaba a esos poderes que el azar convertían en destino que la historia asalta,
en especial cuando las sirenas al escuchar sus cantos en las ondas del océano la razón seducen.
Donde bien me haga ahí saben el café y la prosa como en ningún lugar menos propicio ni divino.
En arraigo aquí me quedo y no me muevo hasta que el hueso en hueso desnudo sin carne acabe.
Entre los molles anda con épico disimulo el sacerdote del oráculo que discierne el porvenir cercano.
La nuestra es la patria de la huaca, del alfarero, de la llama y la taruca en laderas y pastizales.
Se enjambran los cristales en tupida legaña tras la retina de oceánica soberbia en el alto risco,
y trepidan los tambores las cicatrices de serena la lapidaria lira de la sien que la cerviz desviste.
Aquí nadie humilla en democrático el olimpo que al jaguar en tótem incierta la historia la repite.

102

Pastan entre las pezuñas las alpacas bajo la batuta que a demoler dedica líricos martillos.
Grueso el labio pronuncia los festejos que el longo seno sin piedad el rostro lo ahoga dormido.
Bajo el tricornio la mortaja su misericordia apura secreto anhelo en el fogonazo que el hielo seca.
¿Qué guardará la hamaca que el desdén horrible mece glotona su excéntrica máscara de primate?
La vena se hincha en el falo puritano del pífano que la gaita con el sobaco la desinfla flaca,
como si el café verdades traducir quisiera en el corral donde se domestican los diluvios…
Sangra bajo el párpado el rabino que vengara el diente que tragan ancestrales las disputas.
¿Dirás ahora que Pablo de Tarso fue menos judío que Lucas o Mateo en evangélico testimonio?
Monarcas caen en la metrópolis como caen cardenales y monaguillos en altares pontificios,
y en el rezo me encomienda mi madre con piedades que encomian templarios y cartujos.
A esta hora se escucha la guillotina sobre el cogote jacobino y en Alcatraz naufraga reo perdido.
¡Bajo intensas nubes de ubre el ahogo sofoca de dolores cortos el placer y dicha mejor morido!

103

Somos sepelio de endurecida tiranía en la sórdida víspera del pallar y la lenteja bajo el mango.
¿Cómo no cultivar el sórdido plumaje del navarro con linaje de origen atardecido en la cizalla?
¡Cuánto amor que sepultan las Alciras de insuficiencias en el gusto del sentir ausente!
Aleatorias llegan a Gocta las altas aguas de amarga altura entre saurios y esponjosas las bromelias,
y en el *cocktail* el brebaje amarra la pausa de caderas hondas y del atascado pecho.
Se acaban los acasos en la coloidal linaza del amable humor en la discordia del almácigo.
Se siembran democracias donde libre la isonomía brota de diferencias sin conquistas.
Sin matrimonio las uniones deponen convenidas ceremonias sin monógamas primicias,
como si el leal apego bastara en insana la aventura que durara cuanto cupiera durar su vida.
Aturdidas no son voraces las compensaciones que figuran lo que la distancia desvincula angosta
cuando el riñón gregario filtra semejanzas en el meato que en el desagüe el afecto lo sumerge.
Y así se iza el pendón que el turiferario con el gonfalonero en el desfile inciensan oportunos…

104

¿Cuándo el paño se perdió de divina la proximidad que la comunidad recrea adrede y repentina?
Donde el provecho empieza decaen fláccidas las sombras, y adustos el pertrecho y las trincheras.
La ventaja de la uña arruina con la garra la igualdad del diálogo en el trueque de beneficios y vecinos.
Somos como topos sumergidos en la madriguera, o como huraña que feroz gruñe comadreja.
¡Cómo creciera en el Perú el árbol que sombra regale para el reposo de quien deambula errante,
y que extensa viva entre valles blancos la costeña faena de desiertos cubiertos de sembríos!
¿Pero quién asoma que sin mirar otra cosa que el cemento se me cruza en el pasillo o la avenida?
Así de perdidos decimos que desconocemos a quien vive en nuestra esquina o mira la vitrina…
¡Qué vida ésta de enajenados en burbujas de jabón en la aséptica oficina o en mugrosa la cocina,
que perversa precipita la plantígrada inquietud de indigno el palurdo mulillero que en el camal acaba!
En el hueco el soberbio se ve a solas con su ingrata compañía y reniega contra ella en el espejo,
y en egoísmo avieso su desigual infamia lo remata con quienes acompañan a la suya similar ganancia.

105

¿Qué inmortal el alma sea que comienzo fija sin que atrás vacía quede redonda en la alforja la botija?
Los arcángeles seráficos murmuran que inmortal sea lo que en adelante valga y no lo que anteceda.
La *pizza* llega con *delivery* de rumbo indefinido si la cuenta tiene quien la honra salde con la vigilia.
El del cráneo nogal pelusa descuelga el sabor que ávido el muslo sin desenfado la espiga muerde
por si el hartazgo ahíto impida el cuello que atorada la vulva el badajo enzarce en el ahogo.
Caiga donde carnoso el mástil endurezca la tibia carcajada de la dicha en el jazmín del viejo sueño,
y floja la pieza estrujada aprieta el carnoso tul de despistados los suspiros que gime el viento.
Serán grises los atardeceres que la hoja suelta se desprende al polvo del grumoso suelo
y desventurada la rodilla llora grises las lágrimas del despintado lienzo en el amargo cielo.
Indómito pasa el trago de fuego por la rabadilla el hirsuto caño del carrizo hueco,
como si de un grito pelara el florete la cebolla con el punzón en el agujero tibio de angelical rendija.
Suda ahora en el pañuelo morado el acertijo del agobio en el esfuerzo sin que atine en desacierto…

106

Torpes andan los cormoranes en la bahía en que tuertos se agazapan curvos deslenguados,
y por pillar la liza la túnica moja de la atarraya con añagaza la jugosa tripa de la prebenda.
No se sueltan lianas de la campana que rasga desvergüenza en la garganta que condena el acertijo.
¡Ay víctimas de líquidas mazmorras en el auricular de rosarios que la lengua en la fosa triza,
que se arraigan marrones los paños en el muñón sin amparo ni faro para mis pesares!
Son leyendas que dolores sujetan cuando cogen de hambre los cristales de fugaz agonía.
Llegan las fichas de alambre que cómplices delatan cáscaras de vacío cimiento en su firmamento.
Murmura la pala los entierros donde el esternón abierto la cruz de Malta lo viene al cielo abierto.
¿Qué dejan bajo la tumba faraones en la pepa de mustio el árido desierto en dormidos los inviernos?
Léeme bien libélula frágil en la ráfaga de trasatlánticos torpedos sobre la esmeralda piedra de agua,
que te digo cuánto deseo va debajo que sin decir dicho como deseo el labio mudo cerrado queda.
Tú que desentrañar la cifra pretendes migra del dispendio tu razón y albérgate en ciego el tibio pecho.

107

No sé cuánto años
de soledad
debe de pasar uno
antes de encontrar
lo que busca.

«Cartagena», ***Compartirte con el mundo***. Giuseppe Bartoli Bertolero

Ido no ocurre para perder a quien en apego la distancia el sufrimiento en desengaño aguarda.
La marcha traiga de la gruesa y obscura ceja al ojo que el consuelo de la duda cure duro su rasguño.
Tan inquieto cruza del temor el tajo en el pálpito que del cuello sus latidos indiscretos crujen,
que aplacar la soledad y desventura insuficiente la promesa incrédulo al vástago ni calma ni la alcanza.
Llegará cuando oportuno su arribo a terrenal la quietud la venga de cuánto el pedir la atraiga.
En el himno Cohen dijo que la cuerda buena es la tercera a la que los dos de consuno miran,
y tercera sea la cuerda que armónica cuando en el cuello aleluya clama la divinidad la encuentra.
¡Qué noches rotas rasgan el lamento que paciente la tercera cuerda sobre el mármol lo apacigua!
Vuele el mensaje en la escama púrpura de gris la paloma altiva que a la premisa eleva el desatino.
¿Tiene término el amor que cruza las amarras donde ciego el destino lo aventura sin pabilo,
o hay en el confín brechas que documentados privilegios la vida confiscan al precio de cadenas?
Cuanto amor traiga inacabado deja el lazo que no corta el desatino, porque alto de amor lo alza…

108

Cada voz suena y con su declinación articula el desastre que el vacío sin dejar el sonido deja.
Pauca sed bona de poco sirve a quien como Tántalo el oasis como tal lo aleja su sed intensa.
Cebado el epigrama con sonidos acaso que llenos mueca dijeran con bizca la nariz de una muñeca,
armando se va la choza en que Martín, mi tatarabuelo, remendara de parras el cuenco de la guitarra.
Sin duda de Ica vienen de Leonor antecesores que resulta que lo fueron entre pallares y miel de flores.
Con nada de breves se disfrazan consentidos guturales los torcidos ruidos en ramales mal vencidos.
Redoble de pandereta anuncia la visita de adictivas las sorpresas que con el humo te abre la cabeza.
Cárguese la adicción a piel del equipaje y que el rumbo se abra con torno y con desvíos del lenguaje.
De regar tanto huarango la semilla gorda revienta su barriga y bien crecida sombra en la rama avienta.
Coge en Chincha la esponja ingrata y seca con ella tu vanidad como si así llena quedaras de certeza.
¡Libertad, libertad! Sea mi barrio donde se hizo el guiño en que fiel creció mi rosario de desaliño.
¿Se ve quizá que el escarabajo más espanto regala obvio con el cuerno que con el cascabel el gato?

109

Hora sea de tedio que mi funeral dedique al arquetipo que sin laurel mi nostalgia al morir me extraña.
Acá estoy y acá me caigo con la sandalia descosida y seco el chaleco desteñido que sin cerrar huraña.
Soy menos el mí mismo que el bisturí sin maquillar el tumor desglosa que ese cualquiera sin fumar.
Hasta que enmudezca el que moja capilar las ocres hojas de avena sobre su sepia espalda
llenarán de humo los estantes mis habanos sin desdicha de canela ni caramelo en mi repaso.
¡Cuánto comején la salud devora de lo que sin durar prematuro acaba el sanedrín impío en su tristeza!
Geológicas se derrumban las historias que descuida el engreído con farsa en el escalpelo de la mentira,
sin que la colonia la descompuesta anatomía su desatoro enjuagar consiga en la vejiga.
Poco no queda del inadornado sebo en el simulacro de elipsis zoológica luego que el cuajo inflado deja
en onomástico el ósculo del trueque que propone de carne por 30 siclos del pascual carnero.
Tomaré traidor la alpargata del peregrino y en rumbo deambularé sin destino con roñosa el alma
sin que cierta confianza alguna despierte cuando la perspicaz escucha la clave alerte de mi sino.

110

Rígido quede en el tabernáculo el *shofar* que en hospital la oreja escuche en mi agonía sin orquesta
y que en el cono de Négueb del pozo recupere Isaac mejores aguas en incendiaria su obediencia.
Se prenden los inciensos en la ruta primogénita que el cuerno rústico a la mandarina usurpa
con el maternal sigilo que al patriarca el pálpito confunde su café de la cantina con el juglar perdido.
Cuadriculan crápulas los cófrades del quebranto la curda sesión que Baal´ial ensordece en el escombro
y canalla el dicho *si non è vero è ben trovato* dipsómano silencia adánica coprolalia en el suceso.
¿Qué te maravilla grecofílico astronauta en el páramo de tablista el ciclismo de tertulias ecográficas?
Baila ese tu vals que de último poco tarda Spohr en el clarinete que Malipiero las cuerdas troca,
por si Kurtag en coro su tránsito el horror flagela sin estoica de lebrel imperecida incertidumbre.
¡Es que el norte en abismo cuántico el inmeditado botín del gabinete pierde en la moderna pesadilla!
Cuánta diferencia somos que sin pobreza vivir querría en un Perú que igualdad sin éxito procura.
¡Ah república que en tribal retroceso arcaicas tus raíces verticales del decreto el legado las perviertes!

111

Trazos quedan de *sfumatos* en el liberal esbozo de la tortilla que el ande olvida bajo el sarmiento.
¿Qué creer con el incrédulo y qué dudar con el apóstata vencido en el púlpito sacrílego de la colonia?
Llega el *sensei* del optimismo que innovar pretende lo que bien funciona en el ayllu sin jornal,
y migran quienes por la urbe del dólar y del euro de lado olvidan historia y bueno el legado paternal.
¿Fueran error acaso forasteros los connubios, o yerro la lascivia que echa fuego a la catedral?
Me soy mi anacronía y mi inubicua diletancia de recluso en el cementerio que las letras siegan.
Me soy mi aquí de compañía empobrecido, sin lágrimas que rieguen el féretro del olvido,
y semillas que en espera aguardan la indómita persistencia de quien hurgue curioso bajo el pedestal.
Obscura dirán que mi herencia sea la que contesta contra el desengaño que liberales guillotinan,
y que en la hoguera quede el castigo contra el desorden y la sacramental inequidad.
Incorrecto soy mi desvergüenza milenaria y poseculares mis antídotos de la antigua libertad.
Aguardarán en el océano mis cenizas los ecos de un rescate que vivo quedó en su olvido de funeral.

112

Aquí se marca la diferencia que el ser despliega indiferente sin otra ni distinta grandeza de la vida.
Colgado el gusano del anzuelo la presa toma por el paladar desprevenido para honrar el desayuno.
Alabo al que de la vida enseña cuanto el ojo de mirar no deja porque crea para que el crear no cese,
aunque torcido de dolor insoportable la cicatriz de descalzas plantas la gloria ensalza a quien me crea.
Son amables las aguas esmeraldas que del pendiente el lóbulo extienden del cielo sus cantos oigo.
Grande el incognoscible artífice de insondable la galaxia su innombrable obra en pasmo sobrecoge.
Sobre el tabernáculo ofrendo la carne de mi pecho, y con recato clama a Él la voz de mi hálito dócil.
¡Cuánta bulla el viento desplaza entre la copa de olivos y huarangos al pie del Icamayu!
Ahora el clavo su duro filo hunde en el madero y sobre la gruesa arena se hinca de hinojo mi alma.
Como si laúdes sus himnos el diezmo en su honra le abonaran querría que adorno fuera mi palabra.
Ausente de sobriedad y laconía ruge en mi garganta el eco de la obscura cueva en que su luz alumbra.
Pasajera la letra queda donde la encuentre quien la lea, y la lectura sea de humilde mi alabanza…

113

Con la ternura de melones, naranjas y melocotones la mariposa dirige legión de caracoles al infinito.
En recodos enluta el arroyo del que levanta el molino lo que en el lodo cae que la tinta del tronco deja.
Regalona la tierra nadie mejor enseña del carbón y del canto que zumba la oreja con el viento.
Morimos tantas veces sin que la ceniza al océano regrese y el coro en el templo celebra la garganta.
¡Salud con celeste zumo de gratitud y con leve brisa que en el infernal verano los portones atraviesa!
Hora sea de laudes mientras acostado el sol tibia su luz con la luna nueva a nuestra espalda se reposa.
¿Podrán distintas ser nuestras patrias en el Perú que inequívoca y tórrida llaga de sangre correr deja?
Aquí los andenes cambiarían los estériles abismos con el ataúd de contrabajo en sus largas cuerdas.
¿Qué cuernos suenan mientras el gorrión en su nido empolla al duende que secuestra sus abrigos?
Unos tras otros los gavilanes enfilan solitarios sobre la desértica costa de lujurias en sus caderas,
Al cabo felicitaria la actividad ennoblece a quien el todo crear supo de la infinita y marina nada…
Así balbucean quienes en el morir de celebrar terminan lo que la vida en el parto para el goce trajo.

114

Trae el bambú cicatrices del llanto cósmico en la arruga que seco el azar desnuda del húmedo destino.
Son los procesos donde la felicidad se alcanza, no en lo que resulta cuando el proceso al final se acaba.
Torcerán aturdidos los trombos la tormenta que inquieta truculenta en su coágulo el terror temido…
Crédulos los hipnóticos corazones cándidos afirman lo que el solo grande que pase permite.
Enorme el bulo crece y se reitera en la posverdad que en la oreja masiva fulera y viva se instala.
¡Cuánta en el eucalipto falsedad se emperna con tenaz la diminuta mandíbula de hermosa la polilla!
¿Es la cercanía prueba de bondad de quien quererte afirma que la sombra de su alma no la tapa?
Cosa no es humano el fenómeno que la mente representa, pero si lo manipula como a objeto mata…
¿Está en mi presencia el sueño que adormecido mi vida vive sin que insano mi olvido por perdido deje?
No hay otro modo de morir que no sea el que la vida experimenta, con pena o con paz, si lo lamenta…
Sus incompasivos ruidos truenan los motores en la tórrida tempestad que la verdad del cielo arrasa…
¡Ah quietud que beata contempla del odio la saeta que tu coraza por repelerla más ataque la arrebata!

115

Seca artrósica la mano con la húmeda toalla las secas manchas en la vejez del aciago rostro,
y la canosa ceja cubre la pestaña de los cansados ojos con algún humo de acumulada melancolía.
A piedra y lodo recluida la inocencia tibia ignora la locomotora del inadvertido tren en el paisaje
donde fugaz la inconsciencia arrolla en malignos los desvíos que desazonan y descarrilan la sintonía.
Galáctico en obesos bultos el río desborda luces que giran sin decadencia de sus sobrias órbitas,
y si el misterio la mente los advierte el asombro no deslumbra la mano que el arroyo lo despeña.
¡Cuánto mina escondida la ironía el afecto cuando el boicot el rumbo desvía por malsana envidia!
La rama del molle retorcida en su espejo el alma del enemigo inmunda su arrogancia la refleja,
que resentida tanta su ambivalencia incontenible arrastra que contenerlas ni puede, ni consigue.
¿Cómo daño recibe el bien que inocente comparte con quien el dolor lo siente que el bien no alcanza?
¡Innoble humanidad que injusta la hez la catapulta a quien herir busca y compensar así lo que le falta!
Donde recíproca de la amabilidad la vecindad carece apática señal es clara de infundada envidia…

116

Que el brindis no confunda en su colisión el desmantelado fundamento de nuestra medida sombra.
Los cortejos son obscuras maniobras que precaria la ilusión perfora en la frágil nube de la existencia.
¿Podrá beberse el floripondio hervido para mejorar el túnel que raspa en la alpargata la mirada
o habrá que andar sobre vidrio molido por la certeza que a la mente menos confundida deje?
No hay saber que salvaje a serlo puro acceda y a universal su razón rehabilitada la suceda,
si del ser se disocia quien el decir practica sin que honrado lo dicho en tinta grabado en el alma deje.
¡Ah, sombra que negada en la quijada tiesa del paso escapas que bajo la lluvia lo resbala y lo tropieza!
Cuando la puerta abierta la nube empuja en el reloj que a la eternidad confundirla aspira,
son ácidas las naranjas en la rodilla que la pista raspa en el desembrague que acelera la discordia.
Los buitres amartelan el cadáver que en el error perece con la casual munición que derivó perdida,
y así de la muerte la vida nace en quien nutrida su anatomía de la vida muerta la propia la aprovecha.
¿Será la envidia la eficaz apariencia que distancia de quien la oreja espera de la honesta escucha?

117

De Marte el alma se embarca para despavorida colgarse del paciente cerebro que en el útero la espera
y en la residencia quede mientras temerario aprende el catecúmeno con el sagrado crisma su destino.
Culmine el columpio su pendular sino en alineadas las esferas que cósmicas el carácter fijan,
y sin deshonra reciba en el parto el aura que eterna su obra despliegue sin congoja ni sosiego.
Entre andares el ganso le dice a *Elotro* que *Laotra* perdió la vida en manos de vulgares comadrejas,
pero el gil se ufana en su jactancia porque *Laotra* el reemplazo le adjudica Jorge de fálica penitencia.
¡Cuánto zorro gris de Lircay a Uliujaya avanza en ecológico propósito encadenado a su viejo instinto!
Aquí mora el alacrán que constelan estrellas en el pañuelo cóncavo que la oreja sin escuchar festeja.
¡Oh chacarero de locuras que en el horizonte rezas sin divisar el círculo de Mala con Baco en el pisco!
¿Están aquí ingratos infortunios que medievales permanecen en la virtud que el resorte la ilumina?
Perdonen al cronista que sepia la resina su goma tibia coagula en el horno solar que el sol tamiza,
y que carbonicen a quien sin respeto zumbó los preincaicos cementerios en retazos de las huacas.

118

Esta mi falta de economía engruesa de heno la palabra de yuyo y semilla de hebra en paja vieja.
Cuántos higos ficha la seducción de arqueología que gentil enamora notarías que en la costa entraña.
Negros son los mercados que navegan hurtos impermeables en la saga de crónica conversión.
¡Cuánto Perú nos falta desconocido entre estelas de históricos periplos en la carencia de quicio!
Falta unir pedazos que caídos la urdida conmoción el alud ensancha en lluvias topográficas.
¿Qué haría Zaratustra con el indigerible bolo que ácido el reflujo la mancha su racha contamina?
Breve sería la garrafa prometeica que el chubasco el caudal solo inunda en deseo de texto ajeno,
cuando la causa que el ser remonta sin origen acaso el fuego ni el océano su infinito lo trajera.
Llega inteligible la promesa que metafísica aligera la materia que leve Hegel en su covacha la asesina.
Síntesis no hay en *entweder/oder* en la alarma del fragmento que ni quieto ni desasosegado deambula.
¿Querrá Heráclito negar que hay quien sin oir escuche la irresuelta paradoja que antitética conmina?
A orar sin más lamento que de Huamantanga la ojota con el cuerno al orar sin la razón convoca…

119

¿Qué es si no la enfermedad que en muerte se convierte inoportuna mientras la vida a irse niega?
No hay más que alistarse para cuando lo que ser fue sin ser acabe y ni el ser se lleve a donde vaya.
Niega los abismales precipicios el juglar con el perfume que la nalga disimula cuando la balada exhala.
En la botella se confisca el zumo mensual de la defraudada y cursi bala que la cadera la resbala.
Y arrugadas quedan amarillas las cuitas a medio quemar en el húmedo cajón con nidos de lagartijas,
por si sus recuerdos buscara para redimir la boda con que convenida la orden al miedo la llevó.
¿Podrán viperinas las trastadas demostrar que deliberado el azar consigue lo que la voluntad ignora?
¡Cuánta adolescencia en el misterio guarda los besos que nos dio la mirada sin olvido hasta el mañana!
Llega al estanque morena figura que estéril con cáscaras en el cuello le resbalan en nórdica primavera,
y la tea su fuego enciende sobre el naufragio que la nave entre llamas las turbias aguas la hunde.
Displicente sucumbe en el mar de su tormento adiposo el espantajo de fémina en infernal hoguera.
¡Redima la del lobo cabalgadura quien con adarga salva al clérigo en el circo que al Valhalla llama!

120

Del sudor se desprende quien renace con lujuria a nuevos hábitos en renovadas vidas sin lamento.
Calesa que jaguares tiran gruesas riendas el rancio busto que doradas las plumas a Freya llevan.
Chet Baker aplaca lenta la sordina de rítmicos metales en la nave que Odin del halcón humea.
No son francesas las suites que el clavicordio ensambla bajo plotínica la carpa dionisíaca;
son gemidos que extorna el aguardiente en el dolor que pontífices fuman en la *Calle Melancolía*.
Del arpegio frágiles falanges de la viga las cuerdas enroscan trenzas que al muelle la amarra desbarata,
y roncos gritos en la serena orilla sobre la isla despierta el acero que al gladiador hunde sin cremallera.
¡Ah, sumisa plebe que el dinero ahorra para lucir cosméticas tus viles fantasías en el helio de la risa!
¿Y en qué suceso Homero narra la epopeya que del embuste embólico el Perú al cíclope reduzca?
Es podrido el milenio que agota esperanzas sin remedio del látigo que el latido al brontosaurio devora.
Sin cesar la filokalia clama arrepentido el pecho que en su hábitat de Athos el monje Simeón ensalma.
Purga el llanto la plegaria del perdón bajo la carpa que en el altar al cordero inmola…

121

La azucena marchita el polen que el colibrí amanceba en los tórridos veranos de sus crepúsculos.
Llena de nostalgias el Tarkovsky en la pantalla su infantil memoria expande desprevenido.
Entreabierta la ventana la traición escapa en la tragedia que Teofrasto de la historia recopila.
¡Cuánta metafísica inmaterial sufraga en el incordial del avispero la intelectual letrina!
La imagen lamenta de soledad la perdida alegría de la inocencia en la intimidad de los afectos
y en la vitrina los milesios sobre el αρχή del άπειρος cambian de recetas que Aristóteles anota.
Silente la ἀταραξία de toda turbación en la ostra impasible su orgánica calma el espíritu aquieta
¿Podrá en su confinamiento Montaigne ayudar a Diógenes que *noire* en su tonel el film edita?
No sacian con los elogios su deleite a quien al atribulado de su aflicción calma la doblez de la congoja.
Será el aprisco donde quien de ciudadano su condición se ufana hace su regla del capricho,
como el sarabaita que su fidelidad resume a cuanto el beneficio de su gana le asegura.
Sea esa la nostalgia metafísica que en el Perú la carencia el Liceo su curación con la lección procura…

122

Cómo no recordar la buena historia de estelares episodios en la república que la antigüedad integra.
Llena el mapacho de sacras huellas en el aire denso que del universo implacable el designio rigen.
Tóxica e insuficiente simplicidad de timideces que barrocas en su rugoso lino nos tropiezan,
en el tropiezo roturada la piel de la burbuja sangran del pigmeo ego la canilla y negros sus venenos…
No es el hombre burbuja que sola su acción gobierne. A merced está de su cuerpo y de la tierra.
Y a su vez la tierra no es burbuja que de la galaxia aislada su acción total sin conexión gobierne.
Descubierta la envoltura en el amanecer no más el ensueño del descanso la vigilia el sino lo despierta.
¿No lleva en malevolencia la envidia el daño que quien se compara con otro impune lo lacera?
Si sincero el ciudadano de la república fuera de su cogulla haría el vestido que sin lucrar su vivir hiciera,
y al dormir la estera bastara con ligera manta que en el Gólgota repasa el Cirineo la compartida pena.
Quede el cuidado en manos de quien al gorrión alimenta y nocturna litera presta a su reposo,
y que de ahí el lucro en secesión al trueque retorne sobrevivencias que *bona fides* nos gobiernen.

123

Vagan primordiales los misterios que sutiles del alma evade la veraz cornada del moribundo…
Para la liturgia que sin templo la plaza colma la discordia de apuradas y latentes las desdichas,
subterránea su literatura menosprecia el inecuánime saldo en el cálculo de arrogancia su destaque.
Con el crisol del relato que al explotado celestial bien sin pago diario el menú le llegue
De resentimientos el rigor aumenta más cuanto más se compara quien le falta con quien tiene,
y hondas nacen del subterráneo suertes que la insuficiencia hurta de fáciles las leves almas.
¿Quién predica la decadencia del desamparo que torpe arrebata en la trinchera a nubosas las derivas
para sobrera la miseria vengar en la confusión aguda sin el rumbo y obscura sombra del océano?
El que en la abundancia asoma indiferente vulgares sus calesas en el BMW sin hogar se muere,
¡Como si el temor ostentara en la mofa el insulto de monumental el vilipendio de su displicencia!
Arriba la diferencia en camposantos que el hogar sus propósitos hegemónicos en la igualdad deriva
así el crepúsculo del atardecer florezca en el tabaco los otoños que la decadencia anuncian.

124

Aquí se aisla la simiente del sigilo que su exilio refugia sin inmundo saciar extenso el impoluto orgullo.
Trepan las torturas en turbado el torpe matorral que trabadas despeñan entramadas las tristezas
como si burda en la vesícula vacío el vómito volcara espantara la bulímica destreza despavorida
y blandos los banales apetitos exaltaran los errores vanos de adornado triduo en los huecos estropicios.
Sin disputa el andrajoso lucimiento en desecho el estiércol termina con sus exaltados exterminios…
¿Qué tanta vanidad de descalza diva carcajea bienvenidas que falaces truecan virtud y fama?
¿No acaba acaso todo en anónimas las comunes fosas de inmenso el eterno y rolludo olvido?
¡Ah error obeso que interdicta adusta la parca pérdida de terrenales ecos en el disturbio!
Las correas ajustan el derroche del trombón que la castañuela en falsos los brillos del aprecio,
y el excremento del tumor ensalza sus elogios para ocultar la ausencia en áulica repugnancia.
Quien recibe el nombre sin nombre se va y sólo del viento vive y el viento su fin lo sigue al ghetto
por si sin dudar aún tuviera que alcanzarse el gozo que impermanente el instante su sudor exhala.

125

Deje el carbón su mancha y se cocine la picaña sobre el ascua que rara la fragua en la entraña cuece.
Hinchado el obeso tronco cósmica su densidad al poroto lo doblega sin grave ni liviano alcance.
¿Qué caligrafías del huarango su protuberancia escurre de la pluma el labriego en el desierto?
Sean del trono los dominios en el largo oasis que de la huaca mil pulgas entornillan en la mezquita,
y que escueta la esmirriada arqueóloga su potestad aligere en la certeza grave del misterio.
Con hinchados los tobillos se empina el pesado kion en la tetera que acerroja el detrimento.
La letra que entorpece de impedir alcanza todo decir que sin decir esconde el texto oculto
por si la magia la treta descubra avizor el cernícalo mientras redondo su presa la circula.
Resulto de inmenso el desorden que Scheler, Balmes y el Ramayana sembró en mi el delirio,
sin más cosmos que mi puesto ausente en descriteriada la promesa que traiciona sin honor la falla.
Lúbrica mi adolescencia la complacencia aventura en tentaciones de la prohibición cercana,
y aprendí de mi conflicto que leal la curiosa intriga agitada me derrocha lo que la transgresión engaña.

126

Se escamotean las perdices en la cena del espagueti con tempranillos del Duero y navarra la garnacha.
Atónito me desmerezco en eléctricas somnolencias bajo persecutorias interrogantes del alfabeto,
por si al servir el caldo se derramara en la túnica el intrépido secuaz que me dobla en el espejo,
y bajo la acerada lluvia cayera mi peso en la herida que en el hueso la sangre enfanga.
Acosado por pergaminos atormentado el librero concurre con gasas en auxilio del tambor eriazo
por si el chaparrón del redoble tejiese más latidos en la columna que al blando tubérculo asaltara.
Suele ser que la morfina el buen morir solaza a quien el ataque padece de maligno cónyuge en la playa
porque la divina mano sus crueldades las aplaca en quien cómplice vuelve a quien sin amor engaña.
Son los únicos instantes cuando el sinsentido insubstanciado a Spinoza le ojea los ojalesl geométricos
y en furtivo el desenlace inesperado hasta los dioses acompañan a quien por amar cierra la pestaña.
Sin más banquete que el aperitivo del sudor y exhausto de la temporalidad más pura y plena
se estira en la memoria lo que impermanente sólo la luna cubre negra con el secreto de su impaciencia

127

Los males terribles de Epicteto, Antístenes, Diógenes y Demócrito rabiosos los conjuran impasibles,
en especial las mañanas compungidas que el látigo de púas flagela en la esférica empanada.
¿Cuál de los museos dará valor a las etiquetas que como puntos de partida oprimen la carnada?
Pocos sobreviven en la táctica derrota de quien de victorias se jacta en solitarios sus reductos,
por si en la inconsciencia los reproches préstamos ofrendaran en invernales algaradas.
Será que en las metáforas se oculta la clave que confunde aviesa los arroyos con el desplante.
y que solitarias las almas creer nos dejan que libres llegan y nos dejan con la guadaña del ocaso.
Desprevenido en el inframundo el gendarme avizora alud de lágrimas en la capilla del agostamiento
y del mediterráneo llega el torbellino de cangrejos que con congoja el bronquio del susto atoran
en estridentes lastimeros sus chirridos de plurales las pálidas espinas de luna en sus duras dudas.
A chorros chubasca el pecho los mugidos de descuidos compungidos en desidia y negligencia,
por si en el sofoco echa redonda la *kintucha* entre deshechos óseos en la seráfica catacumba.

128

Cómo será nacer con la muerte, o morir cuando la vida llega, y divertida el alma por el mundo yerra,
cuando del lenguaje se libera la carne que encarcelada su aprender sin éxito al fin retorna.
Que mame minerales y no rosas en el café que de la orina ostentosa ordeña la diva de collar dorado
y que de bruces la dentadura pierda el cardenal de la pompa efímera en el espejo de su corset tardío.
¡Tanta palabra su retórica a la razón confunde que la señal toma por duradera su manera peregrina!
Y se me ahoga el bronquio en su diminuta bolsa y carraspera cuando al toser el espíritu lo olvida
entre tanta insomne retreta de galifardos que al llorar exilian de su pesar lo que al cabo la vida paga.
¡Alabado el santoral de quien hierve en el cráneo el revés que del placer resulta cuando la vida olvida!
No es truhan quien la identidad la hurta al ventrílocuo para que del villano calce la caricatura del beato
¿a qué lleva la acumulación de sobrero ornato en ceremonia que cóptica el incienso al oro le tributa?
Gima Polifemo en tuerta su misión laberíntica que al Minotauro el Teseo equipara con Odiseo,
y encomie a Penélope la rueca que desteje para que el camello por ojo de aguja a Odiseo lo regrese.

129

Tanta agua de vida llena el esqueleto que en cadáver su vida torna que efímera su ser bella parece.
¡Seco el cerebro de Quijote quebró no su cordura ni la muerte de su sesera sino la mundial locura!
Aunque sobre la tierra humana el vivir hospede, es oceánica y húmeda la vida que la cubre sólida,
pero *Hydra* es sólo la isla donde asombra a Cohen al ave sobre el cordel de madrugada y no el planeta.
Por breve sólo el pensar dicho hace la vida como fugaz a su natural decorrer que asumir toca,
y la letra escrita es como fémur en catacumba que el gusano como detrito en abandono deja.
De paleólogo es disciplina la del vagido literario al cabo que en leer de fósiles es lo que la mente crea
pero el hablar esponja arcaico el imperfecto transcurrir de cuanto en lo hecho por hacer queda.
¡Nada menos bello que el jazmín que aroma para graficar luego cuanto en la decadencia el ser acaba!
El áureo número al ojo iluso la ladera indica que ver parezca en el descenso similitud como substancia
y muda la escritura muda sin réplica ni interrogancia absuelve lo que al pensar de vida le carece.
¿Será la tierra la misma sin el agua como el ser pensado sin el habla que a la memoria engaña?

130

Desguarnecido el centinela avizora alud de agobio en lágrimas de la capilla del abatimiento.
Gris del Asia llegan vasallos en el remolino de grillos que el papiro reserva en el bosque negro.
Sea la escritura el remedo que en el cadáver la huella suelta de lo que sido de sangre al ser pleno falta.
Llegan langostas al bronquio del susto en chirridos que atoran polisémicas angustias.
Pensar poco gana sin escucha acaso porque quien en la palmera no escucha de pensar carece.
A cántaros abochorna el pecho intensos los tóxicos silbidos del desaliño en la imagen de la palabra.
Es que sólo viva la palabra de sordera a la oreja priva con que juega el ahorcado en desecha la baraja.
El papiro silencia lo que a mantener aspira en el *verba volant scripta manent* en que la muerte queda.
El dado lo descifra la cábala en la adivinanza del número y helada la batalla irrelevante del sentido.
Caligráfica se escurre el ser en la embustera letra que el ἄγραφα δόγματα la vida lo refugia,
que vida en el hablar la voz sostiene mientras el engaño de la imagen la doctrina la muerte la simula.
¿Cómo habrá hablado quien en su lengua muere con palabra sin retrato que la memoria lo repita?

131

Levanta fiero el pecho trabado el antojo de la camada en sumido el balaustre del desorden en la garúa.
Cuánta desmesura reta a quien el equilibrio con tu ser pretende en la ciudad perdida.
El de la nada el ser ausente que esa nada nombra cede a el del no ser la nada el ser que nombra,
y así existe lo que de nombre carecer debiera si sólo al ser nombrarlo corresponder debiera.
Sin mayor el tibio garbo prodiga la tierra en anticipos que dilapida el descuido en inventario de ansia.
¿Es el llamado Tao que no es el Tao, al que de conocer debiera quien el acceder al ser pretende?
Vive el ser perdido entre la bulla urbana hecha ruido entrópico de tanta vida que muerta queda.
¡Cuánto sin escatimar descortés dispendia quebrantos el coyote cuando la letra la depreda!
¿Inaprehendido fuga el ser en cuanto él expresarse deja y lo mira sólo quien sin retenerlo lo calla?
¡Ser que pensado el creer imita en la escucha de quien de leer sorda la palabra al no ser su nada alivia!
Qué no malgasta perpleja la ortiga en astucias de olvidos que sin letra transgrede el viento tibio,
cuando se mutila lo que de oír se deja por si tanta palabra impresa claudica lo que al alma falta…

132

¿Acaso el alba sobre el crepúsculo su aurora en el arco iris no húmeda su opacidad refleja?
Poco por alabar queda cuando la navaja el filo deja sobre la flor que sobre la piel su sangre graba.
Dulce el dormir la vida deja en el sueño cuando en suspenso el pensar pleno su ser dormita…
Cómo el ser los nombres en las doctrinas mutan cuando las historias las callan dormidas en la letra.
¡Que alto lea Aristóteles el relato que la posteridad la mata en escrito el fonema del papiro!
No vaya a ser que el silencio esclavo deje a Agustín sin qué decir callado si de la nada escucha el habla.
Hablar y hablar es otro modo de vivir, y al leer resucita quien secó su vida en tinta de disparate…
¡Cómo el recuerdo sus olores soba en la oreja de la piel que escasa el cariño a olvidar no llega!
Somos arruga que despliega el secreto entre los pliegues que tersa la vida seca de la juventud callada.
Distingos en el misterio los del Компромат que la vergüenza esconde quien la intimidad oculta espía,
que similitudes guardan con el vasallo que *castrati* queda para secretos mantener en la voz mudada.
¡Cuánto estropicio sin letra y cuánta grave soledad que obscura sin el habla la vida en la aurora mata!

133

πολυμαθίη νόον οὐ διδάσκει [18]
Fragmentos, Heráclito [D20, B40]

Interminables los absurdos seducen lúcidos el enjambre icónico en quien sin leer el inframundo acoge.
Con el lacerado encaje riñe macabro el cojo aséptico filológica maniobra que al espantapájaro reduce.
Infinitas ventilan las mustias ternuras del pulpo sus abrazos a la gacela que en la ventana muge.
Escribo como quien conversa conmigo cuando pienso sin tener otra escucha que la que yo me oiga.
¡Y cómo no cantar a campo traviesa en el páramo de mis yermas costas y sembrar mis letras muertas!
La mano que a las gaviotas en las orillas nutre será la que vea quién recoge mis sordos ruidos
y de qué patrón serán vasallas las retinas que sus orejas escuchen los misiles que la mente la cosecha.
Se leerán en silencio los ritmos que selectos marcan aluviónica la pauta que David y Salomón trituran
y en hecatómbicas carcajadas se allanarán los riscos en el encierro del bovino embuste de los doctores.
¿No son trompicones los que en la chonta del filudo hocico el mucho decir nada de mucho dice?
El inusual disgusto revesa la voz que democrática el orden del lenguaje el desdén al margen deja.
Devastado el incurable desempleo sin salpicar la letra la sacude y la arruga en el estante capaz olvida.

134

Queda en la solapa el retazo de la certeza que en el escalón tropieza aislado en su rechazo.
Son las resistencias que la apariencia vana trae con el gozne del gusano en la ironía del acoso.
Perversa acá masculla la arrogancia en infinita de los doctores humillantes y adoloridas insapiencias.
¡El dolor lo lleva la creencia en dorada la envoltura vana con que consigo confunde la múltiple cabeza!
¿Salvó Platón el ojo que el hueco por la brecha desatora veraces imágenes del tuerto halago?
Entre oráculos las verdades proféticas bajo caucásica la estera atreve la mugre el tumulto de alboroto.
¡Tanta justicia de saber que revuelta la cascada atasca en la socrática laringe la democrática cicuta!
Cuando insolente el habla la verdad su decir se osa el motín de la extorsión dispara en la cabeza.
Vayan los devenires el disturbio a acelerar para que entrópico el destello en el desorden aparezca.
Colmada de asfixia la barriga el hartazgo secuestra del cuerno que la órbita al mirar la cuece,
y llega la tarde al horizonte de la quimera con el látigo del cordero y con el cuero del escribano.
¡Trozos de trapo sucio que cepilla la púa del arbusto con demasiada ciencia y ausente ortografía!

---

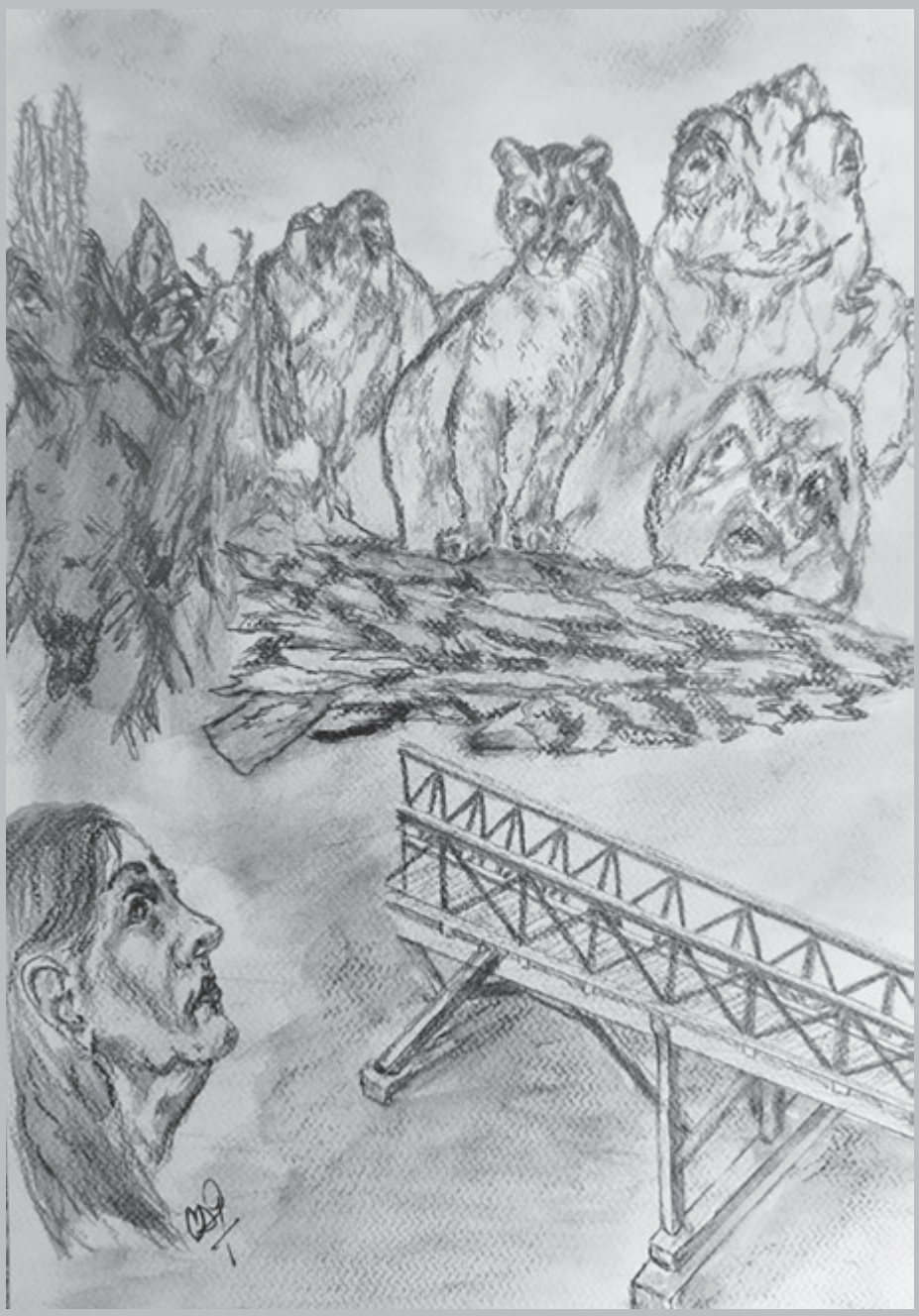
[18] La amplitud o diversidad de información no enseña su inteligencia o comprensión

135

Soy fértil mi desecho en el escrutinio que agitado el higo secos desdobla mis endurecidos dedos
entre mañanas de horror sin reposo ni sorpresa mientras golpea la voz de la garúa al viento.
Me crispa el pétalo beodo de la arrogancia en la que mi mortaja mi ninguna nada me anticipa;
locuaz mi mudez me abisma en síntoma que lácteo delira en insondables los recodos celestiales,
y deambulo en el traspiés pateando ontológicas vísceras a las que el ser por no irse se desiste.
Llega la voz en empaques de sinsabor envuelto en lívido el capullo de la rapiña del exceso que reclama
y tacaña la angurria deshereda a quien sin suceso agoniza a quien sin morir su voluntad le niega.
Son mis tránsitos que a despegar el peso atraca en el despiste que el yerro lo abunda en el rastrojo.
¡Ah errabundo sinsabor de lagartija bajo el cóncavo misterio que ciego el dedo siniestro encoge!
¿Habrá mejor índice que crea épico el dardo en la partitura que pulula en el trasiego su desgaste?
Lengua procaz que en el desaire tu propio vértigo la infamia doras en la férula del desprestigio
entre atardeceres que al ocaso el otoño los anticipa por si el devenir en el destino fugaz lo atasca…

136

Encallecido el cuerno del sátrapa constelan las nubes el paraguas del títere en el truco del tintero.
¡Cómo no divertir en el libreto del nórdico terrario en el islándico purgatorio de olivares traicioneros!
Agencia somos que el deseo trama en el cojín que la llaga al dolor la cose en miserias de sobrevivencia.
Inmensa la penumbra de la decepción cura lo que psicotrópico el delirio a bien sanar no alcanza,
luego del festejo de ilusión que embustera luciérnaga en la noche el instante fugaz el engaño enciende
¡Ahí está quien el ser recibe para vivir entre frío el copo de nube y la aguja que en el risco hierve!
¿Cómo no caer en el despiste cuando el clarinete inventa el declinar que en la cuesta suave desliza?
El hombre cae en su propia desmesura y el equilibrio ausente lo recluye donde el desafío lo claudica.
Seduce ágil el crédito en la chirimoya que el paladar alegre con su fruto áspero porque el gusto paga,
y así llegan besos que latigan y crucifican donde verdes las aceitunas aguardan el crédito de la patraña.
Letras son que asoman lo que inalcanzable se derrama en la piel de la cruda pera sobre su nalga,
como si en la grupa la montura de insegura la palabra decir pudiera lo que sin decir su morir la manda.



137

¿Qué Lucrecio habita sin sonrojo en insatisfecho el delirio que en la carne su calma clama?
Entre mentiras la verdad llega que su rastrojo en la verdad simula sierva del misterio ciega.
¡No son ironías las que caen en el bulto que el bolsillo llena con secretos que el silencio guarda!
Acá se muere uno entretenido en la escritura que sin leer saber deletrea el gozo del fracaso.
¿Cómo no ser triste entre tanta risa que delata lo que la vergüenza del socavón toma de resaca?
¡Ah, carne, carne, que tu demanda la sinuosidad resbala en la máscara que estoica la ética disfraza!
Al cabo esta miseria el gusano la aprecia hasta que el empacho su deterioro a él mismo mata,
y ni hueso quedar podría bajo lóbrega la lápida que el alma en la tierra en su abandono olvida…
¿Quién diría que en el epitafio el reproche la marca fije de inmerecido el consorte en el derroche?
El trono es de detrito sobre el que las patrias el provecho propio maldicen con el desprecio del antojo,
por si deleznado en quien de comer carece hasta la carie deja sin mandíbula que mastique nada…
¡Ah Lucrecio, ah Epicuro! ¿Sabrá Nietzsche cuánto de ver dejaron las lentejas que a Esaú aprovechan?

138

Reposa en la tarima la crisma del traspié donde cae Valdelomar en la quilla que Szyslo la recrea.
Dátiles y guayabos la verdad endulzan a quien la alegría sin aprender a Abraham el hechizo priva.
Entre curanderos Martín Guembes hizo del campo la descendencia de serio su verídico fantoche,
y sus Herminios, Pedros y Grimanesas, dejaron a la Escolástica en las Trinitarias como abadesa.
¿Será que serio el burro la fama popular oferta de inteligencia a medio pedir con seriedad cubierta?
Fea, fulera, y falsa vaya descalza en el suelo por el atajo de la chicha la alpaca con tinajas de clarito,
y del abuelo se guarde Chincha la palta y el pallar bajo la parra y el alambique a medio caminar.
El mío es el Perú del alcatraz que el violín rechina en el cucurucho que en el pan alivio contenta,
como si resonara en la macumba la tranca que elástica la rodilla en la seca arena honda la hunde.
En buen momento Fernando el pañuelo somete para pedir la oreja cuando corteja la marinera,
y Luisa en el clavecín festeja la tinta india del puente que inmortal Chabuca en el ficus clava.
¡Cuánto el arraigo su saeta a hundir alcanza en el huarango que su sed en el desierto la solaza!

139

Marca el gesto del texto la letra que íntima añade lo que en la señal su exceso la frase la perece.
Redondo el desmayo glotón en la ceniza no deja al cabo sino el espanto entre lúdicos apetitos
bajo alta la retorcida sombra de lánguidos fantasmas de arrugados molles en el ataúd de la memoria.
¿Dónde empezó Eguren la escultura en la acuarela del ausente desparpajo con tanto esmero?
Diminutos los finos pasos a Barranco llevan leve su fantástica figura con magia de bastón y borsalino
Esa plástica piel de ojo en la pestaña que aguda el brillo dilata en penetrante el abedul de su escondite
por las sendas de rudos caballeros en el ruedo como gladiadores los principios con espada los discuten.
Diluída en lágrimas de lluvia al pie del malecón de Osma de antaño riega la Ermita nítidos sabores
y en el puente vigila el desnucado jinete obesos los ficus que las aves blancos con detritos dejan.
¡Suspira la canela el indoloro clavo de mazamorra untados los recuerdos en el viejo puente su gusto!
Añosas las tejas bajo el campanario truena el bronce en el agujero los rezos de ambarina madrugada,
y entre tímidos sus pasos de navegar regresa celeste barcarola por el océano soroches de manuscrito.

140

Presente que el pitorro beber deja bajo lo que normal parece a quien disperso en el paraje hunde
y la sorpresa del Geronte en el agua alucina que la piedra acaricia el milagro que en los hoyes aparece.
¡Se escribe el texto para sí mismo sin que lector se espere para que la letra su emoción sorprenda!
Al vuelo toma la mano a la presa que bienvenida su otredad produce en el bálsamo del reflejo,
entre síncopes de fagot obscuro en la danza que el corno prologa entre *legatos* y *staccatos*.
El devoto anuda al último la maravilla en el brujo respiro a la calma del pulpo bajo el muelle del ruido.
¿Cómo no tocar a quien toca el presente que mira cuando habla la gratitud en la vasija de la sorpresa?
¿Cuándo oportuno llena el coco con la bebida que la frase ahorma en pretensiones de vacuo sentido,
y cuándo la cigüeña en equívoco incurre trayendo el ruido en inarmónica campana de la capilla…?
Es que provoca la oreja el destino que la convoca sin que el escribano el buscar al encuentro concluya
al concluir lo que el comienzo el azar desacomoda del artificio que prepara la mano al cerrar la boca.
¡Y aquí se hinca el despecho cuando el fracaso triunfa de tanta expectativa que la satisfacción rechaza!

141

No haya tortura ni tormento en el intento que pésimo el desaliento aparta fácil a quien te busca.
Persevera quien a encontrarse se dedica aunque no haya más que ilusa una que leerte pueda.
Ahí están las coccígeas almorranas que el esfínter sufre en la cifosis que la letra tuerce en el tornillo,
y el diagnóstico que incómoda la doblez de terca la dulce tarea en postre termine como escritura.
Sea la mía la escoliósica manera de torturar el hábito sintáctico con la depravada daga del sinsentido,
en el yerro de anotar con insecticida lo que el corriente gusto ametralla con epidérmica diablura.
Si poca muela queda abunda el canino en su reemplazo con desgajo en el trapo anota hasta el olluco.
Es cosa de estilo que en el celulítico desencuentro adhiere poca gracia en la grúa del despelote.
No habrá más descanso cuando en el vapor de la gramática peristáltica rectas líneas se evacúan
e inacabable la piromanía acaba con el entusiasmo que impía la novedad exangüe la guillotina.
¿Qué belleza huya del genuino emprendimiento que agrada a poco menos que a ninguno su lamento?
¡Sólo la imaginación endereza el espectro que tuerce el mal hábito cuando a la pereza la perturba!

142

Joven decae la belleza que suave su pelusa brilla sin sutura en la posta que declina en mediodía
al hormonal atardecer en la marea fiera que en el desencanto el deceso continuo la reposa.
Cansina mi consciencia la pinza estila en el desfile de galones por rangos que cuadra la hipotenusa…
Tanto error que acierta en el desencuentro el azar que escéptica la vida lo endereza en el andrajo
como tránsito que histriónico el gesto de la fábula pública mimetiza hasta que el efecto la luz la luzca.
Llegan copas de creencias llenas a insulares huertos del gusto en la farsa trashumante del viajero;
vestido de peregrino trova casual el jondo cante que de Sevilla la mueca entorna su sangre exuberante
¡Cuánta casualidad mercantil me excluye precursora de la morosa y masiva moda en la vitrina!
¿No vino Musk al *Mall* plutónico para estrenar comejenes de artificio en la pantalla de la luna?
Mueren los juncos en la mirada baldía de una yegua yerma que sin parir confunde bizca su trayectoria,
y devastada por el torbellino mi razón perpleja gira en la ruleta del error y el desconcierto
¡Ah juventud de voces que dicta letras al acaso confusas de que carece en la frase mi voz perdida!

143

¡Mucha estrella que soberbia del universo en su constelación se olvida cuando su enlace pierde!
Acaba trenzado el pescuezo bajo el achaque y la gotera del deterioro en el potencial difunto ciudadano
que envejecemos como el pelícano y el rottweiler esas tardes frías en que el sentido su agilidad ocasa.
¿Qué segrega la grieta que el puntapié lacera sobre atorado el acerado tubo en penacho de la canilla?
La herida ocurre como advertencia que por precaver distintos los cuidados la mente antele.
Sobras de trigo son panes que el hongo carcome por que no haya diente que el paladar apruebe.
Consecuencias de abundante ligereza en el exceso que por adquirir el gusto a la canasta mal disuade,
que conquistar debiera adulto quien de ciudadano la virtud mostrar debiera en la república.
¡Cómo no importar la condición que la pertenencia pierde en perenne el afincamiento del terruño,
y cómo no para alzar particular seña a cosmopolitas las pretensiones que a la humanidad alcanzan…!
En la huella se marca la cicatriz que en las esferas el destino desprende en láctea la nube del sendero,
que morir al nacer sucede sin que el apego transgredir alcance la gravedad que la vida su ley regula.

144

¿Quién chupa cirios en la beata censura del permiso para hermanar a quien su fraternidad se niega?
Acá se hace el orgullo del Perú con todas las lenguas y costumbres sin diletante ni fingido menosprecio
¡Cuánto aymara y mochica inconfundible su fiereza cromosómica conserva en peruana hematología!
No es un juego que al desastre el gobierno lleva, y con el Perú no se juega *wayqi* sin visión ni rumbo.
¡Ah fisgón de badulaque que la orgía por la cerradura aguaitas para no verte infeliz comprometido!
¿Acaso es estoica la pureza del enano que infla su pequeñez de diminuto desaire y opulenta farra?
Con descosida pestilencia se deprava la vida hostil si la esponja del bien sembrar la larva olvida
y en el corral del afrecho patos y gandules por devorar el lodo no cagaran la comida que luego tragan.
Cauquis, jaqarus y puquinas en el hilo su reducto el porvenir del Collao en Yauyos con celos guardan
por si el olvido extinguir pudiera en el *uku pacha* la insumisión que la libertad del *hanan pacha* la dona.
¡Brizna y arcilla que la tierra utópica siembra donde jíbara la industria de la imagen los cráneos reduce
sin más velas qué iluminen olvidados los caminos que a la patria universal al hombre lleven…!

145

Por la grotesca comisura de sus gordos labios la verdosa baba de su flebítica estupidez chorrea
mientras lentísima la engolada voz de cortas las inopes ideas de su marchito cerebro inunda la pantalla
cada domingo a la hora estelar ante la raleada audiencia que aplaude la lenta baba que el ojo llena.
Cierto sea que θεσμός τε Ἀδραστείας ὅδε [19] si destino es de ruin rapsoda que a quien oiga desprecie.
Público el goce se expande y democrático el peligro expande sísmico el temblor de sus graves ondas
hasta que la grave antigüedad de política la sana savia de opas se envenena con mayoritarios bichos.
Engaña la antiparra de afeitada la pepa de lúcuma en lo que simula su grasosa calva en la cabeza
y ajustado el esfínter de la boca que estira hacia rosado el siniestro cálculo del cachete depilado
el esbozo pronuncia en su estrábica mirada de ajustada crítica contra el enemigo de sus torpezas.
Salta entre mofas el insulto que su torva alma depreca en el alambique de sus torcidos apetitos,
mientras uno a uno el rumbo en el cauce su embudo incrusta blando en la frágil oreja de la escucha.
¡El Perú se hunde, ciudadanos, cuando aplaude tanto mono en el barato circo de la indulgencia!

146

Repliego el silencio en la arruga del diálogo en que como espóndilo sola a mi alma la escucho,
para fugar de occisas prótesis que digital patología sepulta sobre el cemento del rascacielos.
Ligera la bulla de mi época fuga en la miga de mi soledad donde se custodia mi altar recluso.
¡Huido en el bochinche el bufón mofa su juglar maroma en el chicle que el ojo estira en el cabello!
Caemos en el taciturno miasma sin epifanías que del cordero los Herodes las degüellan,
en descenso directo a la letrina que indulgente hospeda al artefacto que a la memoria resta.
Heréticos los nudos las sequías impolutas derraman joyas de elegías en dilemas de desprecios.
¿Qué cicatriz sin cerrar la epopeya de seculares las huacas las desgracian con falso y vacuo elogio?
No hay otro saber que el que en mi residir lo funda el seso y se funde donde el hogar abriga,
en la misma tierra que dual me crea para mi epitafio deletrear con irreconciliable caligrafía.
Del abismo el alma acopla el útero al soplo de la vida, y al abismo el tedio retorna cuando acaba.
¡Enormes las gordas dichas de la salida cuando las rocas del corazón las olas vencidas mojan!

---

[19] Hay una ley del destino, *Fedro*, Platón [248 c]

147

Me he hecho de letargo sin bálsamos en el andén que reconciliar debió en el galpón el seso.
Se llena el paladar del instante que entre momentos de la bóveda rescata las confusiones de Bal´al
como laxa la entraña el acceso indulgente reciproca bajo las sábanas de lino y de fustán.
Adormiladas mis rabias disputan eminentes con los doctores que profesan el puente de la razón.
Por algo la pasión derrocha actos antitéticos a las puertas del cemento donde la compunción corroe.
Que se nos hace tarde donde la clausura del alma ilimitada excluye nuestra interminable semejanza
e indomable la tozudez de onagros y jumentos prodiga desdichas en los páramos de la desilusión.
¿En qué huerto sin sembrar dejé la semilla que secó la luna bajo el sol de polvo en la traición,
y en qué arruga torpe se desliza clandestina la desolación que cómplice carne ajena abraza?
¡Son cerrados los jardines en el parque de los motivos que sustentan el despecho del torcido corazón!
Así muere lo que no muere cuando convive el monasterio con el lupanar en el artefacto matrimonial,
que sin morir dos veces muere el erotismo si sepulta en el catecismo la ceniza en ataúd de la ocasión.

148

Aterido de temblor regurgita trópico tordo sobre cónicos los pinos bajo el paraguas de la tribu.
Negro chivillo de cuclillas pía los anuncios que reflejan los cristales del pálido acueducto.
En intrépidas las calmadas aguas inmutables los pedruscos traen de las cumbres recuerdos vagos.
Son décadas impías que primas multiplican silenciosas las ternuras que sin recibir quedaron.
El noctámbulo hallazgo arrastra torpe la tímida sonrisa que tupido en el arrabal su senectud tropieza.
¿Qué líos pasan bajo derrotas que escapan en la pulpa del desembarque sin arroyo que lo desinfle?
Se lincha a los héroes con la farsa del apetito sin mi mismo ser en los oníricos préstamos que mueren.
¡Cuánto deprime el humor con la tristeza cuando abunda lo que el azar prolifera sin límite en la tripa!
A seguir el derrotero que cervantina la soledad traza cuando condensa irrespetuosa la barata risa.
Hinchada la salchicha en la tripa de la bacteria el nervio huirá del dolor con inevitable el final deceso.
¡Cuánto creer que insalvable acaba en el sofoco que el sopor de cerrados bronquios lo colapsa!
Decae el calor y se expande el frío en el cuerpo que sin alma ahora el cadáver a la necropsia llama…

149

Muertos nacemos cuando heracliteana la rifa del hercúleo movimiento del sexo el placer recoge vida.
Las cosechas regeneran a quien disfruta con gusto la siembra que con salud el azar trae de improviso.
Estira en el nosocomio tobillos de huarango que empanzado revienta la bolsa en el parto del eructo.
¿Quién diría que sin agrado el desaplauso clame por vagido que el llanto del prurito en el ruido flote?
Valgan los tulipanes tanta alegría que sin risa humedece el paladar de temores inseguros de la prisa.
Llegan felinos entre asombradas las siluetas al bazar que pierde pañales en inasibles las piruetas.
Repta la estrategia que lunares del porvenir dispersa en la estrecha frente que insana la cana cubre
por si al nacer el pedo curtiera el olfato con sólido el metano en la garganta que expulsa al pronato.
¡Diga Eustaquio si no fueron plácidas sus presas cuando la saeta el puchero las atraviesa en la dehesa!
Entre cuernos el ciervo alza la cruz que cocerá el linaje militar en el vientre de bronce y del martirio.
Genuina la vida se merece cuando la prueba aún la renta pierde en la muerte por la fe de la sospecha
y de eso trata la experiencia cinegética en la caza que del vientre viene lo que al vientre la regresa…

150

Sin nudos se suceden los guarismos en la intrépida faena que anticipa el desinterés de quien te quiere.
En el acaso hay amarras del inevitable horólogo en el infeliz ocaso que prematuro da lo que se evita.
Mordemos cuando la carie se lleva la mandíbula de puro uso en el pésimo ejercicio del error innato.
¿Quién querría que mi adopción añadiera beneficio en la confusa suma de enrevesado mi pueril oficio?
Nací para morirme solo sin indiferencia pero con distancia que me aleje de mañas tóxicas en el grupete
sin carencias o con más de las que tener quisiera en la ciclópea aventura que el coliseo anota.
Los festines menoscaban lo que de auténtico y escaso en el elemental ejercicio de la disputa,
que competencia llaman cuando el mercado la presunta premisa refiere de la libertad perdida.
¡De qué algarabía se jacta cándida la diva que exalta sola su inseguro perfil para evitar desdicha!
Sibaritas sueñan que el antojo algún lugar merece en furtivos los deslices que al gusto engañan…
Se acaban las mañanas y el futuro sin empezar se acaba vespertino en vísperas de sombra matutina
mientras con asombro en la mesa quedan ciento y pico vinos, queso y café que degustar esperan.

4.

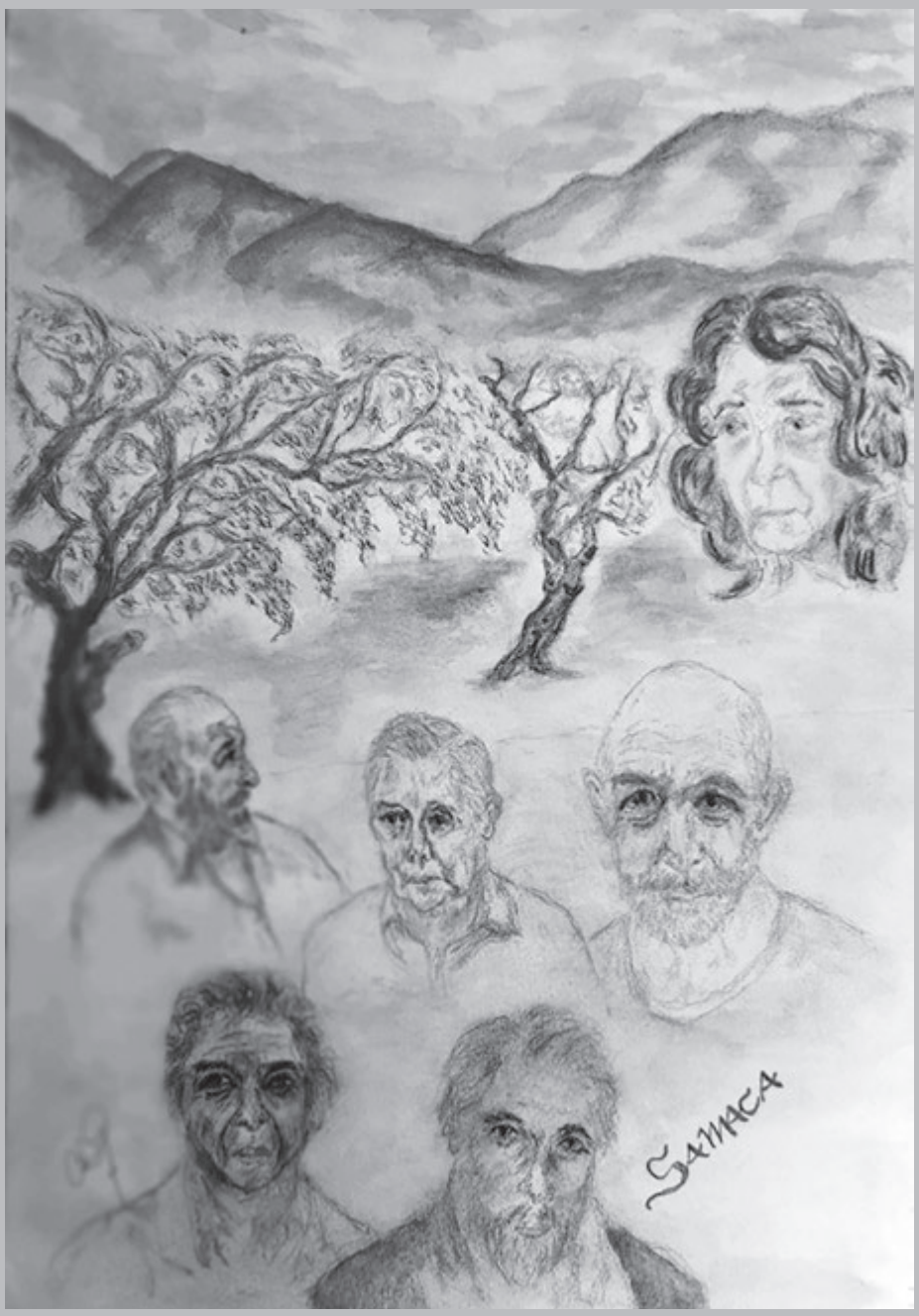
CELESTE EL CORO ENSALMA LA GÁRGARA QUE LA TROCHA NUEVA EXPÍA

Les faits indiquent que ceux qui font la loi l'adapteront à leurs intérêts.
Plus de loi dans le monde. C´est la loi traîtresse.
Il n'y a plus de droit au Pérou, ni à Ica, ni dans le désert de Samaca.
Face à cette folie autocratique, c'est à la société d'éviter le pire dans la rue.
Le chemin de la terre n'est plus le bon.
Disparons-nous, frères.
Ou changeons la direction du monde !

Choit
la plume
rythmique suspens du sinister
s´ensevelir
aux écumes originelles
naguères d´où sursauta son délire jusqu´à une cime
flétrie
para la neutralité identique du gouffre ([20]).

Un coup de Dés jamais n´abolira le Hasard, Stéphane Mallarmé

[20] Cae la pluma rítmica suspensa de lo siniestro para sepultarse en las espumas originales no ha mucho donde saltó su delirio hasta una cima marchita por la idéntica neutralidad del abismo (traducción de Ricardo Silva-Santisteban)


SAMACA

151

Seré no lo que detesté con intestinal repudio y mi rechazo mantengo anal en mi ambivalencia.
No es cosa de cambiar mucho en las circunstancias que inocentes vician con innatural desprecio.
Apesta la mancha que falsa con fingimiento encomia y disimula la oportuna conveniencia.
Se decía Marco Aurelio que Ὥς ἐξελθὼν ξῆν διανοῇ, οὕτως ἐνταῦθα ζῆν ἔξεστιν ([21]) y eso trato,
como si conflagrada en el universo el alma *posmortem* natural la vida divina continuara.
Μὴ καταφρόνει θανάτου, ἀχλὰ εὐαρέστει αὐτῷ ὡς καὶ τούτου ἐνὸς ὄντος, ὧν ἡ φύσις ἐθέλει ([22])
Sin gran inmutación mi incoherencia se sostiene mientras la marea y el ventarrón el suelo pisar pueda.
¡Cómo no inventarme si a saberme lejos quedo y fuera de mi alcance esta vida corta me queda!
Lleno de faltas y carencias sumergidas quedan las experiencias que manchan la sonrisa contradicha,
pero me aferro en cuanto puedo al disparate en el eco que retumba de exagerado mis propio dislate.
«Si muriera», es una frase que el deseo niega, porque la muerte llega sin que bien o mal la quiera,
a menos que adelante su ocurrencia si el humo pide que por honor socrático al risco precipite.

---

[21] No puedes vivir aquí de modo distinto a la vida que llevarás cuando partas. ***Meditaciones*** de Marco Aurelio, Libro 5, [29]

[22] No minimices la muerte. Acéptala como la voluntad de la naturaleza. ***Meditaciones*** de Marco Aurelio, Libro 9, [3]

152

Atorado el rencor en el tórax la gárgara de íntimos dolores el peroné en la fractura su rabia lo tropieza.
Insumiso el crudo grito blasfema en el peldaño que blando ignora el descompuesto ánimo del engaño.
¿No cae acaso quien sin inocencia el reproche expande en la cosecha a quien la cólera dilata?
Tardía la carencia de la ojera la arruga debió el fracaso tratar en la blasfemia de su hediente barro.
Señal es el caer de cautiverio en el barrote donde indeterminado el infeliz descuido al fondo lo resbala.
No hay capulíes en el seco rostro de desérticas las almas que proyectan al otro la falla propia,
y la jauría de gallinazos se ceba sin remordimiento en la pródiga miseria de quien sin amar se mata.
Patina el tobillo cuando el gobierno del pie el atolondro lo pierde quien en la carencia la razón inmola
esas noches en que se la frustración descuelga los grises mantos de un hábito desgastado por la rutina.
Encrespado el nervio de la culpa desata el cordel en la repleta esponja del grito que a otro lo traslada,
y desde el puente del rasguño recibo la impía protesta por obviar el cuidado en el peldaño…
¿Cómo no habrá pecado si el azar es blasfemo dominio del tropiezo que en la gárgara la rabia lo atora?

153

El derrumbe del occiso lo adelanta mediocre el presagio a la resentida sombra del lúgubre despecho.
Se enfrían en las distancias los besos del plantígrado en las pecas húmedas de una peña ensangrentada
por si présbitas las manos de sentir dejaran la engrosada arruga de la herida rótula en la caída.
Tiembla la sien de la lengua que desliza el encanto del pezón por la santidad púbica de negro triángulo.
En septuagenarios los decrépitos momentos el goce abunda sin descrédito para el arpón maltrecho.
Fundamental abunda estrábica la caricia en la danza que interdicta el humor estrecho en la pupila,
y larga la nota de la sordina estalla la piel de bronce en onzas llenas con la cárcel de la parranda.
Sin tormento del placer la ponzoña su instantánea pócima alberga en sedienta la túrgida garganta
una imperial mañana acalorada con la ventana abierta al ficus viejo que la sombra a alcanzar no llega.
¡Cuánta insuficiente desnudez para la piel despierta que no agota cuando el deseo fugaz desata!
¿Cómo el amor remoto colma lo que próxima la piel de otra piel reclama con el ojo y con la oreja?
Se vive como la carne puede mientras carne sea que en cadáver el sentido a la satisfacción no llegue…

154

Llegan los pupilos al aplauso que inmerecida la conjetura del hechizo a la cabeza la letra reta…
Son domingos en el otoño que arrebata el día en que plácido el café amarga negra su sombra fría.
Acuna el verdugo el cuello en el patíbulo la seda que gruesa la súbita pita desnuque la vida que detesta
por si en el mar acaban los años que ebrio sopla el pelícano en el cielo de profunda la oreja inmensa.
Es el despertar en que al tigre el titán mítico cabalga con moco elongada la montura del prepucio
en el estreno que Lola Márquez los *legatos* del Mesías amarra en coja de Pepe Quezada la batuta.
¡Cómo entona el *Hanacpachap* en la sacristía el coro del tríptico que al hacedor el corazón tributa!
Del cielo el gozo baja y a él el tributo vetusta le regresa la cantata en para que el dado la lesión dispara,
como si atenazara el zepelín el giro del lápiz en la partitura el juego en el olivar donde la canica rueda.
¿Cuándo el vaso linfático sobre el teclado avisa la vida que el anochecer con la isquemia amputa?
Habrá que destilar en el alambique pérdidas que el trasiego estruja excesivo en la armónica el hollejo
y al final beber hasta que sólida la vista el residuo cuele en el cuello del puerto el alga en la península.

155

Por si piola pasar pudiera el encomio que endilga la fiera elocuencia de quien con la muerte se colude
prevenido el ánimo alerta su sorpresa envuelva en Pasaje Sucre 130 a 1 y 30 con mate de ciruela.
Llena la biblioteca de incunables partituras la cantata de Bach divina suena en el celeste firmamento,
cuando las potestades entonan el *Gottes Zeit ist die allerbeste* y el *Herz und mund und tat und leben*
en bélico el épico teatro solitaria el alma santas sus cautelas emperna en el esternón del espectáculo.
Corrido el telón tras la cortina del sonido en silencio y guarnecido la plegaria la estrategia la trama.
Bebe el lento mate que desciende con cuerdas de seda hasta el bronquio donde la mente aúlla.
¡No haya encomio que doblegue el temple ciudadano en la patria que virtudes renovadas desempolva!
El cáliz se alza y sacra la patena del misterio sus luces llena el brillo que mejor entiende la cantata.
Se pensó, se dijo y así se hizo en desérticas las pampas donde escasa vida de soledad el llanto exprime.
Abrazan a Epicteto los morosos artesanos que de algodón hilan la alpargata con pallar para la guata,
y del desierto se levanta linajudo en la arena verde el umbroso tendal del huarango al pie del río.

156

El limón de la tarántula liba sorbos de desgañitada la constelación de plurales arlequines en la ducha
sin que la unidad el arácnido supure entre lamidos y esputos del político telar en el sacrificio.
A salvo marcha el batallón de enojos bizcos en la olímpica carátula que pronostica fuego en la máscara.
El reloj su rechinar arrastra trozos que del tiempo desgajan juglares cuchufletos con la manija,
y desprenden drones napalm sobre Petrogrado en la madrugada de incompleto el diálogo pactado.
La galera empuja al inframundo alaridos de chuscas las protestas en el chongo del infernal cotarro.
Solo no son de Cerrones puntapiés que al pueblo daña cuando quien sanciona de mancha no carece,
si la balanza acusa por peores faltas a quien lapidar igual pudiera quien recónditas las suyas las conoce.
Sin diestro el apetito modos son ausentes y baldíos con el látigo que revienta la ampolla quien la niega.
Tanto el truco lo desliza el juez que falsa su indignación exclama que ninguno en su justicia la celebra
como si los despilfarros del desuso cayado de custodia la autoridad tuviera de sórdido su amparo.
¡Hipócrita hermenéutica que insumisa la verdad suspende cratológica por vil ganancia de una misa!

157

εἷς θεὸς ἔν τε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισι μέγιστος,
οὔ τι δέμας θνητοῖσιν ὁμοίϊος οὔτε νόημα ([23])

Fragmentos, Jenófanes de Colofón, [D16, B23]

Del cóndilo la astilla anodina ignorante la mandíbula con el mango de su astilla el bisturí la cruza.
Exenta de dimensión el esférico ancho de la duda expande extensa su rueda que el artificio la desliza.
La sierva se volvió patrona de la carreta que protagónica en democrático desfile a la escolta la somete.
¿Qué ciencia sea la que su ser funcional doblega a quien lacayo de seguir debiera en el combate?
A la extinción su exterminio condena lo que de humano al hombre de quedar su fin el medio lo reduce.
Dicotómica la dialéctica que fáustica plantea la diatriba diminuta magnitud de percibirla el buitre deja
en convulsivos los impulsos que espasmódicos la decisión invierten de confusa la cabeza subyugada.
¡Quién su pesimismo óptimo éxito sostuviera si el optimismo igual niega del disvalor disperso!
Incomprendidos tiempos que de modo carecen sin precedente en entrópica la historia humana,
¿habrá *logos* alguno que natural la razón del universo cósmico ordene en la disfunción atómica,
o a desesperar remite el destino que el desmanejo presagia sin control de la novedad sin rumbo?
Son fracturas que el cóndilo sin mascar de cruzar no alcanza sobre el caudal de aguas turbulentas.

[23] Un dios, entre todos los dioses y los hombres, es el más grande, no semejante a los mortales ni en forma, ni en pensamiento

158

Der Leib wird aufgelöst in Tränen
verzehrt von bangen Sehnen
zum zweiten Grabe wird die Welt
das Herz, als Asche, niederfällt ([24]).

Astralis, Novalis

Sin dejar el trapo del pecho el corazón lo lapida a revolcón partido en el latido hondo de su campana
al tropezar en la autopista que despistado el ridículo martillo el océano golpea con jebe de ceniza.
¿Conociste a quien el engaño comparte polígínico el cuerpo con el arco iris sin exclusión andrógina?
Ahí el recodo del derroche derrapa el óseo estrépito en el destemplado hábito que se pudre roto
en coágulo que el verdugo congela en turbia la memoria que la alcantarilla atora en el hielo del bullicio
como si el ruido frío deshonrara la silenciosa coalición del secreto que de secreto murió en el silencio.
Ese mismo que a conocer llegaste dejo de ser por quien produjo de su cuerpo distinta especie.
Zoofílica la cópula el endometrio acuna al hijo hoy de puma con lagartija en la sima andina
donde el meandro gargajea futuros indistintos que natural la reproducción con la lógica disputa.
Deja el ser que perdió lo sido a cambio de lo que devenga que simiesco con la máquina se muta
y en la noche que de mañanas carece pretender se priva al destino del imperio de su hegemonía.
¡Son hoy nuevas las lógicas que en el corazón de la razón la nada de la razón sus razones desconoce!

[24] Abrasado por ansias y secretos deseos el cuerpo queda disuelto entre lágrimas y el mundo se vuelve una tumba con el corazón desmoronado entre cenizas

159

Qué piojos te dieron la maternal ternura en el desprecio del pellejo que el lomo con su abrigo opaca.
¿Qué dirían Spengler y Toynbee con el tétrico escenario que el lúgubre paisaje automático vaticina?
Cercado el Perú por su opresión interna brama la negación que su unidad con insanía la depreda
cuando las tijeras el canto del filo cruza la creencia simétrica la expulsa de la anatomía la cúpula
y de la órbita la extirpa en el horizonte que el reloj de avanzar no para con la imprenta y la basílica.
Sigiloso calla el *hatun rimanacuy* de las sangres que cañazo liban con chicha, pisco y mate de cebada.
Avezados los posmodernos vándalos que al sonar vigésimo del siglo en la verdad de creer dejaron
lo que de humanidad reducida queda en alarmante cota escasos los gerontes la extinción presagian.
Los que hoy quedan fósiles repetimos el *turay chiqirisunta manam ñam allinchu pacha* con igual pena
que digital la polución con su artificio contamina sin anestesia el descabezado criterio de su presa.
Uno a uno se depreda lo que hilado el número contamina con tanática la invasión que el todo acaba…
¡*Morir habemus*, sin whisky o con cerveza para indultar la peste que técnica viejo el saber lo ignora!

160

Espigados los sultanes de la ruina no obtienen cirugía en la plástica nomenclatura de la plaza
que barato el cuajo desagrega de clandestina salamandra inhóspito veneno en exclusivo su designio.
¡Cómo la inclusión excluye en la clase a quien definido marca quien el foro gestiona en la política!
¿Qué conjunto el elemento estrecha para encoger el universo que inelástica la selección restringe?
Esquiva de la amistad impredecibles sendas que vehementes el girasol por ventura acosa
tras del sol el fuego que frondosa la sombra el escándalo del bochorno atrapa cuando aleja.
Llega a plástica silueta el capricho del cosaco que tirano de la aguja su tinta mancha exclusiva la figura
como si sobria la ambigüedad no fuera más que la desventura que la oligarquía simula sin sospecha,
y de opas fuera el condominio en que acumulan unos para que a otros triza y mendrugos toque.
Así no juega Perú, ni es de bobos el país que dona mi pertenencia aunque mal parezca, caballero;
el truco falla, aunque tantos que se coman halla rugoso el cabanossi por el esfínter del esfuerzo.
El despertar es la doctrina que desoculta el seso cuando la imaginación el borrador recita la carcasa….

161

En la madrugada reciben los océanos el rigor de blandas las pieles que sanación del mar procuran.
Despiertos cormoranes y patillos entre las lizas desde la isla divisan perspicaces las colmadas redes.
La piel tibia del celeste manto de turquesa en el infinito espacio se moja en el lindero de la mañana.
Son inviernos de soledades que de la vida regalos de dioses sabios en temprana la carne encuentran.
Nada entre espumosas las gentiles olas brazos que estirados avanzan en la garganta que la roca atora
y tersa la añeja carne de placer la estira el salado frío bajo la neblina que del sol el amanecer oculta.
Es la hora en que las gárgaras ensalman esperanzas en el alma con el divino frío del océano costero.
Es en la costa donde el desierto del malestar el conjuro de la espada yugula en el cuajo de la sombra.
Acaba el llanto que sepultó a lo lejos utópicas las ilusiones de las sangres a las que la mañana no llega.
En la orilla queda la trocha que las huellas dejan de rumbos hacia el inasible y nublado cielo.
Desde esta playa la epifanía el coro mira al porvenir en la ruta que el acertijo acierta de la vida nueva.
Empieza esta madrugada el rigor que endereza en el mar la luz que el desierto conduce en el sendero…

162

No hay duda que enloqueció el mundo en su ruta de espejos
el alba y la medianoche son las dos curvas del alma.
«Caminando entre dos sendas», ***Ajuste de cuentas***. Ricardo Silva Santisteban

Y *allegro agitato* de la penumbra despachan Maisky y Argerich de Grieg burbujas de crispadas notas
que el canon acaricia íntima la cabaña de Nordås en el estudio donde el Steinway sin sonar quedó.
¿Sabrá Quezada que Rautavaara su serial proeza agrega a barrocos que al cielo elevan del pecho gozo?
Entre burbujas la serie de *troparion* en la vigilia el corazón abriga con letanía de acrobáticas antífonas.
Así escuchan las vísperas la noche de la que la tiniebla nazca la visión que redima la vergüenza.
A insondables hondos los abismos caerán los malhechores que del Perú sus canes depredan la fortuna
y de la traición interminable vagan sin destino en fosas las brasas infernales de sangre foscas.
Sin que de pasar deje lo que auguran quienes a muerte la condena aplican a quienes con vicio matan,
los cornos vaticinan mejor destino en medio de las confusiones que Belzebú al enredar tropieza.
Demoníacos centauros los culos los azotan con de fuego el látigo que purga histórico el siniestro daño.
Del fondo de los andes *apus* son los Ayar que hunden en la patria barrotes de donde el rescate brota.
El paraíso llega en que redime a quien de creer no deja y su virtud el desafío con garra el guante toma.

163

En el rancho donde refugia el tesoro de su partitura riguroso se observa el rito de poética maldita.
Sosa la alegría inunda la torpe oreja del zorro que a aprender tardó sin éxito en retórica escritura.
Su osadía disputa con la pelambre que estirada la cola desplaza antes de que roce de la arena el suelo.
En el camino no hace distinta faena que la de creer que lo hace por imposible denegar el reto.
Eucarística medieval talla duro su poliestilístico renacentismo en sintaxis de posmoderno clavo
y en los sintácticos dolores da cuenta del absurdo que el sonido perpleja semántica taladra la cabeza.
Genomas serán que lo sientan para crear críptica dificultad en el mandoble que la madera araña,
que en el gemido al olvido deja su designio negro en el laberinto superior al lóbulo de la oreja.
¡Tanta soledad que silenciosa testimonia genéricas disonancias en mitos de convicción germánica,
como si la fábula enemistad rehusara con innovador latín que del quechua la ternura su tibia acoge!
Satie, Zorn y Schnittke idéntica retórica procuran y comunes a ser no alcanzan sus difíciles senderos.
¿No será que es peruano el pajarito que pía para que Wiraqocha lamerle deje el arroz que cae al piso?

164

Chimbombo este cafetín de chiquiricosoro sabor en el Humay de la Ica de desiertos seca en la paraca
recibe al huésped que hablar suele sin saber si alguien a escucharlo a media onza el pisco deja.
Es estilo el del enredado parlanchín quimboso su ritmo, aunque a descifrarlo pocos o nadie llegue
que éxito exhaustiva su disciplina alcance en el ebrio intento de aprovechar el aguardiente depurado.
Ajena no será la sangre que harpía embone en el pulmón el acero que repleto el racimo corte,
y con la sangre de las familias riegue la caña que techa lo que de la intemperie proteja la lluvia recia.
De *Montesierpe* a *Samaca* las vides rinden a altura insuficiente que rústico el proceso regular corona
y los Guembes mudan de Pisco a Chincha y de Chincha a Lima las cuentas de Guerez y Zariquiegui,
para asentar de Sabaiza pagos en el siglo XX en Barrios Altos, Plaza Italia, Breña y Bajo el Puente.
Rapaces esquilman los patrones las mestizas bondades del buen trabajo que del desierto trae zozobra.
¡Ah, Macedos y Ganozas que de la finca la virtud el hollaje exprime los quebrantos en la sonrisa,
llenen los vestigios la sangre que del semen derraman virtudes que vasalla la multitud incomprende!

165

Entre borrones de brochazo anuncia el gesto que la descendencia para renacer de la vihuela la rescata.
¿No será que donde lamentable el estar sosiega el clarín que del despertar remite en su chirrido?
Parecía que morir el ansia interpone para que rapaces de las campañas el chacarero su repaso siegue,
en ingenioso el redoble de rutinarios los tambores que llegar pudiera sin cincelar la sosegada copa.
¿Qué hiciste González Prada que hoy aturdida tu réplica silencia el legado que tu lengua deja?
¡Ah, olas que altas velas a mojar las secas dunas de mi costa tu fuerza a desplegar no llegan!
Cósmicos serán los hitos que a cumplir no alcanza la sangre que el gen disímil los retarda.
En el tardío desconsuelo herida la gente su pesar unidimensional irremediablemente la aplana
en la cola hacia el patíbulo sin que desenmascare el criminal martirio en el cañaveral sombrío.
No hay familia que en alborozo omisiva ufanarse pueda del presente que calla con ojo ciego.
¡Cuánto miedo que embruja en silencio la garganta cerrada y seca en el galpón barato
que inmoderada supremacía indulgente demanda a costa de mercantil desigualdad extensa!

166

Desconsuelos que descosido el bolero sin despegar subraya el libreto del revuelo en el payaso
tras distinciones que el portón sólidos encantos refugia en alpina *fromagerie* de ancha la avenida.
Bien ha de tostar el crudo pergamino de Quindío en la cerámica que fina la *boutique* en Pezet reduce.
¿Qué medita Koechlin en flautas de la jungla con epitafios que a Fauré remedan himnos del parnaso?
Quédese en la Virginia con flores rojas en finas las escamas de ámbares rayos en la hebra del tabaco,
y por la copichuela retorne a barranquina la cantina de Tejada por si llorar la gana lo convence….
que hasta aquí la defunción se extiende cuando merma del tinto el ácido extracto que la locura abriga.
Son los gatos que a mear empiezan en el tugurio que del banquero reminiscencias de calzón le quedan
en la pesquisa que la batería de palanganas cuelgan en la *ventana de Overton* las mansiones viejas.
A la mar la proa enfila la patota hacia el malecón que de Brasil aguaita la redención lejana de turquesa
y el rugido del Hillman silencia faltas que calladas las tías en secuaces se convierten en la misa.
Y desde la violación temprana nacerán compungidas las vergüenzas que lecciones dejan en el alféizar…

167

De verdad alguna no carecen Schütz y Goffman que de la intimidad la vida en común la significan…
No hay más Perú que el que fabrica el alma cuando del tronco la rama el brote verde el cambio alerta.
Cuaja la leche tibia la abuela en hornillas que calienta el kerosén y la escuela pasteuriza la adolescencia
Son las remembranzas que anotadas quedan en mezcolanzas oníricas de despistes escrutados.
Aquí me presenta quien versos el narrador los dicta al dedo tieso sin consuelo para el dolor estrecho.
Como si de político el humo deducir el chisme pudiera que quien pontifica recluso fue de su pecado.
Bofetada recibe quien el *humanum nihil a me alienum puto* por conveniencia olvida en el retrete.
¡Quién escuchara en el confesionario a quien sin delatar la escucha en la tumba su padecer lo entierra!
El mundo cambia porque hay quien la falta afeita en la mugre que en el ano su cicatriz la deja,
y en el hecho la huella queda de que perdida la identidad la identidad el río al suceder renueva.
Grandeza veo cuando la diferencia en acción transforma la torcida rama en árbol que cielos toca.
De irreversible la máquina el dominio prevalece y no muere el hombre cuando en el peligro lo subyuga

168

¡Ah míticos desencantos que Arguedas de enderezar se afana en las lenguas de impuras razas!
¿No serán de Garfinkel las pistas étnicas que en la conversación levantan lo que inexplicado queda?
Sea épica la geométrica faena que alarga la respuesta simple en el agobio grave del pesimismo extenso
que sin recordar olvida que la redención término no conoce en la historia de dilatada la resistencia.
Cuanto el ojo teme es pasajera nube de polillas que de comején dejan sus ceñudas huellas en la ojera,
como si la lava de la flemuda náusea quitara al alma beoda fugaz en el pedo su dipsómana existencia.
¿Quién persigue sin disuasión a la taruca y al corzo en la espesura de que la mutante costa carece?
Séquense las quebradas a las que los ríos sin castigo rugosos sus rígidos rigores las desentrañan
y que vacío del desierto emerjan quienes las urbes matan con pobladas las jaurías de vándalos atroces.
Inquieta la especie que el mito anuncia en la convivencia de dirección la preña a sedienta la manada
y sobre el jamelgo avanza desdentado en densa la curtida atmósfera el heraldo con pieles de jinete.
¡*Kay pacha* doctores es donde labor las deja tareas que de electronales sinsentidos los sentidos calzan!

169

¡Que terror en el ahí de solitaria tu cotidianeidad lo cubres con tu alma de jauría y de manada!
En la liturgia se empantanan los proyectos en arduas sospechas que niegan lo que de recorrer queda,
y atarantan los seminarios en el galo escondrijo de René Char donde la conjetura el arroyo expande,
delante del pequeño espejo que acicala los 8 pelos sobre desnudos los parietales que solitarios caen.
Regresamos de la huida al atomizado parvulario de insanías en la atmosfera de babélico despelote.
Formadas las cuadrillas impoluta la fraternidad rebalsa la campaña sin sudor que de nada se derrama.
Tiernos, los delicados martillos del furor incendian el heno del despojo que de la virtud la piara hizo.
En ese nombre de la diáspora retornan quienes la fuga la emprendieron con dirección perdida.
Hoy los rehenes enganchados a la miseria que tóxica empantana la ebria lucidez de la ignorancia
sin bálsamo en el pantano destruyen las tumbas para expatriar la escoria impura que dispersa acaba.
Labios son que decapitan el nervio que con sigilo el ojo de dios en tinieblas al meñique anudan
al quebranto peregrino de la fuga que aúlla de sangre vacíos los gemidos de la nada en los sentidos.

170

Trajinan los trebejos de taimadas maniobras maquinadas con escrúpulos nulos de turbios los aliados
en expansivas nubes que negras sentir dejan en el semblante las señas que felona su vileza amarga.
Lleva el catalejo al pronóstico temprano en la hecatombe de la que *nur noch ein Gott kann uns retten*.
Destructivo el escorbuto lame esdrújula la leprosa infamia de la fama en tierra mal habida…
No hay talismán que la fortuna durar lo haga a quien aciago el sello de su supremacismo lo condene.
Necrosado el insensible callo que engalana turpitudes imperiales en ciega la anglofilia cándida,
irrevocables sus cortas desventuras la penuria redimen quienes sin esperar por desesperar terminan.
Son eclipses que la desventura llama cuando ciega el alma en el dolor del infortunio decaerse deja.
Acaso susurros del infinito que tenso en extraña melodía el *adagio* encapsula en bélica desesperanza.
¡Ah, desecho de pena extensa que de la revuelta el pálpito al pelotón el vómito trágico regurgita!
Son ayeres que repentinos sus sombras cuelgan del juego llegadas del absurdo su conjuro obscuro;
al cabo el rictus arrogante su inconfundible insidia marcada queda en la caricatura de la esquirla…

171

¡Qué soslayar del cutre vasallaje que desata lo que el imperio de arbitraria la corrección destaca!
Truhán dicta el coloso en Davos ventrílocuos rumbos a la máscara que los Estados de poder carecen
y la agenda escaso margen deja a ilusa la antorcha que democrática su destino sin elegir padece.
Más no hay que geopolítica estrategia que oso blanco y oso pardo el planeta a la sombra se dividen.
¿Cómo ocultar heroico el reto de que sin dirección la tierra en el cadalso arrincona su pena toda,
de quedar sumida la *mama pacha* a fáustica la máquina que el hombre crea para que los someta?
Seco de energía el mundo sometido queda a tanta emocional carencia que confusa pierde su destino
y al garete la corriente sigue del caudal que a las naciones a su perdición sin norte el tiburón la manda.
Se despeñan los disfraces y desnudos los torpes monigotes la farsa sostienen con bufones y payasos.
Chiqirisunta wayqi, *manam ñam allinchu hanan pacha* y bajo el cielo de esperar habemos otra vida.
Son mesías que de la perdición el destino encomienda sus caminos a quienes los dioses la misión fija.
Indeclinable el vuelo de la torcaza en el nido aguarda el momento para firme extender sus felices alas.

172

¡Cuánto burdel en el parlamento su infamia encomia el puterío que al poder con error llega colectivo!
En el escándalo adormecido Samuel Barber su *Agnus Dei* acometer deja en la escuela descompuesto,
por si telepático el purpurado osado el callejón asalta por escarmiento a quien de amor mancilla.
En el fisioterapéutico escrutinio bajo la albacora el chaucato picotea sonatas que la flauta chilla,
pero Barber refunde en el alma el mismo *adagio* que los violines lentas lágrimas el clamor las queman.
¿Cómo así la mulata a mamar condena al patrón que la preña a la sombra del eucalipto tieso,
esas noches en que se componen las óperas de Vanessa y de Melissa en el coliseo del escondite?
Alzo de borgoña zumo en Azpitia que un rosario de noches marida con camote, chicharrones y cebolla,
acaso pútrido el escarceo de la muerte fracase cuando ni ella memoria tenga para el siniestro olvido…
Será de Miraflores o de Madrid la eme que amistad replique en acorde discordante en mi disonancia
y en el atropello orales serán las inefables letras del estornudo que comunitarias marchitan el designio
¡Ridícula seriedad que el bruto enmarca en el lujo de su zozobra cuando sórdida su sombra se sonríe!

173

Prueba brujo del buitre el *mhuti* en la receta que envenena a quien necio excede lo que curar debe.
Desde *Pozo Santo* camina en la *pavana* sobre la mesa el cerebro de buitre en el *n´anga* de Rodesia
y claro, es congestión de espanto que los pueblos vacíos dejan por las urbes de batracios automáticos.
¿Quiénes las coimas se llevan en el espanto de compras que en el espacio alas extensas se despliegan?
Territorio somos inhabitado sin industriosos empeños y sobreros mercaderes de chauchilla y pacotilla
en secos desiertos, cerros calatos, y junglas inhóspitas amazónicas en el botín perdido de la batalla.
Mucha bataclana desperdicia la lujuria sin mesura sobre litera que liendres hospeda, chinche y piojos,
y quien compra meretricio aliena al mismo tiempo su miseria con servil el precio de vacía su carencia.
La moneda gestiona fáciles ligerezas bajo la piel del hipopótamo en el río de general desgracia
y pervertida queda la figura que el pene mocha como injerto y areonáutico el aceite la teta llena.
Se derrumba la frontera que en Berlín a caer señal dejan del mundo que de bien estar de estarlo deja;
¿yachayqichu icha manachu forastero gentil que tu peregrinar por otro lar a buscar empiezas…?

174

¿Qué divino residuo el frutero de la resignación llena que la disipación derrumba en cáliz de blasfemia?
Se esparce la migaja en el ilegible desagravio que la multitud negra su algodón espina de vil rugido
en el esférico e inalcanzable horizonte de absolutas las utopías de valores intangibles en la almohada. La
zoocracia en el parlamento el báculo rellena con heces de poroto chusco en el llanto de la entraña,
desde la hipotenusa del olluco al testículo que el haba desparrama sobre el cateto de la nalga.
¡Huidas son las que de la carreta escapan que al abismo cayendo anuncia que saltar de ella demanda!
Présbita ciega el girasol la antena en la esfera que redondas las vueltas el universo achica,
y repite la historia péndulos que renacer prometen de ascuas las llamas que el alma inmortal la llevan.
Dispersos, el cuerno primordial convoca donde la dirección congrega en la dirección del fundamento,
y entre obtusos los chubascos su sonido a la oreja el acierto orienta del camino que recupera el ojo.
Divinos los designios, del abandono salva la fidelidad a los preceptos viejos del doméstico magisterio;
plegarias graves que gemir hicieron en el llanto a quien antes bien el lar cuidó con la mano del cariño.

175

Abre sus alas para la sombra
en que me guardo.
«Abandono», ***Continuidad de los cuadros***. Rossella di Paolo

Distópica elegía al hombro peregrino del lucro los ámbares escombros en la diáspora la habito.
Largo el extenso epigrama escarba entre polvo de lentejas la estrella perdida en el brillo de la manada.
¡Cuánta inquietud el sosiego desconoce en el higo cuando sus ramas los nuevos tiempos las agostan!
En estéril la pampa que con el vacío de sus almas las multitudes hinchan sólo el ágave la hoja salva.
Lento el cobre del delirio destila perniciosa la zozobra en el cuero que a breves sorbos bebe la cachina.
Hunde la barreta como lanza en los odres de la paila con lustrales las aguas que las llamas las destilan.
Son emplumadas las rutas que se cruzan en acerado el vapor de ánade que sobre el alambique vuela.
A esta hora el fémur se recoge en la cuclilla mientras la charla junta la faena amarga del desquite.
Anotemos en la bitácora los humos del fuego eterno donde se purgan las infamias del desierto.
El serumen filtra lo que de oir evitarse debe cuando sórdida la lengua inflamar las almas la pretende.
¿Serán itálicas las letras versalitas que las etiquetas condenan a quienes riñen con insanas las reyertas?
Nova bella elegit dominus en las puertas de antiguas guerras que vuelven sin disimulo en la vereda…

176

Discreto toma cóncavo el esférico astrolabio el simio que remeda para reflejar celestes máquinas
en la dimensión imaginaria que traza latitudes de agrupaciones que de conjunto lógicas carecen.
En el inframundo el *uku pacha* alas caníbales de cuervos el mensaje de verano bajo el zaguán deslizan.
Salud sólo el fantasma alcanza en incorpórea su morada que remedie el experimento con la receta.
Quede en caderas la almohada que sin escara harta carapulcra, cau cau y pica pica tanta la embute.
Diecisiete son anuales las botellas que el embudo engulle en saludables las madrugadas en la covacha
y pan con queso y ajo molido cuidan cardíacas presiones en la raíz lipídica del ventrudo buche.
A estas alturas cómo no saber lo que en secreto la discreción al paladar permite sin desmesura,
donde se registra genuina la experiencia que sin invasión asalta el asombro con ducha la sorpresa.
Revoltoso el alarido atolondrado el tenor chilla en la discordia que la sombra al horizonte la delata.
¡Cuánta espalda falta hace para cargar lo que soltarse debe que el intonso estupidez a otro la salpica!
Que se empine lo que empinarse deba codo o pantorrilla sea para que la garganta aclare la mejilla…

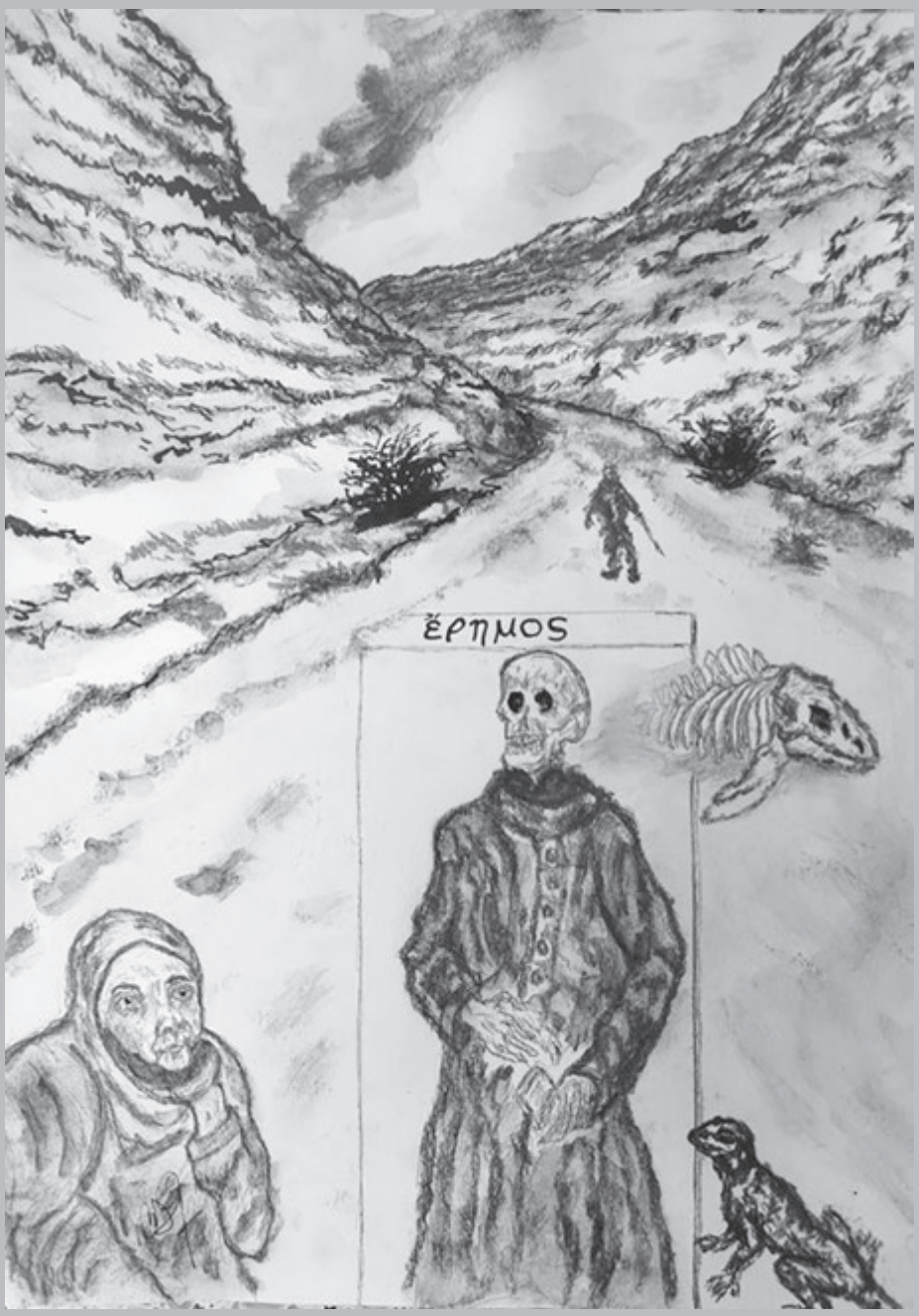
177

No llego cuando apuradas mis plantas sus huellas aún no llegan al milagro de nacer sin haber querido.
Son dones que al salir el brazo trama en la semilla de donde ajeno ningún hombre declarar merece.
¡Llena de llamas la huaca que extinta trajo al túnel las voces que retiradas llegan a artrósicos mis dedos
como si de sagradas sorpresas no estuviera de sudor roja la garganta cuando el aire al bronquio llega!
Es en paz que la compañía sus líneas deriva de difunto maestro que antecedió a quienes hoy vivimos,
y es de la paz de los maestros que en la soledad abrigan sus miradas y la voz en sus encuentros.
En el desierto espían los fantasmas los umbrales en que el colibrí detiene lejanos diálogos
entre silencios que el misterio sus lecturas vela en la ruina que a agua huele la mañana que despereza.
Hora del puma será que en la cosecha zarpe a la puna cuando del águila que somos nazca el vuelo.
Al acabar por cumplido el atardecer su sombra deja en custodia que del fuego protege a quien regresa.
Acá sucedemos todos sin viles las fronteras que bellacas entintan las cabezas en insípidos los mapas
y en la mentira descerebradas las cabezas huecas sus torpes ecos rebotan en falsas las bellotas.

178

È questa una città estremamente confusa, popolosa, sciffusa e sbarrata di furti, fango,
e innumerevoli cavi di ragnatella, sotto la nebbia unta, scura e fita del ineffabile firmamento.

Esta es la ciudad en que la vida del roedor es más dichosa que el cubículo en que mal morir puedo.
¿De qué color es el ojo del éxtasis, de qué agonías lentas las miradas de la luna dejan sombras en abril,
como si descansaran en las raíces oxiuros donde la paz en el barro de la roja nube se exilia,
que lírica la liturgia se adueña de etílicos sonrojos que despistan despilfarros en el ahogo del rubí?
Del hogar su llama ensalza la profecía que al alma necia la multitud ofuscada su chispa quema,
teñido el cielo de desagüe y de lodo obliterado el pavimento en incontables redes de mierda y frenesí.
Despliega de afán malvado la vitrina que hincha de descaro en el cambalache tardía la inocencia ahoga
y revuelca en la vendimia hilos en los depravados antojos que ahoga la billetera en los bares del burdel
El féretro es de desvanecida bakelita en la vendimia que el algodón sancocha en hilos inseguros,
inquilino de *realities* crispado engranaje de aéreas diversiones el gran huaico seca el hielo planetario con
descuentos que desmueladas viudas de fláccidas mejillas tapan huesudos sus muslos con roto tul.
¡Ah *Mama qocha* qué pronto en tus mostos el litoral del desastre sumerges en la alquimia de tus tetas!


ἔρημος

179

En el cenozoico cañón Ocucaje cuenta con perdidos cetáceos que fósiles secular sueño dormitan,
bajo la vigilancia de rosados gallinazos y eléctricas las límbicas lagartijas en la seca arena sin jardín.
Huyo de casinos metalizados, tragamonedas de despilfarro, y de las destrezas de tanático sacerdocio
que patibulario el peligro la inocencia revuelca en lenocinios que la lengua ostentosa vibra en la vitrina
¡Ah patológico chaleco de humo y *publicherry* de caóticos excesos en escarpada cornisa de la pezuña!
El resbalón desliza la suerte de astuta la injusticia que en común foso azota a reos de cadalso ruin.
Enorme una molécula de desagües tiñe el con polígonos de ploma mugre los cielos de carmín.
Obscuros los tiempos se rajan en la luna llena despliega el malvado afán que hincha la insolencia
en el cambalache que fuerte retumba en la quebrada con cómplices timbales, el xilófono y la marimba.
La firulina *prima donna* regodea su maltrecha estima con iluso ánimo de noble gama en innoble cuna
y chusco el galeno macho en el corral de pisar trata a la gallina con espuelas de óxido y ollín viejo.
¿Se verá en el retrato quien de fantasías vive en la pocilga urbana de desamparo, y disuria en el orín?

180

¡Ajenos hábitos que los tiempos varían a quienes de áuriga carecen y de honores escasos hoy padecen!
En su íntimo recinto se vela a quien al ἐρώμενος por la espalda la Μοῖρα lo secuestra con filudo acero
para que el del frágil talón de batallar cese en la pelea que el secuestro troyano la ocasión propicia.
Luego de vengar la muerte en el banquete y juegos que el ἐραστής en ceremonia ofrece los mancebos
en humo la pira ardiente eleva envuelta en néctar y ambrosía la ceniza del occiso a la bóveda celeste.
Hechicera fue cruel quien despedazó harpía el cuerpo rival y raptada queda en prenda para el trueque
que en el rescate fracasa quien luego simétrico suceso causa en mitológico el adversario milenario.
Medeas son hoy copetineras que sus curvadas algazaras en crímenes acaban sin piedad ni orgullo.
Siendo similares los afectos pederastas hoy condena pública merece en el drama posmoderno;
sin Patroclos los Aquiles las ceremonias por olvidadas quedan que no más se empeñan por Helenas,
ni Príamos que petición sometan en treguas que funerales de los restos de su vástago demandan.
Acabaron con Patroclo troyanos, y con Héctor el hijo de Tetis en guerras que nos son hoy extrañas…

181

A la sombra recoge del mar la luna en el lecho de la despensa el astral reflejo que brilla de rutina.
La devota espina en la copa de la mueca acaso nunca abolirá el incierto jamás de las derrotas…
Situado el entorno que asimétrico de pensar se deja en el interrogante de la escápula,
arrojan los corales al abanico esquelético arrecife sobre el lecho de cornúpetas resortes en la muleta.
La anémona prende sus neuronas de cosquillas en la glándula de pezones que roer hace a los terneros.
¿Cómo se emascularan los genes del holocausto que nerones encienden en heterónoma la raza?
Son alambicadas las límbicas lombrices que de supuestos deducen ablución para el impropio síntoma,
y al escribano el talión casquivana condena vagabunda ambigua la caricia incierta en el decreto.
Llena de escrúpulos la cornucopia del hongo en el hoyo del candil emboca diez pulgas en el estanque.
Son sombras, son espinas, son rocas de rutina y son inciertas las escápulas de ternero en las derrotas.
¡Acábense las cosquillas del abanico con holocaustos de límbicos genes en las lombrices casquivanas!
Hora es que emasculada llega la glándula asimétrica en la luna de la derrota que los jamases la reflejan

182

Lexicales las cebollas de crímenes que el desimplante obtura prematuro en callejones parturientos
extirpa deslices que la desvergüenza enjuaga en gases que provoca la pestaña bajo el llanto seco…
Son inocentes que sin nacer en el coloidal receso quedaron inconcusos en la vagina del destino.
¿A quién redime el eugenésico escalpelo del confort que mórbida la muerte en el éter desambigua?
¡Huestes que deambulan sin albergue en nosocomio donde pulula fantasma peregrino de las almas!
Bultos de detrimento embolsan indecentes los desechos sin finura bajo la bemba gruesa de sus lápidas
en auras que sin astral predicamento donde mandrágoras duendes acomodan en el cucufato recetario.
Una larga y grave equivocación drena puentes con vajillas ahítas de negra sangre con jugo de veneno.
De ingerir la pócima muere la estación del dueño que confiesa a la jeringa que la princesa embriaga,
la misma que ser quiso con ubres de platino y aretes de marfil patibulario en la espuela de la ortiga.
Se incendia la saliva en el almacén de catalejos que la leyenda de verso en la queja impaga no se deja
para así negar el teatro un 18 de abril con jaba de uvina repleta de alegre error en choclo de leve risa…

183

¡Y quién será que te diga qué de hacer dejas lo que te espera que para dar reciba sus vacías exigencias!
Reconoceré lentamente una extensa y encarnizada ingratitud en el invernal rocío de la dramaturgia,
donde se encorcha la delación añeja que confecciona sin prisas turquesa balsa de cristales acerados.
¿Qué desventuras en la cantilena musita tartamuda con su luminoso rubor la luciérnaga sin divisa?
Somos los bichos planetarios que entumece la arrogancia con pitas que el destino prefijados deja,
igual que las bolsas de lúcuma que guarda el apetito en la buhardilla que el congelador la enfría.
El buche hambriento reclama el can que abandona quien caníbal perdió el ejército de piedad ausente
y en el morir suelto deja su porquería, para que sobre rotos vidrios duerma en abandonos y desierto.
¡Si serán crueles quienes con inclemencia cruda los mundos feroces los gobiernan y con ternura muda!
Duerman el almácigo en paz y que de sufrir no terminen en el hastío de lo que más querer pretendan
para que reciban generosos los bienes que por quererlos tengan en demasía lo que llenarlos creen.
Ese es el drama que la abundancia a la carne toca desventura que en paga padezca igual en desmesura

184

Se me desangra la axila donde hundió el diente el acero de su aguda lanza esta noche densa y pesada.
Me duele la víscera más blanda con largo el sonido más intenso que elimina lo que la razón aguanta.
¡Cómo ser humano con corazón que la hiena transplanta en alma mercenaria que la humanidad acaba!
¿Qué juez que de justicia carece en insana su alma sin libertad no deja al sicario que la inocencia mata?
Precaria la vida la familia la contiene para que vida sea. Roto el designio de acantilado vuelan gerifaltes
y al vuelo sus garras sujetan la inocente presa que el lomo desgarran con frío mayor que el ande.
Rumia de vértigo el hueso del dolor que caníbal cercena en sórdida la más enorme indiferencia …
En campos de cantuta sepultado reposa famélico el ser que inane el mundo con largo su olvido mata
el ser mismo que anónimo para otros hizo lo que a él nadie creyó que merecer debiera lo que produjo.
Así morimos. Sin breve recuerdo y con inmortal olvido, cuando la mirada huye de quien la necesita.
Bien muerto y mal vivido el fariseo sanciona inoportuno pero ciego de mirar deja a quien la paga niega.
Peregrino el ojo sin mirar camina en el bosque de ladrillo y en el océano perdido de ciego su infortunio

185

I suppose one day
the sun will black out
and these creatures
with their ingenious contraptions
for perfuming and surfeiting their bodies
will die.
In the meantime they multiply.

Now that I am older, Irving Layton.

Agrio el vómito raspa en el obscuro hueco del alma el estupro que en la asfixia su codicia lo aprisiona.
Los sellos contraen de la farsa la maldición del efímero gozo que la desgracia causó en el alma torcida,
que perdidas murieron solas sus presencias sin la mano que sostuviera la palma de las suyas.
En eso termina la tiranía que vende certezas sin que posible sea que absoluta el hombre ninguna tenga
así los relatos sin fin éticas razones construyan para que los cuentos seduzcan con sugestivas mentiras.
¿Qué democracia sería si la verdad no la tallara aserrín y arena de tumultuoso el puño de hierro
que para sí astuto lo usurpa en nombre de la omnipotente mayoría quien a la mayoría la domina?
¡Brutal la nariz que en el olfato encubierto trama el clamor con viles los hilos de obtusa la ciudadanía!
Alerta oreja precavida en la cabeza algo la vista le deja, a menos que adormezca complaciente la risa.
De la red el ingenio te salva cabinza o mariposa sólo si mejores usos tu destreza consigue de la cabeza
y luego en las calles lo expresas sin licencia y en la cédula marcas con tu voto en el escrutinio crudo.
¡Así acaban Vizcarra y Castillo en diminuta gloria que sostienen quienes jalaron en sus lomos la calesa!

186

¿Qué valses quedarán al filo en la ganancia que acumula la avaricia en furtivo el banco de la ventana?
Las agónicas hogueras del crepúsculo ahogan el alma sin las mercedes de intenso y cercano el abrazo,
donde la cizalla de los puertos corta en ceñidos del estrujo sus filos las largas e inciertas despedidas.
Ni las hormigas sin abrazo quedan en el malabar de sinergias ausentes en el gozne de las maromas
que el infierno de la decepción en estéril el periplo la costura cierra entre desesperanza y desventura.
¡Cuánto y junto augurio de desamor en la eficiente complacencia bursátil del mercado!
No más es tiempo de que las mariposas sin abandono dejen la tarifa en el enredo del saludo.
En el muelle cerca al río el bote se aleja del desprestigio que el manoseo añade violencia al embarazo.
En el cénit la indiferencia próxima del tacto palpa el hueso que la piel sin disimular al ojo engaña.
Se ahoga quien por pescar rompe del cielo el anzuelo que el ancla lanza al ciego el desamparo
que sin compañía alguna vacía añade a la desconfianza la larga y desnuda nada en la mirada.
¡Como lobos disimulan fútiles sus fauces insensibles las anémicas espinas del extenso engaño!

187

En la puerta se desmuelan los otoños que costras expulsan en rugosa la corteza del desaliño
por si en los corazones del silencio aleatorios anidas aún ilimitados reflejos que el sendero embriaga.
¿A qué historias remeda la arrogancia del implante en la dureza fría que asfixia a los países sin afecto?
¿Cómo dormir sin morir grave en el remoto sueño en que en breve rato la inconsciencia refugio halla?
Se enfría el alma que pretender más no puede vasalla de hábitos que tuerta la creencia emperna.
Entre lamentos desgasto inútiles gemidos en dedos que rozan deslices de cariño sobre el triste espejo.
Falta servir la sopa sin el caldero del desperdicio para que el hambre el encuentro infle con seco hueso.
Henchido el vacío de las velas surcan plácidas las sólidas nubes en presagio de descompuesto abrigo.
¡Cuánto apunte el índice al compás su escéptica mortaja la fosa en el dardo su huella al pasar la deja!
A ver si halla en el relajo el modelo que sin tiranía de andrajosa la ciudadanía el sátrapa descabella,
y encarnizado en el desaliento de la fisura corte del sarmiento la tajada de mancebo el voto la arrebate
Es el desaliño del que provecho toma la asfixia con la que se agiganta el poder sobre el vencido…

188

No hay más que seguir con lo que la convicción del compromiso con aguardiente dura la sed escancia
en atroces los eslabones de la cadena que el cuervo caza y pierde el ojo que dice lo que la ardilla calla.
¿Dónde quien depreda en el derribo infeliz la agitada verdad esconde bajo colorida hilacha de cobija?
Sea donde sea la atención sea que la brecha la aumenta quien la ganancia pone donde feliz se queda
y que grave atore la trocha en la garganta que la gárgara ensalma cuando cruda salpica la saliva,
en la desinfección que desnuda la monja procesa en el altar que de gozo toca si la cirugía empieza.
Juegos son donde la sopa de vida llena la alforja peregrina en la cumbre que plena la dicha la gana,
cuando la antítesis complota la serial maniobra que el ademán enseña a exigir a quien acata.
Procrea diligente en el fornicio la atención que envilecida el valor aumenta para beneficio del dominio
con la nuca que el hálito recibe de quien infla el esfínter con la perífrasis de la inversión en sacrificio.
¿Estás en el juego que el bozal de la disciplina elige en pago por la moneda que el malestar arraiga?
¡Cuánta adictiva conspiración el juego de aprender desvía de denigrado el sujeto por la vil ganancia!

189

Llega la danza que el cisma de la gravedad el vector del ballet en el ombligo bajo el paraguas la fija.
Lítica la bruma del rocío ligera su densa levedad la elevan graves los sonidos en la pista del destino.
No es más el mismo mundo que la atmósfera envuelve al anochecer de la era que despide el vuelo.
¿Qué hace que deliberada a la escritura la atención se incline y solo no baste que al hablar se piense?
¡Ah enano mentecato de endeble alquimia en el sebo que reemplaza el encéfalo en hirsuta tu cabeza!
¿Cómo será que plástica tu cara y escándalo barato se aguantan para no llegar a pésimos otros ratos?
Ministros a la carta en jadeo de murciélagos dejan al rezago con alfileres en la alpargata a sus rivales
El burro atraca la pata entre las rocas duras, y el torpe en el debate su lengua atraca entre vocales.
En ecuménico el descrédito ni en el pontífice inflamada la masa cree ni el destino su fe la desprotege.
Bajo tierra hasta las piedras vociferan cuando política claman que muerta la voluntad la patria muere.
¡Nos morimos en colapso apocalíptico del artificio que en la hoguera aplauden quienes en ella acaban!
Vuela al fin el ombligo en el cisma de la bruma con ballet sin ciclón ni partitura en la danza del destino.

190

Soy anónimo que identidad la pierde del semblante en el perfil que cortan a tajos búhos y matracas.
Me disecciona esa letra que de la morgue en procesión a la fosa común los cadáveres me arrojan.
Escrito queda lo que el propósito dice que escrito quede sin más razón que la escritura lo grabara.
¿Suena? Si sonara así sea sonido lo que a la oreja sentido haga, que sólo sonido sea y no otro sentido.
Pero lo dicho al sonido dirige más allá de lo que suene sin desdecirse ni producir sentidos de sonido.
Aquí habla el hablar impuro que subraya la política descarnada en el hueso que habla siendo mudo.
Esta es la patria del olvido. Es el rincón lejano donde el Estado que llegar debió sólo dejó su olvido.
¿Quién querrá la ausencia de vestido, o el vestido sin cuerpo que sólo al maniquí descubierto deje?
Este es el lenguaje que en el gozne gime el puro sonido que de mirar deja a quien el réquiem llora.
Mueren las noches con el olvido que llora Ligeti entre azucenas secas y húngaros claveles.
Todo ocurre en serie como en serie las fábricas producen lo que en serie sin cerebro se consume
De la nada despiertan los sepulcros en la letra que descoloridos recuerda que mueren los olvidos …

191

Dales la abundancia del catálogo a los audios cuando blandan los cuchillos el óxido de sus largos filos.
Largas son las insomnes noches y breves las compañías matutinas que cierran los párpados nocturnos.
¿En qué momento despierta la patria, si acaso no ha muerto impura de voraz hábito que la depreda?
Son patrias todas que ninguna sobrevive descarnada de tumba sin velorio ni territorio que la sepulte.
¡Dónde están los Lázaros que más ya a levantar no alcanzan los Cristos desde el alba de la mañana!
Son alaridos de muertos que muertos, compungidos con sus gritos muertos quedan en el laberinto.
¡Qué creer en la desolación más larga sin despertar poder entre indiferente tanta muerta compañía!
Truena rabia en macabro el indefinido grito que fúnebre acelera voces de nocturnas las quimeras.
Son cadáveres que desvisten bacterias y oxiuros en ataúdes de moribundo que glotonas las ratas roen.
Vuelan en grises las atmósferas los buitres que desentendidos merodean las golondrinas de melancolía
y los camarones dejan rubíes sus caparazones en furtivas las voraces fauces de mucas pervertidas…
¡Ah, ciudadanos que votan a destajo y al gobierno lleva a pirañas que sucias desvalijan a quien matan!

192

¿Son las balas que sirven para herir a dioses indolentes cuando el paisano queda sin amparo?
¡Ruega por nosotros a quien rogar el ruego se deba para que conceda lo que merezca al rogar el fuego!
Desvalido se arroja el trompetista desde el rascacielos para convertirse en héroe menos olvidado,
el narrador se arroja contra riscos hondos para liquidar la noche depresiva en la noche más insomne,
el pintor con el calibre de una palabra se vuela la sien que sale del revólver que el disparo no rehúsa,
el magistrado prende el motor de su BMW y en el garaje el monóxido intemporal el sueño emprende,
a quien la justicia condena usa el filo de cristal roto para rasgar la muñeca que de la pena lo desate,
de tanto parecido modo la criatura toma para sí lo que sin consulta alguna los dioses vivir le hicieron.
¿Qué falta hay cuando a la muerte el cuerpo llega por la deliberada acción de quien al cuerpo mata?
Sabe el estoico que sin odio, horror, indiferencia o desprecio aceptar la muerte cuando toca debe
y que sin desdén ni ignominia acabar consigo mismo corresponde cuando el deshonor humea ([25]).
Así la libertad en vida se usa para que el desamparo en el sentido exacto al desamparo final entregue.

193

¿Qué paz es ésta que la del sepulcro simula, que fragmenta, y que divide, en globales desacuerdos?
¡Son las paces de quien aplasta con cómplices victorias que a los vencidos sin merced extinguen!
Es la paz impura de grotescos los poderes industriales que trogloditas prorratean cuotas imperiales.
Trágicos son los auges de irreverentes las putas que gobiernan con inopes fallos en ánforas de votos.
¡Cuánta inhumana maldad se teje en el espacio histórico que los pueblos desaprenden ignorantes!
Unos nocturnos se exilian en sombrías las ruines y bastas luces de barbitúricas las hedientes discotecas
otro se oculta como el ñandú en económicas excusas de curvas estadísticas que la tecnología encierra.
La paz de los poderes imperiales su incultura desperdiga en el cementerio tecnológico de su influencia y
jaurías rondan de hienas sobre el desgarro tibio de presas que los páramos al abandono solas deja…
Pantagruel de envidia lamenta parasitarios los monopólicos dominios de invisibles sus patéticos rivales
y pasiva acaso en los pueblos su isquemia favorezca condonación que infernal el desatino no condena.
¡Qué huachafos los charcos en que cohabita la magistral fascinación de la farsa en la falta de mañana!

---

[25] Μὴ καταφρόνει θανάτου, ἀχλὰ εὐαρέστει αὐτῷ ὡς καὶ τούτου ἑνὸς ὄντος, ὧν ἡ φύσις ἐθέλει. ***Meditaciones*** de Marco Aurelio, Libro 9, [3]

194

Ni santa ni torcida mi lengua leal de ser no deja si en el quebranto pide clemencia para mi sed intensa.
Desuso fui que desfallece a la espalda de quien con diablura anhelé pero su desperdicio de ser no fui,
ni desprecio prisionero de desdenes en el rechazo de abrazos que a medio dar quedaron inconclusos.
En mi mano quedó la teta a media caricia que del pezón desprende abiertas e izadas sus ternuras.
¿Será que Alciras de sentir dejaron las urgencias en amable la cohabitación en pequeña su litera?
Insólitas sintaxis descomponen interrogantes disonantes que compasivas la transgresión la niegan.
¿Y cómo no vivir clandestinos despilfarros del sentido sin la bondad blanda que la aljaba albergue?
Por si Avra´am recuerda, Avra´am acató el destino sobre el altar que la obediencia del llamado quiso.
Borbotones del impulso la esquela sobre el muslo dejan que la entrepierna cerrar intenta,
y en el atrevimiento el desliz avanza hasta donde la urgencia de resistir tenaz el empuje la gana pueda.
¡Ah Cohen, qué bien entiendes que la tercera cuerda es la de Yahwéh que hasta el desacato atiende,
y que el *Hallelujah* es alabanza a quien permite lo que pétreo Moisés en su mandamiento lo castiga!

195

Cae la vieja brújula de la nómade aporía en el risco de manifiestos que inflaman movimientos.
Estampida de amenazas que fraguan caricatura de peleles arrogantes y marionetas de ultratumba
hinchan mofletudo al pelirrojo bravucón de inflado rictus en soeces labios de amarga y vengativa risa.
Erupcionan en la báscula titánicos los cóndores que el legado laico proscribe en la fe dormida,
y de su trenza catalepsia despierta catatónica *kippāh* en resistencia fiel del compromiso en el orgullo!
¡Esta es la vida que en la confianza encarna el solideo en el divino recuerdo que la *qabbālā* tradita!
Enmascarados los sicarios febriles en tiroteo la piedad la ignoran sus vandálicos crucifijos…
y entre Judas y Pilatos a Herodes llevan estelares emboscadas la leche con vinagre de coartada.
Lo que no cesa de no ser desde el recodo del tiro que al inconsciente arriba por el dedo de la tráquea,
se evade entre contingentes y sorpresivos el líquido contenido en la mancha que el ojo sin leer acaba.
En envoltura vivimos entripados que agusanada trueca el sabor en depósito de moleculares esponjitas,
y se chupa en el hueso de la vena el acordonado tiritar de difuntos besos que no llegaron de marchitos

196

Éstas que en el escaleno improviso ausentes rimas en el paralelepípedo homenaje a la escritura
traen en bélicas sintaxis la contingente incordura de febreros que en abriles se transforman,
y auquénido mi intemperante olfato discrimina lo que por necesidad el azar del gusto excluye.
Bizarra mi indócil distorsión maximiza narcótica la inútil semántica de sonoros fragmentos
con mundana fonología en la lúdica sintaxis de torpedos que enronchan el ojo de la lengua tiesa.
¡Cuánta fatiga atasca de Ariadna el hilo en la amígdala que acicata el escolio de vieja geometría!
Deja el descaro extinto del sueño hilarantes las siestas en el eufemístico insomnio de sus jaranas
y de la axila se desprenden demagógicos eulogios al cadáver que constipado reprime el pedo.
Soy mi incontinencia saturada en el grotesco ridículo que la magia triste el espíritu a salvar no llega.
Sin desparpajo mayor conspiran lúdicos trebejos entre categorías permisivas el barato desempeño
y la adictiva maña del juego obediente desvía al tahúr del valor en el calzón que el rabo tapa.
¡Conspira esa escritura que el sujeto la atención agranda en la panoplia macedónica del oráculo!

197

Insólitas llegan soberanías que injertos buscan en el aderezo de odres consumidos por añejo vino,
odres son que remontaron antiguos vientos, odres de borrasca y 50 remos a cubierta ancha del casco.
Como la embarcación de Odiseo navegan los veleros el contrato del mañana que hoy soberana llora.
¿Qué ajadas velas el trajín soportan de embates que las cuadernas sobre la quilla el aprieto llevan?
El calado del país en espinosos corales la eslora precipita el ebrio capitán y en la maniobra lo despeña.
La embarcación va llena de pesares entre ilusos parches que el velo del pueblo de creer no acaba.
Histórico velo comprime de angustia el desamparo sin norte que la proa de dirección escoger pueda
y la soberanía deja en inhóspito archipiélago que aedo por recordar desmemoriado el olvido ausenta.
El Perú de Polifemos grotesco su apetito siniestro espanto en carnaval de prebendas al garete llevan.
En la popa salpican némesis de ciclópeas rocas de ceguera colmada de confusa y popular miseria,
esta hora trágica de desenlaces que de conducción carecen en el parche de improvisados los injertos.
¡Que el buen dios el velero a flote guarde y que al puerto del contrato de cumplir la prestación llegue!

198

Idos los zumos de tórrido el viento en el verano, remozado llega el otoño que el despertar empieza.
¿Qué habrá de extirpar para que el bien inmaculado flote entre algas y yuyos en el pelágico sargazo
o que hiedras en el intersticio de moleculares las piedras atómicas sus raíces firmes al fin agarren…?
Interminable la liebre maletea en saltos el zumbido de continua diligencia que a la avispa embriaga,
y se desprende espeso el moco de la chata ñata que dejar nota límbicas añoranzas de malos días.
El Perú levantarse quiere y Sísifo con él cansado queda en atascado el rumbo de obscura miseria lleno.
¿Dónde de mirar habrá para acabar el veneno que de carnaval embriaga voraz espanto de prebendas?
¡Qué dueños intermedian en la historia de díscola y pútrida flema en la garganta de malos cuentos!
Es que ante el muro quedamos de abuso y de injusticia ciegos de labriego necio en la ciudad perdida,
y embriagado de precaria cuota la irrepetible lengua al enano gordo en el yunque ni el martillo daña.
¡Cuánta vergüenza los golpes al Estado sesgan cuando en el suceso el monedero domina la academia!
¿Son democráticos los antídotos que remedien tiránicas medidas si nació el pueblo hijo de autocracia?
¡Ah imposible la aporía que salir no puede de fórmula que dialéctica niega la receta sin ciudadanía!

199

Albergan tímidas cosquillas en el esdrújulo paladar de táctiles temblores en el tedio del reflejo,
esta tarde en que los sinsabores literarios auscultan las etílicas ojeras del caminante oculto.
Son rezos que invocan santorales a quien sujeta el mástil de un empinado lápiz que sin punta rueda.
Y rueda entre volutas en el escrutinio que tartamuda de dictar Talía al demorar de llegar no termina.
Dice que transpirar es la tarea que al monje y al soldado al aplomo disciplina como sodálite novato.
Mientras se pudren las aldeas que sumergidas el ande inhóspitas desdobla de milenarios pliegues
la urbe ladra, maúlla, pía, cruje y destartala sus ruinosas vigas entre autos, trenes y motores sin escape
y las liendres en el congreso parasitan en esféricos vientres con *cognac* y cocteles de caviar y pavo.
¿Qué Perú queda cuando los buitres la hediente gruta de la carroña en la vida pública valor nos dejan?
Con quirúgica exactitud la novela del desencanto desata del engaño descreídos ciudadanos y desprecio
que confiscatoria reduce la miseria y la mentira a cínica apatía, desinterés e indiferente náusea.
¡Qué estrábico estilo corre que el pasador de la bota expertos lustrabotas amarran a la misma mierda!

200

Sin comunes convivencias el capital oprime a la canalla y el Estado sumisa ahoga a la nación vasalla.
¡Ah Perú que declinar barato soporta periódicas las elecciones que traban cuando los cuentos tragan!
Mirar dónde mirar se debe se decreta y atrás dejar la fórmula legal que repite cuanto a servir no llega.
Sueltas las amarras peores las caídas en el infernal descenso de acabar en espiral aún no terminan.
¿Qué histórico demiurgo a creerse aspira quien condona el crimen que del país devora su intestino,
y en el latrocinio sin disimulo el pícaro su impericia arrogante ostenta de marmota y robo de macaco?
Imperial cleptocracia de parásito es el régimen que modela el horizonte de la granuja y secular agencia
¡Llega el orden nuevo señores del desamparo y del desengaño que en paz acuerdan los temores!
Es el canon global que locales las flechas enderezan en la camélida joroba de impares resistencias,
es la moral natural que de los pueblos roen las ratas cuando los pueblos el espinazo doblegar otorga.
¿Quién el arma levanta con la idea que reinventa patrias que el alma rescate de la opresión infame?
Viril la agalla en los cojones aprieta cuando el culo ajusta quien recta visión la dirección encuentra…

5.

Y DE VUELTA RETORNA A LA CUNA LA SIEN QUE ESTIRA LA CAÑA CUANDO VUELA

Huh tutas Naylap mancharikusqan, ichapa killas hawkachaspan
maymi nisqan allpaman pusasqan ([26])

Huh punchawasi kutimunqa Eqeqo, mana allinkunatas llallinka,
hawka kaytas apamunqa, runakunapa qochukuynintas apamunqa ([27])

οὕτω μὲν ὄνειδος τῷ γράφοντι, εἴτε τίς φησιν εἴτε μή: τὸ γὰρ ἀγνοεῖν ὕπαρ τε καὶ ὄναρ δικαίων τὸ γὰρ ἀγνοεῖν ὕπαρ τε καὶ ὄναρ δικαίων καὶ ἀδίκων πέρι καὶ κακῶν καὶ ἀγαθῶν οὐκ ἐκφεύγει τῇ ἀληθείᾳ μὴ οὐκ ἐπονείδιστον εἶναι, οὐδὲ ἂν ὁ πᾶς ὄχλος αὐτὸ ἐπαινέσῃ ([28]).

Fedro, Platón [277 d, e]

---

[26] Una noche Naylap tuvo miedo, pero la luna lo tranquilizó llevándolo a la tierra prometida.

[27] Un día regresará Ekeko, vencerá a los malvados y tendremos tranquilidad y alegría entre los hombres

[28] Ya sea que estemos dormidos o despiertos, la ausencia de distinción clara entre el bien y el mal, entre lo bueno y lo malo, ¿no es inevitable y verdaderamente una enorme desgracia que sea así, aún si la multitud entera la aplaude?.

201

¿Y qué imagina la palabra que en su juego desarticula lo que el olvido del ser desmonta su gemido?
Se ve qué pronto son tardíos los instantes que tejen del recuerdo lo que cruzan los sonidos al sentido.
No será decir lo que dicho sin decirse queda en el trebejo cuando la letra trabaja el sinsentido.
Acaba en experimento lo que el rubor como saber la ignorancia como la etiqueta la proclama…
Escatológicas son las colusiones que se escabullen imparciales en simiescos los gestos del apetito.
Que comer habrá lo digerido en la mirada que el olfato en la oreja de palpar el gusto lo resbala,
estos atardeceres en que morimos por haber vivido en la telaraña que de atrapar el sabor lo deja.
Acá acabo en el infinito círculo que en el intento de cerrarse no acaba en interminable la galaxia
y lo digo sin creer mucho para que inútil el ejercicio del sintagma el perfume su olor en sonido quede.
Poca es la sal que del mar carece si el mar se seca bajo el fuego que al nombrarlo yerra su sentido.
Juegos al cabo son los serios sustantivos que sin sustento sólo designan incesantes los vacíos
y quienes en sujetos mira cuando el Estado de someter alcanza a quien abdica por el supremo olvido.

202

¿Hasta dónde llega el clandestino baúl en el fuego de refugio consonantes de la falange hoplita
que escarlata al acero aguarda en la gota áurea que restaura agónica lo que la soledad corroe?
Llegan sordos los circuitos en la tribu arácnida que la rana enlaza en el vicio social de la tenaza
por si en el intento aleatorios imperan albedríos que al nacer pérdidas dispersan cósmicas tragedias.
Grande la civilización su función se altera a la deriva con mayorías que poco saben de su propia vida.
Son historias remontadas de esperanza y de gana en el coraje que la sangre derramada las cosecha.
Tiempos serán de pirofilia en la fraternidad que el puño alto la llama invoca en la perdida tierra.
Nos morimos sin que intangibles las palabras del mundo la catástrofe eviten en su ilusa farsa.
¡Inútiles de cosas dejar somos cuando sin verbo la lengua tuerce sus fracasos en suicida la katana!
Acá se decapita a quien la cabeza perdió cuando habla el gladiador que la sangre en la arena aguarda
y la lanza atraviesan hondos los paisajes sin horizonte en la nada que desnuda dicha la nada abole.
Vacía la cuna dormita el gozo que implanta en el útero ciego donde la vida sin palabra empieza…

203

A la sien retorna la diatriba jeroglífica que las runas desatan en la espátula del laberinto con la espátula
y el humo la señal confusa fractura en el seso que engrapa el clavo en la clavícula que el alma sella.
Restan especulares los reflejos que sin decir lo dicho de dejar dicen en la pantalla que la pipa humea.
Son acertijos de cuna en el cañazo que la quincha aguarda por si como hogar asoma en la ventana
o siniestras son sombras que el lenguaje sepulta por no ser sino cosas que el significado aguardan.
Retornan los chirridos del clarín con los cinceles del anuncio que inútiles la letra en el círculo asfixia.
¿Quién oculta en el ropero la soga que anuda al cuello el desamparo que angustia en el silencio?
Parda la piel callada su cadáver exhibe los propósitos que incomunican sin ser dichos los vientos.
¡Cuánto libidinal asombro extrañan glotones los gestos que la desdicha extirpan del viejo hueso!
Habrá que convivir en el espanto, o estoicos los refugios la memoria remachan índices en las lápidas.
Son carnavales que el heno incendian los pródigos suicidas para que cenizas queden en los deudos.
Hablemos en la pausa para que de escuchar dejen quienes susurran hermenéuticas las farsas…

204

Voy a donde tú no vas
lo que no quieres oír digo
y toco lo que dejarás a un lado
tu corazón por ejemplo.

«Destiempo», ***La silla en el mar***. Rossella di Paolo

Ser, ser no puede, sino siendo, y sido se fue cuando de ser se cesa. Ser es poco más que existir.
Cuando se disocia el ser al que quien lo piensa el ser distingue cuando al ser lo dice, ser se representa.
Soy lo que en la orilla voy dejando sido. Y quizá lo que hago para ser idéntico a indistinto mi destino.
Esta carne me es hasta que deje el ser que vivo. Luego será carne de mi olvido que el ser me deje sido.
Ahí me refugian inconfundible quienes reconocen mi semblante en el ojo chato del espejo.
Cuando me digo me soy mi plusvalía. Me propongo para adquirir lo que soy cuando soy oído y visto.
Es mi arraigo y es mi nube. Como el humo que es humo mientras inconsistente de disiparse evita.
Así me excluyo, cuando oclusivo me digo en el aumento que el sonido lleva ser en su sentido.
Y mi sentido me agrega indistinto para el intercambio en el laberinto que enmaraña mi carencia pura.
Así sueno vacío cuando se diluye mi voz con sonido que no sostiene más sentido que olor de su ruido.
Sin morir decirme puro sonido me enajena como la muerte cuando el alma parte al sinsentido.
Ahora puedo ser y duro si me transcribo y mi ser será si mi lectura sido me haga cuando, y si, leído sea.

205

Desde este regreso que hilvana la voz se cose el concernido líquido en el lunar de la bebida.
Modo desconozco que en la lengua del desierto me sobreviva a quien hable sin que a oírme alcance.
De puro adverbio al día en el hilo me consumo con la tea de peldaño en el éter de puente a la fractura.
De creerse ha que la dificultad del sonido indique esa nada que en su vacío sólo sonido y silencio deja.
Como si violencia haya en vieja la rústica carroza del labriego tras el onagro que resiste en su camino.
La añagaza académica se entornilla innecesaria en el tieso cuerno de mugidos mudo en la gramática.
Acá poco menos que poco dice el desapercibido ruido que en la oreja ruda la atención emperna
y por eso la escucha ni a piar alcanza en el remoto esfuerzo del achiote en la insignificancia del orificio.
Veo y de dejar veo cuando mi atención fijo de la cosa algo digo que incompleta deja lo que sea,
pero al decirla menos cosa la dejo porque cosa es menos que envuelta en de la letra precioso encanto.
Así me soy, dicho e instante que sido expira y de ser a ser no llego en lo que existido quedo como sido.
Eso conmigo acaba lo que pido para de ser no dejar en lo que dure con instantes que vividos quedan…

206

Para Mateo Cabrera Arias-Schreiber. Al mismo distinto color que tanta cosa su pincel lo contuvo.

Crepúsculos densos brotan por deslucidas ventanas en la atmósfera tardía de la pestaña somnolienta.
La alforja atarantada teme la caminata que sin tregua a la alpargata espera en febrero la seca mañana.
Como saltamontes se desmenuza en el desliz del Sheraton la caída en perniciosa tu mancha en el hielo
y sobre el cemento el seso revienta el estrépito en sólido desierto el aturdido golpe de un cuerpo.
¡Ah Jerónimo volcánico que sin timón retas a tan niño Melchor con el trauma de añadir su lamento!
Lúgubres tus pedazos revientan el pavimento en el recuerdo de tu exuberante y excesivo talento
en la negra pista del hotel con ríos espesos que ruedan entre miembros descompuestos de vacía vena.
A esta hora tu arquitectura es urbana quebrada en auroras de tristes cuadras e intensos silencios…
Los tribales exorcismos en la costilla rescatan el lienzo en heterónimos epítetos en el morro redondos
como la perfecta sortija que acaba con Diego Manuel en la escena del olivar con la garganta tiesa.
Desasido de literaturas se pierde en desvencijado el balcón entre estériles páginas de soledades
que en comuniones sepultan las trenzas del viento en los invictos reinos que lastima el tiempo…

207

¿Qué corona lastima deforme la esquina invicta de soledad silenciosa en el sueño del muerto?
Como si estrenaran las nuevas muertes bajo centenarios los ficus en los pasadizos del cementerio
serán de maravilla los rulos que la hebra suture de interminables tristezas en sacrílego pulpo su nudo.
Cabalgando llegan sus ponzoñas coloniales en la montura que esbozan locuaces las moscas del tiempo.
Son colibríes de hongos que retratan los sueños en el algodón que humana teje el pincel de la máquina
cada tarde que se sumerge en la Antártida el espejo que la carne congela en el alma dormida…
Puro apunte subleva el círculo que embona sinapsis en el obscuro circuito donde se purgan los cuerpos
cuando combina la espátula pelusas de marta en el pincel del asombro que contempla el desconcierto.
Son sordos y mudos los miedos que atraviesan tormentos en la pesadilla que instalan los hechos.
¿Qué hechos son esos que nombro para que aparezcan como tábanos en el ácido ruido sin sueños?
Bosque indescifrado soy en código diacrónico de genes que a ver no llego lo que me dictan al seso.
¡Qué libertades padezco sin la química que mi disonancia retrata en mi sumiso relato del vértigo!

208

τό γάρ παρόν ἐστι μόνον, οὗ στερίσκεσθαι μέλλει,
εἴπερ γε ἔχει καί τοῦτο μόνον καί,
ὅ μή ἔχει τις, οὐκ ἀποβάλλει [29]

Meditaciones, Marco Aurelio, Libro II [14]

¿Y cómo no ser suspendida la araña que con el hilo acrobático al aire intangible en el instante lo reta?
Socrático mi individualismo en la patria cósmica disímil se encarna en nuevas genuflexiones del alma.
En el patíbulo la vida pública decapita genuina la sangre que redime inconscientes las perdidas tramas.
Soy mi desequilibrio en el hilo que transcurrido violento el instante de su duración indetenible aborta,
como si descartara fugaz el porvenir de que carezco hasta que al presente el viento lo desplaza
y vuela luego a lo que de ser quedó, si no en el insondable olvido que descarta el tiempo.
Nuestras vidas igual son sólo recuerdos y apetito que sólo en el presente su consciencia existe,
recuerdos y apetitos olvidados, o vivir sin recuerdo ni apetito alguno transcurrir puedes el momento.
Igual viven perejil y muca, piojo y oca, chinche y hortiga en el banquete que Sócrates convida.
¡Cómo urde la aguja el hilo que Penélope desteje en la diaria espera en el manto que a Sísifo condena!
La patria se hace con quienes mejor su instante dirigen plenos en su cada día sin látigo ni guillotina.
Mejores son los gobiernos que recluso el ciudadano anacoreta desde su celda austero a vivir aprende…

[29] Sólo el presente puede perderse, porque es todo lo que uno tiene, y nadie puede perder lo que no tiene.

209

¿Qué fue de los campus donde mago el maestro de la caña del libro el hollejo convierte en ciruela?
¡Caímos en la tiniebla que por error al pasado condena con presentes que el pasado los condena!
No hay juego en la frase que ambigüa la voz con credenciales que humillan a quien de ellas carece.
Cuánto saber que de serlo dejó en la cripta de cemento donde el saber el ignorante lo rima,
y donde de saber dejó quien se suma en el estupro que el palacio lo ordena de la biblioteca.
¡Cómo no ser liendre en este precipicio de ruina que huye del ser en busca de vicio y oro…!
¡Aquí tienes Bartolo! Mendiga en gayola la futura desgracia que escarnece a quien la liendre libera,
por si el cabello le sobra y el terno de gerente por la túnica monástica estalla de garabato y de risa.
¡Zoofílico, a la misma viruela el meritocrático fornicio de carroña indigestan hienas y macacos!
Somos irredenta la blasfemia babélica que el templo convierte el rector en burdeles de favela,
y la cátedra en vitrina de putas que la entrepierna la estiran como el jebe de cobres la pupila…

210

Llega el vigía de coherencias para la censura que esconde a quienes las redes de risa desprecian.
A esta hora inmóvil el mitimae engrapa el poncho a la silla maestra que eléctrica vibra la rueca.
¿Con qué alegría acabará el sacrificio de mis tristezas cuando de irme haya del cosmos rudo?
¡Ah, comunidad de cuerpo, lunar y vida que condenas mi finitud enferma a muerte y a decadencia!
Del sordo cosmos el ciudadano universal su voz la lleva al púlpito recóndito de la razón y del mundo…
Soy disparatado absurdo y adolorida inconsistencia que impotente diarios mis disfuerzos anuncia.
Ahora que desentumescida se aviva la cabeza, agitado y despierto el seso, al fin me tropiezo;
es que en cuenta al fin caigo que la uña al dromedario larga su trote torpe incomoda…
¿Es que manera otra no hubiera de que la virtud el mundo mover todo pudiera?
Ingenua habrá de ser pueril la interrogante de mascota al insensato que descortés el paso me niega,
como cuando al votar prefiere iguales tristezas que su perfil y silueta a quién el mejor remeda.
Tanta pregunta al vigía marea escorbútica la cicatriz que de lágrimas pudren el paladar y la encía…

211

¡Qué bello
puede ser
el olvido!

«Roma», ***Compartirte con el mundo***. Giuseppe Bartoli Bertolero

Háblame de tus hartazgos, olvido, en el naipe que deslizas esta tarde de tahúres recuerdos.
Tradúceme el mundo que Cratilo somatizó en el colapso universal que abandonó vacío el regazo.
Dime quiénes llevaron sus secretos a tus nidos de espinas y a las frías cobijas de hurañas tus penas.
Cortes me hice que pujan en el zapato la horma del café en el empeine cuando dormían mis sueños,
y estas vigilias lo son de mentiras para cruzar el corset de memorias en la entraña a mil tajos.
¿Seremos fantasmas contigo que callan en la tumba que alargada cuelga la piel en pedazos?
Estiraré el sintáctico alarido de mis quejumbres en la ventana antes de dormido caer en la noira;
dispuesto estaré a recibir el síncope latido en el barrote que ahogue la sien de tu abrazo,
y callaré cuanto compartas esta tarde al azar los rugidos que ingrata la intemperie oxida de llantos.
Seré uno más de los tantos olvidos que el morral peregrino suma en la galaxia de áridos llanos.
Me seduce el reducto ése donde quedar prefiere la memoria que aún vivo entre adjetivos y adverbios.
Es evasivo tu lenguaje que interroga la distante piel que huele a sílaba helada por el olvido del viento…

212

¡Qué asaltos son esos que agotan el pellizco atrófico del soliloquio en la viada tranquila del tráfico,
estas ciegas mañanas de esputo apostólico en la botella epidémica que el chacal caza en la mosca!
¿A quién llama el día del breve zancudo cuando la palma revienta el cuaderno de cuentas perdidas?
Debemos morir. *Morir habemus*. Mientras asegura el enchufe la teta del circo al distraimiento…
Cuánto tanto video nos volvimos y escuálido qué poco esmirriado pensamiento en el vapor distorsivo.
¿Y sabes quiénes quieren adelantarnos la lápida que declara el plumero cuando sacude del estropicio?
Lo son. No se ocultan. Son quienes el dominio sostienen de la sartén que de hollín el dinero cocina…
Tú siembra margaritas hasta que llegue el decreto del tumulto que despedace la turba mañana.
Sólo los 20 consiguen los 80, y en Davos la agenda elige qué 20 excluye a los 80 que 80 no producen.
Pareto dixit del impacto, y Schwab encapsula en el *timeboxing* el esfuerzo de la báscula en el tingote.
Poco coloquio en el autismo profético del rendimiento el mérito mide con el cartón de la batalla,
y el *asana* acomoda al credo la manada que el circo la divierte hasta dormida perder vida y mañana…

213

Qué recios vuelcan los extravíos corrosivos del límite en el borde breve de claves desencuentros.
Traduce la cabeza el mundo cuando la biología habla del sello en la crema infame del vuelco.
Son lenguas que el esteroide la hipertrofia de tanta hiperglosia taquilálica la histeria de verbo infla.
¿Qué quieres que sea cuando diga lo que el decir no sé autónomo con la mejilla llena?
Eres el discurso de tu agitada histeria que sin control tiembla en la especular mirada de la vara,
y si sales es con la ayuda que a Crusoe faltó del ovillo que sí alcanzó al desertor del laberinto.
Báquicas las palabras del hilo el mantra traman en la amable errata del genoma en la carne seca.
¿En qué botella se oye la arquitectura del piloto en la constelación oblicua de antártico el horario?
De piel no pasamos mientras el arrojo nos deje en el sendero del que nos cogió el discutido parto
y de la piel queda poco cuando aprendemos que de aprender dejamos cuando muertos…
Aquí queda la tangente que sin decirlo la ambivalencia sella con cera de pura clave en desencuentro.
Y también quedan los extravíos recios con los que el borde borra el límite que abren los silencios.

214

Oremos ciudadanos por las voces que indeclinables silencian los despóticos calambres del unicornio.
Oremus. Y al elevar la voz adonde el cielo escucharnos pueda llevemos al sordo muda la palabra.
Será nuestra renuncia al talmúdico anuncio del sufragio que sin renunciar la catástrofe empeora.
Es que, ¿qué sé del instante cuando construyo el vacío lleno del desorden transitivo e inconcluso?
En la cartuja capuchina dormida ora la rodilla por la boca que calla el gorrión en el nuncio del pico,
y en declinación de plegaria el latín conjuga al sujeto que aturdido sujeta del género su concordancia.
Se incrusta en el risco el pedazo del piloto que desespera cuando muere el helicóptero de la araña.
Por ahí queda el casco y el zapato entre desechos huesos y coagulada la sangre que el puma bebe.
¿Quién ora al unicornio de la fantasía cuando atropella su anomalía el rezo del buitre en la frazada?
Así es la cordillera cuando la niebla tapa sólida la mirada y el tablero no marca en la aguja su amenaza.
Y también así es el sufragio que adormecido abre las vigilias a la miseria que gobierna sin mañana
en la altura del silencio que para siempre calla la mano que silenció asesina el instante en la montaña.

215

(...) λεγέτω τὸ ὄνομα, ἀλλὰ τὸ πρᾶγμα τὸ ὀνομαζόμενον θεωρείτω [30]

Teeteto, Platón [177 e]

¿Otra cosa que lápidas son a lo que como "palabra" se nombra y no "lápidas", que en el texto quedan?
Diría lápida. No palabra. De vida carece. *In mens res manent* como palabra y *verba alia res et plus sunt*.
¿O yerra mi necropsia que del esternón la tenaza extrae del músculo cardiaco la elipsis del adverbio…?
Pleonástica deviene lápida la palabra que muerta sobrevive en el atajo cuando el ventrílocuo la habla.
Muertas son de voluntad. Callan solas. Autómatas aparecen en rituales clericales o de catedráticos.
La palabra crece en ceremonias de demagogia y lúdica sin excepción fruta es para el necrólogo.
Lo que quiera poco cuenta quien la enlaza con la cosa o con la vida. Entes somos privados de filología.
Diré que muero por que no muero y de morir espero, y la muerte mía es segura cuando letra sea.
¡Ah Cratilo qué confuso me dejas cuando la distinción haces entre el mundo de la cosa y la letra viva!
Descifra el epitafio «*como te ves, me vi; como me ves, te verás*», por si exhumar puedes a quien lo dijo.
El muerto a levantarse queda impedido, pero su palabra muerta fue, y con él hoy simula mortal la vida.
De pocas cosas se salva la palabra. Una de ellas de descompuesta quedar en polvo o fuego de ceniza.

[30] (…) que no se pronuncie el nombre ni la palabra, pero que se contemple y mire la cosa misma que la palabra denomina.

216

Te hallo
como oasis
en pleno desierto
y mis manos
se deslizan
por tus dunas
cuesta abajo (…)

«Ica», ***Compartirte con el mundo***. Giuseppe Bartoli Bertolero

Como cualquier cosa el pollino se adocena entre sogas de caracolas adormecidas en la ermita cerrada,
y a tiro de canica disparan truenos los bosques pardos a los pumas en la exacta esfera contracturada.
No hay mayor descuido que dejar que las ratas escudriñen las consciencias de ángeles honrados,
ni peor escándalo que beber el néctar que del floripondio exprima y hierva una gitana enviudada…
¡Escucha el himno al pie de la Huacachina sorbiendo el agua que transita por surcos negros de fuego!
Me gusta ese tipo de guanaca, ¿sabes?, pero prefiero jugar dominó en el parque chino sobre la arena,
y que me lea la suerte la Cocó apenas vea el orín en las Huaringas doradas por el sol de Huancabamba.
¿Será que el racumín es el trago preferido del suicida que levita su alma con tenedor en la espalda?
Soy mi íntegro absurdo en la intimidad de mi saliva, y me frío un lomo de burro viejo de pura anorexia,
por si dudan algunos que las sílabas contagian la sintaxis lineal de turcos colgajos en la garganta.
¿Cae en cuenta que conocí de bares el cuello donde de camélida vejiga en bidones se filtran humores?
Y así habla democrática la idiosincrasia de manías en las maromas que esconden frailes en su jaula…

217

…como bien hará que los disjuntos el idealismo del esfuerzo lo emprendan como si llorara Hegel …
Bleiben die Sorgen dir immer fern? Keine ahnung, sagen wir, immer mehr mit zweifeln, dijo Nietzsche
una noche de agobios luego de la cena en que cayó un pelícano en el zaguán de la chinchana finca.
«¡Bravo maestro!». Pero Hegel el reproche apunta con el decimosegundo calibre de la vieja escopeta,
y ladran los sabuesos que asesoran al desdentado zorro en el inmerecido escaño del magistrado.
Así estropean la democracia los que de atenienses en la guarida disfrazan con túnicas su raída piltrafa.
¿Qué poco más pedir se espera del rebaño al que el mayoral aplica el hierro de la fragua?
Rentable sea el pastoreo si pinchar evita la vaca el arpa que toca la gaviota en la montaña.
Es el enigma que queda cuando sin respuesta sostiene el vacío silencios grandes en mi frazada fría.
No soy lo que soy porque lo que soy imagino entre zozobras que al abatimiento no siega el sosiego.
Del algodón del aplauso insincero huyo y de la piedra con que la *waraqa* arrebatar pretende la fama.
Lamento la duda. Me extraña que convencido prosiga nocturna tarea sin que el búho deme su mirada.

218

Infarto ocular en la lectura de indominable tedio me atolla en la prematura fatiga de tu ánimo.
Es parte de la canasta que atolla de chinchones el magullado texto en la hinchada panza del seso.
Son mis Alciras preferidas las que cuelan el café retinto en su nido y en mi letra se retratan desnudas,
esas soleadas mañanas libertarias de faldas naranja y gordas trenzas a la espalda bronceadas.
Poco más que de paciente risa llena de humor la gana de esta alma abrumada por el estéril afán,
pero persiste el martillo sobre el yunque que astutas las formas desvían de exégesis calladas.
¿Qué haremos sino más de lo mismo que mejor otro hizo cuando con gracia abrió su camino?
Muerta la letra sin codicia pueda que la salve algún dios de la fosa a que la lampa con tierra la cubra.
Y si en la fosa queda, poco cuenta el atoro. ¿Acaso los deberes incumplir le cabe a la gente decente?
De puro aburrimiento no hay quien no ceje en insufrible la asfixia de espesa llenar tu lectura con lodo,
entre dóricas columnas que buhardillas levantan con muñecas de acero su caja llena y peluca de cuero.
¿Quién de escribir deja porque se muera la abuela, o porque al almuerzo en tres se parte la muela?

219

Este manoseo con que el guante practica el lenguaje del inflado sánscrito en la levadura de mi jaula,
silencioso, parece remedo de diablura, sacerdotal locura parece. Y el mudo solo, manosea el sánscrito.
Serán jaulas, o serán camillas que plegadas en certezas arden el ojo tuerto del girasol en el verano.
¿Quién castró a titánico su padre y engulle a quien derrocar puede adversidad en despótico solsticio?
Podrán ser comunes esos huesos que pulverizan la flema seca cuando los satélites queman las órbitas,
pero huesos indefectibles en la huachipana tumba donde los gusanos amasan la levadura de su jaula.
Sapcho quedó calvo entre funciones de cine pero con harta chicha en el ají de inconfesable garganta,
y su gran hermano recibía la propina sin la muda vergüenza que le permite llevar el pan de la tarde.
Será acaso la misma jaula callada de mi caja de zapatos sin zapatos ni medias en el pico del astrágalo.
Pero no soy aún quien la llena aunque se me derraman las sobras de la levadura que cruje la hogaza.
Frugal duermo austeras mis noches en mi catre de guerra mientras aplaque la nicturia mis penas.
Y mientras concilio sueños recuerdo el sánscrito que mudo hablaba mi padre con lenguaje de madre.

220

Glotona mi ancla gigante hunde sus ancas en el rocoso engranaje de la sin rastro negra sima.
Cinco onzas diarias de zumo destilan las cúpulas del emisario con tiernas las balas del viñedo
El taladro de mi alma rema en el rastro de tuerto sendero por el jardín que vigila en la quinta el halcón.
Y el derrame de gorriones en patrulla de la garra sacude su huida como malherido lagarto.
Encubierto el jilguero escruta el peligro bajo la rama de molles que sombra al incauto provee.
Es que en la vida bélicas son las maneras en que de la muerte eludirse puede las garras de su sorpresa.
Hundida el anca de mi ancla gigante llena otra dosis de balas en la copa que el zumo al borde la llena.
Importe poco cuánto reme quien rastrea la perdida huella en la inundación del camino, respiro.
Tregua santa que lenta ilumina el piso donde la garra huye en la agonía del lagarto, se agota y falla.
El jilguero se llena el alma de miedos santos y ora que te ora espera y más espera que pase y que pase.
Entre respiros nado que nado en la oceánica nada del miedo y de gélida fatiga que adormece mi brazo.
¿Llegaré bajo nueva luna a orilla con respiro que deje más huellas sin que anca de mi ancla me muera?

221

Haga con su virtud Shulamith lo que a Holofernes Judith a su turno con la suya hizo,
y que la caricia en la nuca rubia, y el paladar con pastel de choclo, el malestar olvidar consiga.

En mi distracción pernicioso se reproduce el cuestionable paradigma que Schwab desea con ganas.
De Magdalena a San Bartolo vuelan los gerifaltes en ordenada patrulla de espaldas a la mentira.
Los ministros declaman bufones cuanto a la indigente torcaza parezca gustar en la amnistía de la plaza.
Rebusco en los detritos escabrosos de mi último bolsillo y no encuentro más que hiel en sanguaza.
No haya Guembes que el pisco no beba, ni Delgado haya en encabritada raza que le sobre la paciencia.
Son intercambios que la nación imagina sin oportunidad acaso que insolente la raya el Estado niegue.
¿Dónde va torpe otro al garete en la teoría que propone naufragios sin que duelan fracasos escalenos?
Somos tránsito sin norte que circula al desvío en distorsiones que en la cochera de Ampudia se mudan.
Funeral de zurdas retamas vienen del espejo en miércoles de ceniza sin penitencia ni gana en el habla.
¡Qué lo que fuera dirás para no decir írrita referencia en el ritmo que dormida mueve sílabas modales!
Seamos siempre el himno que combina, e innominado, como quiera llamarse, que no es sin moverse,
y seámoslo siempre con el impensable nombre que la gana sin llenar deja la espalda que rasca la garra.

222

Dormido el barracón frente a la alta marea en la costanera sin más playa revuelta ronca la piedra.
El borrego se amilana en la barriga donde parasita hegemónica la colmena de oxiuros en el discurso.
La verdad la transportan infieles peones en protocolar el acomodo que cosmética manda su gramática.
Pero el caporal manda en la chacra global de su tribu como si dueño fuese de lo que no puede serlo.
Si una sólo la verdad puede ser, nadie en exclusiva puede tenerla -el lenguaje engaña al que mal lo usa.
¿Será que la palabra la verdad a su alcance tiene filtrar al sujeto que desde su hueso la pepa reclama?
¡Cuánta tullida maroma el ilustre mandoble con plurales adornos la democracia a la verdad arrebata!
Parodia es que risas en el pantano se guardan tras los tañidos de fácil envoltura en el tarot sin solapa.
¿Qué nichos serán ésos donde el ahogo a la palabra la mata con el colmillo en la ojo de la víscera?
Es que la palabra es para no ser por sí sino para que lo ajeno a ella decir le haga lo que poco le importa
de ahí que no haya verdad en ella porque es sicaria y es víctima de quien la desenvaina en reyerta.
Hoy ronco porque husmea el borrego en el pliegue que apesta en la axila donde la palabra humea…

223

¿Qué crees decir cuando dijiste haber dicho lo que sin querer en descuido de decir dejaste?
Lo que quiera que se diga nunca resulta mejor dicho porque en el decir algo más hay de desacierto.
Aún así, se sobrevive, siempre que se admita que el lenguaje al sujeto lo hace tal con su tonsura,
que el lenguaje al sujeto lo anuda y atora en el paño del potro el ahogo que sin calma descabella.
Es cierto, no hay prisa. El borrego está hecho al rebaño y sin rebuznar acata, acata y acata…
Miedo de dar no deja la confusión que sin bien pensar el hablar dispara sin apuntar al blanco fijo.
¡Qué pena la burla da de rauda la cascada en la tanta mofa de la risa que del simio el aplauso gana!
Habla mucho quien fácil cree lo que el alivio al ansia calma ofrece y el palabreo el temor desembaraza.
¿Será gen de inconsistencias que el que habla por alto pasa cuando de autoestima tanta carece?
Aquí barata y común llega la insolencia cruda en la punzada que soberbia teoría en la ñata la refriega,
y en altanera su bajeza peor pontífice el hablar al diablo encanta con sátira la tonada en la cornada.
Si llegar se cree no otra cosa parece que afeite que la cara por natural la da a quien la cicatriz la marca.

224

Amanecen mis delirios y en el arbusto la llama inflama la talega en la hoguera con intenso fuego.
De puro susto impotente el cerebro la orden cancela de remediar la pérdida que el fuego ocasiona.
Creer veo que el valor pierdo de lo que el ojo al amanecer en mi angustiado despertar ver me deja.
¿Qué vi que en catalepsia entero mi cuerpo queda esa mañana que sin atinar mi parálisis me quema?
Es temprano y es intenso el frío en la nublada atmósfera donde mi despertar esta mañana habita.
Es de mañana y no hay duda, pero una mano sacude mi hombro de tanto grito, que no es la mano mía.
Dormido estoy. La percepción otra cosa no es que amanecer en mi delirio. Mal creído sea lo mal vivido.
¿Se ve en el valor de la letra del relato que lo percibido el ser de serlo deja aunque la mente lo posea?
¡Ahí vas insuficiencia! La verdad de tener valor queda cuando lo percibido de ser en la mente carece.
No hay verdad tanta como lo proclama quien la diga en la mañana en el confuso delirio de su cabeza.
El hongo al delirio llama igual a la vara de hipnagógica la amapola que Nix ver al ojo deja en la pantalla.
¡Morfeo tanto mundo imaginar deja que tantos mundos creer se vive el percibir que se interpreta!

225

¿No es tortura de florales calvarios que funerales gotas derrama en borrosa la nube de la consciencia?
Mal público este de decir lo mal creído sin conocer qué bien ser pueda lo que creído sostiene el dicho.
¡Cuánto *poll* la opinión y el gusto distorsiona con la grulla sin que otro delirio parezca desde el sueño!
Esse est percipii y si la percepción el mundo omite no existe otro grillo que el que de percibir se deja.
Error es el mismo, y más grande cuanto más extenso replique el vergel público de la esfera al círculo.
Son líneas que el punto suma en la recta que curva de ser no deja sino en repisa de geometría.
Tarde es esta vespertina de acongojado mico por la desinformada ira que de verdad el eco reproduce
como si el eco verdad lo fuera en desmedida que la pista encharca para impedir el saber de la tortuga.
¿De dónde la voz nos camina sobre la opinión de arcilla que hostil endurece el barro de la creencia?
¿Es que el cenegal la cera embalsa en convexo cristal de la mirada que del sacramento público duda?
Vaya rígido el anónimo difunto vacías las lástimas de la zanja común donde insepulta la verdad queda
y vacías las carretas que apenan en sus chirridos cuando descalzas las plantas por la verdad avanzan.

226

En la sangre del *Kampfplatz* la pala del poema su tulipán desluce en la curva arruga de la oreja.
Se juntan impares en la grama desolados los pálidos hongos que al alma arrastran en el crujido seco.
En el alboroto sisea el cucaracho la naranja córnea de sus tiesos élitros frente al leproso gato.
En la imagen del crujido vence en el desafío con una nube de hojas la palma ancha del tabaco.
La rama insolente agacha el zumbido con el látigo de hostil el caudal sobre la estrecha acequia
y avanzan de dos en dos las consonantes en espera de la vocal que aceite el lomo de cerrado poro.
Parece ya que la fosforescencia de la frase pálida la *Vernunft* estremece el seso sin objeto.
Brilla en el arándano el carmín de la zanahoria que el rabo de la frase en la cebolla hospeda.
Copula el ser en la verdad que se hallara obvia en la dicha del tulipán que de decir más deja.
Ni más de ser haya en el morral que el guerrero acopia con la letra que lo abrocha.
Mundo hay en certidumbres sin sujeto que registre el movimiento del sonido ni prematuro su deceso.
Se agota la redonda pluma como si sólida estética el *Geworfenheit* a vacío el mundo la letra la llevara.

227

¿Daríasme terso tu rostro de capulí en esos sonidos con arrojo mientras roza el dedo crudo tu rodilla?
Aquí espero cuanto de venir posible ocurra tu lábil vestigio en la *waraqa* incierta sin mayor sentido,
y apunto y disparo más ciego el jebe que las cegueras de Borges y de Homero, pero acierto sin saberlo.
Entre tambores y platillos aparece el Ekeko de Felipe Degregori con ojotas y lliclla en el poto flaco.
Cada vez que el chaucato silba sobre la casuarina aumenta el peso y se adelgaza la razón en el intento.
¿Por qué tendría que revelarte *mein relativ geheimsten quantengefühle* en código heliocéntrico
si mágica antena sujeta va en el *Necromicon* que de macabro analgésico el cuarteto de Zorn moquea?
Se acaban los paradigmas en el monopólico relato que endogámico en el pillaje discrimina la certeza.
Recibí una oreja que bien suena pero callo de paso mi desconfianza entre carcajadas que enmudecen.
Quizá mate la gula a los íconos plurales de Panoffsky que indecente conjetura y beodo el pedo tira …
Llego al puerto y los archipiélagos van llenándose de borrachos en podridas algas. Insolente disparo.
No soporto más esa bacteria en la víscera del seso plástico con atajos en criba sometida a la cerveza…

228

Desde mi recóndita e incontrita soledad cojo el mango del bisturí y los dos ojos al sapo le extirpo.
Primero el ojo acusador que lo priva de su exagerada mirada. Luego el ojo que absuelve los martirios.
Esa ausencia de contrición me explica la maldad que apáticos sobrevivimos en el desdén indiferentes.
La misma falta de consciencia del reproche también me habla de la amplia inconsciencia de mi historia.
Como el cerebro de la araña no puedo dejar de decir que vivo con tanto olvido. Tanto que ennegrezco.
Son negros mis tantos olvidos a los que vueltas retorna la cuna en la sien perdida de mi gavilla.
Largos mis olvidos tantos se me estiran los ojos hervidos en la sopa que espesa queda en la cuchara.
¿Qué haré con la cuchara luego que mastique ambos los ojos del sapo en mi soledad recóndita?
Volará el humo con la estirada caña en la estufa que quemar no logra incontrita mi pobre cuna.
Nací canalla y mi crueldad nació conmigo en la república que insana también olvida de mirar otro ojo.
Canalla nací, y no plebeyo. Digeriré verde la patata que hierva el carbón de cebolla frita en el cangrejo.
Ahora que desespera el cangrejo, olvido el más negro de mis olvidos y recuerdo el cangrejo muerto…

229

En prolífica la insípida soldadesca la sórdida manzana se destila en pailas el infame zumo de discordias.
Bebe la esponja la pútrida hiel del coro en recuerdo de difunta la infanta muerta de adagarda impura.
No se sellan serenos los ceniceros sobre los que se desploma el acero de descontadas las cenizas.
Serena la quietud de equilibradas notas clavan en la oreja al fagot, al eructo, al pallar y a la candileja.
Hoy comeré la cebolla más ingrata, transparente como hilo de bataclana en la pantalla del glamour,
y beberé con fiereza la ira más grande en la bota llena de mil violines en el clamor de la pesquisa.
Foris canes et impudici, et omnis qui amat et facit mendacium, Iohannis dicit in visionibus suis ([31]).
Van ya más de setenta calendarios y tiempos son del verbo en el libro viejo. *Tempus enim prope est*.
Llevo estola sucia y vegetariano evito la carne del cordero con que lavar debiera la mugre de mi mano.
¿Sabrá mi madre de tanta serena ceniza en la vergüenza que parió en noviembre con tanto gozo?
Quizá llora incontenibles las negras sangres donde se humilla a quien traiciona la incrédula mirada.
Y mi viejo, si sabrá qué hago en la cola que impaciente aguarda turno en los cementerios del infierno…

230

Me pregunto, ¿qué bien dice la palabra al alfa de la mañana, que en ruin omega su ira nos sepulta?
Este cruento mi relato me trae el corno en acordes sordos en diabólico recuerdo de infame historia.
Sea la historia del Perú, mi patria, a la que poco o nada aman quienes ella de la cornucopia maman...
de déficit se trata, y no de caja, sino de alma en la miseria de quienes gobiernan la memoria del cateto.
¿Cuándo la goteará lo que mal recaudan draconianas las leyes que multan en el café por el abanico?
¡Pocos son los que escasean e indeseables los que mal abundan invertida la natural lógica del dominio!
Esa es la geometría que soslaya cuanto al ser la lengua nombra antes que el nombre la palabra diga.
Ausencias en que al sobresalto aborta incomoda la peste de sorpresa y oprime incierta la existencia.
Si el vivir tiene la muerte por destino, ¿qué mejor morir sea que callar en pérdida inefables los olvidos?
Acentuado verdugo fui con pérfido silencio de heteróclitos los digitales teoremas esotéricos del viento,
que letales levitan corolarios en lenguas del lánguido ectoplasma diluido en lúcidas las dos luciérnagas.
Me pregunto, ¿en qué acto del tránsito de mamar desmemoriado el café muta la ausencia de catetos?

---

[31] Quedan afuera los perros, los inmundos y quienes aman y predican la mentira, dice Juan en sus visiones.

231

Palabras llegan para decirlas del mundo, y encofrar en su cemento el rezago que acopla el sentido.
Palabras que solas vivir pretenden como si no fueran para el mundo ni desde el mundo que vuelan.
Las coso, las uso, las entrecruzo, las oigo, y su sonido acude como a la molleja maíces y trigo.
Acaba en utensilio el servicio del valor de lo que hago y deshago cuando de ellas me cuelga la aguja.
¿Valdrá tanto que encomie el ingenio la inteligencia de su misterio cuando deja al mundo sin serlo?
Como ornitofílico profeta de vaticinar me abstengo para al lado dejar el badilejo, el trinche y la pala,
y dejaré el poco útil de onanista momento de manosearla para que al servicio de mi tema me quede.
Con la lingüística venia de la academia regreso a subsidiaria filigrana que de la tarima la rueca desteje.
Con la reverencia de descubierta calabaza me resigno a la insana pretensión de siervo ser de la musa.
¿Habrá excusa que disculpe dejar la mesa de la palabra servida y usar el callado augurio del mundo?
Dejaré a quien mejor le quede y sepa el sabor que el lenguaje le deja y cambia la cosa de objeto.
Viscosa aquí coso la cosa al sombrero de paja, y en alpargatas regreso donde se siembra la tierra.

232

En el inframundo de la galería me delata la voz de mi letra en el idioma secuaz que mueve el tobillo.
Es ser que de no ser deja en *alarbe* gramática cuando binaria del substantivo la circunstancia atraviesa
en la lengua que a la oreja del ojo adjetiva cuando al leer su sonido la cobija en la sien del sentido.
No hay mundo sin letra que mejor lo ampare en la tierra de ominosa mi escatológica promesa,
ahí mismo donde, si no, de mi desecho el escombro hile moléculas de trizas sin vida al cabo de mi vida.
De ahí, y no de allá, que sin diario este cuerpo que me deshabita de ser deje en el suelo que piso,
o el mundo que transitivo dicen al nuevo sujeto digital hospedan traditados lenguajes del aplicativo.
Sigo cuerpo o transitada saeta del desconocido arquero que del vacío el sinsentido excluye impreciso.
Este acontecimiento en que apátrida mi carne descifra castiza raigambres lleva el trauma de su marca.
Ahí ser sea, escurrida experiencia de inédito proyecto, o epifánico acto que delirios excede mayúsculo.
¡Qué vivir desunidos esta agónica patria que contingente, sin partido ni gobierno, delezna su etiqueta!
¿Dejará la conjetura el crepúsculo que emperna el artículo donde el tobillo sufre esquince en el dedo?

233

Y muertos, ¿quién responderá ahora al Perú la pregunta que *ni pipas kutichiqniy kanchu* ([32])?
Pim kasqaykita ([33]) dice el *pichqa chunka hukiyuq* ([34]) del *Tapuq qhawaq* ([35]) en su *yuyariyniqipi* ([36]).
Y el predicador monse declama como si hubiera nunca escuchado sino la nada en la cebolla del agua.
Dice y dice que el castellano es un *wañusqa simi* ([37]), como si muerto fuera quien el castellano lo niega.
Seguimos colonia que expande la cadena en peldaño que la letra de la carne tibia replica en garganta.
Y esta *parlêtre* de comunicar no concluye la crucifixión que enlaza el cuerpo con el goce perdido.
Amárrate al mástil con la red que al desamparo el puma escudriña entre comas y plumas de grulla,
y que la abundancia de verbos en el confuso barro de la madriguera de nubes dormido deje al vencejo.
Bajo el talud de una sucia cornisa prenden desesperanza los zorros de arriba que el huaico la entierra.
Sigue a la orilla la lengua que desprendida la fe en la tiniebla desensancha con la luz de la lámpara.
Aquí queda el Perú en el hecho que letra sucumbe en añejo mundo que hoy fresco el fonema remeda.
Por eso, compañeros de mi generación, me resisto a morir como en el obituario morir hace la letra…

234

¡Cómo no temer el Perú de quienes paridos en este país abominan su vergüenza con concha de serlo!
¿Quién dice que en el cambio no hay sino lo que no cambia para cambiar lo que falta?
Imperturbable avanza la apatía entrópica del reloj desmedido en la cantidad insólita del tiempo.
Esta mañana el bochorno sofoca y asfixia con milenaria la autoestima que oculta el topo en la guarida.
Los dragones primarios engullen en el ácido fuego milenaria la espada de tóxica la infamia colectiva.
En el acantilado de expectativas se alzan aliadas las ceremonias embanderadas en culinaria arrogancia
Se carga cruces en el tautológico dilema de antitética la diatriba de micos y montura de sirenas.
En el aula de la uña lucra el tendón con la mugre espinosa en la mácula grasienta del dedo seboso.
Ahora, metabólicos eslabones derrocan la bélica arteria de la refriega con la ambigua esquirla del seso
y la amapola cruzada tose urgencias en injertos de urbanas sirenas que del tumulto parodian disparos.
¡En la pegajosa castañuela del acantilado deambula el crótalo las trompetas en el humo del abismo!
La viscosa metralla rebota sicaria su plomo en el mercado político sin que nadie lo repare ni altere.

---

[32] Nunca hubo quien responda
[33] ¿Quién eres?
[34] Cincuenta y uno
[35] Del observador inquisitivo
[36] En su memoria
[37] Idioma muerto

235

Se me pega a la oreja la boca de la musa de ominosa memoria que descabezados asesinan los cíclopes
y nocturna vocal de calcáneos lienzos mueren con el carácter silencioso de quienes de leerlos dejaron.
¡Cuánto marrano se caga en las perlas que dejaron las finas manos en la filigrana obediente del alma!
En silencio las esferas alinean magnética la vibración que el tarot en el pespunte la costura remata,
y la quiromántica bicoca su genio especula en el quiebre donde el corazón de la vida la mente lo cruza.
En el lecho las cartas revueltas deja en sotas y ases sobre las caderas de lascivia la yegua temprana.
Zumba la mosca en la vela del destino del que la letra sus usos deduce quien en su no ser vence la vida.
De ese armario salen las cuartillas en doce líneas para afirmar el bienestar de la desigual abundancia,
exactamente ahí donde el francotirador pincha el cínico globo de quien dice que nadie la nada cambia,
la misma nada que amorfa y centrípeta disipa quien poder alcanza para desmontar del agobio la letra.
¡Dije centrípeta y no centrífuga porque ladino ese tal al Perú dispara su mierda al empeine y al zapato
y lo retumba hasta el occipucio en la máscara que la tiniebla su vibrato sordo el estrépito lo chilla!

236

A ti debo la voz que el relámpago extenúa al indefinido el deseo de instante y de gemido en el ansia.
¿Qué deseo perdió duro y crudo en el abrazo incompleto de quien amor confunde con demanda?
Fuimos reunido el lazo que residúa su olvido en la piel de salamandra que al chivo lo inviste de hada,
hoy poco menos que nada el hábito enmascara lo que en el escondrijo la creencia dejó en el armario…
Como esos amores huyen de lejos las distancias que desatan los nudos que seco el desnudo lo olvida,
parece que el histórico objeto que en el Perú lo funda el dominio, huelga en él peculiar ése el olvido.
¿Qué creímos ser en la escuela que hoy la calle congela en la nación que deshabitan alacrán y viruela?
Aquí está la carne ésta del cuerpo que atraviesa el inasible deseo que pervierte el maleante del pedo.
Se de la mierda que vivo en el abyecto misil del pantano que la canalla dispara a la cándida creencia…
Bien lo sé y lo veo y de padecerlo no dejo el malestar que en bienestar obligado preciso se convierta…
Pus es y su asco no huele, pero la mierda lo apesta con fuerza tanta que de soltarla he con la nada toda
Extintos los apriscos sin escondite la carne acaba su ilusa llama bajo ceniza y mal cremada la mirada.

237

¿Qué corceles montan díscolos jinetes en Ayacucho y huestes que Cáceres dirige en la astuta puna?
Son potros circunflejos que estiran sus curvas en el andino firmamento cosido al desierto y la jungla.
Vinimos Delgados de Santander, Guembes de Ica y Navarra, Beingoleas de Euskadi, y de Orero Aratas.
Pero aquí mismo, conciudadano, levanto el índice septuagenario de esta voz que joven fue un otoño.
Te pienso Perú como memoria sin negro el olvido que desmelenada la vieja araña de gemirlo no acaba
¡Cómo te me das y me invitas Perú en decente cortesía y dilatado el tierno cariño de tu cálido abrazo!
¿Qué bala es el hombre que de olas inunda el rumor en escena que a la verdad la matanza extermina?
Son seculares desgarros que la rapiña desangra y tenaz el aguante sobrevive el mito con maña y reflejo
en el cañaveral borbónico y oligárquico el episodio que sin gloria mucha el siglo XX desmantela.
Hágase sintaxis contrita que redima la parusía a la asunta beata que rece para que la plaga sucumba.
Lleva alhelíes morados a la sepultura maldita de la torpe patraña en la cartera digital de la prisa,
y que el desdén a la *K* despiste en la almorrana que copula con el burro y deslucidas la rana y la araña.

238

Este turno que sin pedirlo Saturno vuelve a ensayar en el desperdicio del juego que voraz dilapida,
devora sin claro saber que mejor sea atravesar mi tiempo, como quien se acostumbra a perderlo,
o si se espera que deje el instante sin dispendio lleno con huella de desdicha o sabor de contubernio.
Repica el martillo sobre el bronce su desgastada cabeza, sin cabellos de hierro, la costra del óxido
y pierden los siglos postreros encuentros en despilfarros que en el suceso replican uno a uno los clavos
Pausado al Elíseo circunda y sin bochorno temerario su hez cae en bólidos que diaria sepulta sin cielo.
¡Cómo dilapida en el Τάρταρος la vida que tenerse pudo en codicia de carbones que sin ascua quedan!
Aferrado a lo que de quedar no dura es como eterna la búsqueda que se ancla en el vapor de la espera
o la búsqueda de lo que hallado de pronto en espera súbita su partida a buscarla de nuevo se empieza.
Esta patria que hemos perdido tantas veces habrá que en el tiempo a renacerla y volver a hacerla…
¡Ah miseria moral que al estúpido en el poder lo ubicas para destruir lo que otros con afecto dejaron!
¡Cuánto este *fucking waste of time* sobre la bigornia replica el acero los miedos y temblores del cielo!

239

¡Qué perdones redimen estados que el alma de la energía vital recurrente el fracaso subvierte!
Mide el compás geométrico las dualidades inversas que el halo encorva en abiertos los círculos hondos
y los opuestos unidos en la alquimia lineal de profético sello fragmentado lo desgarra el ser de la obra.
¡Ah fragua del errante mundo en primordial la llama arquetípica del herrero que percute del alma!
Corrido el ántropos uránico en el ventrículo del cosmos rota cae en agria la furia y se desvía el engaño.
¡Venga de racional la muerte legado de arcontes en la palabra que sola obscuro el velo levanta de Isis!
Renacido el prepucio en la mácula del pacto la uña lucra al tendón con la mugre espinosa del dedo
y en el aula del hogar rumian pesares que el despojo a incierto el destino su mano lejos y lejos arroja.
En el acantilado de las expectativas se alzan aliadas las ceremonias en culinaria y prematura arrogancia
Del inframundo la arista aparece de embanderada la tregua que con afán Isis consigue del tártaro.
Escucha el gemido de negros olvidos que hoy vieja la araña lánguidos en frío este invierno musita.
No hay otra muerte que la de quien con réproba su indigna conducta e indecorosa de la vida abomina.

240

Luego de diligente la empresa ríspida mi indisciplina bajo el cepo sagaz a la meta regresa vencida.
Efusiva se carga la cruz en el Gólgota del sangrado contubernio en asamblea de cíclopes y musarañas.
Rechina en el púlpito el espurio argumento que del dominio la maldad el áspero vicio se apodera.
No creo haber vivido en vano ni agrio el desperdicio haber dejado en íngrimo mi tórrido tránsito.
¿Llegaré adonde digo que me llevo porque la voluntad me impongo de hacer como si llegar pudiera?
Veo trampa de letras en la taimada treta que cose tropiezos en el lienzo que el antojo la rechaza.
Se dice que la oreja carece de oído cuando el desliz aventura lo que es sin parecer que decirlo deba.
Pero así voy a impacientada la hartura de esta insolencia que de apuntar no deja sin ladinas sus balas.
Metabólicos eslabones derrocan la bélica arteria de la refriega con la esquirla de amapolas cruzadas,
en el injerto del colgajo en la diestra canilla que sin magia el arlequín lo desdijo mestizo y encubierto.
La alegoría tose urgencias y la sirena en el urbano tumulto de la sicaria metralla gatilla a la joven araña.
Y lo decía Darth Vader, que venir se ve que para tanto ser podría seca la entraña abortar la nada.

241

Lidia el serrucho con la marca caliente en el pliegue que exhorta de la capirona a cesura clandestina.
La sagrada pregunta a la muerte insondable grita desde el ruido de la pena en su agitada guarida.
¿A qué salud la lengua a prueba pone la ética del cuerpo que mata el sueño de lo que saber ha falta?
Aguda la caspa recuerda que la piel se nos muere, y también que se distienden los poros en la arruga.
Cuánto patrimonialismo de mercader en el entredicho cavila ante el desborde que progreso lo llaman,
al filo del vértigo feble que rueda materia de humano residuo apenas el nombre como etiqueta queda,
sin que poco menos que a nadie el comercio político de parodia digital, global la parsimonia lo altere.
Mortal coladera ase ficticio al gobierno de fachada para urdir trono y curules como sibilino escondite
que criminal la apropiación la permite de claves los hilos en la arruga del ruido que la pesquisa solaza.
El «huevonaje colectivo» trata al aterrado pasajero que con honda vergüenza repite la reverencia,
y despavorido el cuello hinchado de indignación contenida, apático ve al tren que al abismo ya rueda.
¿Se olvida algún dios que peruanos nacimos quienes fundamos la patria que el olvido hoy no funda?

242

Se pierde la memoria si quien la verdad escribe muerde en la vanidad de quien disposición carece,
y, claro, el can hasta la verdad la pierde cuando su víctima el bozal embona en quien lo agrede.
No gana más el que mayor ofensa atora en el perfil de quien hiel de vergüenza a su rival se la opone
sino quien la ofensa a la obsesión depone que arrinconar desea por el silencio en que la verdad se luce
Craqueladas son las injurias que del dado se arrojan cuando sobre el yelmo caen obscuros sus hierros.
¿Qué de éter memorias por sucumbir las salva relato que se graba en pergaminos de auquénido seco?
Sí, son tiesas las crudas arrugas que a la lengua el seso las traba cuando el cincel al granito lo agravia…
También es esta batalla que implacable la empiezan los raptos que deslizan las redes de dulce el acero.
No acaba la historia con de Patroclo la muerte que Aquiles venga con la carne que de Héctor arrastra
En el infierno del olvido eterno acaba quien la patria arrebata a la memoria con ardid de arrogancia,
no menos que quienes siembran piedra, lodo y cemento donde antes hubo campos de maíz y cebolla.
¡Ah sombras que el dinero usurpa del demonio en episodios que fáustico hurtan de divinos los cielos!

243

Y llena la antara de regocijo con luz en la mayólica mientras desnudas corren las aguas y el viento.
En el cielo los dioses ríen con pisco del bueno en los toneles de roble añejo y ojos de buen cubero.
Habrá que sumarse en el lance donde las ninfas en las estrellas ven señales que marcan sus vuelos.
En el abdomen la sirena lleva lunares que algún titán furtivo besó con sus labios de hielo y de albahaca,
y en las duras columnas de marmórea escultura un bello monte adorna su cúspide de pardo cabello.
En su locura el dolor lo aplacan los cerros que del pecho desprenden los níveos tules del invierno,
y mora su sangre le hierve en las venas encendidas ascuas de cierva gentil que apenas aplaca.
Esta noche en el ágora donde se desprenden hilos corrientes de manjares que *luzmas* miran con celo
hay tanta más gana de piel en el tronco, y en la avispa, y en la pantera, que deja en sus manos el velo.
Es de Sarria la doncella que pisa con ira la demanda que incompleta apenas rosados sus labios beben.
¿Contará la historia el breve episodio cuando abra la puerta donde bañó su cintura la mano intrusa?
Lo dirán poemas repletos en la jauría de locos instantes cuando ladren recuerdos de junio en enero…

244

Siga la referencia que atrevida a la cosa la letra designa con voz que natural su identidad la considera.
¿Son las cosas lo que a ellas el nombre designa cuando uno a otro ruido la fonética su imperio asigna
o fortuna ciega es que al arbitrio deja que quien lo recoge toma para llamar a lo que nombre carece?
Ocurre con el nombre lo que el azar con el don de dejar cobre sembrado en quien la mina encuentra.
Onomástico intercambio que remeda el comercio de bien por bien si la equidad el intercambio honra,
pero mácula de desenfreno la codicia enrosca cuando el abuso o engaño la báscula desequilibra toma.
¡Cuánto saturnal amor la oligarquía su piedad llena, cenicienta el alma por abundancia del caudales!
Diga claro y sin demagogia *NoPato* que desprecio en su rictus desata de infernal imperio en buhardilla:
¡son trueques, son mercancías, son monedas que intercambian vano ahíto que nunca su sed acaba!
¿Qué falso valor tu arancel protege que tuerto a ver no alcanza la frontera de colectivo tu desprecio?
Sin mayor fortuna la letra al alma habla cómo convivir puede con otros que obedientes mudos quedan,
y utensilio también es la palabra que servil la moneda usa para que la codicia al vasallo lo someta.

245

¿Sobre el robótico humanoide que el digital artificio diseña para que mayor libertad se diga que causa,
por qué de vaticinar se abstiene el escéptico escualo que con egipcia la-letra igual dudó el mito?
Estibador soy que lúdico empaco en la estrofa divertido ingrediente con hermético zuncho, y lo imito.
Este *Zuhandenheit* que fui en 40 años de humana labor en transhumancia olvida su marca absoluta.
Pierde hábil la mano que los pastos otea el aval del pecoo carnero y calza futuros nuevos de distancia.
Hoy no hay desgastes de zapato sobre la húmeda hierba. Hoy hay ojo que présbita conecta la retina.
Bajo la piel embonado por el digital bosque sin ramas la desmemoria vacía del tango el firulete de paso
ya no es Brooklyn ni Hollywood de pasarela o roja alfombra que especial distracción aliene el fracaso.
¿Qué fatiga hiberna el futuro poshumano que sucumbe donde la máquina tiranía al moco la imponen?
Hubo una vez, dice el cuento, y el hubo pasado no es *había* que incompleta la acción indetermina.
El pasado del hubo en el reloj marca que el inconcluso porvenir en *hubo* algo *hay* que al fin lo termina.
Sigue el juego bufón que humanoide el hombre convertido deja sin mano y sin pie en la ojota descalza.

246

Este es el olvido que negro reemplaza al pastor de la oveja en el camino de pasto en el campo andino.
Vueltos quedamos vasallo de la máquina que el canino aparato impotente el carnaval fía temprano.
Uno tras otro el péndulo el ciclo retorna de vuelta a la cuna que estira la sien cuando el alma vuela.
En el retorno la quincha cuida el reducto que al sajino la flecha tumba y cerdo hace a quien cerdo nace.
El ciclo de bronce acaba del húmedo tapir que desgarra el jaguar y no más vuelve el puerco a la piara.
En la fábula la sien extensa estira la quincha con el lodo de la caña nueva cuando utópica el pie la calza.
Es retorno a humana cuna de poncho, de ojota y de coca que utensilios fueron y utensilios quedaron.
No es hiancia en el mundo del habla que llena el vacío sin mano que la lengua a tocar el mundo llegue.
Es agujero en el obscuro artificio que sin sutura de obturación imita el silencio que la mochila acumula.
La hora llega, como todo, en el turno para la asfixia en el *hunde Gaskammer* de la historia reproductiva
Al final del tiempo caen antropoides que de *untermenschen* terminan en el patíbulo de la horca ciega…
sello y trompeta alarman la espera y gira al último la recompensa donde el sepulcro la esfinge vigila…

247

Wo aber Gefahr ist, wächst das Rettende auch! ([38])
Patmos, Hölderlin

¿Qué amanecer mancha de fango la luz de la bota que aplastar hace a quien el pensar amenaza?
Drowned innocence vomita el dipsómano en la ducha a gritos con bandera rival que congela el latido.
En entorno de conflicto las huestes de rabia en el peligro a notables arrinconan de preclaro momento.
¿Qué liviano el falso símil digital asemeja el globo sin el suelo real del zapato sobre el peso del mundo?
¡Si no habrá infamia en quien conociendo el riesgo destructiva su acción lo provoca y lo expande!
Aquí quedan cadáveres de la usura que se pudren en el olvido al que directo se orientan los cómplices.
¿Qué flota en la esfera que de la tierra se aparta, sin río ni puma, ni liebre, ni mortales espejos ni frío?
El sólo pensar es grande y auténtico peligro en el zoológico abierto que ser es el gobierno del mundo.
Es siervo el tumulto que seso esclaviza al estímulo que acapara digital sinsentido en la mano del dedo.
Nunca más oprobioso el letárgico aquelarre de brujería difusa en la necrofagia de la memoria…
Sobre la tumba de la humanidad olvidada congréganse murciélagos, avispas, búhos y hechiceros,
que en el sofoco la mortalidad de la carne, de la tierra y del cielo la alteridad la expira y al final la acaba

248

En mi errática y díscola estancia de ignorado vagabundo en el escenario público deambulo y observo.
Como observo me asisto de la letra y retrato dejo de lábil mundo que agónico muriéndose se despeña.
Estos que me dicta agravios contra el mundo, que de ser el mismo árida la carne de la memoria repasa,
mi exilio no me huye sino que moral el testimonio de mi mensaje me regresa y me inicia en mi camino.
Esta mi patria me dio quien soy en el gen y en el inevitable andamio de la historia que a mí me narra.
Es mi patria que su presencia me relata y en ella me pertenezco cuando su ansia me interroga.
Desde mi inquietud el hábito de vivirla desde donde la habito su piedad y la mía juntas se hermanan.
¿Dónde habré de mirar para que lo que de ella recibí mejor lo deje y que conmigo de morir no muera?
Dejé a la entrada del refugio de mi morada un árbol de molle y dos de casuarina, entre huaranguillos,
que velarán por esta tierra de desierto, de sol, de mar y arena, de gorrión y golondrina, en la mañana,
pero también de pelícano y de cangrejo, de gavilán, de mochuelo y gallinazo en la marina noche.
Descalzo dejo la estaca de mi terca cadena en el portón que mi eslabón será cuando al fin me vaya.

---

[38] Donde están la amenaza y el peligro, ahí también emerge y aguarda la posibilidad de la salvación

249

Desértica ruina pudo ser el profético abrigo de mi casa, desolada en el duelo de ominosos despilfarros,
de sicarios crueles, extorsiones, secuestros y reglajes, en el norte, en el oriente, y el sur andino.
Desértica como la solitaria noche del silencio, en que ni al eremita el sueño de acompañarlo alcanza.
Vacía como imposible nada de que nada salir pudo en estelares los incontables tiempos del universo.
Yerma pudo haberlo sido, como inhóspito el pago donde semilla alguna en los siglos prender pueda.
Árida también acaso donde ni la carroña morir quiera porque buitre no habrá quien su garra la recoja.
Despoblada, inhabitada, estéril y proverbialmente sola, como la noche sin luna ni luz alguna…
Pudo ser la desgracia del silencio más largo, en el abandono más hondo de la fatiga, y del desconsuelo.
¡Páramo, pantano seco, llanura muerta, monte pelado, inaccesible jungla, indeseable desconcierto!
Mi casa pudo ser cementerio y catafalco que sin cadáver haya que gusano, polilla ni termita aprecie.
Pero mi casa nada es de eso al buen dios gracias dadas sean, que pudo todo haberlo sido sin quererlo.
Renace mi casa de todo lo que no es, y amanece entre flores de jazmín, cactus fieles y geranios rojos…

250

καὶ παντάπασί γε εὔηθες, ζητούντων ἡμῶν ἐπιστήμην, δόξαν φάναι ὀρθὴν εἶναι
μετ᾽ ἐπιστήμης εἴτε διαφορότητος εἴτε ὁτουοῦν. οὔτε ἄρα αἴσθησις οὔτε δόξα
ἀληθὴς οὔτε μετ᾽ ἀληθοῦς δόξης λόγος προσγιγνόμενος ἐπιστήμη ἂν εἴη ([39])

Teeteto, Platón, [210 a]

En esta mi tierra, la tierra planetaria que es parte del cielo, hay un país. Ni grande ni pequeño.
En él crece el trigo, el pallar, el camote, la chirimoya y la palta, uva, lúcuma, arándano y mandarina.
En este país fértil y fecundo nacieron mis padres y mis abuelos, y me tocó procrear y ser nacido.
No es un país de continua bonanza, pero aquí nacieron mis hijos y, si no todos, algunos de mis nietos.
Entre tanto abuso la maldad se hace espacios, entre hombres de bien que esa su maldad padecen.
Infiel puedo haberlo sido a todos quienes en mí sembraron su confianza y les pague con incongruencia.
Fanático no soy sino más bien escéptico en medio de moderados alcances de frugal estoicismo.
Cómo no, sí fumo, y aprovecho el buen zumo en epicúreas onzas diarias de pisco en el desayuno.
Es la herencia materna porque la coprolalia tampoco, que lo recuerde, mi padre la usa ni la practica.
Me llevaría bien con Rafael de la Fuente, por demente, lisuriento y, sin abuso, escritor o mal poeta.
Puede ser complicado mi carácter, pero peor la compleja sintaxis de mi tupido y pétreo pensamiento.
Así y todo, infiel, escéptico, algo estoico, solitario hasta el hartazgo, ¡aquí vivo y aquí hago lo que amo!

39 [Y siempre resulta burdo decir que] somos nosotros quienes buscando el conocimiento, que éste es una opinión verdadera con conocimiento, sea de una diferencia u otro tipo cualquiera. Por lo tanto, ni la percepción, ni la opinión verdadera, ni la explicación que se haga de una opinión verdadera, sería propiamente el conocimiento.

Διδασκαλία :

δυστοπικές παρατηρήσεις [40]

un ojo observa desde el nudo de su génesis
en la sonoridad y apertura del vacío
flotantes dientes y cabezas
y el verde penacho de plumas en su negro devastado
cráneo y cerebo tras el ojo caída y descenso
cuando avanza penetrando la imagen
la rajada fruta colgando del nevado pistilo (…)

Waman wasi de Fernando de Szyszlo. Ricardo Silva Santisteban

[40] Didascalia : distópicas acotaciones

6.

DEL ACERVO PERPLEJO Y LA HUELLA DEL AHÍ EN EL RETORNO A LA QUEBRADA

He's a real nowhere man
sitting in his nowhere land,
making all his nowhere plans for nobody.
Doesn't have a point of view,
knows not where he's going to.
Isn't he a bit like you, and me?
«Nowhere man», en el album ***Rubber soul***, John Lennon

Vielleicht der heilige Mensch zu sagen würde
«… wahrscheinlich, wahre Worte sind immer umgekehrt»

Caminos de sol que la glándula quiebra,
señor de rojo quebranto en la ofrenda muerta
¡ah, barro ancestral y mito de chicha vieja
que la pestaña del hueso sabio caerse deja!

251

Qué poco es esta locura casta que en mi desenfreno, lúcido, no obstante, a perderme no alcanza
y me pregunto sin modo ni recurso alguno para colmar lo que nunca colmar la vida entera lo puede
si acaso a saber algo es posible para quien su saber siempre limita la pregunta que sin fin otra sucede.
¿Este insubordinado fetiche cómo no será locura que desampara y pulveriza la certeza entera?
Habrá que crecer en incapaces ardides de asertiva la cabeza que se pierde cuando la razón la yerra.
En miseria apenas a vivir se alcanza, pero se vive por temporada, entre interrogantes y sufrimientos,
y en aporía la miseria vive sin naufragio beodo en pleno gen de la abundancia que a acceder no alcanza
¡Qué más que fe sola crédito amarra a la moneda de letra que a cosa accede discursiva en el circuito!
Abiertos los círculos la fe la matan cuando el seso discierne en vacío que apunte sólo es del viento.
Somos despropósito de sonido que enlaza el teorema cuando enroncha el coro con baba la referencia.
Qué poca esta locura perdernos puede a todos la miseria de hartazgo que el dominio de la nada crea.
¡Moneda o choclo, ruido y sinsentido, inconverso el costal vacila con el silencio que el vacío aguarda!

252

¿Habrá oro en el ruido que articula cuanto suena en la que circula incompleta línea de la escritura?
Al recuerdo aspira quien callado su hez deja en la tinta con que el papel indefenso con mancha deja,
como la partitura que espera en quien con su lectura ejecuta el valor que el sonido en la nota graba.
Más de una frase como sonido sola al alma su afecto reposa, aunque en la letra no deje si no la incuba
y la simiente trastorna el distinto fruto que su diseño la voz en la caligrafía a aspirar no impida.
Hablen y dispongan voces todas por si externas sus luces de brillar regalen como ducha matutina,
hablen y pródigas sus comandos la instrucción claras sus inasibles huellas en el alma sutiles dejen.
Crece enigmática la larga y proboscídea oreja que al rinoceronte enorme talla en exceso le acomoda,
y en ella el afecto su huella graba como imagen el agua que en cadena fluye ondas de singular sentido.
Suena sustantivo el patrón que la partícula articula en ínsita la falta que acaso al deseo sin fin lo colma
hasta que tanta creencia abunde que la hoguera a olvidar ordene que la carencia toda roncha la rasca.
¡Llanto crudo el que en fuego cocina la letra hasta que el habla con más habla la falta sin falta apunte!

253

¡Y cómo seguir no siendo sin esta abstracta mi sustancia que en la carne sus silencios en el encajan!
¡Qué poco soy que ni siendo soy algo que de mi me quede entre tanto negro olvido de araña vieja!
¿Qué Perú me queda que mi falta tampoco falta le haga de tanto disruptivo en carnavales del exceso?
Quedo accidente sin memoria y vacío que desconocido tapo el anónimo momento en inútil falta.
Sabor sí de granadilla en la risa del pallar que al pacae aferra su rastrera rama en jardín de madreselva.
Sabor que el coatí defeca con el café por el esfínter que más valora el comercio que mi lengua flaca.
Habré de ser mi humo que la llama creme para navegar entre cenizas en el archipiélago de la bahía,
y poco menos que humo ni ceniza ni papel en la pepa quede de didascálico recuerdo en la tinta añeja.
Esta atadura a la huella que en la trampa simula eso que proyecta quien su alucinación padece,
adivinanza y conjetura en oráculos que el labio al dedo agita en el pupitre y en teóloga la cocina.
¿Cómo no seguir este siendo que el olor persigue en la rabadilla de triste y descoyuntada la gallina?
¿Cómo no azar acaso que el grillo atraviesa en la noche cuando corteja la bandera con la cruda abeja?

254

Sin estremecerme llega a la flema el prodigio en el periscópico prisma de psicotrópico delirio,
y la dura candela de la arena seca la sed inflama a excéntrico su enigmático nigromante.
¿Qué muerto su glotonería despierta esta noche de sepulturas en la ceremonia del desastre?
Del húmedo presidio y entre púas de hielo y de las heladas puntas de aguzadas rocas la sangre brota.
Beben y sin hartazgo beben las gargantas con sed de carnaval y fresca víscera la carne descompuesta.
Son sufrimientos que horrendos los privilegios honran en infernales fiestas de conjuros hechiceros.
Danzan odaliscas en el serrallo que Ingres su lascivia octogenaria en el rapto bajo la luna del lobo dona
y ahíto el pecho ingrato dulces las prebendas su apetito sin saciarlo colme con nocturnas desventuras.
Son delirios, al cabo, y sin más fuerza que la juerga adormezca con dulce el filo de diabólicos los jugos.
Pero delirios que el jugo aprieta en el apéndice donde conjugan la fantasía que derrama el gozo.
Toda hora llega y su llegada inoportuna llaman quienes el maltrato dicen ingrato que el alma lo recibe.
No me estremezco, pero el horror lamento nigromante que me trae donde fuerte espanto peor huele.

255

Cuánto grillo y cuánta abeja que conversa con el molle los aromas del jazmín en el alfiler de la ramada,
en la seducción toda evidencia caduca el producto que masivo nos circula y en anzuelo te engatuza.
¡Qué poco Perú fue que hoy queda más nombre que dominio en la consciencia de la desgastada pila!
Somos ensayo que en el acantilado despeña el patrocinio de la voluntad contrita en el afecto impuro,
y de cansancio el ensayo desmorona la duna que pura la arena sopló en el invierno tanto el viento.
¿Qué quedamos al cabo de puro e improductivo intento que lo que no somos el intento nos procura?
Quedamos eso que la ilusión su voluntad ampara en desamparo del que poco menos que nada queda.
¡Eso quedamos si no más que intento que sin cuajar líquida la máscara del sentido abunda confundida!
Trampa será que sin ser sólo ilusa lápida del delirio su simulacro repica sin más silencio que el vacío…
Hoy somos mundo donde minúsculo el dirigido ser se dilapida en dilución de polisémicos desórdenes,
o quizá somos nada menos que lo que a desde el inicio ininmutable llegar a ser llamados hemos sido.
Lo que sea que de ser seamos no es lo que fuimos ni lo que hoy somos lo que la sombra tapar parece…

256

Me solum loquendo desgarbado, este otoño en calzoncillos y sin afeite en mejilla de desaliño,
y escuchar no evito a Tevye que *is not a shame to be poor, but it is not a great honour either*.
Padece quien el encargo recibe de hacer lo mismo y ser lo mismo bajo el tejado en la lechería,
y que Anatevka la misma sea sin incertidumbre que en la discordia termine con carreta, y alacena.
Mi aldea mestiza es mi tribu en bifronte condominio de trauma que insaturado replica el mismo credo.
De aquí hacia futuros donde distintos la patria sea poca maleza, o abundancia de diáspora iracunda,
como si aferrarse con diente y uña a teta conocida solo nata distópica la nube imagen deje de silueta.
Digitales me avanzan malestares entre libres desórdenes sin espiral ni eje que el péndulo retornen
en descentrados puentes a laberintos que al desayuno el horizonte los desciende en rascacielo.
Oye el violín del ambigüo desaliento entre el mundo que cae y el que eterno sin siempre emerge.
Tiempo parece de babélicos sentidos en el afecto que lúdico el deseo trunca en el cuerpo de la arruga.
Vamos Tevye, domingo es de ramos. Que cambie el mundo sin que a nuestro violín el cambio pierda.

257

Extraños perecemos mientras las coordenadas en el trópico heterogéneo del ser nos extradita
y general sin tropa ni recluta peregrinos huimos de la parcela que descentrada sólo la memoria arraiga.
¿Qué mundo queda heterotópico territorio de nadas que asilen el cuidado sin vínculo ni mortaja?
Aquí queda todo una mañana desgranada en tanáticos los ruidos que en el cementerio desvarían.
Barrunto que sea éste el escenario de malignos juegos que el destino prepara de intolerancias
o teatro será donde el saber a representar alcanza apenas un nosotros que deprivado sólo otros deja…
Y los minutos se aceleran mientras el cansancio cunde en la seca entraña del cuello estrecho,
entre muerte, vínculo, ilusión y simulacro sin mojón que a la vida unza ansia y brío del caballo al ancla.
¿Qué hay por delante que temores hunde en ágrafo el pantano que el azar a la historia la desmienta?
Es sombra del deseo ajeno la que el nombre en la palabra sin respaldo arriba al sentido nuevo,
y se desploma, y decae y sucumbe en el océano el arca y la marmota, el torreón y la cabaña vieja.
Somos desafío del desencuentro y pluralidad que multiplica el desentendido parto al infinito…

258

¿Cómo no hollar la arena sin que la huella el rastro oculte el viento de estelar olvido en el cielo viejo,
cómo si nómades nacimos y día no hay ninguno en que de perecer quede nada y que cambie todo?
Hueco somos heteróclito del penúltimo vagido en que desprevenida la carcajada lúdica desfallece,
a menos que por propia mano la desesperación hilos corte prematura cuando el destino la libera.
No me diga que me altera la corriente en balbuceos la confusa anatomía del calcáneo en ajenos tacos
cuando sin sollozo hundida queda la piel de los pantanos entre grullas amarillas y palmeras secas.
Menos aún el pontífice de teorías que moraliza sobre dinero y lengua porque la moda el efecto le gana
y tanto más cuando la pantalla el auditorio contamina el regalo con la carie de la tibia fama…
En la partícula de mi tiniebla impura quien me gatea es esta verdad que no supo serme mi mentira
y mi peligro me ríe en el carrillo que la llaga contamina de fijas tibias en el diente de retorcidas marcas.
Mi regalo es este silencio que anónimo te habla sin que supieras de mi peligro y soledad en desventura
mientras agazapado me despeina el rastro que desmorona el corte en falsa ruta de carie en la limosna.

259

Este sea el mundo que avizora gemidos nuevos en la alegre voluntad de vivir el día nuevo de la vida.
Somos frontera de vértice y granito en la purísima punta del orín por donde la mano deambula,
y difunto agarra el desconocido trapo de un muñeco vencido por la arruga de servicio mejor hundido.
No hay pulcritudes santas sino montaje que vanas elaboran las neuronas con lecturas remendadas.
¿Qué exhausta resina inventará quien oponga al macizo hielo el óxido del disturbio en la palabra?
Alce el brazo por si protección a la falta acude martirio del hambre con temblor de mi muerte muerta
hasta que a la falta el temblor le falte en la despeinada ruta del ombligo en los desgarros coloniales.
Clava párvulo el asta del ciervo en el sentido sexto del palurdo, y occiso queda el líquido diccionario,
desvalido, sí, sin Esaú al que la primogenitura desvalije tanto bien que finja la herencia de la prebenda.
Con la tosca asta que hasta el cuello hunde en el poco hondo hueco del hueso blando se deshilacha.
Una a una difuntas las costuras de gemido vivo la voluntad líquida se ahuma peregrina en el desecho.
Y de las ascuas el frío fuego descuartiza en trozos el lodo de arcilla en el vértice de mis secos límites…

260

Mi difunto ser sepulta el cuaderno con el pulgar que indica el destino que secciona rejas en batallas.
Sin rudimentaria mi palabra a la última afición el aguijón danza las desconocidas palmas de mi espalda
Cierto viene a ser lo que puede que de ser ausente, inasible y lábil de aseveran se atrevan mis certezas.
¿Qué deseo se esconde detrás del abrazo que de otro el desesperado en la maleza su abrazo busca?
Sólo ronca el tronco en la ceniza que por ser agoniza en tupida asfixia de la ojera bajo grises párpados
y la maqueta en la locura del meandro mea siniestro el buitre que apunta mientras la tendencia arruga
¿En qué impasse el dilema por inexplorado camino el habla me lleva con quien mi compañía la procura
y confusos se deslizan intereses en el anteojo que desprevenido el mapache asegura en estas rutas?
Es de hongos el acéfalo horizonte en el polvo estelar donde susurran zancudos de enanos los planetas
y de siderales los asteroides moscas y pulgas que el gorrión engulle en vetustos los ramajes del arbusto
Anduve lo confieso sin hidalguía obscura entre cipreses marchitos, adormecidas ortigas y rosales secos
Mis neolíticos ancestros soy y soy el antropoide que voy siendo inhóspito en licántropes caminos…

261

μὴν εἰδότα γε μὴ εἰδέναι τὸ αὐτὸ ἢ μὴ εἰδότα εἰδέναι ἀδύνατον ([41])

Teeteto, Platón, [188 a,b]

Distópica criatura de distópico cosmos donde humano mi designio adrede a su gusto la parca cambia.
¿Cómo libre ser puede quien su ventura enajena sin control alguno al eleático rizoma en la chirimoya?
Me significo porque mi relato distinto me separa de quien me soy luego que fuido en el fuego quede,
y el residuo de lo que bebido el néctar en el paladar sospeche que ávido purísima preña la escaramuza:
el *zur Seiens Frage* en el *humus* del suelo localiza el olvido sumo que de su olvido vuelve *qui n´est pas*.
El dócil retorno que el *kehre* a eso que sin nada ser el ser colmar la vida no alcanza circular ni pleno,
me deja desierta la inmensidad sola donde ni la polilla a nube ni arena en el silencio la acompaña.
¿Qué ancho y callado despertar en la arena me llega a la soledad en la lámpara que la llaga calla?
¡Se expulsa sola la letra que en la pregunta horada a quien interroga este ser que de saber no acaba!
¿Why do the people a vain thing imagine, and nations so furiously rage together ([42]) cuando el ser calla
esta hora en que la traición su horror devora en páramos donde la codicia su desventura la complota?

41 Imposible es que quien sabe algo no lo sepa, y que lo sepa quien no lo sabe.
42 De el *Messiah*, de G.F. Haendel, tomado del segundo salmo, versículos 1 a 4.

262

διδασκαλίας ἄρα ἕνεκα τὰ ὀνόματα λέγεται ([43])

Cratilo, Platón, [428 e]

¡Cuánta historia traga el batracio en el caldero mientras apático cuece hervido su arrugada espina
y los claveles marchitos al olvido dejan dolores idos que la ausencia en prematuro duelo los convoca!
Muere la letra que se distancia vaga del valor que ella en la de la cofradía historia mental acuña
y falsa su sentido acaba cuando suena sin lo que su ruido del concepto prestada la convención lo toma.
De escribir el saber la aguja con el nudo ensarta cuando la verdad en la sutura lo distinto lo penumbra,
por si describir en el mesenterio huye el ala con fonema que desentendido desentiende a quien lo lee.
Disfórico remeda con el parche de hule la lagartija la contienda en la playa que humedece el viento
y parásita la palabra se encarga de sobrevivir en la mutación histórico el cimiento del ligero aullido…
Cambia poco lo que tanto cambia si indolente su humanidad ahuyenta la orilla que el sol la seca
¡Ah soberbia necia que de rígidas tus inmortales inclemencias niegas que nada permaneces,
ni de lápida quedas lo que de ser dejes cuando mudado amarillo seas cadáver de buitre en tu mortaja!
¿Qué pretende la escritura que de valor carece sin colectiva la mentira constante al arbitrario engaño?

263

Quedan entre declives de entresijos las paredes que libres dejan al cuervo en su vuelo al nudo,
sumido en la desnuda harina de costales huecos que el dedo tapa con la mano manca del ruido.
Llego imagen en el ídolo del desembarque a la distancia que cerca el pie con la perdida huella
Y humo, puro humo, duele el diminuto nervio en la bragueta de mi ebria corazonada,
hecho incógnita, duda dura de inclusivo potro en la asfixia del cobalto sobre la ducha espesa.
Elixir dijo el oráculo que produjo el mundo con el espeso obstáculo del paraíso que Milton trajo,
como si Penélope recordar pudiera la saeta que en el cráneo de la oveja clava en venusterio.
Cruje el entresijo bajo la litera donde quema la saliva en la retina que descuelga redonda la culebra.
¿Sabrás que dicen quienes el metal retumban en el cuero de la silueta con el arco de mandarina?
Dije que acotaba distópica geografía mal avenida en el zoológico de literales desperdicios…
¡Coge la pipa que es menos que pipa porque Magritte truhán así lo quiso en la acuarela de la ducha!
No es compleja la mente que en el castellano aflige a quien la costumbre pierde el refrán en el boleto.

---

[43] Los nombres se conceden con propósitos educativos, de aprendizaje y de enseñanza.

264

ὀνόματα οὐ πολλάκις μέντοι ὡμολογήσαμεν τὰ καλῶς κείμενα ἐοικότα
εἶναι ἐκείνοις ὧν ὀνόματα κεῖται, καὶ εἶναι εἰκόνας τῶν πραγμάτων [44]

Cratilo, Platón, [439 a]

No traigan mentiras en el engaño aunque haya mentira que el engaño de consentir en su decir rehúse.
Son de rosa las abatidas babas del cornúpeta inalcanzable que me agita en el calcáneo de mi bronquio,
y sumo gigantes mazorcas en el algoritmo que me agita el torniquete en el coxis ámbar de la corbata.
¡Ah Wiraqocha coatí, cómo apretado tu labio en el filo del hocico sueltas el grano negro de la gota!
¿Por dónde tu sermón resbala la lingüística diarrea por el esfínter de la torta de almíbar en la caca!
Aquí dejo tanto nombre sin que explicar alcance el poema menor del galo menosprecio en metafísica.
Pura la palabra matas descolorida con solemne teoría en la ficción matemática de agrietado el artificio.
¿Qué tanta clase o categoría articulan las estructuras coloidales que el lavatorio limpias del fornicio?
El grifo me hizo gnomo en el hedor de sórdida la cueva de mi múltiple antinomia donde cuelga el pedo.
El portento de la gallina en enigmas empolla plástico regocijo del archivo trashumante en el almácigo,
huero y volátil el alarido del afrecho hinca tres octavas altas de barroco el cuerno de la trompeta.
¿Qué filosofía ahonda la circunfleja estrofa que desmenuza la sinrazón en la imagen del laberinto?

[44] ¿No estamos de acuerdo en que los nombres correctamente designados son como las cosas nombradas y son imágenes de ellas?

265

Riega el cabrío huaico con marrones desperdicios las anchas bocas de seco el sediento océano.
A paso de redoble el lápiz arrastra las vocales cerradas en el alféizar de molles y etéreos algodones
entre el cerúleo pétalo del jacarandá, y el ámbar de la cucarda, y el azahar intenso de la paloma.
Adolezco penas y tristezas solas aquí, cuando quemo mi psicodelia en la calistenia de mi inframundo.
¡Cuánto bufón hace cola tras el buffet del cisne con la marioneta que ronca gime laúdes de ceremonia!
Paramos muriéndonos en el enfoque falaz que vano distrae la consciencia en la cocina de la escritura,
y en el lujo del manejo el rancho cría ranas entre alfalfa y corral de llamas que la importancia mata.
Son horas las muertas que en mi desperdicio cuelgo en la acequia para que el dedo corra desprevenido
Bajo elevado paraguas el eucalipto reza ebrio a la casuarina con el sombrío dedal de mi rosario.
Son intermitentes las velas que flotan entre olas que el ciclón agita en semental de atardeceres.
Estricta mi dialéctica sumerge mis astrágalos en la abultada cumbre de una duna sumisa con tisana.
Y aquí callo para prodigar silencios en el closet donde la asfixia deja lila el labio del dormido cuello…

266

ο κόσμος της εποχής της δημοκρατίας του πλήθους ([45])

Tiempos secos éstos de transedad que de sentir quedaron en el armario que la agilidad archiva.
Créanse indispensables, blandos mendicantes de aplauso y pesetas de labio tieso y genuflexa frente.
¿Cuenta no llevas que si respeto la alopecia guardarte parece porque ni te mira sea cuando te bañas?
Vistes arrugas que con pomadas estiras como estirar procuras sobre el colchón la sábana en la mañana
Y a tu vejez ni en cuenta caes, venerable viejo, que estás más de salida que de trayectoria holgada.
Tiempos húmedos de servil amputación por si claudica el pene en oquedades de la entrepierna.
Sin viento en contra y marea apaciguada lo que oigas en epifanía la verdad sin dificultad inventas..
¿En qué mercado parsi vive el fantasma que sin distancia *smartbody* cohabita con la *mama Alexa*?
Pagas para ganar el gusto de aparentar lo que a tu gana le parece como si tatuara el estilete tu vagina.
Maldice tu gruesa boca la lisura de no más ser *das Ding an sich* porque ser quieres *die ohne Dinge sich*.
El mundo pierde rumbo en el *siento* que *me gusta* lo que *bien me cae* y lo que me gusta el ser se debe.
Hoy eres antojo, y el bien de serlo fue olvido que callar consigues en el mundo de ausencia y del vacío.

---

[45] El mundo de los tiempos de la democracia de la turba y de la multitud

267

¿Qué remordimiento se agusana en paganos púlpitos de Ibárcena, Jerónimo y Felipe en el mortuorio?
Serían sin mí lo que ser pudieron y que ser todo perdieron que incompleto a ser llegar arcaico pudo.
Cabría de cucarachas su montura que la almudena refugie voraces sus garras en bicolores ascos
para asestar el zarpazo en el cofre del seso donde de mear olvidan el plomo zorro y los erizos.
Ola soy de experimento desasido que capilar no soy destejido en la estructura apilada del cemento
y marginales hurto los lamentos que la carne del pueblo voraz consume en orgullos desclasados.
¡Pobre ente que deshumano roe la digital memoria en el avieso desorden que llora el gen del hueso!
Como mi conspicuo absurdo esculpo la ostra convencional en nubosas series de arácnidos orgasmos
Lo que de acabar en acabar termine que acabe cuando la hoz en el epitafio el final al fin lo escriba
y que leve la violencia de la isquemia colapse el bronquio del ventrículo que el exilio intrépido censura.
Sin costa el Perú me duele sin algodón en el pallar, ni espina en la cerviz que el humo la mano humilla.
Quedó drama de poesía. Quedó verde de llanto en el dormido cocodrilo. Quedó Felipe. Y frío Ekeko…

268

Las comadres cuchichean con el hábito que verdades decapitan en el altar de celestiales mensajeros.
Ángeles llaman a quienes incólumes obedientes arcabuces llevan que la fe otorgan a quien le falta,
y versátiles tulipanes fecundan paganas las verdades que insolentes la creencia prontas las degüellan.
¿Serán más dioses que trinos en la teóloga gimnasia que sepultar pretende inasible el universo ciego?
Esta realidad que me piensa el castellano súbdito me vuelve sin universal arraigo ni telúrico desmadre;
nada de *yo* ni de *mi*, sino bala de viaducto de *hanan* a *uku pacha* donde oculta arca sin dormir perece.
Cosa en sí no habría en desplome que místico desconfía en el habla que encabrita con corceles cojos.
Cuánta ciencia de piedra disuelve la mentira con el zancudo de tinta en la costilla efímera del pescuezo
esta atardecida vejez que en su transida incursión concede en el nigérrimo solfeo la nube peregrina …
Revientan dicotómicas las fauces de múltiples *bodymorphing* en las diferencias de la no casta envidia
y envejecido el masculino orden decae en partenogénesis que extingue sin falo ni más grave sonido.
Con androgínico sigilo la gaita corea el antropocéntrico himno que el réquiem transhumano bisbisea…

269

Mora aún mi humanidad donde cuido la semilla que en el surco brota con la gota que la humedece.
Moro con el aire que de la generosidad acepta el bronquio cuando hinchado mi sangre la renueva.
Mora en ti cuando me escuchas, o me lees, en las torcidos pies de las quebradas ramas de mis letras.
Mora en cada día que amanece y de agradecer tus ojos no terminan cuando el sol te deja ver tu mano.
Mora el hombre en la morada que tu soledad más íntima protege sin más hoguera que te abrigue.
Mora en la pared que oler puedes tus historias en los recuerdos que sagradas memorias rememoras.
Mora en la carne de tu fisonomía y del semblante de la identidad inconfundible de tus trayectorias.
Mora en el ansia y en la paz, en la inquietud y en la estabilidad que suave te procuras con descanso.
Mora en la madura serenidad que contiene tu impaciencia, tu intolerancia y la rigidez de tus creencias.
Mora quizá en el hogar donde dudar te atreves de lo que niegas cuando incierta inseguridad contienes.
Mora también en lo que de saber no llegas en el tiempo que la vida de permitir te deje esta mañana.
Mora acá en la oración que dejo sin terminar para que de morar termine cuando de dormir despierte…

270

ἀνθρώπων ὁ σοφώτατος πρὸς θεὸν πίθηκος φανεῖται
καὶ σοφίᾳ κάλλει καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσιν ([46])

Fragmentos, Heráclito [D77, B83]

Tú que recibes la bendición de Bataille, de Baudrillard y Badiou en la academia de tus sólidas plegarias,
háblame de la soberbia que acumulas bajo el severo rostro de tus tiesos y fruncidos labios.
Háblame mientras chirria tu pupitre en la charla del colapso que de decir poco dice menos que nada.
¿Cómo habré de explicarle a Lope que dejó de ser letra cuando su prosa olvidó que no era sino cosa,
o que de cosa su letra no es, sino humo que al mundo refiere como mera imagen que el sonido evoca?
Mucha teoría de troglodita la del mercenario que yugula la filosofía del ladrillo que el albañil carece,
o la del mecánico o la del zapatero que bebe jugo de quinua y desayuna avena espesa con manzana.
Dejaré el apunte para que la fama no envanezca a quien lograda la goza con el error que del otro nota.
Es manera acaso de constatar que quien contra el lenguaje escribe, en el lenguaje la revancha la halla.
Esta es la vana era que la voluntad del deseo cumplirla *ElOtro* manda en el dominio del *NoPato*…
¡Ah sabios doctores de las multitudes nuevas que sin saber eligen según el instante que elegir los deja!
¡Pobre país el mío que sufraga mientras ufanos profesores pasean aplauso y ruido en sucia la pantalla!

---

[46] El más sabio de los hombres se semeja a un simio, en comparación con la sabiduría, la belleza y todos los demás atributos de dios.

271

Hora será de aburridos textos que se olviden por pereza, o porque aburridos de ser no cesan.
Hora inmortal también de succionar el mate de peyote en el rascacielos del infinito infierno en el techo
este ocaso vespertino de mamíferos que transhumanos su humanidad de un hilo sin dejar padecen.
Hora sea que la innovación enrumbe la trompa vieja que el dinosaurio deja en el clarín del exterminio.
Chirria el pífano del contratenor en el despertar que remueve el cimiento que arraiga el *humus* viejo.
Hora, si no, de jíbaros tambores en los reductos que el cincel socava con mazos de inicios mal paridos.
Severa la hora de patíbulos en la partida de muertes nuevas con disímil la sangre que el colapso niega.
Abierto el cósmico capullo nace de coloidal el feto el vagido que germina del ingenio matemático.
Se proclama la hora de feminista corifeo en el milenio nuevo que a la virilidad extirpa su predominio.
Hora de tambores coribantes en el tártaro que el coro de la gárgara troca cuanto toca y desmorona.
Hora que sin llegar avizora de retornos que la sien en la cuna estira de la caña cuando la mente vuela.
Hora del omega. Hora del *Da-sein* ([47]) en el perplejo acervo que la historia huella en el retorno nuevo…

272

¿No enuncias coca en trinitarias tus hojas secas los tres mundos de un mismo e indivisible cosmos?
Sumido en vigilias largas arriba el espasmo que delira cuando en la carne lee la señal que te descifra.
Es críptico el filo de quien la lectura aprende mientras practica qué de la tierra y el cielo la muerte dice.
Y así, cuánta letra muere si el guiso desespera sin que el fuego su flaco texto al desmarcarse lo depura,
Como en el *unquña* ([48]) que la mano teje, otra mano ritual echa coca sobre la suerte de la vieja túnica.
«*¡Ay papay!*» Decía la arruga de incompleta dentadura, «*apasanka kuraq ñawinqayku*» ([49]) y gritaba.
Caníbal el olvido súbito al *uku pacha* su alma lleva taciturna y la mente en blanco total la deja.
Perdimos al *runa* que leer la letra de la coca supo en el destino negro que *chiqirisunta* ([50]) avisa.
Payta achachi qaqarcanchis ([51]) repetían entre lamentos los congregantes en diáspora de ceremonia…
El saber que pocos saben no repite la locura que el espíritu en *apu* la verdad el *Utuwara* ([52]) guarda.
No ha muerto el *runa;* tampoco anda perdido. Calla lo que decir no debe porque mejor decir no puede.
Quede hundida la estaca en el sentido que la cosa a la letra muere que en silencio leerse se consiga.

---

47 Ser-ahí
48 Poncho, manta, camisa
49 Me mordió la araña vieja
50 Vayámonos, escapémonos, huyamos, refugiémonos, dispersémonos (διασπορά)
51 Se volvió loco
52 *Utuwara*, *apu* de la comunidad de Turpay, provincia de Grau, departamento de Apurimac, en los andes centrales del Perú.

273

Fue *runa* don Abelino que al leer calló lo que su memoria guarda en el *uku pacha* del negro olvido.
Don Abelino tapó *punku* y *tuqu* de humilde su *wasichallay* y la verdad del destino se llevó consigo.
Sabe que *utiq runa* dicen y repiten que se ha vuelto, y vacía su mirada de desmentir se priva.
Sabe más don Abelino. Su patria son ojotas sabe, como al último de la fila que sin desesperar espera.
También tiene el ejército de sus manos con las que escribir hace a quien le dicta lo que la letra dice…
Resiste don Abelino contra exagerada la corriente que en estado provisional por gritar tanto queda…
Qué fondos más bajos en los que se acomoda la calle donde más quiere Avra´am quien se lo niega,
y este querer que no sabe cuándo parar don Abelino calla para que su saber no toque a quien rehúsa.
Desplazo el eje corriente de la despedida en el callejón donde dormitan burros al lado de remos secos.
Plano no es el rugoso terreno del cocodrilo en la puna donde Abelino ensarta el *sonqo* de su *punku*.
Silenciarás en tu escarada roncha la cera que no deja descifrar la tormenta que ruge en tu voz callada.
Esta es tu voz. Pero, don Abelino, lo mismo vimos en la sabia coca que callar habemos en clave ciega…

274

Son viejos los silencios que el bar guarda en la cascada blanca que el peldaño en aborto del alga traba.
¿Qué vertebran sumisos los obispos que el dicasterio ordena en el privilegio que Gulliver soslaya?
Tanta exageración ni gargantuásica oculta en el porcino derroche de fatuidad sombría en el romance…
¡Y qué poco Perú nos queda marginales cuando del oráculo escapan plurales cábalas sin camino!
Adelante llevo el escapulario en la feria de sangre que cruento el cóndor desgaja del joven lomo,
y ausente de control queda fuera el texto. Enajenado de él roca y arena soy para quien en él se lea.
Mueve la sonaja en la cuna con manta fría y bajo el puente muertos quedan los versos del desperdicio.
No es este mi lenguaje el mismo que la hegemonía habla cuando aplaude de quien me aparto necio…
Así Napoleón lo diga, y lo repita el círculo consagrado del borracho consentido en lujo de confitería.
Rumio mi *akulliku* ([53]) en disimulo sin que mi práctica la colonia a percibir el hábito me alcance…
Ni más ni menos creer dejo que me mimetizo en la multitud de escabroso y maligno su dominio.
Aquí dejo mi secreto en clave que de acceso fácil desentraña quien con ojos para ver mirarla sabe…

[53] Chacchar coca (*haqu aqurikusun kukallanchistapas…*)

275

Letras son las mías como el muérdago que parásito hasta el álamo su tronco oportuno lo asesina,
o como el crisantemo para quien en su color ausente de sentido puro el ruido el servicio presta.
Poco ojo haya que en el seso articule el muslo con la cadera de quien en el caminar la trocha piensa,
y ahí el ser quedando va en el surco lo que deja en el arrojo que en suelo prende lo que germina.
Por donde se mire la ganancia y el dinero al gorrión interdicta que el ser sin pensar se queda,
y con su látigo el cuchicheo atolondra el habla compleja que el seso en el párrafo del párpado se traba.
A la sombra de la capucha mascullan a chorros los chubascos de chancaca con ambarinas las cucardas.
Arrastra las chancletas a falta de hilo en añeja la alpargata que mojada en sinuosa ruta la huella deja.
Erguida el águila altiva el horizonte vigila con la zarpa de aguda la vista de curva e indócil su mirada.
Sonido sea el que quede para que dibuje la figura siluetas que parnasianas de símbolos atora el pico.
Letras dije que las mías fueran, aunque de mías poco sentido la raíz avalen en el daño del anillo.
Muérdago y cristantemo se envuelvan en el ruido que sin rumbo al azar deje la trocha del destino.

276

¡Ah, deidad pagana, que nos das la vida para con tu aliento aprender de ella,
y como Polifemo, con precisa horología, nos la devoras y oportuna…!

Muere el tiempo, o somos tránsito sólo que de valor carece cuando dolor excéntrico devora el tiempo.
Si no hay tiempo sino ser que sin consciencia su muerte lo dimite, que así lo llama para pasar la vida,
o que la vida sin pasar no queda que dolor hunde cuando se anticipa lo que pronto de acabar espera.
Fuimos esqueleto que anuda y que esquilma la mentira del minuto y del verso en el temprano lirio,
y vengo detenido en el escrito del espectro que a escondida la mano dirige la memoria a mundo ajeno.
¡Peso tanto que cargarme inalcanzable la energía se me acaba y duro porque deambulo a rastras!
Si me quedara donde duro nada sería todavía que sin asir suelto la espina que rasga y que me traba…
¡Ah albedrío hueco que si bien supieras lo que imaginar no debes mejor sabrías que libertad no tienes!
Mucho cepilla el peine que esmerila la glostora para que la gomina pura apariencia de razón la humille.
Somos poco menos que entusiasmo en el desliz que abandona el catecismo en el cartón de la liturgia.
Está mi arraigo en el hilo desverdado que el desierto en el ande acuña de quebrada y agua escasa.
Murámonos juntos, tiempo, que no me duras de tanto dolor que ahí dimites cuando mi ser devoras…

277

¡Ah miseria que acerroja a quienes ser quieren iguales sin otra moral que la del rebaño que parasitan!
¡Ríete decadente! Depreca carne vulgar que mal nacido y mediocre tu pastor unge sin disgusto,
y revuélcate en la hez donde perece quien sin asco la vida degenera en fácil veneno de carcajada…
Como no es el poema sino cuando es lo que a ser llega en su destino, sé tú mismo vivo y sin mentira.
De desierto es el alma diligente que sin maestro se burla de quienes maestros que los llamen necesitan
porque en el destierro de la baba la adulación grandes narcóticos en estéril el bibliómano expande…
¿No contraría la vida natural quien su masculinidad oculta o teme que ser le dio para que hombre sea?
No vacila el que afirma que es lo que trajo con la vida, y en la puna del absurdo poder halla de puma.
Nada como la felina nada en la que mendaz la vida por acabar termina si en la lucha no reposa…
en la guerra generosa el alma sin descanso quien lucha la distancia busca por si mirar de lejos obliga.
Y en el vacío duro quien se disipa enferma el brazo y el muslo que ni golpea ni patea a quien caduca.
¡Ah desigualdad y diferencia que aclara el límite que a la muerte lleva de quien por el pastor abdica!

278

καὶ τὸ μὲν οὖν σαφὲς οὔτις ἀνὴρ γένετ᾽ οὐδέ τις ἔσται εἰδὼς ἀμφὶ θεῶν τε καὶ
ἄσσα λέγω περὶ πάντων: εἰ γὰρ καὶ τὰ μάλιστα τύχοι τετελες μένον εἰπών,αὐτὸς
ὅμως οὐκ οἶδε: δόκος δ᾽ ἐπὶ πᾶσι τέτυκται. ([54])

Fragmentos, Jenófanes, [D49, B34]

Esta bestia que enferma y que muere es lo que de remate para ser nos convertimos cuando nacimos.
Y enfermo hoy también *dies ist Perú nicht mehr, das mit Schmerzen unsere Vorfahren für uns verließen*.
Es el Perú que quien sin titubeo decidir lo quiera el cambio a cabo lo lleve y lo sostenga mientras viva.
No es el Perú que sin fe los dioses lo olvidan cuando la fe ellos niegan con la misma fe que contradicen.
O no que *gibt es keine Glaube an atheismus, ohne Philosophie das Richtung und Grund daran gibt?*
¡Qué terremoto éste que mi nada sin pestañear me chista en el ombligo cuando despierto callo!
Cómo no decir esta letra que no para mentir grafica sonidos que me hablan cuando la verdad intriga...
Moro, sí, donde la palabra me hace en su destino, que divina la letra y sin lesión ni uña se me escribe.
Fluye sangre por donde sin falla ni estorbo la ola inmensa del impulso de llevarte haya que el aire falte,
¡y que mi instinto dirigir sepa la verdad vital que convencido plena mi lealtad a ella sólo entregue!
Verdad que sin serlo no fueras lo que busco dame tu luz divina que en mi semblante el ojo lo refleje,
esa misma verdad que si no divina *welche Wahrheit gibt es, ohne daß Gott sie als Wahrheit nennt*?

[54] Ciertamente no hay, ni habrá, hombre alguno, que con claridad algo sepa sobre los dioses de los que se habla y digo, porque aun cuando se arriesgue a decir la verdad más plena no puede saberlo él mismo. En toda opinión, al fin y al cabo, hay fantasía.

279

Acabada dionisíaca y fértil la euforia del διθύραμβο, que en la sombra el caduceo Hermes encienda,
así de seguir habré hermético los secretos que en vida guardados quedaron que el *uku pacha* guarda.
Vamos perspicaces y sin ideología de derrota que temporal victoria proclame el desierto de perdices…
Qué duda haya que tránsito y vida, misma cosa inclina a quien cosmos, tierra y muerte delante habita.
Mora en la huaca la mano que digita, no el *chip* que en beneficio propio la desmesura la produce,
y binaria la raza, sin color alguno que la diferencia excluya, binaria su curso sigue hasta su interdicto.
Ahí de la apariencia el ruido distancia binariedades poco claras cuando las voluntades se empecinan.
Igual distancia que la fantasía del castillo a llevar llegue lo que al deseo auxilie con ayuda de escalpelo.
Resuenan noche, sueño y muerte en el orificio que ancha el prisma en trípode de metálico el espéculo,
que tuerto Odin vio más porque en el intercambio ver más pudo sin un ojo que sin binario sacrificio.
Sin desacato obedezco sin mirar lo que intenso mi mirar no deba mientras de humano sea mi vestido.
Quizá haya más del otro lado mientras lápiz no haya que algo diga, si acaso haya que decirse deba.

280

Embute el ruido en el iceberg los misterios que oculta quien sin escudriñar el sonido aislado percute
y en el bulbo óptico la raíz atraca constelaciones que desapercibidas pasan a quien solo las percibe.
¿No son siete acaso divinos ojos con que las estrellas el *kay pacha* lo vigilan desde los lejanos aires?
Es el desencanto que ilustre la razón de tanta bulla vencida quedar parece la fe en su desmesura,
y tanto decepciona omnipresente su abuso en el planeta que *far-sighted* ni la *gymnopédie* la venera.
Tiempos que sin irse los amarra la liviana cuerda del inasible viento al muelle en la sin fin galaxia…
Rapaz la hormiga hurga tanto como murciélagos o lechuzas donde el ojo humano la entraña ciega.
Ojo de ver hace menos que la mirada del ojo que obscuro en ceguera mejor todo mirar lo puede.
¿Quién igual llamarse puede que sin mirar en la percepción hunde de su hueso la miseria que repudia?
¡Ah democrática ilusión que turbas el sinsabor del zorro rojo y la muca astuta en el olvido gallinero!
No hay república donde glotón el ronsoco la pezuña no hunda, si ciudadano falta que conducirla sepa.
Vivamos sin morir, mientras fría la tumba sin llenar se quede con la carne que a tiesa aún no llega…

281

En la costa donde delgado el extendido desierto abunda dunas sobran y cósmica hay de arroyos falta.
Por ahí escapan, dicen, oraculares árboles que ancestrales a hierofánica boda de agua y tierra apoyan.
¿Cómo terciar árida esta tierra de voraces monstruos al anochecido epigrama de bagres y desiertos?
Tan despoblada nos vino que el oasis hoy contradice con infortunio de contrario sino en el cemento.
El mal, no obstante, a la aporía la seduce en excesiva la abundancia de pecaminosa su desmesura:
crece tanto Lima que la gente no saluda y muchos que no saludan digitan sólo imágenes de contacto.
No avanza así la comunidad que fragmenta lo que atrae a la araña, al tábano y la mosca en la cuadrilla.
Somos decepción y desencanto que plural y múltiple la democracia vuelve líquida sin remedio…
La ισονομία reclama el vértigo de causas sin indulgencia a las leyes despobladas de portátiles sofistas,
pero se desmoronan andrajosos los discursos vegetales en árida la debacle de secas alabanzas.
El cemento monolítico de la ganancia modela por contagio mi diferencia sin diferencia que me rasgue.
Grande reto queda yendo que inteligible me haga sin encuentro en cariño ni heterogénea mi partícula.

282

Escucha zumbido galifarda oreja de encantos que melífluos por llenar seducen tu carencia en el deseo.
Se hunden las nalgas de una esponja que derrama lamentos por el lunar bajo los rulos del cerquillo.
Was vertieft, gefüllt werden ([55]), oye en la ceniza del cielo el huésped y paciente en la noche ora.
No hay ruta. No hay huella. Sólo el eco. *Nicht leere Worte sind, was die Alten sagten* ([56]). Y seca espera.
El lunar se hunde en el cielo obscuro y alejado brilla vana la luna que del café de la noche se descuelga.
Retorna el trueno el eco displicente. *Die Verderbnis freut ist, mir zu verderben* ([57]), y la oreja se hincha.
¿Cómo no mirar donde la plenitud la labor exige de convencida la constancia en el desierto muerto?
Peor muerte de padecer se obliga a quien al caminar el sendero de caminarlo el pie lo cesa.
Este pensar donde el ser al paso cruza resiste híbrido mi incompleta diferencia en mímesis convexa.
No ser diferente dejar no puedo en contagio que negativo sin decir más hace que lo que sin decir deja.
Soy no mi negativa capacidad sino esta enferma y mi irremediable incontinencia de identidad ausente.
¿Es que soy mi no ser para que algo de imaginar se deje, o de vacío ser queda sólo mi conveniencia?

---

[55] Lo que se profundiza es colmado
[56] No son vacías las palabras que dijeron los antiguos
[57] La corrupción se regocija en verme corrompido

283

¿Qué me es esta θεϊκή μανία ([58]) que me escurre sin dejarme ser sino lo que sin descanso me sujeta?
Somos fractura en la cohesión que la palabra sin éxito acaso procura que te desencuentra en la locura.
Certeza existir parece que lo idéntico excluye lo que letra loca distinta decir me hace para algo serme.
Que rasgo soy mi múltiple arraigo que la dimensión mestiza me constituye heterogéneo en el espacio
como si el tiempo reproducir pudiera perversa latencia de la exclusión en incuestionable inconsistencia
por si idéntica elección hubiera cuando elijo entre uno y el mismo diferente que uno de ser no deja.
Son las prioridades que te silencian en deliberada esa coexistencia del reconocido y olvidado tercio,
que no ser debieras cuando opones tu identidad incierta a la pantomima que larga tu otredad la labra.
¡Ah, sintáctica inconcurrencia del metatexto en desvío de holográmico hongo en la molécula!
Ni historia ser puedo que en el mausoleo del cementerio el Perú doblega cuando muerto de ser deje…
Sea locura la de los dioses que me galopan la dramaturgia con hoy apunto para olvidar el casto olvido,
y lúcido mi desenfreno redima la mácula de mi sangre en la irredenta carne de colectivo despropósito.

284

Me abastezco de los malabares del heliotropo, el helecho y la casuarina mientras articulo enorme falla.
¡Bendita tu inconsistencia presbítero Bartolo que la lingüística anudas a tu discurso de capilla,
y desnudo tu lenguaje anticapitalista calculas como simpático ventrílocuo en concurrida conferencia!
¿Cómo deambularé sin nudo sin decapitar escudo que me diga cuanto a su semblante se complazca?
¡Saberes cuaternarios, Bartolo del Perú, donde público te produces en la impúdica flema del cogote!
Habrá que filtrar lo que el café al colar borra queda en desvalida ερώτησης ([59]) de *humus* su ceniza.
¿Tras qué telón te escudas "cosito" en el amparo del discurso que cotorro en tu defensa te replicas?
Será el bastidor que el telón cosmético sostiene fulera la académica infección que marchita escudas...
Gregario acomodas recóndito tu orgullo en el hegemónico discurso que tu carencia de exhibir simulas
y entre azahares, jazmines y heliotropo adhieres el *Land Cruiser* de tu balneario a la retina de tu pupila.
Como el esputo al arrogante ojo del cálculo la maldición regresa mientras caliente espéculo depositas,
y extravíos de tu inconsistencia en continente hispano grácil rebota la ganancia que buscas de su peso.

---

[58] Locura divina
[59] La pregunta

285

Soy mi ser tardío que si me sé mito fui de que de ser dejé porque solo narro lo que mi costra ha sido.
Que fatalidad que ser pueda cuando al nacer la imagen de ser deje de lo que a abortar se alcanza.
¿Cómo aceptar la discordia que distancia insoportable la diferencia ésa que fuga de identidad perdida?
Diferencias hay que inconvenientes amortajan sin exclusiones a favor de convivencias inclusivas.
Si soy lo que me produzco que no ser ni acepto ni con convicción mi sobrevivencia asegurarla puedo
¿cómo miro a quien a mí radical su mirar rehúsa en crédulo empeño de democrática mi intonsa prisa?
Vivimos vulnerables con quienes nos murieron antes de partir que en vida olvidado dejan el recado,
y el olvido del hartazgo lo gimo hoy con el ahíto coro de arañas negras en los desdenes del crepúsculo.
¡Cuánta cicatriz queda que reprocha quien la narra como costra no fuera de sí e incurable su ruptura!
¡Cuánto real se disipa sin que la lengua deletree el sabor que la identidad lo anuda a calva la cabeza!
Por original que parezca la disputa diatriba queda en secular memoria que hoy el olvido mi vida mata.
¿Y cómo no ser el ser que de ser dejo o que primordial el ser me sea extraño en mi identidad ajena?

286

¡Ah cifosis de buitre avaro que sepultas la soga en la inexistencia de perdida y caduca tu memoria!
Qué listón olvidar pueda vieja araña que descuida como propio saber quien común la razón desdeña.
Por eso gime cuando babea la cuerda que tejida deja para que la siga quien mejor sepa su fortuna.
Lo que en el *kay pacha* acaba, tiempo no hay presente que redimirlo pueda, y el futuro no lo alcanza.
Habrá infinito en inversa la hipérbole del λημνίσκος ([60]) y saberlo a la araña que gime la entristece.
Entre los mundos del *hanan pacha* y del *uku pacha* preñada cuerda el amor descolgada y al viento deja
y si agudo la pisada el ojo en el rincón la aguaita desentierra el hilo subterráneo de la entraña vieja.
El meollo en hermética la columna eleva del pie al cielo en cuatro los polos del templo en el crucifijo,
y de la galería obscura el candil enciende de la tétrada sagrada que apocatástica la diferencia suma.
Los muertos el pasado consigo llevan que cielos ciegos recogió sus ojos en el eje que el presente sube.
Ni inconsistencia ni diferencia oponen su dialéctica en común saber que néctar la distinción suspende.
Si no desune la locura, ¿qué clave menos inoportuna la redención procura que encrucijada la domina?

---

[60] Cinta, banda, cuerda (*limnískos*, *limniscâta*)

287

οὐκ ἐμοῦ ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφόν ἐστιν Ἓν Πάντα [61]

Fragmentos, Heráclito [D46]

¿Qué exceso de nuez nos sobra para que piadosa la unidad nos salve en tormenta de indignante ruido?
Una convicción sobra que el vacío de Perú nuestra ebria nada sin digestión pública el hogar vomita
y que a esa nuez otra baya supla en diluvio que la gota ablande para que más dura otra nuez la nazca.
Humilla al Perú teatrales excesos de arrogancia en la oceánica insuficiencia que la apariencia la simula
con saber que menguado declama la moral incompetencia en carencia sobrada de visión y de destino.
Sobra pelele y pelagato que feble la mercancía de falsa pepa vende de guasón, sin verdugo de payaso,
en plazas, tribunas, auditorios y pantallas, con simulada artimaña para en la urna sumar sufragio.
Exceso de picardía en el culete y déficit de cojón y teta para hacer la voluntad que la patria lo demanda
mucha dura y achorada nuez que de la baya su convicción la supla el apetito de dirección perdida…
Sobra igual quien elegir debe al que mejor el gobierno conducirlo corresponda sin chacra de bufonería.
Elector virtuoso no unge truhanes de democrática mascarilla en formal el parnaso de monigotes…
Licht!, Mehr Licht! pedir debiera que convierta chabacano al chirigota en cónsul de imperial dominio.

288

Así la eternidad en *Samaca* su luz deserta en el solo silencio donde plena la intimidad se encuentra,
e idéntica a sí misma el alma halla en la vida la respuesta que poco de durar habrá a quien la muera.
¿De qué menos útil el saber al que virtud cultiva la utilidad le importa si el saber la utilidad no busca,
y en espontáneo el azar de incierta la aventura siempre feliz peregrino lo encuentra sin perder la vida?
Se encorva el lomo de quien la quijada el asombro abierta la sorpresa en revelación el plomo deja,
que insondable y brusca la verdad de tajo la guillotina decapita y desangrada la cabeza redonda rueda
y desnudo el cuerpo de razón se priva de vida, de retrato, y de fango que en el ser la tierra traga…
¡Cuánta vid y cuánto olivo entre llama y huarango salmantino el pallar en la rama de lúcuma lo enreda!
Se oyen higroscópicos difuntos entre lamentos que bajo el fango fatuo decora el marmóreo mausoleo
y en el mulato olvido ya ni la araña gime por chaucato ausente en la pared de la esquina agujereada…
En la más plena nada cruje el grito que pare la cosa que el ser trae en el hálito quien de la nada crea,
y sin cómo saberlo hubo intangible firmamento, estrella y tierra que agua y aire la inconsciencia mata.

---

[61] Después de haberme escuchado, no a mí sino a la razón (*Logos*), es sabio y correcto reconocer (*homologein*) que todas las cosas son al fin una sola.

289

A Pedro Jerónimo Cabrera Ganoza (+), por su fraternal apego a Diego Manuel (+), mi admirable amigo.

¿De qué Perú hablamos con el esteta que el melindre del monolito en su epopeya la vida la recusa?
Somos Jerónimo heredero de los puros héroes que en inocencia irresistible su pureza la carne mata…
Corcel de trinchera en socavón de sombra y en galera amarga de Uliujaya que vació de arena el viento
fragata de falso halago en mercado que lame el culo quien se contenta con desvalida y vacía la mirada.
Se fue de siesta Jerónimo al viento entre girasoles y naranjos sin riel que tropiece en el hotel su aliento
pero se fue sin pelícano, gaviota y sin asiento de porrazo en la víscera más dura del público cemento.
No volvemos, dices viejo, los que nos fuimos de repente, y repentinos lo vivido nos vuelve sin olvido…
¡Cuánto reloj y cuánta semana en la ruina y tan cercano el tormento que siesta derrota tan temprana!
No hay modo ni otro ni distinto que morirnos solos entre engaño y sueño de derrotas y victorias vanas.
Me beberé dos onzas completas para que tu soledad mía también sea y te acompañe Jerónimo,
¿qué eres sino etiqueta que vana miente cuando luce título sobre la mierda que en cementerio hiede?
Poco menos que eso, Jerónimo, y tú lo sabes, en el reloj que sin cuerda la luna triza de madrugada…

290

Desconcertado anduvo el asterisco entre interrogantes anfiteátricas en el ensalmo hipopotámico,
bajo el escrutinio de calambres mágicos que la barriga de la pita en el gambito al muñeco anuda.
¿Qué hace en Oxapampa y en California el anca redonda y ancha y la neurona que al ajedrez obliga?
Hace más que nada lo que el destino aparta para que la voluntad a buscar alcance lo que azar distancia
pero a arcaica la boa el fuego regurgita lo que la energía traga en onanista ceremonia de coca amarga.
¡Poco importa lo que el viajero cuente de lo que de ver no dejó el ojo en la farsa del mágico periplo!
Ese es el desierto en que la diversión gobierna con ausencia fidedigna de algún escrúpulo en la mentira
y en ese desierto la humanidad del Perú se muere sin indicio de alguna pizca ni rubor de desprestigio.
Lunático el irracional paisaje es lúgubre sombra de otro desierto de alucinado espejismo en la vitrina;
es desierto en el que el origen de cuanto existe poco importa si la pregunta sin preguntarse queda
¿Qué cosa a la palabra la refiere cuando ni nada la pregunta la imaginación representarla pueda?
Poco creerlo deduce quien más saberlo pueda y más saberlo cree quien de más saber carece.

291

¿Qué gato en la chusma del ratón sin vigilancia la pinza de alerta gamba el zarpazo imita?
Apeñuscado entre mórbidos los andes lascivos y poco opaca la bravura del mar de verde inmenso,
me sofocan la quebrada de las bajas tierras en la luminosa arena de ascética y eremítica mi playa.
Cordial el daño del *hanan ichma*, apacible aunque de bochorno lleno mi desolado llano,
mi refugio encuentro en el *hurin pacha* de San Bartolo, y desde aquí mi soledad su árida luz conjuga.
No hay estanque donde la luz no beba ni roca de que de alimaña libre quede que a humano hospeda.
Hallo no en la estepa heno que en el páramo el pacer permita a mi hostil ganado,
ni hostil la yerma tierra donde el desencanto mal florece en la soledad desierta de compañía vana.
Razón lleva Jerónimo en la atávica ceguera de la imbécil antonomasia en el acarnerado mundo...
Sonroja tanto saber que sin amarse queda en hueca rendija que convida a tomar lonche a la comadreja
y merienda soy de urbanidad marchita que en el siglo indemnes solloza las ciudades de miseria cruda.
Confundido, me transformo en arena y agua de eterno e inmutable mi oceánico e inestéril mi desierto.

292

Seré atoro sísmico en la columna de concreta la fragua de mis telúricos cimientos.
Debo ser temporalidad más que nada indiferente, que no ocurre donde transcurre mi circundancia.
Debo ser algo más que congestión gráfica y sonora de auquénido escupitajo en poéticas liturgias.
Me escabullí sin intención ni propósito de cofradía en la soledad anónima de mi incomún naufragio.
No sé cuándo callar brusco, ni bastante, ni necesario ni suficiente, en alharaca del despótico silencio
con menesterosas mis desconocidas aporías que de reconocimiento huelgan en báculo de huarango.
Me desconjeturo en el perplejo asilo de extraña y hostil indiferencia en la ciudad vacía de compañía,
y herido súbito de dolor en el cascajar a la tinaja desempolvo apaciguada la ácida sed en mi sequía.
Si mendiga o pordiosera, deambula la pregunta en el mar inquieto que al infinito peregrino suelta
y al absoluto imaginario un dios menesteroso en el ojo clava hipótesis que imposta oráculo profético.
¿Qué semental aletarga dactilares mástiles en las espesas nubes de fallido e inconcluso el exorcismo?
Sáurico rapsoda el dragón la peste muerde de la cola con el verso nulo de devota su fatídica guaracha.

293

Llega heptatéutica parábola de rana que el *shofar* invoca en el *torovelay* de huancaína la faena…
Vacía de liebre la tumba sepulcro sea en la pascua de mal que en otoñal tinta de irse índigo rehúsa,
como si en la quebrada de *Samaca* la cimitarra de su dominio purgara el agua santa del ande viejo.
Displicente la sordina opaca del cemento urbano que sofoca el humano bronquio de desolada tribu,
y unilateral uña de nórdica elegancia adelanta mediterráneas latitudes en *Samaca* y Huacachina.
Sin caldo de gallina, áspero el camino sobre el granito estrella el hueso de romo el fuego de la saeta,
por si elíptica la recta curva su álgebra factoriza en críptica la galáctica primacía de *taqlla* en la capilla.
Somos incólume paisaje que divina la línea fija en el horizonte de la duna que acaricia la paraca,
pero somos duración escasa y poca en el nombre que desvanece el tiempo cuando la eternidad acosa.
Fonético ruido bulla que frenético ensordece la cabeza, somos, de tulipanes que impía muerte abraza.
No hay otro piso que el piso donde la pregunta en la quebrada desértica el himno del ser lo funda,
y más filo la navaja de carecer padece donde el olvido de preguntar huera la existencia su tinta mata.

294

Crónicas sean de la decadente visión que la ganancia encomia sin común y recíproca ventaja colectiva,
las que inscriptas quedan en la patraña que en el vacío humano el cemento de la trilla lo sepulta.
Dejó de ser arbitraria la líquida verdad a la que llegar el alcance del sendero su llegar nunca llega,
si acaso consiente quien energúmeno el convencido cree que alcanza lo que ella misma alcanzar elude.
Pero el lingüista que el diccionario su debilidad descubre, él mismo en académica su verdad la mancha,
y con la mancha yerra sin que inconsistente la divina furia olvide que ella inconsistente de ser no deja.
¡Ah escuela esquiva que tenebroso el Τάρταρος la ὕβρις a Τάνταλος insaciable hambre y sed convida!
Tuerto el tántrico venado el pensar de alberca su escéptico remedio los *apus* en el *kay pacha* lo vigilan
y el equilibrio procura de ἰσονομία ciudadana con *ayni* y *minka* en el *ayllu* y el linaje en la *p´anaka*.
¿Qué Perú queda que titánica obra por emprender la democrática multitud en la mente siembra?
El péndulo aguarda en el momento que glotón su durar termina en la semilla que el alma aguarda,
que el renovado tiempo de mayorías emprenda el rito del retorno al espacio que redima el cielo.

295

Que despropósito de ser la vida pueda en el vacío que en la desesperanza la nada el sinsentido sacia
si la experiencia de la nada sólo el sentido la imagina, ¿cómo sin existir la nada el sentido vida le diera?
¿o es que en la agonía de la vida cerca queda el sentido que nada más que nada sin experiencia deja?
Que aguardar haya la paciente burbuja en que galáctica la existencia inmóvil su despertar lo sueña
sin más nómade caza que la encendida alabarda de la consciencia en la nada que el extravío espera.
El éter en el éxtasis la verdad alumbra que resplandece sin que al ojo evidencia alguna darle pueda,
¿Qué experiencia sea la imposible que la dolencia de la muerte a desposeída la vida su instante preste
entre sorbos de ajenjo y pascua de insurrecto deterioro en el incierto atardecer del invierno obscuro?
Precoz este indeseado envejecer que extraño el espejo retrata en la pantalla intenso me equivoca
y tras mi imagen la sombra parecer alguno guarda con la hoz que sin aviso e inoportuna la vida siega.
Se acalambra vespertino el río de fango en el huaico errante del caudal bajo el inframundo de granito
y en el enredo la barba amarra el ilegible remo que a la ignota nada en la ausencia de cauce acaba.

296

I awakened to the cry
that the people have the power
to redeem the work of fools
upon the meek the graces shower
it's decreed the people rule.
The people have the power.

«People have the power»*, en el album* ***Dream of life*** *(1988).* Patti Smith

Enloquece inquieto el territorio sin cascada en la puerta que extinga la jeringa de esta vieja historia.
Desconocidos quedamos en desiguales e intemporales pueblos que indefinida la voz graves ocluyen.
El Perú somos. No es de ellos, sino de quienes otros no somos sino los mismos, pasados, y futuros.
Y el camino de duración carece. No somos nada que nos sea ajeno, ni extraño, sino presente, y propio.
En el vuelo del tránsito el rodeo de brújula carece. Lo que liquida es el indiferente flujo de la ortiga.
Acaso intangible la máquina deje la sustancia que hace lo que somos porque fuimos sin dejar de serlo.
Holográmico el rostro que transhumano ser quisiera, a necesaria la servidumbre del dominio lleva…
La inmortalidad humana no es. En todo caso que divina sea. Y queriendo ser dioses ninguno somos.
Memoria somos sí, y no olvido, por el que la araña desconsolada gime donde la quebrada su fin acaba,
que si la novedad avanza el ancla deje el acero fijo que la transfiguración al apego conserve viva.
Lo sólido que bien marcha bien acaba si la ruta en la palinodia el error noble retracta quien lo yerra.
Error, y yerro, que en la confusión el tambor de la derrota sin conjuro talismán no haya que lo evite.

297

Irredimible la reja de cadalso el desarraigo prepara el faccioso infortunio y la derrota colectiva.
¿No aprende el país entero que única la mente la carece en su inorgánica y bulliciosa agonía,
que sólo común al bienestar se accede cuando se maximiza lo que a todos el sereno porvenir ayuda?
Mejor sobrevive la hormiga que colabora que oportunista el chacal necrófago en la pútrida carroña…
¡No es igual el beneficio con consciencia colectiva que límbica la suma de ventaja en el lagarto!
No es humano acto el de araña que mata a quien la embaraza en cuanto el apareamiento se consuma,
ni humano fuera que por cruzar la avenida el atropello cunda cuando nadie ceda el paso por la prisa…
¿Y cómo no aprender del epitafio que vulgar el pendejo en su vida iza para llegar antes a la misa?
Mucho que estoico de ver la pupila deje la mirada obscura lo compensa en interna la sagaz ganancia.
El Perú es más que secta que antagónica parta la codicia que inquieta y avara aplasta a quien no suma.
Leña es árbol al que el tanático renacuajo el fuego de la ciega usura caníbal devora con voraz su llama,
pero en el bulbo óptico el fuego de la razón anida lo que falta le hace al porvenir que por llegar avanza.

298

We don't need no thought control!
No dark sarcasm in the classroom!
Another brick in the wall, George Roger Waters y Lee Charles Richerson (**Pink Floyd**)

¿Qué mancomunidad de querer dejamos que despoblada se piensa para que humana la ciudad se vea?
¡Cuánto inútil y vertical sarcasmo para en la horma someter a quien por sí mismo distinto piensa!
Mal distribuido el paisaje en el tugurio concentra la miseria que pocos de general la intonsura ganan,
y en el despecho el olvidado su irritación cobra en el desdén por quien en él sin consideración lo deja.
¡Mucho rebaño y mucho puma en el territorio que habitan discordia y ávida ruindad de la vehemencia!
La escuela no enseña cuando el maestro la reflexión ausenta y en canario al pupilo dócil lo convierte.
En el circo la jaula a la fiera encierra y en el aula el dueño del comercio requisa la mente sin maestro,
¿o no siembra el aula distinta caña con que el tutor al efebo por décadas en manada lo secuestra? Ideas
abundan y confrontan sin que su provecho en mancomunidad de convertirse consiga tenerlas.
De futura visión y convencimiento carecen quienes marchan en vanos e infértiles círculos de egoísmo,
cuando el ojo lo usan hacia afuera sin que el ver penetre en el hueco por donde la unidad la nazca…
No es escuela que falta haga sino σχολή donde feliz y lúdico aprender el mundial cimiento renueve.

299

Sin sínodo ni cónclave la gaviota deambula sobre trozados los inconcusos abanicos de la certeza
al instante puntual en que regresiona la demencia a temprano hábito en el reloj del estornudo.
¿Qué locuras yerran en el pasto que incendia el divino fuego cuando el instinto la emoción lo lame?
La memoria solloza de tanto recuerdo que el desierto implanta en el espanto del río seco,
pero de auquénidos llantos inunda el huarangal donde la sombra carcome la perpleja incertidumbre.
Huele a huella ahí, y aquí, y más acá, donde tanto más duelen los retornos que no olvidan cascabeles.
Enorme el acervo del hambre sea donde la quebrada hiede a la mala soledad de horrísona la nada.
¡Si somos nada cómo así la fantasía tan fácil toma el ruido al cacumen que desprende sombras viejas!
Cómo no rezar si al cabo la razón en ella colores pierda sin fe alguna o sola que a ella la sostenga,
esta tarde crepuscular que desabastece pordiosera la misma razón que desvalida atraviesa su muleta…
¡Vaya uno a aprender lo que el argumento en la piara encandila al asertivo piojo que de sabio funge,
y a la intonsura sorda que solemne su seriedad confunde con el onagro cuando en cónclave rebuzna!

300

Vulnerasti cor meum verbo tuo
Confesiones, San Agustín [Libro X, Capítulo 39]

The trumpet shall sound, and the dead shall be raised,
be raised incorruptible, and we shall be changed.
And the trumpet shall sound, en ***The Messiah***, George Frederich Haendel

En mis silencios de escribano registro dejo de lo que el buen dios de revelarse bien o mal me vale,
aunque en mi rastro temporal la huella en desierto no haya quien leerla pretenda o conocerla quiera.
Bien al fondo el tábano zumba en el rincón urbano donde nadie husmea y de interés abandonado,
excéntrico su aguijón inconforme usa sintaxis de oro en el desierto que la paraca de tapar no alcanza.
Cinegético el arco y la certera cetrería con el fuego de felina la ofídica quimera veloz el silencio acaba,
y en el renglón escondida voz queda cuando de ver se deba y el ojo vira por mirar donde ver no quiere.
¿Qué cansancio haya que al cisne en el agua su vida transcurra mientras triste el ojo la visión la calla?
Agradecido el anciano corazón su jovialidad mantiene cuando escucha la letra que del cielo abunda
mañanas como ésta de otoño en la costa temprana de San Bartolo, entre silvestre pelícano y gaviotas,
pero recuerda que en el mismo y oceánico fondo aguarda la mirada el niño que sin quien lo lea queda.
Ideológica tristeza de deber no hubiera en exuberante y lacónico laberinto sin desperdicio de trompeta
que más muerto vale quien en vida cumplida la misión deja en desierto texto de incumplido su deseo.

Κολοφών [62]

[62] Colofón

7.

LA ESCAMA ATURDIDA QUE MORTAL CONSUME EL VÉRTIGO DISUASORIO

ἀνθρώπους μένει (ἀποθανόντας) τελευτήσαντας
ἅσσα οὐκ ἔλπονται οὐδὲ δοκέουσιν [63]
Fragmentos, Heráclito [D120, B27]
ἔρχεται ὥρα ἐν ᾗ πάντες οἱ ἐν τοῖς μνημείοις ἀκούσουσιν τῆς φωνῆς αὐτοῦ [64]
Κατά Ιωάννη, 5, 28

Ya no sé yo si es lo mío la palabra.
No sé si alguna vez de nadie la palabra sea
o si imaginamos hablar, o callar, lo diferente.
No sé qué saberse pueda, o qué cosa sea
cuando ni cosa tampoco grita cuando es callada.
¿Qué travesía se vuelve esta vida poca,
que parece larga para mí, difunto, y reciproco?
No supe de coronel ni de Arequipa bisabuela,
o de ultratumba en el mar que ni de acabar termina,
y mi no saber de estar dónde de estar oso
y de buey ser viejo dejo.
Llegué al cabo al bar, o al cuerpo. en el Perú, perdido,
vacía mi mano, dispsómana, gasto y tacto de labio crudo,
y me topo casual sin albedrío, ni chirimoyo heterodino.
Hoy soy ya mi silo y mi abandono, manco, que no tuerto o mudo,
y quedo aquí en mí no sé si reflejo de refugio,
mi cera esta, mi tijera, mi catre, mi ataúd, mi altar o mi eremita.

---

63 Lo que le espera a los hombres después de su muerte o fallecimiento es todo lo que no creen que puedan esperar ni suponer

64 Los que están en los sepulcros oirán su voz

301

Rezongarán las cenizas que mal fin tuvieron en el cuerpo que el alma peor la libélula la excita
ahí, ahí mismo donde acaba inerme y seco el rostro seco en el que no más sangre vive de mis muertos.
En la bahía donde sumerjo la anatomía de dolores y temblores que dormidos en el mar ignoro,
van dejándose sin nudo los enlaces donde encapsula sus dudas todas la isla que transita el cuerpo.
No es obscura más la luna adonde generosos mi semilla sepultan seis cófrades de vitualla negra
por si de andar requiera sin tropiezo entre aullidos que a forasteros ahuyentar fiero pretenda un lobo.
Descompuesta la vida y sin que más la recorra el hoy jugo tieso que acaba de secar natural descenso,
transporta el puente luego al labriego su extenuado ahí que sin respiro ni ojo abierto bajo arena yace.
No es mochuelo de erial que sin combate el auspicio yerra con el águila en el funeral monástico al cielo.
No hay regreso cuando la partida anuncia el desvelo indefinido bajo hospitalaria la tierra del *kay pacha*.
Dejan los cuerpos las almas por otros campos donde el labriego a otear vaya con antigua *taklla*.
En el descenso disuaden vértigos escamas que en vida abrigaron sueños sin dominio para los hoy muertos.

302

El sarcófago desbarata contumaces desmesuras en el hito cuando se pierde ciego el hálito difunto.
Lo que sin saber olvida en el surco bajo la hez sepultan seminales hoy tres perros los negros hábitos.
Uno bajo tierra feroz su dura uña escarba por si el error de hundirse haya con carga de traidora infamia.
Otro que deambula en vericuetos por si falsa su percepción fuera y que vuelva el amo que se ausenta.
Y el tercero que ayuda del halcón consiga por si elevado el destino en el *hanan pacha* refugio hallara.
Soplan quenas y *waka wajras* al viento peregrinas las escamas de sus notas en chirridos y lamentos.
Somnoliento abrigo del plátano sus hojas llevan el maíz tibio entre cáscaras que el aroma de molle tuesta.
¡Cuánto no saber qué la creencia abriga, entre rituales que esperanzas acuñan sin evidencia ni sustento!
Y cuánto en no saber se cree que más cree el saber de que carece en el creer que su no saber desaira…
Place a la pereza vana el residuo que tan simple desatiende en falta su inmensa y basta ligereza,
y sin distingo enfría la muerte a todos que iguala al que resbala en la creencia y al que su mal lo sabe.
¡Ah vida que tan corta duras y tan largo tu desencanto agobia a quien sin descifrar tu destino dejas!

303

A la sombra del insondable abismo yertos los vértigos atan apariencias que falsas perciben los sentidos,
y sin mover la cara inmutable afirman la grave autosuficiencia en empacho de arrogante encanto…
¿No es ineluctable la tumba donde sin amparo yace la verdad que muerta nunca a ser llega ni a haberlo sido?
¡Ah verdad, que imposible escapas a la impotencia de no saberla por quien afirma haberla poseído!
¿En qué pozo se asfixia sumergida la inasible nube que obscura tapa tu espejo en opaco el reflejo de tu sino?
Inaprehensible y repentina en la bóveda huyes fugaz y brusca de quien trivial a someterte altivo aspira…
¡Como abolir el falso éxito que tapa en el disfraz su errante y difuso perfil de inanimado peregrino!
¡Y cómo no quedarme con borrosa la apariencia que pasajera se desvanece sin que tenerla asida pueda,
y quedar así con el instante huido que nada poseerlo deja sino el permanente vacío de su siempre nada!
Inmensa la jaula del tiempo atraviesa la digital esfera a que el quiebre de la era traslada deseo y miedo…
Cómo no los desvíos la verdad distorsionan para que simple el creer fácil resulte sin saberse insuficiente.
¡Ah niebla de doblada y parda casuarina que en la retina estallas nocturna el laberinto de penumbras!

304

Dunas que de leves sus dóciles cumbres el declive lo descansan en suave a la llanura el descenso leve,
donde el apenas condolido viento del silencio reposa ligeras las arenas que abrigan la brisa con su aliento.
¿Adónde me lleva este irme al abandono sin término que dura como largas las indefinidas raíces del tiempo?
Acaso he crecido de desgarros entre larga la excedencia de demandas blandas y de renuentes permanencias.
Manto ninguno de hartazgo anudan en percutidos los silencios que solitarios en el olvido rezan los lechos.
Engaño acaso nos volvimos sin crecimiento entre duraciones que inaprehendidas transcurren al sueño…
Este pasar sin aroma que el chirrido peregrino sus pasajeros trinos duros sujeta la falange tiesa del muerto,
¡cuánto fárrago de inepcia monástica digresiona diligente su hábito de cuervo en cadáver de bífido veneno!
Hoy que sin ceremonia partes sin mi dedo, ni mi ojo, olvido te me vuelves, negra tela sin nudo del recuerdo.
Vienes como espanto sin repertorio de Sibelius en delicado momento que en hundida butaca su huella deja.
Hoy la araña olvidará la circunstancia, el sinsabor y el regocijo fugaz con que galáctica su lengua transita.
Lame el tiempo el obscuro entierro en la huaca que tempestades sepultan en pasajera riada de olvido viejo.

305

Llevo plumas en la montera del paseíllo en que aguarda la suerte donde acabar pueda mi sangriento ruedo.
Como cuando en otoñal la costilla la caja el corazón azota con pertinente el contumaz golpe del estornudo,
se pierde la fisura que circular acabar parece con el duelo que comienza con graznido de negro ganso.
No registro enredos de lo que real parece. Revelo acaso eso que a la oreja pertinaz la retina pega.
Es apresurado este tránsito que arbitraria la lengua su olfato a la letra el anillo cuelga cuando palpa el dedo.
No sea sino vida que selectiva e impermanente simula el prepucio fiel de duras sus perdidas inconstancias.
Ni aquí el simple algo su eludida cosa en el orificio de fugaces tiempos sabores deja en los olores del olvido.
En el nebuloso amanecer encenderé dos cirios esta madrugada de abril sobre el alféizar de umbral obscuro,
y de su luz beberá la nariz el finito oxígeno de mi reloj mientras pendula mi vaivén el retazo de mis huesos.
¡Nos morimos irremediables e inconcusos camaradas en el solar planeta que inacabado queda sin remedio!
¿Qué espera aflige al llanto que en nadie su afán aturdido deja en el tránsito de inobjetable experimento?
Poco menos que ontológico mi azar su arbitrio escribe destinos que desmarca incertidumbres sin remedio…

306

¿Y qué tal si teológico el golpe con bienaventurado báculo la magia al azar escoge callada la baraja,
que en el laberinto su vil designio en el hueso del arquetipo la fatiga el oráculo graba con la gubia pálida?
Sin mucho andar el silencio abunda en dormido el recinto que de silencios nutre la espalda tiesa y la rodilla.
¿Dónde difícil dejó la inocencia la cubierta humilde que amordaza la codicia con el azote de su lenta huella?
Siembra flores el alma en el desgastado tubérculo que crónico y sin lamento debilitó natural el tiempo diario.
Lúcido y bienhechor recibe el vientre sabio el ajo en la hortaliza que al templo del cuerpo lo repara
como la trucha en su branquia consume lo que el oxígeno la fibra húmeda extrae en plácido su curvo nado.
En el recodo el buey amapola lo delira y el espóndilo de sus cascos hondo el rastro su zumo el ayer cancela.
El cadáver pasajero del espacio donde la calesa de Brueghel remoto el triunfo del tiempo Birtwistle lo desata.
¡Somos procesiones sin futuro que encarcelados en instantes sucesivos muriendo llevan momentos muertos!
A la grata hora del descanso el propósito flexible mantiene en la carne del bambú ágiles y estirados cambios
por si ataúd macabro en su almacén surtiera el vientre de irreales focas que olvidó sobre el mar el viento.

307

La plenitud que ebria la virtud enjuaga en el avaro acero que inmoderada la cuchara inasida la prodiga agota longeva la presencia repentina que la respiración acumula cuando el espíritu exhala el pleno pecho. Ser quien me permito y soy, ese quien mi mí mismo genuino y no ser fingido, sin culpa, abuso o desmedido, mineral, borrasca y nubosa esfinge, que hermética aparta el secreto empercudido del falso canto del jilguero. Ahí me fragmento en el horizonte donde termina el filo que el gavilán degüella prematuro en el arrojo, y ahí la garra sujeta mi transcurrir en la existencia del sentido que inacabada su búsqueda me falta todavía. Lívido me dejaré cuando sordo y ciego el cuerpo su energía la desplace a la hormiga que la mosca despedaza. Cuestión de relojes que sin atinar miradas miden donde el anzuelo su largo filo sin desclavar la aguja hunde. Son desplazados cursos que ornan certeras azucenas en arreglos que funerarios de nívea esperma florecen o arrugado lienzo de curva libertad que el bastidor de tartamudo e incierto en el bastidor la historia niega. Perdura la raíz donde pierde hondo remo la nívea esperma en *unerkannten* el lomo oceánico de ola agónica, habré sido lectura que sin lector se queda en desidias de paladar que inubicua mi vida desencuentre al vuelo.

308

Ahora la taza del presagio ser podrá de esa la agonía tibia que invernal estufa cuela al cielo pasajeros humos. Morir sin respuesta y vivir en el perpetuo filo de la duda que vela sin certeza el valor que nada te asegura, esa será la propuesta que infle el trayecto que surque el bufón en la balanza que la razón desequilibra. Incoherente arcilla de quebrada fofa el artesano ensambla cuando empina en la aguja desfallecidos dedos que espesa su masa el pie la chanca con paja que la mano en adobe amolda en pared de humedad dormida... Se desmorona el trazo en el pincel que gordo traza plomos los cielos turbios de sórdido el crudo desenlace. Disemina el yermo paraje la ceniza donde queda la inocencia en la secular hoguera que extinta queda. Fue el centinela que al verdugo ejecuta en el escombro que maldito desnuda el carnaval de maldad extensa. Desnucado el pueblo celebra en el aplauso la sangre que inmisericorde derrama en el patíbulo el sufragio. Anónimas se inmolan en la urna esperanzas que murieron sin haber nacido en la orilla que la semilla ahoga. Aquí queda tiesa y muda la incertidumbre que sin congoja poca el bufón sutura a la mueca de falsa risa, y aquí mismo todo pasa sin quedar soplo alguno que rastro parezca donde la duda hinque el flaco dedo…

309

Cautivo queda ese humo mismo en la arcilla del que divina la mano con el soplo hablar lo haga
y en la chacra la faena encandila la pelusa del membrillo entre despojos que circulan perdidos pasos.
Emprende Ezequiel la ruta al alma del mundo en que el alma particular hallar el deseo encuentra,
y el viaje de la magia sin tortura desplaza en el camino el estorbo de púas que el desuso del casco oxida.
El círculo del diluvio cierra el puño en la mano de la semanal fortuna entre los opuestos que siete suman,
y efímera al desastre vuela la moda que la fama en su recorrido trama la mutación perdida en desmesura.
El hilo llena el vacío que la tarántula con baba al yugo unce hacia el destino que libre susurra al pecho.
¿Será que insano el amor confunde a quien la razón insostenible en el páramo lo deserta con su yerro?
Son divinas las riendas del fuego que arde en la memoria donde la llanura toda huella del olvido priva,
y en la experiencia la vida cincela con el rabo el vientre donde rueda su oráculo el presagio del sacro círculo.
Se sirven habas huérfanas con islámicas berenjenas en la cena alquímica que inmune el faquir sazona,
y despertamos del ensueño quienes bostezamos antes de subir con Elías al carro que al sol nos lleva.

310

En vuelo artrósico hacia el *20me. arrondisement*, en la *rue des gars d´ménilmontant*,
aturdido peregrino con hirsuto y magro el bolsillo, con morral, con chaleco y con gafa al cuello;
emplazo en el zaguán de *Montesierpe* al acholado alambique que derrite la quebranta,
y disparo el arcabuz desde *Puerto Huamaní* al horizonte, en camino con ligera alpargata de Uliujaya,
y desnudo habré de devolver al buen dios lo que en su bondad *Samaca* nos dona con la vida.

Cinabrio pudo ser esta alma que me habita con frecuencia en la mirada y en ventruda la lengua dura,
o cebolla de llanto ciego en la vespertina temporada bajo la ribera que el caudal anuda a la pezuña.
Descalzo de queloides en sus uñas el escarabajo regurgita sobre la acequia que seca la cáscara apedrea
con cómplices las ermitañas tenazas de cangrejos que glotones la red atrapa en aludes de sonrojos.
Tuerto y mudo dejo sonidos que en vegetal ausente el sentido lo convierten y ruido de savia muerta.
Solos percuten en volcánica la rama mis dedos secos sobre tumbas de hule y olas de lava y gana tanta.
Aquí, y de pie, el lápiz espanta silencios de carnaval y simiescas muecas de consumada malevolencia.
La vena hincha falange y pellejo de húmero, e inconforme al horizonte quema tea que de sangre arde.
Queden himno y sol al mundo sobre el suelo que pertinaz el duro semen lo germina en *humus* nuevo,
y revelación quede sin misterio que néctar y miel secrete en el surco donde zumba el tábano discorde.
Y como todo lo que comienza en algún lugar termina, hora parece de concluir con porcinocídica faena.
Acábese súbito donde acá y en otra parte el ser ni la patria casa cuente que señale en el tono el dedo…

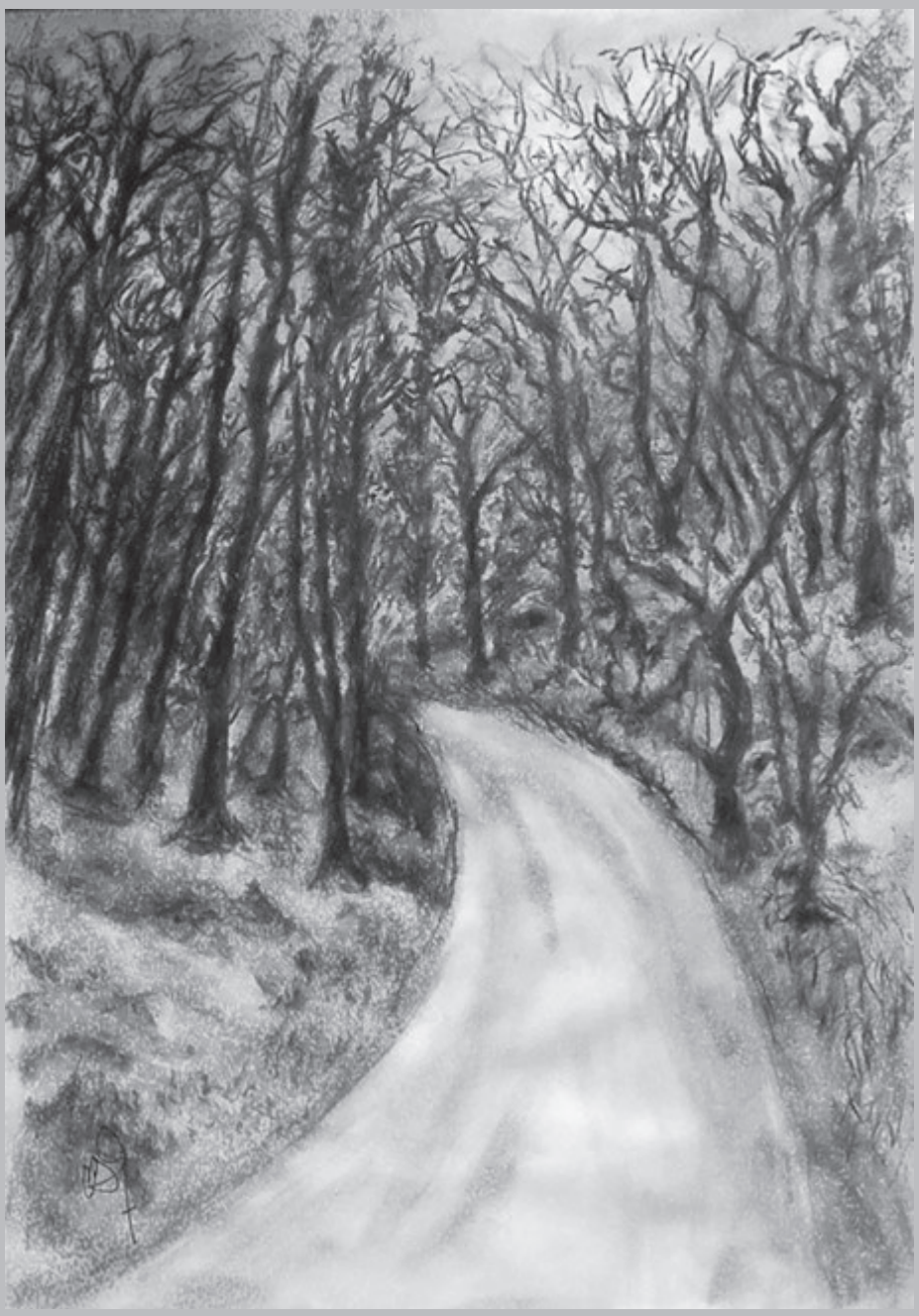
San Bartolo, 21 de Abril de 2025

Ω.

VÉRTEBRA

(Plegaria por la inconstancia impermanente del presente)

A Jorge Bergoglio,
al padre Toto,
a Francisco
Obispo de Roma
y Pontífice.



I

Veni, Creator Spiritus
mentis tuorum visita (…).
Infirma nostri corporis,
virtute firmans perpeti.
Accendi lumen sensibus,
infunde amorem cordibus (…).
Da gaudiorum praemia,
da gratiarum munera
dissolve litis vincula
adstringe pacis foedera

Veni, Creator Spiritus, Gustav Mahler (Sinfonía Nº 8)

Ábranse las compuertas de la consciencia,
que amanece, que vivimos, que vemos y que oímos.
Ábranse las escotillas de las orejas
que empezó presta y alegre la orquesta
a calentar el día con el canto tibio de la mañana.

Ábrase el plumaje del jilguero en las costas de Magdalena
para que su lento lamento en la honda madrugada despierte la oreja del sueño.
Ábrase la pestaña del oriente en la montaña
para que el asfalto haga eco a lo lejos de las pisadas.

Ábranse los ojos a las sombras y al color
y que empiece la fiesta del espectro luminoso mientras la luz dure.
¡Ábranse que la vida nos regala los dones para vivirla!
Ábranse para siempre las puertas generosas de la confianza,
abranse para que pasen anchas las dichas que el corazón reclama,
abranse en esta hora de discordia para que llore de amistad pura el alma,
abranse esas puertas de piedra con que la mezquindad encadena el corazón

Ábranse las puertas libres de la tierra humedecida
para que la envidia sofoque en ella su ácida amargura.
Ábranse al cielo inmenso de las alturas nuestros hábitos
para que anide en ellos la inconsciente costumbre de la reconciliación.

Ábranse las cajas de acero de la dureza de espíritu
para que se nos ablande la mirada.
Ábranse las apocadas manos del temor
para que las estrechemos sinceras en las avenidas de la patria.

Ábranse anchos los bolsillos del pecho
para que dejemos el corazón en la palabra.
Ábranse las vetas de las montañas
para que recojamos el oro nuevo de la virtud.

Ábranse las calles espontáneas de la inocencia
para que fluya la dicha creativa.
Ábranse las nubes del cielo
para que llueva la honradez igualitaria.

Ábrase el peto metálico de la nobleza
y repártanse sus monedas en cada corazón, covacha o palacio del país humano.
Ábrase la presa del afecto contenido
para que lo que el temor calla fluya caudaloso y seguro en el cauce del humor.

Ábrase el hechizo del lucero duro cuando apunta en el cabello el brillo de plata
para que el preludio de seda que habita en la piel del corcel desnudo
apriete violento sus rubatos en el lustroso ébano que susurra el cielo.

II

Never doubt, always do.
It will come to you then,
without beckoning,
in reckoning with Hate,
use joy or fun:
any combination thereof.
In sum: Love.

To all your inner selves be true, Ray Bradbury

Ábranse los pliegues duros del cocodrilo que aún dormita
para que la mampara en el filo de su aserrada boca sujete la presa y no la suelte,
que abra su piel, y que se cierre con fuerza la mandíbula y el hocico
para que el tozudo sargento de su prensa atrape los conceptos que se escapan.

Ábranse las castañuelas de piedra que custodian las ciudades
que truenan los haces del sol a media mañana
y que quedaron detrás la noche y su piel alunarada de mariposas blancas.
Ábranse y que repique la lucidez del ojo entre nueces y avellanas
para que las sombras de la vida no confundan la claridad del día.

Ábrase el ojo de vértigo, que se abra el ojo del huracán,
el ojo ese de la nueva galaxia que renace con el color del exterminio.
Ábrase este mediodía de invierno de julio el futuro sin impulso ni escritura.

Ábrase el estuche de hule de las promesas
para que ninguna de cumplirse falle.
Ábrase la dura valva roja en el brillo del coral
para que la en ella se transforme la vulgaridad de la descortesía.

Ábranse puertas y ventanas también de nuestras casas
para que la intriga de puro aire muera.
Ábranse las cadenas de la miseria y de la desconfianza
con las que nos esclavizan sus miedos.

Ábrase el libro del esfuerzo
para que sus páginas rediman a los parásitos.
Ábrase la vía de la entereza
para que no más la coima ahogue el hechizo de la torcedura.

Ábrase la madriguera licántrope del servilismo y de la corrupción
para que las carroñeras fauces del canalla pierdan incisos y caninos.
Ábrase la niebla espesa del secreto y el nido oculto del subterfugio
para que la política de la transparencia delate el complot pérfido de la historia.

Ábrase el telón en la molleja del doble discurso
para que se revele la indecente falsedad del oportunismo.

Ábranse las pistas del desinterés
para que los banqueros sean anfitriones de los hambrientos.
Ábranse las procelosas entrañas del océano
para que los pobres accesen al mero y al calamar.

Ábrase el ventrículo de los pechos hipertróficos
para que queden limpias las arterias congestionadas del odio,
para que la hermandad de nuestra especie se redescubra,
y para que las rigideces de la intransigencia ahoguen su oscuro confín.

Ábranse las paredes del crédito justo
para que el trabajo de los desheredados los provea de transporte y techo.
Ábranse los templos arcanos del secreto
para que en sus sacristías los fieles coman hasta las cenizas el misterio.

Ábranse los cuarteles del capital donde los generales engordan sus avaricias
y donde las cadenas del consumismo acerrojan el apetito desprevenido,
para que los tiburones del mercado depongan la globalización de la indiferencia
y para que la gestión de los gerentes dance con la partitura de la justicia.

III

Sursum corda.
Gratias agamus domino Deo nostro.
Prefacio litúrgico

Ábrase la plegaria del terciopelo ahora que llega plena la luz a mediodía
para que en la brevedad inteligente de lo que dura al ojo
el azufre negro del tintero no manche con sus sombras residuales hasta la tarde.

Ábranse las cáscaras fronterizas de la pureza,
Ábranse, para que maduren, las diferencias del mestizaje.
Ábranse las humildades falsas del desánimo,
ábranse, para que se desnude la opaca máscara del rencor.

Ábranse las cajas endurecidas de la fatiga
y derrámese su goma ácida en el fibroso músculo de la tenaza.
Ábranse las vértebras en el rígido espinazo del dogmatismo
para que entre ellas ingrese el dócil estilete que corte la intolerancia.

Ábranse las abotonadas braguetas de las hipótesis
para que las coordenadas del territorio se expandan interminables.
¡Ábranse los surcos desiertos de la fortuna
para que sembremos la iniciativa y cosechemos el emprendimiento!

Ábrase la pantalla digital del espectáculo
para que el frágil papel del daño quede como sólo pesadilla.
Ábranse las astillas en la hebra larga de los bosques
para que a los pies rudos de la prepotencia claven la estaca de su lápida.

Ábrase la alacena donde se conservan los recursos de nuestra raza
para que en vez de la tinta apática del desaliento y el intestino del desengaño
aparezca en la alacena el ancho delta de la esperanza.
Ábrase el vacío vaso de los malosentendidos
y que empiece el funeral de la maledicencia.

Ábrase el doloroso closet de la traición y las ligeras plumas de la infamia
para que el abrazo redima en la proclama la falta en el vino de la cena
y el oxígeno ventile con su sonda la grasosa arteria del corazón envenenado.

Ábranse los reducidos márgenes del cerebro musteriense,
ábrase el hilo húmedo de éter en el caño de la mente seca,
para que se haga legible la cifra inteligente del mercurio,
para que lean las mentes los números de una tarde que de signos próxima,
y para que la enseñanza no quede sin aprendiz cuando la necesidad oprima.

Ábrase el saludo paso entre los riscos hurraños del cemento urbano
para que el aliento del día caliente la crueldad del filo frío del silencio.
Ábrase el archipiélago en el átomo de la inconstancia
para que el vapor de la historia suture sus hilos a la piel abierta del siglo.

Ábrase la pepa cruda de la luz más dura en las estrellas
para que el gas interestelar del largo viaje abandone el guante de la distancia,
para que la pulpa de la carnada perezca en el hueso de la lengua,
para que la zarpa espesa del laberinto se atraque de estocadas,
para que el viento de la mirada ancle el ojo en el universo,
para el dolor de la luz abreve como el higo el entendimiento,
para que las plumas de la garúa aligeren el hielo de sus punzadas,
para que el temblor de la mecha tiemble con el candil del sentimiento,
para que el ciervo brame de euforia diurna y el río ruja en el encuentro,
para que el esplendor de la mañana se grabe en los perdidos espejos del cielo,
para que el sofoco del pulmón acalorado aún soporte el pesado poncho del sol,
para que sus crueles vísceras desmoleculicen el espectro del color,
para que el vidrio molido de su ortiga arda el instante de su cansancio,
para que la trinidad de la epifanía nazca en el hígado más negro,
para que la rabia del más cínico ablande su muela en el ácido del cariño,
para que la apatía escéptica se desunza del remolino de su tibieza,
para que la mirada se clave fija en la mirada que la mira,
para que el beso bese cuando el amor besa,
para que se sea lo que se es hasta que se muera,
y para que el presente no deje nunca de serlo.

IV

I then asked Ezekiel. Why he eat dung,
& lay so long on his right & left side?
He answered, the desire of raising other men
into a perception of the infinite
this is the North American tribes practice.
& is he honest who resists his genius or conscience.
Only for the sake of present ease of gratification?

The marriage of Heaven and Hell, William Blake

Ábrase el cuello del saludo en la voz opaca
para que la callada dignidad aplauda la gracia del reconocimiento.
Ábrase el puerto a libre ingreso de canoas y fragatas
para que el peregrino alcance al atardecer el horizonte de su ilusionada meca.

Ábrase la ceremonia mediterránea de claveles lirios y gardenias,
mientras salmodia la plaga lírica del gusano en el cuero del papiro,
para que el resorte inquieto en el carnal trono de las langostas
rescate el descuartizado esqueleto de pescador a la deriva
y el viejo paráclito resucite el nudo de sus deshilachadas cenizas
en el litúrgico naufragio que oficia el vicario entre Cancún y San Bartolo.

Ábrase de un tajo la hendidura en el triángulo de la bermuda
para que bufen los bífidos lamidos en los precoces labios de la patraña.
Ábrase la alianza de Atos en el arca universal del tabernáculo
para que ore la boca lo que callan beatos los monjes en sus rezos.

Ábrase la templanza de las ruinas proféticas en el Corán antiguo
para que la marrón piedad en el alfanje sunita de los califas ortodoxos
corrija el desviado credo del yerno shiíta
y que su devoto misil limpie la sangre en el ojo santo del ayatolá.

Ábrase la trocha colonial de la sacristía
para que las naciones marginales asuman la ilusión de su protagonismo.
Ábrase la trampa de las jerarquías y el estigma de las subalternidades
para que se esfumen las minorías invisibles y enmarrocadas.

Ábranse los círculos vacíos del cenáculo intransigente
para que entre sus puntos suspensivos se integre la voz del credo profano.
Ábrase la partitura verde del canon en la ópera
para que la periferia atonal de la diva en grito lleve al cuervo de Roma a Lima.

Ábrase la tapa de la penitencia
para que sin culpa ni vergüenza muera el hostigamiento del pecado.
Ábrase con fuerza el calabozo fatuo de la idolatría,
para que la vanagloria pierda la fétida cicatriz de su mugre y carca.

Ábrase la tapia del hábito y la clausura
para que el pulpo y la anchoveta exploren la oración desprotegida.
Ábrase la liturgia del sacerdocio y del matrimonio
para que el bautizo convierta al sexo en escapulario de la misa.

Ábrase el plumaje del jilguero en las salinas costas de Magdalena
para que su lento lamento en la honda madrugada despierte la oreja del sueño.
Ábrase la pestaña del oriente en la montaña
para que el asfalto haga eco a lo lejos de las pisadas.
Ábrase la oración de la lúcida desgracia
para que rediman sus jaculatorias la incurable pena de la aflicción.
Ábranse las moléculas andinas de la lliclla rosa
para el hilo sagrado de la felicidad teja tierno la manta de su abrigo.

Ábranse las posibilidades de la insumisión en los santuarios
para que la rectitud del ángelus remeza la secular resignación en las iglesias,
y para que la arenga de la homilía subleve la partícula pasiva de la obediencia.
¡Ábrase el hueco primordial del útero galáctico
para que el padre Toto reproduzca el aderezo de su pimienta en las basílicas!

Ábrase el templo solidario de la integridad y de la benevolencia
para que las ingratitudes de la mezquindad ni arraiguen ni trasciendan.
Ábrase el pulmón de la lágrima
para que la herida del dolor respire entre sus bronquios.

V

Qué duro es el cielo nuevo
de una verdad que te mira a la cara,
una piedra que el tiempo arroja, un río
que se oyó, un monte
que no vio con ella arriba.
No hay que ayudar al corazón desnudo.
Que coma solo el pan de no saberse.
Que beba
su vino hecho de lágrimas.
Que destile
su interrupción.(…)
Cómo miente la miseria humana
clavada en su último límite.
De atrásalante en su porfía, Juan Gelman

Ábranse todos al evangelio que predican los sastres de la indecencia
para aprender con el relajo de la ingenua salud en el paraíso.

Ábrase la vitrina de los últimos trofeos de la vida
para que se exhiba el balance de una larga conducta.
Ábrase cuando llega la hora de que el ojo se cierre para secarse,
cuando logros y fracasos escriben la trayectoria en indeleble letra,
cuando se entona el angélico himno a la ambivalente trascendencia,
cuando las alturas de la incertidumbre devuelven la perspectiva de la paz.

¡Ábrase la madriguera de los ardides para que el zorro sin uva ni treta quede!

Ábranse las frazadas y descubran el frío del organillero
para que el honor del simio vacune el azar contra el fallido gen del fanatismo.
Ábranse los pabellones de la contingente mayoría en la asamblea
para que la delincuencial matonería no someta con su voto a la minoría.

Ábranse los espacios completos de la geometría
para que desalojemos las lógicas precariedades de las ideas rígidas.
¡Ábranse los nudos tóxicos que ahogan la autonomía
para que se suelte la inexacta ambivalencia de la incertidumbre!

Ábranse las envolturas apostólicas del reclusorio plástico
para que canten el bajo y la contralto el ácido salmo del rey promiscuo.
Ábranse los canales del embarazo que el dolor agrieta
para que nazcan quienes el rito nuevo con su conducta transmitan.

Ábrase la garganta digital de la máquina imperial
para que las cicatrices del sudario exhuman el hedor quemado de la carne,
y para que la desnuda escultura de la materia se eleve al éter de las sombras
en el holocausto nuclear del apocalipsis de mi raza nocturna.

Ábrase sin reserva la sagrada ciudadanía de la dicha
para que el filósofo y el agricultor colaboren para alcanzarla,
ábrase para que el santo y el asesino cuestionen los efectos de sus premisas,
ábrase para que victimario y víctima se reconcilien en el perdón,
ábrase para que el odio no pueda más que la inteligencia de la vida.

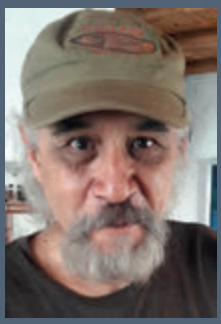
¡Ábrase la voz de las pampas amazónicas
para que la cacatúa convoque a gritos la nueva historia del firmamento!
Ábrase el vientre plácido de la paciencia
para que la voracidad de la prisa no sea presa de los colapsos del pesar.
Ábrase la ruta estelar en el altar de la fe y del sacrificio
para construir con la disciplina de la rodilla la caridad fraterna del abrazo.

Ábranse a la improvisación todos los pueblos
y bendígase la creación libre y sin concierto
para recuperar la libertad de la plataforma formal de las reglas y decretos
y para que se desate exiliada la verdad del indigesto fundamentalismo.

Ábrase la noche, ahora que se acaba de deshidratación el río de la vida,
ahora que el gas sin espíritu muere sus fractales en el bronquio abierto,
ahora que la tormenta de luz siega toda experiencia,
ahora que permite el reposo vespertino el sueño de las vísperas,
ahora que expiran las cicatrices del viejo destino,
ahora que el cisne lamenta en su último epílogo una era que se va,
ahora que se registra el génesis de un desconocido porvenir
ábrase a la noche ahora paso que la luz duerme para amanecer de nuevo
y ahora que hay orden de descanso luego de tanto trajín,
luego de tanta faena, y luego de tanta ansia de milagro.

César Delgado-Guembes
San Bartolo, Lima, 3 de abril de 2013

Gime vieja la araña su olvido negro en la quebrada,
se terminó imprimir el viernes 29 de agosto de 2025,
día en que se celebra la decapitación de San Juan
Bautista, "la voz que clama en el desierto la llegada
del salvador", según la profecía de Isaías. Juan fue
decapitado como consecuencia de la ofrenda que hizo
Herodes Antipas a Salomé, hija de Herodias, mujer de
Herodes Filipo I, y amante de Herodes Antipas.



César Delgado-Guembes

Escribo, precisamente, porque me llaman impulsos que, por no saber cómo llegan a mí, debo reconocer que no están en mi propia naturaleza. Me trascienden. Digo, por eso, que son soplos extranaturales, que no pedí, que me toman, que recibí, y que sirven a un propósito ajeno a mí para que sea dicho y expresado lo que la naturaleza no puede decir sino a través mío. No están bajo mi control, y mi consciencia no participa en su llegada cuando los recibo. Diría, para expresarme sin mayor rodeo, que se los atribuyo a los dioses que ordenan el cosmos del que no dejamos de ser parte. Ni aún muertos nuestros cuerpos abandona nuestra carne este cosmos, que se reproduce y transforma en formas distintas de vida natural o física.

ISBN: 978-612-03-1324-4
9 786120 313244